

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

**DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES
UNIVERSITARIOS**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL
REGIONAL**

**LA GANADERÍA BOVINA EJIDAL
EN EL MUNICIPIO DE MAPASTEPEC CHIAPAS,
EN EL MARCO DEL MODELO ECONÓMICO
NEOLIBERAL, 1990-2014.**

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL

PARA OBTENER EL GRADO DE

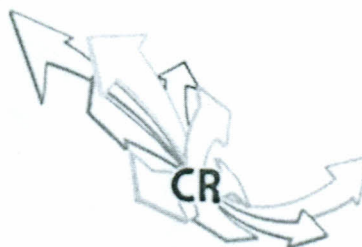
**MAESTRO EN CIENCIAS EN
DESARROLLO RURAL REGIONAL**

PRESENTA

CAROLINA ROMAN MONTERO



DIRECCIÓN GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES



SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, NOVIEMBRE 2015.

NOMBRE DE LA TESIS

La ganadería bovina ejidal en el municipio de Mapastepec, Chiapas, en el marco del modelo económico neoliberal, 1990-2014.

Tesis realizada por **Carolina Román Montero** bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:



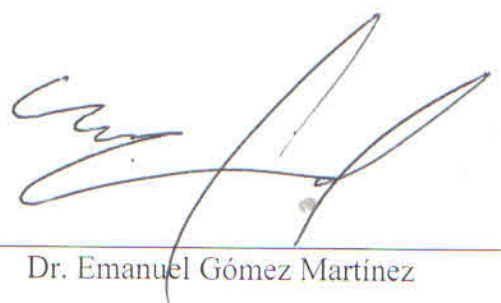
Dr. Daniel Villafuerte Solís

ASESORA:

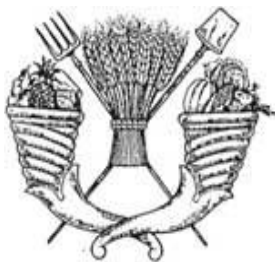


Dra. Juana Cruz Morales

ASESOR:



Dr. Emanuel Gómez Martínez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

**DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES
UNIVERSITARIOS**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL
REGIONAL**

**LA GANADERÍA BOVINA EJIDAL
EN EL MUNICIPIO DE MAPASTEPEC CHIAPAS,
EN EL MARCO DEL MODELO ECONÓMICO
NEOLIBERAL, 1990-2014.**

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL

PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRO EN CIENCIAS EN
DESARROLLO RURAL REGIONAL**

PRESENTA

CAROLINA ROMAN MONTERO



CHAPINGO, ESTADO DE MÉXICO, NOVIEMBRE 2015

NOMBRE DE LA TESIS

La ganadería bovina ejidal en el municipio de Mapastepec, Chiapas, en el marco del modelo económico neoliberal, 1990-2014.

Tesis realizada por **Carolina Román Montero** bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR: Dr. Daniel Villafuerte Solís

ASESORA: Dra. Juana Cruz Morales

ASESOR: Dr. Emanuel Gómez Martínez

Dedicatorias

A mi abuelo †

Dedico esta tesis de maestría a mi papá
Arturo Román Moguel † porque con el
conocí el amor a la tierra.

Ofrezco mi esfuerzo y dedicación de este trabajo
a mi madre Virginia Montero Samayoa,
y a mi hermana Virginia Román Montero porque
con ellas me siento amada y apoyada siempre.

AGRADECIMIENTOS

A todos los ejidatarios ganaderos y particularmente al comité directivo de la Asociación ganadera local general del Ejido Mapastepec, por la colaboración y disposición para la realización de este trabajo, y especialmente a Juan Javier de Paz Cigarroa.

Particularmente a mi director de tesis, Dr. Daniel Villafuerte, por su paciencia y sentido del humor en mi aprendizaje además de su invaluable acompañamiento hacia el conocimiento. También quiero agradecer a mis asesores y maestros Dra. Juana Cruz y Dr. Emanuel por acompañar la persistencia de éste logro; especialmente al Dr. Tim Trench y Dr. Antonino García por sus palabras, bromas y consejos.

A la Universidad Autónoma de Chapingo, sede Chiapas por permitirme estudiar con un grupo de profesores valiosos y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por otorgarme una beca para realizar mis estudios.

A Lourdes Monserrat Castillejos Arévalo, Albert Gómez Ramírez, Mario Alejandro Zavala Trinidad y Elizabeth Cruz Jarquín, que siendo estudiantes en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas apoyaron la transcripción de entrevistas y elaboración de la base de datos.

A mis amigos, familia y compañeros de generación por sus risas, comentarios, cariño y escucha lograron sostener una parte de mi corazón para que este trabajo se concluyera.

DATOS BIOGRÁFICOS

Carolina Román Montero nace en el municipio de Mapastepec, el 15 de junio de 1977, proviene de una familia de tradición ganadera en el mismo municipio. Su actual investigación forma parte de un anhelo por comprender su entorno.

Cursó la licenciatura en Antropología Social, generación 1995-2001, en San Cristóbal de las Casas en la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) en la facultad de Ciencias Sociales. A partir de 2006 se integra como docente a la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas en la sede regional del municipio de Mapastepec, en la que actualmente labora.

**LA GANADERÍA BOVINA EJIDAL EN EL MUNICIPIO DE MAPASTEPEC,
CHIAPAS, EN EL MARCO DEL MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL, 1990-2014.**

**BOVINE LIVESTOCK MANAGEMENT PRACTICES IN THE ‘EJIDO’
MUNICIPALITY OF MAPASTEPEC, CHIAPAS IN RELATION TO THE
NEOLIBERAL ECONOMIC MODEL FROM 1990 TO 2014.**

Carolina Román Montero¹

Daniel Villafuerte Solís²

RESUMEN

La presente investigación analiza los cambios en la ganadería bovina en el contexto de las reformas estructurales que desde finales de los años ochenta del siglo XX vienen ocurriendo en México. Para ilustrar estas transformaciones y sus efectos socioeconómicos, se tomó como unidad de análisis el ejido Mapastepec, situado en el municipio del mismo nombre, en la costa de Chiapas. Algunos de los resultados del estudio muestran que, en el contexto de una economía abierta, el intermediarismo y la disminución de apoyos por parte del Estado, profundizó la diferenciación social y económica entre los ganaderos, especialmente con la presencia de la multinacional empresa Sukarne. A diferencia de las empresas dedicadas al negocio de la carne, de los grandes y medianos ganaderos, los ejidatarios y los pequeños productores de ganado realizan prácticas centradas en la reproducción familiar, con una lógica campesina, sin un sentido de acumulación de capital. En medio de crisis recurrentes, el ejidatario ganadero recurre a estrategias económicas con la finalidad de complementar su economía familiar, lo que se refleja en algunas características propias del campesino clásico, a pesar de su vínculo con el mercado.

Palabras clave: Mapastepec, ejido, campesinos, ganadería bovina, crisis.

ABSTRACT

This research analyzes the changes in bovine livestock management practices in the context of structural reforms implemented since the late 1980s in Mexico. To illustrate these changes and their socio-economic effects, the Mapastepec ‘ejido’, located in the town of the same name on the coast of Chiapas, Mexico, was taken as the unit of analysis. Some results of the study show that, in the context of an unregulated economy, the actions of middlemen and declining support from the state have deepened social and economic differentiation among farmers, especially in the presence of the multinational Sukarne. Unlike large-scale and medium-scale farmers/ranchers and companies engaged in the business of meat production and processing, the practices of ‘ejido’ landowners and small livestock producers focused on reproduction employing a ‘peasant logic’ which included little consideration regarding the accumulation of capital. Amid recurrent crises, livestock-based economic strategies of ‘ejidatarios’ have served to supplement family incomes, reflecting characteristics of the classic peasant farmer, despite their links with the market.

Key words: Mapastepec, ejido, ejidatarios, farmers, cattle, crisis.

¹ Tesista

² Director de tesis

ÍNDICE

RESUMEN-ABSTRACT.....	v
-----------------------	---

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

Capítulo I. Marco Teórico-Conceptual

I.1. El estudio de la ganadería bovina en América latina.....	14
---	----

I.2. El modelo económico neoliberal y sus efectos en el desarrollo ganadero bovino en México.....	21
---	----

I.3 De la crisis del modelo de producción extensiva a la apertura del mercado con el TLCAN.....	27
---	----

I.4. De cómo el trópico húmedo se reacomoda a las reglas del mercado abierto.....	35
---	----

I.5. Las consecuencias del modelo de economía abierta para la ganadería chiapaneca...	41
---	----

I.6. La teoría campesina y la ganadería bovina. Un acercamiento desde Chiapas.....	46
--	----

I.6.1. La unidad doméstica campesina y la ganadería.....	47
--	----

I.6.1.1. Tipología de ganadero ejidal.....	53
--	----

I.6.1.2. Sistema de producción.....	56
-------------------------------------	----

I.6.1.3. Reproducción social.....	59
-----------------------------------	----

I.6.1.4. Organización social interna y externa a la unidad doméstica.....	61
---	----

Capítulo II. Apuntes sobre la expansión de la ganadería, contexto para entender la dinámica en la región Istmo-Costa de Chiapas

II.1.Contexto histórico de la ganadería en México.....	64
--	----

II.2. La ganadería en Chiapas y su influencia a nivel regional.....	73
---	----

II.3. Las regiones ganaderas de Chiapas.....	82
II.4. La importancia de la Costa en la producción ganadera.....	87
II.4.1. Sistemas productivos ganaderos.....	93
II.4.1.1. La producción de carne.....	96
II.4.1.2. La producción de leche.....	99
Capítulo III. Descripción y análisis de los procesos históricos en la conformación de la ganadería en el municipio de Mapastepec	
III.1. Datos básicos del municipio de Mapastepec.....	101
III.2. Breve historia de la ganadería y estructura agraria en Mapastepec.....	119
III.3. Los sistemas ganaderos.....	132
III.4. Las organizaciones de apoyo a la ganadería.....	139
Capítulo IV. La ganadería ejidal en Mapastepec: temas y tendencias	
IV.1. La Formación histórica del ejido Mapastepec.....	143
IV.2. La importancia del sector ejidal de la ganadería.....	155
IV.3. Prácticas socioculturales y económicas en la ganadería ejidal.....	178
IV.4. La Asociación Ganadera Ejidal en Mapastepec y su papel en la consolidación de la ganadería.....	206
CONCLUSIONES.....	215
Literatura consultada.....	228

LISTA DE TABLAS, MAPAS Y GRÁFICAS

Tabla 1 Ingresos a temporales en la producción.....	196
Tabla 2 Cálculo económico de gastos por unidad de producción pecuaria.....	198
Mapa 1 Ubicación del municipio de Mapastepec.....	102
Mapa 2 Vegetación y uso del suelo en el municipio de Mapastepec.....	106
Mapa 3 Ubicación de las áreas naturales en el municipio de Mapastepec.....	114
Gráfica 1 Tenencia de la tierra en el municipio de Mapastepec.....	109
Gráfica 2 Distribución de ganado bovino en el municipio de Mapastepec.....	133
Gráfica 3 Tenencia de la tierra en el ejido Mapastepec.....	148
Gráfica 4 Calidad del suelo en el ejido Mapastepec.....	150
Gráfica 5 Composición y distribución del hato ganadero entre los ejidatarios y algunos propietarios en el ejido Mapastepec.....	171
Grafica 6 Muestra representativa de la diversidad de razas de ganado en el ejido Mapastepec.....	174
Grafica 7 Representación de los diferentes tipos de pasto en el ejido Mapastepec.....	175
Grafica 8 Muestra representativa de mano de obra empleada en el ejido Mapastepec.....	201

Introducción

El propósito de la investigación es analizar el desarrollo de la ganadería bovina ejidal en el municipio de Mapastepec, desde una perspectiva histórica y actual, con especial énfasis en los efectos de la crisis provocados al implementar políticas neoliberales, y las respuestas que los ganaderos ejidatarios instrumentan para superarlos. Para la elaboración de este estudio se seleccionó un grupo de productores adscritos a la Asociación Ganadera Local General “Ejido Mapastepec”.

En el marco de la crisis del modelo económico actual, se identificaron limitaciones, motivaciones, necesidades, expectativas que explican las prácticas sociales y económicas en la dinámica del manejo ganadero en el municipio de Mapastepec, que pertenece a la región Istmo-Costa del estado de Chiapas. En esta investigación interesa situar la naturaleza de la crisis actual por la que atraviesa la mayoría de la población, productores agrícolas y ganaderos. El trabajo aspira a comprender, en el ámbito local, el cómo y el porqué de determinados comportamientos y prácticas ganaderas individuales y colectivas ante el proceso de una crisis profunda.

La investigación trata de comprender parte de los cambios sociales y económicos desde la visión del actor local y sus prácticas ganaderas. Hace énfasis en lo ocurrido durante los últimos años y trata de mostrar los cambios que expresan la visión del sujeto social, es decir, profundiza aspectos esenciales de su reproducción familiar que revelan la naturaleza y lógica del ganadero ejidal inserto en el contexto actual de la ganadería.

Existen diversos estudios que exponen el sistema productivo y ambiental en el proceso de desarrollo económico del sector ganadero; sin embargo, el presente estudio

profundiza aspectos sociales que muestran la perspectiva, los cambios y las limitantes en el contexto de la crisis del modelo económico neoliberal.

Una de las limitantes en el proceso de investigación fue la escasa bibliografía actualizada del desarrollo ganadero bovino en la región. En la bibliografía predominan los estudios que destacan la relación ambiente y ganadería en la Sierra, con un enfoque biologicista o agroecológico, además de que la mayor parte de los trabajos corresponden al periodo de 1980 a 1997, con un enfoque técnico y productivo de los procesos en el desarrollo de la ganadería bovina.

De esta manera, es relevante destacar que el presente estudio es una investigación con enfoque socio-antropológico, que explica el proceso social de las relaciones económicas de los ganaderos en el contexto actual, dominado por un modelo económico de corte neoliberal.

Lo anterior no limita una mirada que incorpora aspectos de la historia de la ganadería bovina, por ello se parte de la consideración que la ganadería durante la colonia se consolidó a partir de la catástrofe demográfica de la población indígena, significó el abandono de una gran cantidad de tierra que se convirtieron de agrícolas a ganaderas, por lo que se llamó a este momento de la historia colonial: “una segunda conquista” (Soto, 1988:42).

El ganado nativo, llamado ‘criollo’ se adaptó al ambiente con lento y escaso desarrollo corporal, con una producción de tres litros de leche por vaca. Posteriormente, se incorpora el ‘*bos indicus*’ denominado cebú de milenario origen en India y Pakistán; raza que se utilizó de fundamento para el progreso y la expansión de las naciones (Helman, 1968: 101).

Esto permitió mejorar los rendimientos en la producción de leche, el autoabastecimiento y exportación de carne a otros países, principalmente Estados Unidos, siendo una herramienta eficiente para la ganadería tropical (Helman, 1968: 107; Soto, 1988:50 y 54).

De esta manera podemos resumir que durante el proceso de colonización que comienza en el siglo XVI y concluye en el siglo XVIII la explotación y apropiación de los recursos naturales se realizó bajo una organización religiosa y militar. En este proceso, surgen los llamados latifundios, fincas o haciendas que permitieron la concentración de tierras, ello generó revueltas y conflictos de dominio y apropiación con los campesinos e indígenas. Es así que se expande la ganadería y el crecimiento de grandes haciendas, las cuales fueron sustancialmente modificadas a principios del siglo XIX (García De León, 1985:93; Kay, 1995:6; Soto, 1988:49).

En el siglo XX, sobre todo entre 1960 y 1970, los gobiernos estimularon la modernización del sistema de latifundios, a través de medidas tales como créditos subsidiados para la compra de maquinaria y equipo agrícola, ganado de mejor calidad, fertilizantes, y variedades mejoradas de semillas, al igual que la ejecución de programas de asistencia técnica. Algunos datos refieren que:

el uso de pesticidas se multiplicó por más de 15, los fertilizantes por casi esa cantidad y los tractores aumentaron en un 600 por ciento, igualmente la existencia de ganado aumentó en un 75 por ciento. La formación de capital fijo también se expandió considerablemente al crecer la superficie de tierra irrigada en 7 por ciento, mientras que la tierra bajo cultivos permanentes (árboles frutales, café, bananas y uvas) y semi-permanentes (como la caña de azúcar) aumentó en 72 por ciento, de tal manera que, se desplazan los cultivos tradicionales (maíz, frijol) por cultivos de mayor valor agregado por la demanda de consumidores urbanos como por las tendencias agroexportadoras de empresas nacionales e internacionales (carnes, lácteos, arroz, aceites, fideos, entre otros (Kay, 1995:6).

La crisis económica devino, a principios de los años ochenta, con la *crisis de la deuda*. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional condicionaron sus préstamos a una serie de reformas estructurales. Estas reformas, también llamadas políticas de ajuste, obligaron a los países de América Latina a un proceso de desregulación y abandono de la agricultura, sobre todo de la agricultura campesina, así como el impulso de productos orientados a la exportación. A mediados de la década de 1990, Latinoamérica había alcanzado un nivel elevado de liberalización comercial y privatización (Durand, 2014:188).

Los cambios descritos llevaron a una fase de desequilibrios que influyó de diferente manera en cada país, específicamente en México con el desarrollo de la ganadería bovina el Estado se transformó para responder a las exigencias del capital a través de un conjunto de reformas que el sistema capitalista neoliberal ha implementado, mismas que se traducen en un cambio en la intervención del Estado, especialmente en el sector agropecuario con las modificaciones al artículo 27 constitucional y la apertura comercial que afectó la producción agroalimentaria. En particular la producción y la comercialización de carne y la leche en el sector campesino se trastocan generando pobreza y exclusión así como la degradación ambiental de sus recursos productivos, principalmente la tierra (Villafuerte, *et al*, 2002).

“En Chiapas, con las reformas al artículo 27 constitucional en materia agraria, llevadas a cabo en 1992, la ley de agua, la ley forestal y otros ordenamientos legales, junto con la reestructuración de las instituciones vinculadas al desarrollo rural y la posterior firma y puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), generaron un nuevo escenario que afectó la producción y los productores” (Villafuerte, *et al*, 2002).

En el ámbito de la producción, “con el TLCAN se eliminan las barreras a la libre importación de productos agrícolas y pecuarios. En particular la carne bovina y la leche

en polvo que constituían rubros importantes de las importaciones agroalimentarias se vieron aún más favorecidas” (Villafuerte *et al.*, 2001:77).

En lo que se refiere a los productores, sobre todo a los medianos, pequeños y los ejidatarios que producían fundamentalmente para el mercado interno cayeron en una profunda crisis, cuyo primer síntoma fue el endeudamiento y, después al no poder pagar las deudas, muchos de ellos emigraron a Estados Unidos (Villafuerte *et al.*, 2001:77).

Un proceso que debe tomarse en cuenta para el análisis del campo y de la actividad agropecuaria es, el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, que generó fuertes tensiones y conflictos en torno a la tierra, con importantes repercusiones en el inventario ganadero. En particular, como consecuencia de las invasiones de tierra las zonas ganaderas más afectadas fueron las de Ocosingo, Altamirano, Palenque y Comitán (Véase Villafuerte, *et al.*, 2002). Mientras que en la región Istmo-Costa, a menor escala hubo invasiones de tierras, por campesinos sin tierras; las respuesta de los propietarios, principalmente ganaderos, fue vender sus propiedades al gobierno lo que, en general, provocó una disminución de la actividad ganadera.

En efecto el inventario ganadero se redujo a partir de 1995, a consecuencia de la política de fideicomiso impulsada por el gobierno para dotar de tierras a los que la reclamaban; algunos ganaderos vendieron sus tierras, otros esperaron mejores tiempos, pero indudablemente la combinación del movimiento agrarista, el conflicto con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), las políticas de apertura comercial y los escasos apoyos gubernamentales a la ganadería provocaron que la dinámica de la producción fuera afectada. En resumen, la apertura comercial y el conflicto zapatista, llevaron a la ganadería chiapaneca a una situación de crisis, cabe precisar que desde los

años ochenta la ganadería había ingresado a una fase de estancamiento por el modelo de producción extensivo (Villafuerte, *et al.*, 2002).

La apertura comercial, a través del TLCAN, llevó a un incremento exponencial de las importaciones de carnes frescas o refrigeradas en 1992 –previo a la firma del Tratado– fue de 496.3 toneladas (INEGI,1998), diez años más tarde, en 2003 se registró la cifra de casi 276 mil toneladas (AMEG, 2014), y aunque para los años 2011 y 2013 según la misma fuente la cifra fue menor, 188 mil y 164 mil toneladas, respectivamente, no hay duda que México pasó a ser un país con una fuerte dependencia alimentaria, no solo en producción de cárnicos sino también en alimentos básicos (Villafuerte, *et al.*, 2002).

El sector lácteo mexicano en 2014 produjo 2 595 134 litros de leche, concentrado en 5 entidades del país (Jalisco, Coahuila, Durango, Chihuahua y Guanajuato) donde se ubican las empresas más grandes y especializadas en la producción (SIAP-SAGARPA, 2014; Uribe, 2012:140). Según Uribe (2012:137), los factores climáticos, distribución del agua, aspectos fiscales, políticas gubernamentales de internacionalización a través de los tratados comerciales (TLCAN), México se encuentra en una franca vulnerabilidad y dependencia creciente. Algunas cifras dan cuenta de ello, en 2006, se importaron 143 529 ton de leche en polvo, para 2013 la cifra fue 205 168 ton, representativo a un aumento de 43 por ciento en 7 años, creciendo a una tasa anual de 5.2 por ciento (SIAP-SAGARPA, 2014).

Aunado a ello,

La producción y el procesamiento de la leche en México está dominada por un oligopolio de grandes empresas tales como: Lala, Alpura, Nestlé y Danone que se ubican

en el norte y centro del país, bajo el método de producción láctea del 50 por ciento en el sistema intensivo especializado, 30 por ciento para el sistema productivo semiintensivo y familiar, y 19.5 por ciento para el sistema doble propósito tropical (Uribe, 2012:142). En donde se ubican varios estados del sur de México, entre ellos el estado de Chiapas.

Chiapas es parte del llamado trópico húmedo que comprende los estados de Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Veracruz. En el estado de Chiapas, la ganadería de doble propósito participó con el 92 por ciento del volumen total de leche producida y por incluir el 60 por ciento de los bovinos en esta actividad productiva (Gómez Castro, *et al.*, 2002:176).

En este contexto se explica la dinámica ganadera que por su población bovina y desarrollo productivo destacan tres regiones en Chiapas: Centro, Norte, Selva, Istmo-Costa, ésta última es la de mayor tradición ganadera y es donde se ubica el municipio de Mapastepec que articula la producción de carne, leche y productos agrícolas orientados a la alimentación del ganado (Villafuerte, *et al.*, 2002). Más recientemente el centro de la región Frailesca se perfila en la producción de leche.

En el municipio de Mapastepec la mayor presencia del desarrollo de la ganadería bovina se encuentra en parcelas ejidales ubicadas en la planicie costera. Por esta razón para la investigación se privilegió el área media, sin perder de vista la presencia de la ganadería ubicada en la parte alta del municipio y su importancia dentro de los límites del ejido Mapastepec.

El análisis de la unidad productiva del ejidatario en el municipio de Mapastepec, y su proceso social, económico y ambiental es complejo. En este sentido, aunque no se utilizó con rigor la metodología de los sistemas complejos propuesta por Rolando García

(2006) que reconoce los diversos elementos que intervienen en el proceso naturaleza y sociedad, las funciones que desempeñan e interacciones que son conceptualizados como un “sistema complejo” se toma en consideración las escalas o niveles en que opera y se interrelacionan en el ámbito de la ganadería (Libert, 2012:36).

Desde la visión de los diferentes niveles y sus elementos en un proceso determinado, lo primero es ubicar el efecto local, histórico-social y económico, sobre el medio físico o sobre la sociedad que lo habita de procesos más amplios que tienen lugar a otros niveles. Es decir, el proceso histórico se retoma de manera general desde la colonia, y así como un acercamiento de la ganadería bovina de 1930 a 1980, centrándonos en los elementos del proceso social y económico de 1990 a 2014. Éste último periodo se despliegan una serie de procesos complejos que resultan en cambios en la unidad de producción ganadera ejidal y las prácticas que se generan en el nivel fenomenológico más inmediato (García, 2006).

Un segundo nivel corresponde a procesos más generales que el autor antes mencionado lo llama “metaprocesos”, aspectos que determinan las relaciones o acciones que los ejidatarios instrumentan en su unidad de producción ganadera; lo que para la investigación implica entender la dinámica de las relaciones sociales institucionalizadas del ejido con el municipio y la región Istmo-Costa para el desarrollo de la producción ganadera bovina.

“Los metaprocesos pueden, a su vez, estar determinados por procesos de tercer nivel” (García, 2006:56) habida cuenta de la existencia de nuevos actores en el municipio y en la región que complejizan y dinamizan las relaciones socioeconómicas

como son las empresas nacionales, trasnacionales e internacionales tales como; Agroimsa, ProPalma, Cargill, Monsanto, Sukarne, GUSI, Carne Viba. Estas intervienen en la producción de la carne, leche, mango, palma africana; además son quienes regulan e imponen los precios del producto e insumos de acuerdo a la demanda nacional e internacional del mercado.

Los instrumentos aplicados en la investigación con enfoque cualitativo fueron: observación directa, entrevistas, historias de vida, recorrido en campo, participación en asambleas, así como la elaboración de un diario de campo. Con un enfoque cuantitativo se utilizaron cuestionarios, y se recopilación datos generados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), de la Asociación Mexicana de Engordadores de Ganado (AMEG), y de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA); se recurrió al archivo de la asociación ganadera y de la casa ejidal, y se revisó bibliografía sobre el tema. En este sentido, una de las limitantes o retos en la investigación fue encontrar bibliografía actualizada sobre estudios de ganadería en la costa.

Para las entrevistas se utilizó una muestra representativa de los 188 socios adscritos en la Asociación Ganadera Local General del Ejido Mapastepec (AGLGEM), las visitas a campo se definieron en función a la ubicación de la parcela de los socios dentro del ejido Mapastepec. Se llevó a cabo un registro de 90 personas para el análisis de la producción, así como 33 entrevistas a diversas personas vinculadas a la actividad ganadera, algunas de ellas mayores de 65 años de edad, representantes de un cargo público y ejidatarios los que se hicieron visita a la parcela.

Para el proceso de la investigación de campo la muestra fue aleatoria y se corresponde a la existencia de heterogeneidad en aspectos característicos de un ejidatario ganadero. Cabe referir que el criterio adecuado para captar las estrategias de vida en las entrevistas y cuestionarios, fue utilizar el uso y tenencia de la tierra como eje fundamental para el desarrollo de la ganadería.

Para conocer parte de las estrategias de vida y la reproducción social del ejidatario y las características del sujeto social se empleó la técnica de grupo focal, la cual se trabajó con los directivos de la asociación ganadera ejidal.

Los resultados de la investigación se agrupan en cuatro capítulos y unas reflexiones finales. El primero aborda la visión del desarrollo económico capitalista neoliberal que permite comprender teórica y conceptualmente al campesino en México y la estructura agraria de sus relaciones en el contexto del ámbito rural.

Se profundiza en aspectos sociales, políticos y económicos que explican la perspectiva y las limitantes del campesino y las relaciones complejas que asumen para la producción económica y reproducción social de su unidad productiva ganadera. Con ello, se identifica el uso y manejo de los recursos productivos, extracción y contradicciones en el marco del modelo económico neoliberal. Además, se hace una discusión teórica de los elementos centrales que se observan en los campesinos “ganaderos” en el municipio de Mapastepec.

El segundo capítulo versa en torno a la expansión de la ganadería, describe el proceso de desarrollo económico y político que se genera a nivel nacional y la ganadería

de doble propósito a nivel estatal y regional, como su importancia hacia las condiciones de producción ganadera actual.

Se describen las características y la dinámica de la ganadería bovina en las distintas regiones del estado, se destaca la importancia de la región Istmo-Costa en relación a las demás, por sus condiciones fisiográficas de humedad y nutrientes, aspectos que permiten el desarrollo de pastizales con los que se obtiene una alta producción láctea con pocos insumos y una extracción constante de becerros en pie.

Se aborda el sistema productivo ganadero de carne y leche, en sus condiciones actuales, se profundiza el análisis en la producción económica y reproducción sociocultural de la unidad productiva del ganadero que permite contextualizar las prácticas en el manejo ganadero y los cambios sociales.

En el tercer capítulo, “descripción y análisis de los procesos históricos en la conformación de la ganadería en el municipio de Mapastepec”, se explican aspectos relevantes para comprender la función, la dinámica y las relaciones de los diferentes actores que intervienen en el proceso del desarrollo ganadero dentro del municipio. Se abordan temas como: historia de la ganadería, estructura agraria, prácticas de manejo ganadero y las organizaciones de apoyo a la ganadería. Se enfatiza momentos de crisis económica y social bajo la influencia de las políticas gubernamentales de un modelo económico neoliberal.

Algunos de estos momentos se concretan en las importaciones de carne y leche, la comercialización de ganado en pie a EEUU por corporaciones nacionales e

internacionales, el programa de certificación parcelaria (Procede) y la disminución de apoyo a la producción ganadera.

Algunos apuntes señalan que bajo la influencia de políticas económicas neoliberales la región y el municipio abastecen de carne a los estados del norte de México a través de las empresas: Sukarne, Carne Viba y Sandi, mismas que establecen los precios y fomentan la competencia entre los intermediarios. Aunado a esto, se observó que existe fomento al mercado de tierras, intensificación del uso de los insumos pecuarios, polarización en la producción ganadera, disminución de apoyos gubernamentales y diversificación de las organizaciones sociales de apoyo a la ganadería.

En el cuarto capítulo se analiza y reflexiona sobre la importancia de la ganadería bovina ejidal y su tendencia actual, a partir de un caso concreto, que es el ejido Mapastepec. Consideramos que este es un ejemplo representativo de lo que acontece en otros ejidos y en municipios de la región Costa de Chiapas.

La exposición del capítulo sigue una secuencia lógica, de lo general a lo particular, lo que permite mirar la trayectoria de la ganadería y las transformaciones en el ejido. En el primer apartado se presenta un bosquejo de la conformación histórica del ejido de Mapastepec, por cierto el más importante en cuanto a su población y dinámica sociopolítica y económica en la ganadería bovina ejidal en el municipio que lleva el mismo nombre.

Se analizan las prácticas socio-culturales y económicas relacionadas al sistema ganadero, en el que resalta la tipificación de los ejidatarios con base a la estructura del

hato, razas, tecnología, producción y comercialización. Esto permite analizar algunos rasgos de la naturaleza y heterogeneidad campesina ganadera entre los productores.

Por último, se aborda la organización social y las relaciones económicas que establecen los ejidatarios ganaderos con instituciones, empresas, asociaciones y programas de gobierno durante el proceso de producción a través de la asociación ganadera del ejido Mapastepec, y su papel en la consolidación en la ganadería bovina.

Capítulo I. Marco Teórico-Conceptual

I.1. El estudio de la ganadería bovina en América Latina

La ganadería es “un conjunto de complejos procesos productivos, que tienen como base la materia prima de origen animal (bovinos u otros) y en la actividad se desarrollan diferentes fases de transformación cuyo destino final es la producción de alimento” (Reig, 1988:25). En particular, la ganadería bovina se relaciona, además de los aspectos políticos y económicos, con el sistema agroalimentario, el sistema productivo pecuario y el sistema ecológico físico-geográfico de la producción.

Para explicar estos tres sistemas con la ganadería bovina, primero abordaremos el marco del desarrollo económico y político, lo que permitirá conocer algunos conceptos que orienten el análisis del proceso de desarrollo de la ganadería y su situación en el presente. Con este propósito, comenzamos presentando una visión general del desarrollo económico en América Latina con sus modelos económicos de desarrollo, para llegar a profundizar en el sistema productivo de México y en específico en Chiapas.

Existen cuatro teorías del desarrollo que explican el proceso social y económico capitalista, las cuales permiten ubicar la economía del sector agropecuario, especialmente la producción de carne y leche de bovinos. Según, Reyes (2001:2), estas son: “la teoría de la modernización, la teoría de la dependencia, teoría de los sistemas-mundo y la teoría de la globalización” para la investigación me sitúo en las dos primeras.

Ambas teorías permiten resaltar aspectos importantes de la ganadería bovina; la teoría de la modernización permite explicar el marco de políticas económicas que da lugar a un primer impulso agroindustrial pecuario en México, y analizar las relaciones

sociales y económicas que se tejen a diferentes escalas como parte de un proceso de producción ganadera nacional e internacional.

La teoría de la modernización tomó auge después de la Segunda Guerra Mundial entre 1950 y 1970. Su análisis se orientó hacia los países del Tercer Mundo, tomando como modelo a los países capitalistas desarrollados. Esta teoría proponía que los países del Tercer Mundo debían seguir el mismo camino de los países desarrollados y consideró la penetración económica, social y cultural de los países industrializados del norte moderno en los países agrarios y rurales del sur tradicional como un fenómeno que favorecía la modernización: los países ricos difundirían conocimiento, capacidades, tecnología, organización, instituciones, actitudes empresariales y espíritu innovador entre las naciones pobres del sur propugnando así su desarrollo a semejanza de los países ricos del norte (Kay, 2002:3).

Cabe mencionar que en esos mismos años,

Estados Unidos se posicionó como el primer productor de carne roja en el mundo, desplazando a Inglaterra, mediante la transformación del proceso productivo ganadero tradicional, industrializándolo a través de la dotación de recursos, la aplicación de la ciencia y la técnica, y con ello, la revolución agrícola en cereales como el sorgo y maíz (Reig, 1988:42; Arroyo, 1989:224).

El enfoque de la modernización privilegiaba la tecnología, a través de lo que se llamó *revolución verde*.

Estas nuevas tecnologías agropecuarias de los países avanzados se tenían que difundir entre los productores tradicionales de los países atrasados, a través de centros de investigación y sistemas de extensión. Se consideraba tradicionales a los campesinos por lo que era necesario diseñar programas de desarrollo para que pasaran de una agricultura de subsistencia a una agricultura moderna (comercial) plenamente integrada al mercado. Se ponía el énfasis en la iniciativa empresarial, los incentivos económicos y el cambio cultural (Kay, 2002:4; Reyes, 2001:3).

En este sentido, los programas técnicos y apoyos económicos se dirigieron con visión empresarial hacia los grandes propietarios, mientras los campesinos “tradicionales” con formas particulares de producir experimentaban el impulso hacia la intensificación de la producción, una adaptación a nuevas formas de comercialización y nuevos insumos en el mercado. Dicho de otra manera, era necesario diseñar programas

adecuados a las condiciones “tradicionales” de producir para que ésta iniciativa de modernización se efectuara en la mayoría de la población campesina.

“Instituciones como el Instituto Interamericano de Ciencias Agropecuarias (IICA), que es parte de la Organización de Estados Americanos (OEA), promovió el enfoque modernizador del desarrollo rural en América Latina” (Kay, 2002:4; Reyes, 2001:3).

La tecnificación en el sector agropecuario, específicamente de carne y leche bovina, atendía las dos etapas del ciclo productivo: cría y engorda, y su transformación en carne y subproductos. Los modos de producir ganado en pie a través de los sistemas ganaderos, implican diferentes condicionantes para su desarrollo: clima, suelo, presión demográfica, razas, y factores culturales-religiosos (Reig, 1988:117).

Las determinantes físico-naturales de los sistemas productivos a nivel mundial, según, Reig (1988:118), son:

El sistema extensivo pastoral hace uso de grandes extensiones de tierra, los animales se alimentan de pastizal (natural o inducido), tiene bajo número de bovinos, aprovechamiento de esquilmos y desperdicios, refertilización del suelo, un manejo simple y bajos costos de producción. Algunas limitantes son la dependencia hacia factores naturales y la escasa o menor productividad. *El sistema intensivo* refiere al crecimiento o alimentación del ganado en espacios cerrados o limitados, donde el alimento se lleva a los animales. Finalmente, *el sistema mixto* que asume los anteriores por temporada según los pastizales.

El sistema ganadero bovino impulsado por el desarrollo moderno se expandió a través del aumento de los programas gubernamentales, donde el Estado se asumía como el agente principal en el cambio económico, social y político.

La estrategia consistía en impulsar la industria a partir de un proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Una vertiente crítica del desarrollismo en América Latina, tildaba los efectos asimétricos del comercio internacional que beneficiaba más a los países desarrollados del centro que a los países subdesarrollados de la periferia. Sin embargo, ante las asimetrías económicas y sociales, entre el centro y la periferia, no proponían un cambio revolucionario y una transición hacia el socialismo sino más bien una forma de capitalismo de estado (Kay, 2002:4).

De manera particular, “La teoría de la modernización se centraba en el sector agropecuario comercial, a través de subsidios en forma de créditos y de asistencia técnica. Al principio, los gobiernos con el sistema agrario de latifundios, buscaron la modernización a través de la introducción del progreso tecnológico” (Kay, 2002:4).

La política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) cambiaba los términos del intercambio interno en favor del sector industrial, es decir: los precios de los productos industriales subían más rápidamente que los precios de los productos agropecuarios lo que tendía a perjudicar la inversión en ese sector. Por esta razón se propuso una serie de medidas a favor del capital industrial: mayor apoyo a la inversión pública en el campo, apoyo a la investigación y a la extensión agraria, y más crédito subsidiado para los campesinos. Pero fueron los productores comerciales antes que los campesinos que lograron captar la mayor parte de los beneficios de estos programas estatales de apoyo a la agricultura y a la ganadería (Kay, 2002:5).

Por otra parte, dentro de este proceso de modernización dependiente, la intensificación de las relaciones comerciales y la especialización a través de la tecnología de la producción pecuaria, la creciente demanda de alimentos traída por la industrialización y urbanización de las sociedades y el alto crecimiento demográfico jugó un papel significativo, sobre todo en países del Tercer Mundo (Arroyo, 1989:221).

La modernización significó modificar las prácticas productivas, una mayor inversión de capital por hectárea, suministrar alimentos al ganado a partir de granos, cambios en los procedimientos industriales, aprovechamiento de los subproductos, y fortalecimiento de las redes de colocación y financiamiento, alteración de los mecanismos de intermediación, venta y redes de transporte, mejorar la infraestructura y sistemas de refrigeración y preservación de la leche (como primer producto bovino industrializado), la concentración de unidades de producción en grandes y eficientes (Salas, 2003:22).

En materia pecuaria, las innovaciones se fueron dando paulatinamente, Salas (2003:22) señala que se promovió la especialización del ganado con razas mejoradas, para ello se requirió adecuar los sistemas para la producción de carne y leche, como ejemplo podemos citar a Inglaterra que desarrolló la raza Hereford, en Escocia la Aberdeen Angus, en Francia la Charolais y la Limousin, en Alemania la Simmental, y en

América Latina las más comunes son Guzerat, Indobrasil, Gyr, Nelor, Brahman (Arroyo, 1989:221-222).

Según Uribe (2012:115) la especialización en los países del norte (Nueva Zelanda y Estados Unidos), permitió un poco más del 40 por ciento de la producción láctea exportable a nivel mundial, especialmente Nueva Zelanda ha desarrollado capacidades que les permiten producir una importante cantidad; dentro de los factores de especialización se encuentran la división del trabajo y el incremento del poder mecánico.

En Estados Unidos, la producción incrementó debido a dos factores: los subsidios y el rendimiento por cabeza de ganado; además potenció su mercado lechero a través de diversos mecanismos tales como:

a) reducir la producción de leche y así aumentar los precios a nivel internacional, llamado “*Cooperatives Working Together*”, b) campaña mediática “*Fuel up to play*” que se centra en la promoción del consumo de lácteos y sus derivados para detonar su ingesta en la niñez y la adolescencia y c) sacrificar más de 100 mil vacas lecheras con el propósito de reducir la producción y así impulsar el alza de los precios de productos lácteos al disminuir la oferta (Uribe, 2012:115).

La transformación e intensificación de la producción promovida por los países del norte con influencia en los países del sur se logró gracias a tres elementos centrales: “1) el uso de alimentos balanceados según el tipo de animal y el desarrollo productivo; 2) prácticas de manejo y reproducción animal, donde la genética reproductiva juega un papel crucial; y 3) utilización de insumos médico-asistenciales, infraestructura, tecnología, capacitación técnica y administrativa” (Arroyo, 1989:235).

La transformación de productos primarios a productos industrializados se vio reflejada paulatinamente en el sistema alimentario de las personas, habiendo un incremento en el consumo de kilocalorías per cápita al día. En el periodo 1964-1966 en América Latina y el Caribe se consumían 2 393 kcal/cápita/día; durante el periodo de

1997-1999 se incrementó el consumo a 2 824 kcal/cápita/día y se estima que para el año 2030 se consumirán 3 140 kcal/cápita/día, básicamente por un cambio en la dieta alimentaria y un desbalance nutricional: el consumo de cereales (entre ellos maíz, arroz y trigo), verduras (raíces y tubérculos) y leguminosas está decreciendo al mismo tiempo que se incrementa el consumo de aceites, carnes, leches y productos lácteos (Gómez, 2013:4).

La transferencia mundial del modelo de explotación ganadera y de intensificación productiva inicialmente se basa en la expansión del modelo americano de explotación y consumo ganadero, el cual se dirigió mayoritariamente a los países desarrollados de Europa y Japón. Sin embargo, países como España, Grecia, Marruecos, Irán, México, Brasil, entre otros, se veían influidos por este modelo hacia los años setentas. Momento que en México se incentiva el ganado bovino en pie, donde las exportaciones de becerros al destete están particularmente subordinadas al ciclo de engorda norteamericano (Arroyo, 1989:225).

Este modelo que predominó durante varias décadas fue mostrando signos de agotamiento de manera que,

en América Latina se genera un cambio en el sector agroalimentario y productivo, con la crisis de la deuda externa de 1982. Es el fin del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y cambio hacia un modelo neoliberal (MN) de economía abierta impulsado con el ascenso de los gobiernos conservadores de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Gran Bretaña (Guillén, 2007:489).

En este sentido, de manera puntual Rubio (1999) plantea las causas y consecuencias de la crisis:

La fase de dominio de la agroindustria procesadora de alimentos ingresó en una recesión, debido a la crisis económica general que afectó a los países latinoamericanos, conocida como crisis de la deuda. La crisis de la economía redujo la demanda de productos cárnicos, y con elevado valor agregado que caracterizaba la producción de las agroindustrias transnacionales. La disminución del ingreso, el desempleo y la caída del consumo per cápita, estrecharon el mercado para las empresas foráneas. Para el caso de México el consumo de res cayó entre 1982 y 1986 en 26.6 por ciento, el de carne de cerdo en 30.4 por ciento, el de leche fresca en 127 por ciento, el de pescado en 29.4 por ciento, el de frijol en 28.1 por ciento y el de maíz en 6.2 por ciento (Rubio, 1999:41).

Resultado de esta crisis es un cambio fundamental en la economía impulsado por nuevas ideas basadas en el liberalismo de los años previos a la gran crisis del 29 pero en un nuevo contexto, en efecto;

la crisis de la deuda y el clima económico mundial de los años ochenta condujeron ideas políticas neoliberales. Instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) proclamaron dichas ideas, de tal manera que surgió un nuevo orden agrícola internacional y con él un nuevo orden de dominio de la industria multinacional sobre la agricultura (Rubio, 1999:37; Kay, 2002:17).

Lo anterior fue, “concretado en lo que se ha denominado ajuste estructural, donde los problemas agrarios en América Latina eran la baja productividad, distribución desigual de los recursos productivos, exclusión social, desequilibrios territoriales y dependencia tecnológica y financiera” (García, 2003:10). El ajuste significó un cambio radical en la actuación del estado en el ámbito económico y productivo, como bien dice García “el Estado disminuyó el apoyo público directo al sector agropecuario con la apertura al capital extranjero a través de diferentes acuerdos multilaterales entre ellos GATT, TLCAN, MERCOSUR, entre otros” (García, 2003:12).

El capital industrial multinacional que domina el proceso de acumulación en el modelo neoliberal en América Latina son las empresas productoras de bienes duraderos dirigidos hacia la exportación. Éstos impulsan una forma de dominio excluyente sobre los productores rurales, que se sustenta en tres condiciones principales. El primero es que estas empresas son las principales consumidoras de los productos primarios y han ocupado paulatinamente el lugar del Estado, la segunda condición es la desregulación que han impulsado los países desarrollados sobre las economías latinoamericanas, imponiendo la apertura de nuestras fronteras a sus productos, con lo cual las agroempresas han tenido oportunidad de abastecerse de insumos importados a bajos precios. Y la tercera condición se sustenta en el dominio excluyente del sector financiero y transnacional sobre el productivo, que permite establecer bajos salarios sin necesidad de abaratar los alimentos ya que venden sus productos en el exterior. De esta suerte los obreros han sido excluidos como consumidores y los campesinos como productores de alimentos (Rubio, 2001:5).

Resumiendo, la idea de desarrollo se torna hacia cambios cualitativos y cuantitativos “un proceso de acumulación de capital, mayor productividad del trabajo y progreso tecnológico, además de la relación e interacción de las partes que constituyen una estructura” (Guillén, 2007:492).

En otras palabras:

El desarrollo implica la construcción de un sistema productivo articulado y coherente, sensible de asegurar la reproducción ampliada del capital. Dicho sistema productivo es una tarea histórica e implica un proyecto nacional de alcance mundial. Por tanto, el desarrollo es el resultado de un proyecto histórico nacional, donde distintas fuerzas sociales interesadas en su continuidad impulsan nuevas estrategias para la construcción de esa base interna de acumulación y redefinen su inserción en la economía mundial y su papel en la división internacional del trabajo (Guillén, 2007:493-495).

I.2. El modelo económico neoliberal y sus efectos en el desarrollo ganadero bovino en México.

La ganadería moderna, según Reig (1988:81), se establece antes de 1960. La seguridad institucional para la propiedad, el apoyo del Estado y la expansión de la infraestructura establecen las condiciones del desarrollo.

Durante la década de los ochenta, la estrategia económica a la cual México se sumó con base en –la apertura comercial y una reducción de la participación estatal en la inversión pública- son elementos clave en la crisis agropecuaria actual. “El Estado pasó de ser un elemento económico activo a un promotor de las fuerzas del mercado” (Hernández, 2009:6). Este sistema económico neoliberal de mercado se sustenta en acuerdos económicos, tratados multilaterales, y modificaciones al ordenamiento legal agrario a fin de favorecer y continuar con la acumulación de capital, cada vez más polarizado.

El neoliberalismo descansa en supuestos donde el individuo busca su propia satisfacción y actúa racionalmente cuando se enfrenta a opciones económicas. Esta doctrina, sobre la que se sustenta la política económica interna de un país y las relaciones internacionales, sin asomo a una base teórica existente son básicamente intercambios con el exterior (Montes, 1996:28).

En el plano interno del sistema económico neoliberal se basa en el modelo económico neoclásico, fundamentalmente sustentado sobre un individualismo extremo y de una flexibilidad, lo que no toma en cuenta la complejidad de las relaciones sociales, con sus conflictos entre las clases (Montes, 1996:28).

La teoría neoclásica, retoma de la teoría clásica del comercio internacional o teoría de las ventajas comparativas, explicar el valor, los costos, la producción, los precios, la distribución de la renta; y sus presupuestos sociales y económicos con la exaltación del individualismo, libre cambio y el mercado (Ídem).

Lo anterior significó, para el caso específico de México, acentuar las diferencias entre los productores, así como los conflictos en torno a la propiedad y uso de tierra. Además, la dependencia agroalimentaria se acentúa como consecuencia del desplazamiento de los campesinos en su carácter de productores de alimentos básicos. Por otra parte,

el comercio internacional explica el libre cambio como aquel que favorece a los países que intervienen en los intercambios a través de la regulación en los países desarrollados y desregulación o apertura de fronteras para los países subdesarrollados, los cuales tenderán a especializarse en la producción de aquellos bienes para los que están mejor dotados por sus características naturales o económicas. Un sistema que propicia una división internacional del trabajo desigual y una hegemonía política de los países industrializados (Montes, 1996:25-29).

Lo que significó para el sur de México, incentivar la ganadería bovina de carne, especializándose en la producción de becerros destetados y en menor medida novillos finalizados para la venta en pie para abastecer los mercados nacional e internacional.

La internacionalización de las economías favorece a los países con mayor avance tecnológico; es decir, bajo el neoliberalismo: 1) se ha partido de una globalización con abismales diferencias entre países; 2) se ha fomentado una dependencia de los países del sur con los del norte; 3) hay un predominio del comercio internacional por las

multinacionales; 4) las desigualdades crecientes entre el norte y el sur están acompañadas del militarismo y de la represión internacional (Montes, 1996:32-34).

Basta recordar los obstáculos que en todo momento se han generado al comercio internacional –aranceles, barreras técnicas, exigencias sanitarias, para reconocer que entre el comercio interno de cada país y las reglas que rigen el comercio internacional existen diferencias sustanciales (Montes, 1996:32-34).

La dimensión decisiva de la internacionalización del capital es a partir de las nuevas tecnologías de información y comunicación, lo que han hecho posible subdividir espacialmente diversas actividades empresariales. Esto genera una diferente división internacional del trabajo que se sobrepone en la exportación de capitales y el comercio de mercancías (Hirsch, 2001:123).

Un elemento crucial para el funcionamiento del modelo económico neoliberal es la flexibilización del papel del Estado de bienestar a un papel del Estado como agente económico para facilitar el comercio internacional, disolución de lo colectivo y público en nombre de la libertad económica y el individualismo, recortes en las prestaciones sociales, degradación de los servicios públicos, desregulación del mercado laboral, desaparición de derechos históricos de los trabajadores (Montes, 1996:38).

Por otra parte, Offe en coincidencia con lo planteado por Montes, refiere que:

el Estado, y por ende las políticas públicas ejercidas en el modelo neoliberal trata de desviar todas las exigencias que rebasan los límites del Estado social al terreno de las relaciones, intercambio monetario, es decir, a los mercados. La fórmula es la privatización y desestatalización de los servicios públicos pasándolos a empresas privadas en régimen de competencia (1988:32-33).

Es decir, un concepto liberal de política que se orienta fundamentalmente a destruir los nichos proteccionistas en los que se cobijan ciertos sectores de la economía, ante la competencia nacional e internacional, promotor de innovaciones.

En ese marco, Rubio sostiene que ante:

La mundialización del agro, ocurre una subordinación excluyente sobre las clases explotadas (productores rurales), lo que ha generado una enorme marginación social así como una concentración sin precedentes del capital en pocas manos. La exclusión rural resulta entonces en la forma de dominio que han impulsado los sectores hegemónicos del capital sobre los productores rurales intermediado o generado por tres sectores que comandan el modelo de desarrollo desde un punto de vista estructural: el capital especulativo y financiero, el industrial transnacional, y el agroalimentario multinacional (2001:1-2).

De manera particular, la política económica de ajuste en México jugó un papel central en el proceso de deterioro social y económico.

En este contexto, la discusión académica se centró en el campesinado y la agricultura tradicional. Un entendimiento sobre el campesinado mexicano y la discusión estuvo centrada en lo que Ernest Feder (1977) llamó “campesinistas” y “descampesinistas”. Algunos autores que se convirtieron en referentes obligados: Arturo Warman (1972), Roger Bartra *et al.* (1975), Gustavo Esteva (1980), Rodolfo Stavenhagen (1968), Blanca Rubio (1987), Armando Bartra (1985), Gustavo Gordillo (1988), José Luis Calva (1988) y Alejandro Schejtman (1982) y otros (Villafuerte, 2015:15).

Durante los noventa, el proceso de deterioro de los ingresos reales de los trabajadores y el campesinado continuó. De esta manera, bajo la presidencia de Salinas De Gortari (1988-1994):

La política neoliberal se institucionalizó en el país, durante su administración el Estado experimentó una privatización en gran escala y el gasto público se redujo de forma sustancial. La mayor parte de las industrias estatales fueron vendidas, incluyendo teléfonos, aerolíneas, acero, azúcar y bancos, algunos datos confirman que la inversión pública que en 1982 representaba 8.1 por ciento del PIB, para 1990 era sólo del 3.6 por ciento. Al mismo tiempo, se incentivó las reformas constitucionales con el propósito de impulsar la inversión extranjera y nacional, destacando la modificación al artículo 27 constitucional y la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (Durand, 2014:188-189).

La crisis de 1994-1995 significó una nueva caída, que no cambió con la recuperación del periodo zedillista de 1997-2000 (Guillén, 2007:510), que por lo demás profundizó el modelo económico neoliberal.

Diez años después, la crisis del modelo revela la existencia de 55.3 millones de pobres en México. Más aún, se manifiesta el número de personas con problemas de acceso a la alimentación, que alcanzó en 2012 la cifra de 27.4 millones de personas, el 23.3 por ciento de la población del país (Villafuerte, 2015:14; CONEVAL, 2014).

Aunado a lo anterior, se explica en gran medida el impacto negativo que ha tenido el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN³) que se estableció bajo el modelo económico neoliberal sobre el sector agropecuario (Gómez y Schwentesius, 2004:54).

Algunas cifras señalan que:

Los apoyos para México representan 19 por ciento de los ingresos de los productores mientras que en los EE. UU equivalen a 21 por ciento; 33 por ciento del valor de la producción agropecuaria de EE.UU fue subsidio y en México solamente 16 por ciento; los productores de Estados Unidos tienen un apoyo por hectárea de 120 dólares y los de México de 45 OECD⁴. Otro dato comparativo señala que los productores de Estados Unidos tienen explotaciones en promedio de 2 ha (tierra arable) frente al de 1.8 ha que tienen los de México (Gómez y Schwentesius, 2004:56).

³“Dentro de las negociaciones del TLCAN las condiciones aceptadas para la ganadería mexicana en el apartado de importaciones: las fronteras nacionales quedaron abiertas a la importación de carne bovina provenientes de Estados Unidos y Canadá dentro del TLCAN y de otros países dentro de la organización Mundial de Comercio (OMC) siempre que reúnan las condiciones de calidad y sanidad. Estas importaciones no tienen restricción de volumen y no pagan aranceles si provienen de E.U.A. y Canadá. Pagan mayores aranceles si vienen de otros países del OMC y entran a México desde luego con un precio mucho menor que las aquí producidas” (Vázquez, 1997:41). “En la importación la leche se permitirá la entrada proveniente de E.U.A y Canadá hasta de 40,000 toneladas anuales de leche en polvo descremada sin pagar arancel. Volúmenes superiores pagarán un arancel crecientemente proporcional. Esta protección durará 15 años, durante el cual el arancel irá disminuyendo gradualmente año tras año. En las exportaciones, México podrá exportar anualmente hacia los Estados Unidos sin pagar arancel: ganado bovino en pie hasta 360.9 millones de dólares, leche líquida hasta por 366 toneladas, leche descremada y deshidratada hasta 422 toneladas, mantequilla hasta 43 toneladas y queso hasta 5.550 toneladas, con una tasa de crecimiento de 3 por ciento anual durante 10 años” (*ídem*).

⁴ Organization for Economic Cooperation and Development.

Este último dato, denota que la tierra en México para los pequeños y medianos productores se ubica en áreas no planas, lo que dificulta y diferencia prácticas agrícolas y pecuarias determinadas.

En el proceso de desarrollo económico de México, antes del TLCAN, específicamente en la ganadería bovina,

existieron varias fases de industrialización, la primera fase corresponde al procesamiento de la leche y sus derivados; la segunda fue la producción de carne y sus subproductos y derivados con la cría de becerros y la transformación industrial de la carne en la producción de embutidos; y la tercera se refiere a la transformación industrial de la leche que incluye los derivados lácteos modernos como yogurts en diversas presentaciones, flanes, helados, entre otros (Arroyo, 1989: 315).

En México la producción de carne bovina se destinan áreas específicas para el repasto y venta de becerros en pie hacia EE.UU. en la que participan empresas trasnacionales inicialmente y posterior a la firma del TLCAN, empresas multinacionales (Arroyo, 1989: 315).

El primer nivel de procesamiento industrial de leche se concentra en empresas de capital nacional pero los insumos en maquinaria y equipo están supeditados a empresas transnacionales principalmente la Nestlé de origen suizo, y actualmente en multinacionales como Alfa Laval (sueca), Westfalia Agrotec (alemana), De Laval (americana), Gordon (americana) que ofrecen maquinaria e insumos para las ordeñadoras mecánicas, pasteurizadores y homogeneizadoras (Arroyo, 1989:311), al respecto basta citar a Villafuerte (2001:84), quien hace referencia de diversas multinacionales y trasnacionales en el sector agroalimentario: Cargill, Nestlé, Sigma, Alesa, entre otras.

En contra parte a la intensificación y especialización que exigió el mercado externo, algunas cifras del coeficiente de importaciones reflejan la otra parte de estas asimetrías entre los países: 8 por ciento en 1985 (cuando comenzó el proceso de apertura externa) frente a 27.4 por ciento en 2000. Tan sólo desde 1994, fecha de entrada en vigor del

TLCAN, este indicador se incrementó en más de 8 puntos porcentuales (Guillen, 2007:507).

El modelo neoliberal se expresa en mayor profundidad en la desigual distribución del ingreso, así según:

la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1998 el 20 por ciento de la población más pobre de México recibía solamente 3.4 por ciento del ingreso nacional, mientras que el 20 por ciento más rico absorbía el 57.6 por ciento. Y en los extremos de la pirámide social, el decil de la población más pobre se quedaba con el 1.2 por ciento, mientras que el 10 por ciento más rico acaparaba el 4.6 por ciento (Guillén, 2007:509).

El modelo opera en varios sentidos, en lo interno y en lo externo, para lograr el objetivo central que es el aumento de tasa de ganancia y el reposicionamiento de la clase dominante, en este sentido el TLCAN es solo un instrumento, importante desde luego, de mucho otros, en este sentido Villafuerte refiere:

No es que todos los males que enfrenta la economía mexicana sean resultado de la firma del TLCAN, pero es indiscutible que ha sido un factor de gran importancia en el agudizamiento de la crisis que hoy estamos presenciando. En torno al tratado se ha establecido una serie de compromisos no sólo con el gobierno norteamericano, sino también con organismos internacionales como el FMI, el BM, la OMC. El compromiso de concretizar la privatización, en particular del petróleo y las comunicaciones; la reducción del déficit público y el control de los salarios constituyen otros tantos (Villafuerte, 2001:56)

I.3 De la crisis del modelo de producción extensiva a la apertura del mercado con el TLCAN

En la interpretación de la crisis del sistema capitalista existen por lo menos tres modelos que podrían ayudarnos a entender lo que está ocurriendo en el marco del modelo neoliberal: 1) se articula con los mecanismos monetarios; 2) está asociada a las innovaciones tecnológicas; y 3) se relaciona con el vínculo entre inversión y consumo (Villafuerte, 2015:14).

El concepto de crisis cuando se aplica al desarrollo histórico y social no se refiere únicamente a tiempos difíciles, sino a saltos cualitativos, referida a una variación en el estado, un cambio, una alteración. De esta manera, la atención se dirige a las discontinuidades de la historia, a fracturas en la trayectoria del desarrollo, a rupturas de un patrón de movimiento, a variaciones en la intensidad del tiempo (Holloway, 1990:1; Villafuerte, 2015:14).

Gunder Frank (1980:119) explica la crisis como “una época durante la cual se reorganizará mediante nuevas adaptaciones. Una etapa en el que un cuerpo o sistema económico y político, no puede seguir viviendo como antes y ve prescindible someterse a transformaciones”.

También se puede comprender la idea de crisis con el concepto de equilibrio, que puede ser estable —tiende a regresar a la misma posición— o inestable —tiempo para alcanzar un nuevo tipo de equilibrio después de la perturbación—. “El momento en que se alcanza un nuevo equilibrio marca el fin de la crisis, pero no necesariamente su solución”. Holloway (1990:1) define a “la crisis como una ruptura en el proceso normal de cambio. Es el momento crucial de una enfermedad, cuando la muerte o la recuperación están en juego” (Villafuerte, 2015:14).

Otros autores asocian las crisis a los ciclos económicos,

que en una economía de mercado se comprende como fluctuaciones económicas, elementos endógenos al mismo sistema. En particular lo que caracteriza el periodo de contracción o recesión, cuya fase más aguda llamamos crisis, es la disminución general de la actividad económica, reflejada en una baja producción de bienes y servicios y del empleo, acompañada por una reducción general del nivel de beneficios, precios y salarios. Técnicamente la crisis se define como el punto de inflexión de un ciclo, el momento que de la prosperidad se pasa a la recesión (Rapaport y Brenta, 2010:9).

En el marco del modelo económico capitalista neoliberal, el cambio estructural, ajuste y estabilización – formulados por el Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial– comprendieron un proceso de liberalización del sector agropecuario, estableciéndose entre 1980 y 1995 cuyos elementos principales fueron:

1) la severa reducción de la participación del Estado en la promoción del desarrollo económico sectorial; 2) la apertura comercial unilateral del Tratado de Libre Comercio de América del Norte; 3) reforma de la legislación agraria que suprimió el carácter inalienable, inembargable e imprescriptible de la propiedad campesina ejidal y comunal, instituido por la Revolución mexicana, abriendo posibilidades para el comercio de tierras y la concentración agraria en grandes unidades de producción (Calva, 2000:168).

El desarrollo económico capitalista neoliberal, influye sobre el ámbito local, reflejo de ello es la privatización de la tierra, expansión del consumismo e individualismo, cambio de alimentación en las familias, apertura de vías de comunicación para la expansión del mercado, cambios de uso de suelo según la demanda del mercado internacional, uso de riego, tractores e insumos procesados artificialmente para aumentar la producción; lo que genera un nuevo contexto social y ecológico (Lazos, 1997:301).

Ante la crisis económica en el sector rural, es significativo considerar la variable ambiental o regional en los sistemas productivos de producción pecuaria. Según Reig (1988), en México existen cinco diferentes combinaciones de sistemas productivos ganaderos, que podrían llamarse “subsistemas regionales”:

Ganadería industrial donde los insumos se compran y al ganado se delimita su área de movimiento; *ganadería pastoril* que la alimentación del ganado se basa en pastizal, bosque, matorral y selva baja caducifolia; *ganadería agrícola* donde los forrajes son producidos en el rancho y solo se compran algunos suplementos; *ganadería mixta* en el que se albergan diferentes especies bovinas, equinas, caprinas y que obtienen su alimento en esquilmos, parcelas agrícolas, rastrojos del solar, caminos, terrenos ejidales

y finalmente *ganadería del solar* que se explota en los patios de las casas del medio rural siendo ésta ganadería menor (1988:118).

Otra perspectiva es la que ofrece Salas (2003:25-26), quien menciona que en el desarrollo de “la ganadería bovina a nivel nacional interviene, la variable regional, con el capital invertido y la tecnología. Las cuales han dado lugar a la formación de modelos de producción ganadera especializada y no especializada (productora de carne y leche)”.

Ambos autores y otros coinciden en la regionalización a nivel nacional del sistema productivo ganadero, los cuales se constituyen en función de sus homogeneidades a nivel físico y geográfico: 1) la región norte árida y semi-árida, 2) la región trópico húmedo y seco y 3) la región templada centro o templada montaña (Reig, 1988:140; Salas, 2003:25-26; Salas, 2003:25-26, Suárez y Quito 1998:346).

La ganadería del trópico húmedo, extensiva y de doble propósito (no especializada), surge a partir de la producción de carne; la leche es considerada un subproducto y la ordeña de vacas se realiza con el amamantamiento del becerro al pie con la intención de tener disponible un ingreso permanente especialmente entre pequeños y medianos ganaderos (Reig, 1988:157; Salas, 2003:25-26).

En este mismo modelo extensivo, el manejo de ganado se basa en el pastoreo directo en pasto natural o cultivado y ocasionalmente suministran complementos alimenticios. La principal ventaja son los bajos costos para la alimentación, sin embargo, la variabilidad de la producción de leche es alta dado que depende del pastoreo según la estacionalidad. En general producen con escasa tecnología, y sus rendimientos son susceptibles a aspectos ambientales y económicos. Los estados más representativos del trópico húmedo son Chiapas, Tabasco, Campeche, Quintana Roo y Veracruz. Según,

Reig (1988:49) y Suárez y Quito (1998:348), el trópico seco comprende Guerrero, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Tamaulipas, y la Huasteca Potosina.

El modelo de producción intensiva en capital, recursos y especializado, se cimienta por la producción lechera al adoptar tecnología de punta. Se utiliza riego, cultivan alfalfa y sorgo; alimentos energéticos concentrados y se ubican en el norte de México, en zonas áridas y semi-áridas. Este modelo productivo se encuentra en los estados de Baja California, Tamaulipas, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas (Salas, 2003:25-26; Suárez y Quito, 1998:346).

En el modelo de producción familiar o semi-intensivo (con manejo bovino en pastoreo directo o semi-estabulado) el nivel tecnológico es regular, utilizan de manera inconstante la inseminación artificial, y combinan actividades económicas fuera de la unidad productiva, como trabajo asalariado, comercio o transporte. Se realiza en zonas semiáridas y templadas, en los estados de Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato, San Luis Potosí, y en el centro del país bajo condiciones templadas, en los estados de México, Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Querétaro, Tlaxcala (Salas, 2003:25-26; Suárez y Quito, 1998:346).

Existen diferencias en el sistema de producción de ganadería bovina en México, entre algunas regiones del país y frente a Estados Unidos;

las diferencias responden a condiciones estructurales que reflejan el tipo de inversión productiva realizada. Dicho de otra manera, los ranchos extensivos concentran su interés en ampliar su tamaño (más tierra y más ganado), y los ranchos intensivos invierten en forraje y maquinaria. Particularmente, la ganadería extensiva con tierra y ganado tiene un grado alto de estabilidad pero no de ganancia por las condiciones y relaciones asimétricas del mercado (Reig, 1988:121).

Cada sistema ganadero está regulado por leyes a nivel regional, nacional e internacional como es el caso de la producción de la carne. Además, cada manera de producir tiene su propia racionalidad, es decir, prioridades y motivos de producción propia en cada grupo o individuo que la practica; por otra parte cada sistema ganadero tiene una instancia económica y sus relaciones internas de racionalidad capitalista regida por parámetros de

maximización de ganancias y de equilibrios de rentabilidad. Es decir, las asimetrías sociales y ecológicas propias entre las regiones al especializarse según la demanda externa del mercado, ha sido un acelerador para la producción de bovinos (Reig, 1988: 86-120).

Aunado a ello, existe heterogeneidad en el interior de éstos, una diferenciación de productores agudizará su condición productiva con la aparición de empresas transnacionales y multinacionales de insumos pecuarios (Salas, 2003:26).

Por otra parte,

el consumo nacional de carne bovina en México pasó de 1 230 millones de toneladas en 1993 a 1 320 en 2002, es decir el consumo se incrementó en 29 por ciento, mientras que la producción de carne bovina en México presenta una disminución de 8.02 por ciento al pasar en el mismo periodo, de 885 mil toneladas a 814 mil. Esta brecha entre consumo y producción en México ha sido cubierta con importaciones que se incrementaron de 138, 000 toneladas a 508 000, lo que implica un crecimiento de 268.1 por ciento que disparó el coeficiente de dependencia alimentaria de 13.5 por ciento a 38.5 por ciento (Carrera, Schwentesius y Gómez, 2003:118).

Para ilustrar la posición del mercado interno y la concentración del consumo de carne bovina, cabe hacer notar que se consume principalmente en estratos de ingresos altos, absorbiendo el 70 por ciento del consumo nacional, mientras que los de población rural la carne de res no la consideran en su dieta habitual (Reig, 1988:85).

La apertura del comercio de carne bovina en el país entre 1999 y 2000 según los datos de la Asociación Mexicana de Engordadores de Ganado Bovino (AMEG S.A.), afiliada al Consejo Nacional Agropecuario y cúpula del sector empresarial en el campo fue como sigue: “el 70 por ciento de las importaciones de carne que realiza México son aportadas por la empresa Excel Corporation, el 10 por ciento por IBP (Iowa Beef Processors Inc, ahora Tyson Fresh Meat), y el 6 por ciento por Conogra Inc., y el 4 por ciento por Farmland National Beef Packing Company L.P.” (Carrera, Schwentesius y

Gómez, 2003:129). En esas mismas fechas, se exportaron anualmente 1.2 y 0.6 millones de cabezas de becerros, estimando un aumento en los centros de engorde en el norte del país aprovechando las importaciones de maíz amarillo de EUA para lo que se produjo 1 400 toneladas de carne bovina (FAO, 2003).

La Confederación Nacional Ganadera (CNG), en el 2002 el consumo nacional de carne de bovino, porcino y pollo en México fue de 4 564 500 toneladas, de las cuales el 23.48 por ciento (1 071 800 toneladas) fueron importados, lo que implica que de cada kilo de carne que se consumió en México, 234 gramos eran importados. De continuar esta tendencia, se estima que el Coeficiente de Dependencia Alimentaria (CDA) para el año 2010 sería del 49 por ciento. Esta situación, se ha reflejado en la desaparición de miles de pequeños y medianos ganaderos. Según datos de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social en el periodo 1993-2000 se perdieron casi 1 800 000 empleos (Carrera, Schwentesius y Gómez, 2003:120).

De acuerdo a:

En torno a las importaciones de cereales, carnes y despojos comestibles se incrementaron en un 12.4 por ciento entre 2009 y 2010, al pasar de 5 746 956 000 dólares, a 6 460 500 000 dólares. Esta última cifra es mayor que el gasto asignado a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) para el año 2011. En el año 2012, las importaciones de trigo, maíz, semilla de soya y carne sumaron poco más de diez mil millones de dólares (Villafuerte, 2015:16).

Dicho de otra manera de 23 kilogramos de consumo de carne por persona en 1970 pasó a 34 kilogramos en 1990 para el año 2013 cada persona consumió 62.21 kilos de carne de las distintas especies. En tan solo cuatro décadas el consumo aumentó 40 kilogramos (Atlas de la carne, 2013) lo que confirma un Coeficiente de dependencia alimentaria creciente.

Por otra parte, según el Consejo mexicano de la carne (2014) señala que en 2012 las importaciones de carne de bovino crecieron 7.8 por ciento y las exportaciones

cayeron un 18.4 por ciento⁵; para el año 2013 las importaciones representaron un aumento pasando de 197 404 ton a 212, 841 ton de carne en canal lo que la exportación mostró una disminución que pasa de 176 959 a 144 399 toneladas en relación a la carne de pollo y cerdo que aumentaron (Comité Nacional del sistema producto bovinos carne, 2012-2013). Estos datos permiten apreciar que existe una creciente importación de carne en canal de bovino en México, lo que contribuye a la dependencia alimentaria.

El Consejo Mexicano de la Carne (2014) indica que la carne de pollo y cerdo se hacen más atractivos al consumidor por su bajo costo, por lo que la carne de pollo aumentó 30 por ciento en la última década, con lo cual el consumo por persona es de aproximadamente 31 kilogramos anuales con un total de 3 583 mil toneladas de consumo nacional; y la carne de cerdo ha tenido una demanda muy notable al pasar de un consumo por habitante de 12 a 15 kilogramos con un consumo nacional de 1 997 mil toneladas, por lo que se observa en ambos productos cárnicos una creciente importación.

De acuerdo a los datos en el Atlas de la carne en México, existe un creciente aumento en el consumo de carnes procesadas (embutidos) de baja calidad y bajo costo, estos alimentos tienen un alto contenido de almidón y grasa en relación al de proteína, mismos que están siendo consumidos principalmente por personas en pobreza.

⁵ Según la misma fuente, esto se vio afectado por los altos costos de los insumos pecuarios y la sequía en el norte del país.

I.4. De cómo el trópico húmedo se reacomoda a las reglas del mercado abierto

Las regiones ganaderas de México se derivan principalmente de las características ecológicas, donde se pueden encontrar una gran diversidad de suelos, topografías y climas, siendo divididas para la producción de carne y leche en regiones como: áridas y semiáridas, templadas del norte, hasta las regiones tropicales del Golfo y la Península de Yucatán (Suárez y Quito, 1998: 346) las que se considera tropical seca y húmeda ocupando el 25 por ciento del territorio nacional (Magaña, Ríos y Martínez, 2006). También existen marcadas diferencias entre la producción del norte y la del centro y sur del país; por ejemplo, en el centro y sur la industria está enfocada principalmente a la venta de carne en pie o saliendo de los rastros, mientras que en el norte la carne es refrigerada o, en su caso, congelada (SAGARPA-CONACYT, 2014:113).

Las diferencias en las condiciones geográficas y climatológicas entre los estados del norte (Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León y Tamaulipas) y los del sureste (Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán) han influido en el desarrollo de la actividad ganadera de bovino de engorda. Por un lado, el factor de la lluvia ha enfatizado una inclinación en la región del sureste hacia la engorda extensiva de ganado en pastizal, mientras que en el norte existe una tendencia a la engorda intensiva en corral. Los efectos en términos de la dinámica de alimentación y precios se fundamentan por las reglas del mercado al que se dirige la venta del ganado (SAGARPA-CONACYT, 2014:113).

En el trópico húmedo con un sistema productivo de doble propósito y extensivo, desde finales de los años cuarenta existen evidencias de que los ganaderos rentaban pastos ejidales para ampliar la capacidad de sus ranchos, práctica que se extendió con el auge de la ganadería en los años setenta, observando diversas modalidades de renta, aparcería o mediería. Es decir, este sistema constituye un mercado de tierras, que aunque no se crea en una forma mercantil-capitalista, sí opera en un contexto de predominio de formas capitalistas de producción como la ganadería (Villafuerte, 2002:159).

El trópico tiene una significativa expansión ganadera durante el periodo 1960-1980, en el que crece en un 50 por ciento más que en años anteriores, esto debido a las condiciones de infraestructura, apertura de nuevas áreas ganaderas, caminos y transporte, mejoramiento genético, tecnología, entre otros aspectos. Su diversificación ganadera presentó una producción con sistema de doble propósito de leche/carne y en menor medida de engorda (Reig, 1988:71).

La década de los noventa se caracterizó por el apoyo agropecuario a los grandes productores a través de las políticas económicas propiciado por un nuevo modelo económico neoliberal; que se profundiza con la apertura comercial (TLCAN). Inicia el comercio exterior con barreras proteccionistas favorables a los países del norte, lo que hizo experimentar positivamente entre los agricultores del trópico precios altos en granos, lo que a su vez perjudicó a los ganaderos al aumentar los precios en los alimentos para el ganado (Calderón, 2012:45).

En 1995 hubo una producción de carne bovina significativa para el abasto nacional sacrificando 7.1 millones de cabezas para el abasto local, regional y de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 63 por ciento de las cuales fueron vaquillas y novillos engordados bajo condiciones de pastoreo en las regiones tropicales, 2.2

millones de cabezas fueron desechos y solamente 0.4 millones de cabezas provinieron de la engorda en corral. Con estos volúmenes de ganado, fueron obtenidos 1.43 millones de toneladas de carne. En cuanto a los volúmenes de la producción, destacaron los estados de Jalisco y Veracruz, los cuales aportaron de manera conjunta en ese año el 30 por ciento de la carne en canal. Otros estados importantes son Sonora, Chihuahua, Tamaulipas, Tabasco y Chiapas, los cuales produjeron cada uno alrededor de 5 por ciento del volumen nacional (Suárez y López, 1996:6).

Las actividades ganaderas del trópico se han especializado en la cría de becerros para enviarlos al norte. Por ejemplo, en la década de los noventa aproximadamente el 60 por ciento de la producción total fue enviada al norte; en contraste, veinte años después se envía el 25 por ciento de ésta (SAGARPA-CONACYT, 2014:114).

En el fomento a la producción ganadera en México, la Secretaria de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), impulsó un apoyo económico a los productores ganaderos, a fin de beneficiar la producción de carne ante la demanda externa del mercado. La región del trópico fue la más beneficiada (PROGAN) ya que el número de animales por unidad de producción, estaba en función de la capacidad de carga de los agostaderos de los ganaderos y dadas las condiciones de sequía de la región norte de México, dicha capacidad se observa favorecida por sus bajos costos en la producción (Carrera, Schwentesius y Gómez, 2003:125).

El censo del 2009 registra la pérdida de 321 973 unidades de producción de ganadería bovina, es decir, 22 por ciento de las unidades de producción con respecto al censo de 1991, y a su vez, una concentración importante de la producción ganadera en ocho estados de la República: Veracruz, Jalisco, Chihuahua, Chiapas, Sonora, Tamaulipas, Durango y Michoacán. En estos estados del trópico se registraron 41 por ciento de todas las unidades de producción bovinas, que concentra el 52 por ciento del inventario nacional y ubica el 42 por ciento de los 40 527 corrales de engorda existentes en todo el país (Cavallotti, 2014:95).

El sistema de producción basado en el doble propósito que se realiza en la región del trópico es más complejo y heterogéneo que la producción especializada. Ya que las condiciones del ganado bovino se encuentran adaptadas a la estacionalidad del forraje, tolerancia al calor y resistencia de ectoparásitos. En el coexisten formas muy variadas de

manejo, desde las tradicionales extensivas hasta las tecnológicas modernas intensivas (Vázquez, 1997:21).

Algunas de las características ambientales en la producción bovina son las precipitaciones pluviales, que van de 600 a 1200 mm anuales, con lluvias estacionales y estiajes en verano lo que ha provocado que durante la sequía se implementen nuevas tecnologías como el almacenamiento de forraje (silo, alimento balanceado) principalmente (Reig, 1988:149).

El inventario ganadero y los volúmenes de producción de carne, muestran que la región del trópico es la que más aporta a la producción nacional con el 35 por ciento predominando razas cebuinas y en menor medida cruza europeas, misma que aporta 19.5 por ciento de la producción láctea en el país (Uribe, 2012:141, CONARGEN, 1998).

Las áreas ganaderas en el trópico han ido, históricamente, expandiéndose hacia áreas forestales, lo mismo ocurre con otros cultivos de exportación como la palma africana y el mango. En consecuencia, Villafuerte (1997:108), en una perspectiva a futuro, refiere que si la ganadería está volviendo al papel que tenía en los años setentas como productor de becerros para el mercado internacional, en el fondo subyace la cuestión del crecimiento horizontal de carácter extensivo.

Algunas cifras señalan que:

Veracruz es el principal estado productor de ganado en México con casi cuatro millones de cabezas. En 2013 se produjeron 706 millones de litros de leche y 248 000 toneladas de carne, esto representa el 13.7 por ciento de la producción nacional. Jalisco es el segundo productor con una participación del 11.4 por ciento (389.61 mil toneladas). Chiapas, ocupa el tercer lugar, con una producción de 223.48 mil toneladas de carne, lo que representa el 6.6 por ciento de la producción nacional por participar con el 92 por ciento del volumen total de leche producida y por incluir el 60 por ciento de los bovinos en esta actividad productiva (Gómez, *et al.*, 2002:176, SAGARPA-CONACYT, 2014:114).

Los estados de Veracruz, Jalisco, Chiapas, Sinaloa, Michoacán, Baja California y Chihuahua representan el 50.0 por ciento de la producción nacional (SIAP, 2013; SAGARPA-CONACYT, 2014:114).

En lo que respecta a la producción, en 2013 se generaron 1 808 281 toneladas de carne, siendo los principales productores los estados de Veracruz, Jalisco y Chiapas, que juntos sumaron más de 30 por ciento de la producción nacional. Ante un aumento en la producción de carne y leche bovina, se observa una disminución del consumo total y *per cápita* que en 2012 y 2013 estuvieron por debajo de los niveles de 2004 (Cavallotti, 2014:96).

La región tropical⁶ húmeda comprende los estados de Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Yucatán y parte de Chiapas, en el que predomina el sistema de doble propósito, con un total de 9 589 538 cabezas de ganado bovino (SAGARPA-SIAP, 2014). Este sistema se puede conceptuar como la crianza de ganado que produce tanto leche como carne de forma extensiva. La base de su alimentación la constituyen los pastos nativos o inducidos, manejados bajo sistemas de pastoreo rotacional con carga animal variando de 0.5 a 3.5 unidades animales por hectárea al año, con mínima suplementación durante la época seca (Magaña, Ríos y Martínez, 2006:4; Suárez y López, s/f:4).

La región en su manejo bovino realiza el destete de la cría, no siempre coincide con el final de la lactancia de la vaca, ello depende de algunos criterios del productor considerando el crecimiento del becerro, la época del año y la condición corporal de la vaca. Con relación al tamaño del hato, tanto en extensión como en número de animales, se aprecia una variación considerable, aunque los hatos son de pequeños a medianos (30 a 100 vacas); y por lo general los hatos ocupan suelos de baja calidad o que por su topografía tienen bajo valor monetario y son muy frágiles (Magaña, Ríos y Martínez, 2006:4)

⁶ “El 75 por ciento de la carne proveniente del sacrificio en los rastros TIF de las regiones tropicales lo producen siete empresas: Sukarne, Grupo Arias, Frigorífica Contreras, Procarne (Don Fileto), Carnes ViBa, Carnes el Alba, Consorcio Dipsen y el Frigorífico Tabasco. Todas ellas cuentan con un alto grado de integración que transita desde la engorda hasta el empaque, transporte y comercialización de la carne” (Cavallotti, 2014:98).

El número en becerros de destete vendidos para repasto o finalización en las regiones ganaderas está estrechamente relacionado con el tamaño de la unidad de producción ganadera; es decir, con la superficie de tierra, el tamaño del hato, y el número de vientres en reproducción (Calderón, 2012:57).

En la tecnología típica del doble propósito encontramos que la ordeña es manual una vez al día (por la mañana) con becerro al pie, extrayendo solo una parte de la leche (tres cuartos) y el resto se deja para la cría. Las vacas se sueltan después de la ordeña con su becerro en el hato, incluyendo al toro. Por otra parte, al medio día se separan las vacas de sus crías para ordeñar al día siguiente la leche producida durante la noche. Los animales reciben suplementación de sal común y en épocas de escasez se complementa con pastos secos, menos frecuente son los insumos proteicos y minerales (Vázquez, 1997:23).

El origen del ganado tropical es el cebú-criollo, en diferentes porcentajes de cruce con razas europeas. “La fuente genética es la cruce entre las razas *Bos indicus* x *Bos taurus* (F1) la cual se realiza de Cebú – Suizo, Cebú - Holandés y Cebú - Simmental entre otras, sin seguir un programa de cruzamiento específico” (Orantes, *et al*, 2012:2). Los registros de producción, los programas sanitarios y reproductivos casi no se practican y la asistencia técnica es mínima (Magaña, Ríos y Martínez, 2006).

La adaptabilidad del sistema de bovinos de doble propósito es notoria dada la resistencia a enfermedades. Dicha ventaja ha propiciado mejorar los niveles de rendimiento y reproducción (Orantes, *et al*, 2012:3). La cruce varía de acuerdo al tipo de producción que se prefiera impulsar, al ser éste de doble propósito (leche y carne).

En promedio las existencias de ganado por unidad de producción en el trópico mexicano es de 21 cabezas, es decir, la mayor parte de los productores ganaderos se ubicaron, de acuerdo con la estratificación de productores agropecuarios dentro de los estratos de pequeños productores, los cuales, representan poco más de 81 por ciento de los productores agropecuarios del país (Cavallotti, 2014:95).

En términos generales;

los sistemas de carne y leche son heterogéneos, manifestando grandes asimetrías en lo que se refiere a niveles productivos, tecnológicos, así como en términos económicos, indudablemente esto refleja una polarización con un reducido grupo de grandes productores y una amplia población compuesta por pequeños ganaderos (Cavallotti, 2014:95).

I.5. Las consecuencias del modelo de economía abierta para la ganadería chiapaneca

En 1980 en el estado de Chiapas, el patrón productivo y su estructura agraria, muestran el predominio de la propiedad privada sobre la social. Veinte años después, se observa un proceso de minifundización, donde la propiedad privada solo concentraba 30 por ciento y la propiedad social el 60 por ciento. Los datos muestran que después de 20 años los conflictos agrarios en Chiapas y la apertura al mercado, el régimen de tenencia no se correspondieron con modificaciones en el patrón productivo, en relación a la ganadería bovina, ya que actualmente se mantiene el mismo modelo extensivo de producción, solo que ahora ocupa menos superficie pues una buena parte está en manos de minifundistas y ejidatarios (Villafuerte, 2006:153-156).

Un aspecto que hay que tomar en cuenta para el análisis de la diferenciación social entre los productores son las modificaciones al artículo 27 constitucional en materia agraria que cancela el reparto agrario. El Tribunal Agrario declara concluido el rezago agrario en 1995 y cede a la Procuraduría Agraria la resolución de las controversias existentes que terminan en sentencias dotatorias o su contrario, según el caso, a la Comisión de Bienes Nacionales, la regulación de los terrenos nacionales; al programa de Certificación de Derechos Agrarios y Titulación de Solares Urbanos (Procede) y la regulación de la titulación parcelaria ejidal (Villafuerte, 2002:245).

[Para dar cuenta del proceso de]... dotaciones y resoluciones agrarias en Chiapas de 1980 a 1995, en el periodo de Miguel De La Madrid se publicaron en el Diario Oficial de la Federación 343 acciones agrarias, mientras que se ejecutaron 315 acciones agrarias con 29 571 beneficiados que hace un total de superficie ejecutada 483 246 has. De 1988 a 1994 durante la presidencia de Carlos Salinas De Gortari⁷ se publicaron en el Diario Oficial de la Federación 247 acciones agrarias, mientras que las acciones agrarias ejecutadas fueron 326 con 21 486 beneficiados con una superficie de 772 301 ha; durante el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000) se publicaron 377 acciones mientras que se ejecutaron 302 acciones agrarias con un total de 17 963 personas beneficiadas con 154 093 ha y finalmente sin fecha existen 145 acciones agrarias que se publicaron y 949 acciones agrarias ejecutadas con 14 580 beneficiados con una superficie de 10 989 ha (Villafuerte, 2002:97). No obstante el mismo autor afirma que 31. 4 por ciento fueron de sentencia negativa y otros se encontraron pendientes de ejecutar, publicar y emitir sentencia por parte del Tribunal Superior Agrario.

Por otra parte, “según el Registro Agrario Nacional (RAN), la superficie parcelada en 1996 por sujeto agrario era de 10.24 ha, y la superficie de uso común de 6.45 ha, esto es un promedio de 16.9 ha por ejidatario en el estado de Chiapas” (Villafuerte, 2002:113).

La crisis en el medio rural reveló un aumento de la población: en el 2000 Chiapas contaba con 3 920 892 habitantes, de los cuales 2 799 203 vivían en localidades menores de 15 000 habitantes, es decir, el 71.4 por ciento de la población habitaba en un medio rural, frente al 45.7 por ciento de población que habita en un medio urbano (Villafuerte, 2006:141). Esto demuestra que la población en Chiapas es predominantemente rural, y con ello las diferencias y conflictos en torno a la tierra y su manejo productivo.

Chiapas es la entidad que acusa los mayores rezagos sociales y el menor grado de desarrollo económico. Presenta el grado de marginación social más alto del país y la pobreza es semejante a la de algunos países de África subsahariana: 78.4 por ciento de la población chiapaneca se encuentra en condiciones de pobreza y 32.8 por ciento en pobreza extrema; 82.4 por ciento carece de seguridad social; 43.2 por ciento carece de acceso a los servicios de salud y 30.3 por ciento padece hambre (Villafuerte y García, 2014:2).

⁷ Desde la perspectiva jurídica, la obligatoriedad en el reparto de tierras fue cancelado por la vía de las modificaciones a la Ley Agraria en 1992.

De esta manera, podemos apreciar que dentro de la población en condición de pobreza;

los ganaderos son pequeños productores con limitada y frágil vinculación al mercado, que tienen dificultades para mantener sus niveles de subsistencia. A pesar de los incrementos en la producción tanto de carne como de leche en la última década, la situación de un gran número de ganaderos es precaria, dado el creciente aumento de los precios en los insumos pecuarios, una creciente importación y exportación de carne y leche, baja tecnología en la producción, deterioro y cambio en las condiciones ambientales, disminución de los apoyos gubernamentales principalmente (Cavallotti, 2014:96).

De ahí que la crisis de la economía rural, propiciada por la apertura comercial y el retiro de los subsidios gubernamentales, lejos de favorecer un proceso de reconversión agropecuaria originó el reforzamiento del tradicional patrón productivo sustentado en la ganadería bovina extensiva y en la producción de café, plátano, maíz, caña de azúcar, mango y palma africana (Villafuerte, 2007:139).

Éstas actividades productivas se desarrollan en mayor o menor medida en las diferentes regiones del estado de Chiapas, lo que refiere a la Costa de Chiapas en primer término se encuentra la ganadería con la producción de pasto, maíz, y en menor medida mango y palma de aceite; mientras que en la región Soconusco la mayor producción es agrícola y en menor medida la ganadería bovina (SAGARPA-CONACYT, 2014).

Algunas cifras dan cuenta de ello;

en 1991 según señala el censo agropecuario nacional, la importancia económica y social de la ganadería de doble propósito en Chiapas con la existencia de ganado bovino en 2 935 590 cabezas de los cuales se sacrificaron 392 146 y se movilizaron fuera de la entidad 175 810 mil cabezas, lo que arroja una extracción total de 5 679 560 cabezas de ganado bovino, con una representación porcentual de 19.3 (Villafuerte, 1997:109).

Diez años después, en el Estado existía, un millón 406 mil cabezas de ganado bovino, destinadas principalmente al desarrollo o engorda y a la producción de leche. La

ganadería ocupó, una superficie de un millón 427 mil hectáreas, correspondientes a pastos naturales, agostaderos o tierras enmontadas; cuyos sistemas predominantes son los extensivos. Las unidades de producción ganaderas muestran distintos grados de tecnificación y contribuyen con importantes niveles de producción de animales en pie. En el año 2008 produjeron poco más de 196 mil toneladas de bovinos en pie y la producción de leche, en el mismo año, rebasó los 372 millones de litros (Calderón, *et al*, 2012). En 2014, Chiapas produjo 33.8 por ciento de carne en canal del país, contribuyendo con 116 078 toneladas y 404 148 mil litros de leche (SIAP-SAGARPA, 2014:48).

De acuerdo a los datos anteriores se aprecia en términos generales una disminución en la producción bovina con respecto a la década de los noventa, lo que ha implicado un aumento en la importación de carne y leche para abastecer el mercado regional y nacional bajo la influencia de la demanda propiciada por el crecimiento demográfico. Por otra parte se observa la intensificación de la producción de carne bovina para el abasto internacional de ganado en pie, en donde la región del trópico y específicamente Chiapas juega un papel importante.

En la región centro del estado de Chiapas se encuentra la siguiente situación:

el sistema de doble propósito más frecuente es el semi-intensivo ubicando 76 por ciento de los hatos; este sistema es el que obtiene mayor productividad e intensidad en el uso del suelo con 7.3 kg de forraje por vaca al día con una dependencia de insumos externos al sistema como granos y concentrados; por otra parte en la región Norte e Ismo-Costa los sistemas de doble propósito extensivos están basados únicamente en el pasto de temporal con niveles más bajos de producción con 2.6 kg de forraje por vaca al día (Magaña, Ríos y Martínez, 2006:7).

De acuerdo a la Infografía alimentaria del estado de Chiapas (2014) la mayor producción pecuaria se encuentra en la parte Centro y Costa del Estado⁸ en los que concentra una producción pecuaria de 50.9 por ciento en carne y leche bovina, carne de ave, carne de cerdo y miel, repuntando en mayor porcentaje la producción de leche, carne de cerdo y miel.

En lo referente a la comercialización de la carne en Chiapas, “la empresa multinacional Sukarne, procesa un millón de cabezas al año en México. Esto equivale a la tercera parte del sacrificio en Rastros Tipo Inspección Federal (TIF) y a la quinta parte del sacrificio total de bovinos en México” (Cavallotti, 2014:98). La citada empresa tiene centros de acopio en diferentes regiones ganaderas del estado de Chiapas y particularmente tres centros en la región Istmo-Costa en los municipios de Pijijiapan, Mapastepec y Tapachula. De esta manera podemos afirmar que la mayor parte de la venta de becerros en pie que se vende en la región Istmo-costa se destina a ésta empresa (Diario de Campo, 2014-2015). Otras empresas agroexportadoras en Chiapas son: AGROIMSA; PROPALMA, Pradel, Nestlé.

Desde el momento de acopio del becerro, hasta la engorda y comercialización de la carne obtenida, en cortes al consumidor final, existe una cadena que varía de 5 a 10 intermediarios, que mantiene porcentajes desventajosos para los pequeños productores con una tendencia a concentrar los beneficios entre pocos participantes, particularmente en los acopiadores, engordadores, rastros y empacadoras (Suárez y López, 1996:7).

Lo anterior impacta directamente sobre los precios que recibe el productor, así como en el precio que debe pagar el consumidor, dejando una gran derrama económica de capital para las empresas procesadoras. Las consecuencias de ello, se expresan en el deterioro de la economía de los productores y la caída de la demanda interna de carne y leche” (Cavallotti, 2014:99).

⁸ En los municipios de Ocozocoautla de Espinoza 19.5 por ciento, Villaflores 17.5 por ciento, Pijijiapan 6.7 por ciento, Villacorzo 4.0 por ciento y Tonalá 3.2 por ciento.

En torno a la diferenciación encontramos un importante segmento de minifundistas que no alcanzan a cubrir sus expectativas de reproducción familiar con los ingresos generados por el trabajo de la parcela. Junto al problema de la diferenciación comercial y productiva se ubica el tamaño de la propiedad privada, y el uso y manejo inadecuado de los recursos productivos que da como resultado bajos niveles de producción y productividad, asociados a un deterioro de la base material (tierra, bosques y agua) que inciden año tras año en los índices básicos de productividad (Villafuerte, 2002:86).

I.6. La teoría campesina y la ganadería bovina. Un acercamiento desde Chiapas

Los primeros trabajos sobre estudios campesinos reconocidos desde la sociología rural son los realizados en 1918 y 1920 por Thomas y Znaniecki (1974), quienes abordaron la emigración de la comunidad polaca a Estados Unidos. Lo significativo en este estudio fue hacer notar que “la tierra es la base material de su relación social y la expresión de la unidad del grupo en la vida económica” (Sevilla y Pérez, 1976:16). También, según Ladoy y Lorec (s/f: 28) destaca que a partir de la migración se generaron cambios en las relaciones familiares, *desorganización y reorganización*, lo que impulsó un nuevo entorno social.

Calva (1988:20), por su parte, contribuye a la discusión del campesino refiriendo la opinión de Shanin (1974), propone un análisis de la economía política de “los campesinos definidas por el carácter de sus relaciones de producción, intercambio y distribución específicas, desde el ámbito multidimensional propuesto en su estructura,

dinámica, cambio y su amplio marco social”. En torno a esto, el estudio de los campesinos ganaderos insertos en una economía neoliberal, permite ubicar la perspectiva del sujeto y sus problemáticas actuales.

Hablar del campesino denota una carga histórica y sus significados pueden cambiar o ampliarse conforme evoluciona el fenómeno que reflejan, como ha ocurrido con la palabra campesino. En este sentido, Kautsky (1977:10) definió al pequeño agricultor como “aquel que produce sus propios medios de subsistencia pero el desarrollo de la economía mercantil capitalista convirtió a éste en lo que hoy se entiende por campesino y que antes no había sido en absoluto: un puro y simple agricultor” (Calva, 1988:39). Esta característica, es en la que se perfila la discusión y tipología de campesino.

I.6.1. La unidad doméstica campesina y la ganadería

El análisis de Chayanov (1974) sobre la conformación de la Unidad Económica Campesina en áreas rurales de Rusia de principios del siglo XIX, permite comprender parte de la caracterización de la unidad productiva y/o económica del agricultor - ganadero o campesino; y los factores que aquí presento son solo algunos elementos útiles para la reflexión teórica en torno al tema de investigación.

El estudio de Chayanov (1974) reúne dos ejes centrales: la tierra sembrada (volumen, tamaño, composición, fertilidad) y fuerza de trabajo, con los cuales analiza la actividad económica dentro de la unidad económica campesina. Lo que para la investigación el eje de la tierra será esencial para explicar las prácticas sociales y productivas, así como su dinámica agraria en el proceso del desarrollo de la ganadería ejidal, para caracterizar al ejidatario ganadero y la producción en la unidad productiva.

En lo referente a la fuerza de trabajo de la unidad de explotación doméstica, analizada por el citado autor está determinada por la disponibilidad de las personas con capacidad laboral que integran la familia. De ahí que “el término más elevado para el volumen de la actividad depende del monto de trabajo que puede proporcionar esta fuerza de trabajo utilizada con la máxima intensidad” (Chayanov, 1974:73). Es decir, la fuerza de trabajo del campesino, dentro de la unidad económica familiar, se puede apreciar en relación a su mayor uso de energía con el menor ingreso económico, que está determinada por el tipo de suelo y los precios del mercado desfavorable para el producto que genera⁹. Dicho de otra manera, “la fuerza de trabajo con menor intensidad de energía, está determinada por el suelo fértil y el aumento de los precios para la venta de su producto” (Chayanov, 1974:73). Cabe referir que la mayoría de los pequeños productores ganaderos en la región se encuentran ubicados, en ésta última característica, en tierras fértiles con pendientes o inundables a lo que se suma la variable “naturaleza” estacional, como parte del proceso agrícola-ganadero.

Las características aquí señaladas muestran la influencia física y geográfica que implican los trabajos en el pequeño productor, y cómo esto determina la intensidad de actividades y organización social y económica que el campesino deberá hacer en temporada de lluvias y estiaje. Realizando la mayoría de ellos actividades complementarias o diversificadas, sin que esto signifique mejorar sus ingresos familiares ni las condiciones tecnológicas en la unidad productiva. Por otra parte, Wolf, señala que

la fuerza de trabajo, intensidad y energía para desempeñar las labores campesinas, disminuyen una vez que encuentran satisfecha su cantidad calórica y su fondo de remplazo esté cubierto, de ahí la idea que los campesinos proporcionan a sí mismos las raciones calóricas mínimas para la energía diaria que requiere el trabajo y producir alimentos que superen ese mínimo de calorías para facilitar la semilla suficiente para la

⁹ Definición que vincula el concepto de auto-explotación.

siembra y cosecha del próximo año o para proporcionar adecuada alimentación a su ganado¹⁰ (1982:14).

Como se verá más adelante, en la investigación observamos que los ejidatarios realizan la agricultura para asegurar la alimentación del ganado, principalmente y utilizar el fondo de remplazo que es el animal mismo (“ahorro”) para solventar cualquier eventualidad familiar y productiva, mientras que la leche es el sustento diario de la economía familiar.

Dicho de otra manera, *el fondo de remplazo* es producir cierta cantidad de granos que se destina el 60 por ciento para la producción: traducido en alimento para su ganado y alimento suficiente para sí mismos que les permita tener un tiempo para lijar el machete o azadón, herrar los animales; es decir preparar las herramientas de trabajo (Wolf, 1982:14). En los pequeños productores ganaderos, se puede explicar cómo el excedente que provee de tiempo para realizar otras actividades económicas y sociales como asistir a las asambleas del ejido y de la asociación ganadera, emplearse en un trabajo temporal, dedicar tiempo a los animales de corral y actividades complementarias a la ganadería bovina.

Estas técnicas e instrumentos son, como dice el autor, una expresión de la historia y de la cultura, para el estudio son las particularidades de las prácticas en el manejo ganadero bovino. También, llama la atención que el porcentaje de alimento (granos) que el campesino guarda para la reproducción social se representa en dinero entre los ejidatarios ganaderos para la compra de los propios alimentos, y en menor

¹⁰ Sin perder de vista que lo importante de esta afirmación es no solo su aspecto técnico, sino también el cultural. Ya que el resultado se debe a un prolongado proceso de acumulación cultural en el pasado (Wolf, 1982:14)

medida se observa el aprovechamiento de algunos alimentos cultivados en la unidad productiva.

“Los rasgos peculiares de la unidad doméstica campesina influyen sobre la organización de la producción, lo que en general, la producción agraria y ganadera se basa en el principio de la minimización de gastos generales de producción y sigue las reglas que surgen de su tecnología” (Chayanov, 1974:70). Lo que Wolf (1982:32) diferencia a partir de los “ecotipos de campesino”, caracterizados por el uso de tecnología, disponibilidad de tierra y trabajo, y la estacionalidad del cultivo o labor campesina.

En el análisis de la unidad económica campesina de Chayanov (1974:73), no se propone la determinación de la productividad económica y la remuneración del trabajo campesino, pues su estudio, según el autor, depende principalmente de factores como: fertilidad del suelo, ubicación ventajosa en relación al mercado, situación del mercado, relaciones sociales de producción locales, formas organizativas del mercado local y el carácter de la penetración del capitalismo comercial y financiero. En los pequeños productores ganaderos, se aborda de manera general la productividad económica en términos de sus ingresos y egresos económicos generales para la reproducción económica y social de la unidad productiva, además de los otros elementos mencionados por el autor.

Desde la antropología Redfield¹¹, enriquece la visión del *campesino* reconociendo que es un grupo de personas que viven en una zona rural que cultivan su tierra, y que la cultura campesina está determinada por el sistema social global del que forma parte como lo refieren Wolf (1982) y Shanin (1974) que infieren que el

¹¹ Sevilla y Pérez, 1976:20

campesino visto desde un marco social más amplio, integra los cambios y la dinámica del sistema social y económico a lo que se puede aludir un contexto histórico y las características políticas económicas, a distintos niveles en las que está sujeta la producción y las relaciones del campesino.

En este sentido un aspecto a tomar en cuenta para la discusión y análisis de los campesinos, es su relación con una comunidad urbana (Sevilla y Pérez, 1976:20). En el caso del estudio la vinculación que hacen los campesinos en la compra-venta de becerros en pie, sementales, repasto de los semovientes, insumos y la gestión de apoyos a la ganadería a través de las instituciones, genera una dinámica de intermediarismo con finalidad económica que subordina a los pequeños productores, misma que es determinada por políticas nacionales e internacionales por un mercado de libre competencia. Lo que Wolf (1982) llama *relaciones asimétricas de poder*, que denotan desigualdad y marginalidad para los campesinos frente a los que tienen el poder (empresarios o grandes productores ganaderos).

Es decir, el marco social “amplio” del sistema sociopolítico del campesino implica no solo observar las relaciones que se generan del ámbito rural a lo urbano, sino la lógica y la naturaleza relacional en términos sociales y económicos a nivel local, regional, nacional e internacional para explicar parte de la racionalidad actual de los ejidatarios ganaderos.

En torno a las características del desarrollo moderno y urbano, Wolf (1982) las refiere como parte de un proceso civilizatorio, y los estudios de Kautsky (1977:12) se hace alusión que “la industria trae consigo elementos para la desaparición de la vieja familia campesina”. Los procesos sociales y económicos de industrialización fueron rompiendo las viejas formas de trabajar entre las familias campesinas, intensificando o

cambiando formas de cultivar la tierra, que alude a la ganadería que pasó de ser de cría a pastoreo, y posteriormente, a ganadería intensiva. Para el caso de una ganadería extensiva y de doble propósito como la que se sitúa en la región de estudio, los procesos de cambio en la unidad productiva han pasado de una producción agrícola para autoconsumo a una agricultura para alimentar el ganado, dado por las políticas económicas de fomento ganadero en el marco de un mercado abierto y desregulado donde es propicio un mercado de tierras, polarización entre los pequeños, medianos y grandes productores, uso de herbicidas, deforestación, y la constante ampliación paulatina de la frontera ganadera extensiva-horizontal.

También, Kautsky (1977:10), argumenta que esto sucedió a través de los sistemas de comunicaciones modernos, ferrocarriles, correos, periódicos, al difundir las ideas y los productos de la ciudad. De tal suerte que somete a la población rural y elimina la producción doméstica artesanal. En el municipio de estudio, es significativa esta anotación teórica ya que el sistema de comunicación y transporte fue un detonante para la expansión ganadera bovina, lo que favoreció paulatinamente que la agricultura de autoconsumo y comercio agrícola se transformara en una agricultura para la alimentación del ganado, reduciendo a pocos cultivos la diversificación de alimentos que se producían.

Un apunte importante para enriquecer la discusión de la dinámica de las relaciones sociales en la unidad económica campesina es “la transformación paulatina de los sistemas sociales simples; los cuales han sido remplazados por otros, donde el proceso de producción pasa de los productores primarios a mano de administrativos fundados en su posición de poder” (Wolf, 1982:10). Es decir, los campesinos ganaderos cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea

para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no trabajan la tierra, pero que son alimentados a cambio de otros artículos que ellos producen.

La unidad productiva ganadera ha mantenido ciertos mecanismos de reproducción económica simple, sin embargo, las materias primas que provee el campesino (leche y becerros de destete) se transfieren para la industria a empresas nacionales, trasnacionales o multinacionales a cambio de artículos procesados de baja calidad y bajo contenido proteínico con mayor valor agregado.

I.6.1.1. Tipología de ganadero ejidal

Mintz (1974) refiere que la diferenciación del campesino matiza la concepción de una cultura específica y general del campesinado, así como el carácter de sus relaciones con grupos no campesinos. En ambos casos, la posición de cada persona en la estructura social de la comunidad, es responsable que no pueda hablarse de ellos sino de forma diferenciada. De manera que la cultura tradicional campesina es internalizada de acuerdo con la posición que se ocupa en la estructura social y las relaciones sociales con el exterior se producen de acuerdo con la misma diferenciación (Sevilla y Pérez, 1976:27).

Esto expresa la importancia de las particularidades y organización en el manejo de la unidad productiva, donde las prácticas y los recursos se ponen en juego para determinadas condiciones y proporciones de la ganancia o beneficio entre pequeños, medianos y grandes productores ganaderos.

Por otra parte, la tipificación coincide con la visión de Shanin (1979) quien menciona que para estudiar al campesino se requiere conocer elementos esenciales insertos en una estructura social y económica más amplia; visión que también argumenta Wolf (1982) y el concepto de actor social dicho por Long (2007).

Desde un enfoque antropológico, el desarrollo de tipologías de los grupos socioeconómicos rurales es útil cuando establece atributos distintivos del carácter

económico, social, político y cultural, suponiendo que se requiere definir, distinguir y diferenciar de manera específica al campesino (Calva, 1988:47).

Calva explica tres conceptos de campesino y se encuentran algunas características de ellos:

El campesino como un cultivador y poseedor de tierra que obtiene sus medios de sustento mediante el cambio de sus productos, ya sea solo o asociado en comunidad o cooperativa; el trabajador agrícola que incluye tanto el cultivador de la tierra como asalariado agrícola con o sin tierra; y el campesino rústico dedicado a ser artesano, o pescador (Calva, 1988:33).

En el estudio la mayoría de los pequeños productores se ubican en la segunda conceptualización de campesino descrito anteriormente, ya que la mayoría trabaja la unidad de explotación y se emplean temporalmente. Lo que coincide, como se verá más adelante, con la estratificación realizada por la FAO-SAGARPA (Cavallotti, 2014:95).

Desde la visión de Wolf (1982:32) los tipos de campesinos están divididos por la disponibilidad de tierra, disponibilidad de trabajo y duración de la estación de crecimiento por tipo de cultivo. En este sentido, distingue el *ecotipo paleotécnico* y *neotécnico*, el primero lo describe como el empleo del trabajo humano y animal para cultivar la tierra mientras que el segundo *ecotipo* lo explica como el uso de combustibles y procedimientos facilitados por la tecnología. En este sentido se puede apreciar que la división se caracteriza por el uso o no de tecnología.

El *ecotipo neotécnico* categoriza a la mayoría de los pequeños productores ganaderos, en el proceso de producción a lo largo del tiempo, al pasar de una agricultura de autoconsumo con técnicas manuales de trabajar la tierra, descritas en el *ecotipo paleotécnico* a una producción *neotécnica* al producir para el mercado con una

producción mixta de ganadería y agricultura con escasa tecnología. En el que se desarrolla un sistema de barbecho a corto y a largo plazo con una tecnología manual para el caso del cultivo del maíz (azadón) y maquinaria especializada para la siembra y cosecha de pasto para el ganado bovino. De ahí se explica, en parte la disponibilidad de tierra y duración de la estación de crecimiento del tipo de cultivo.

Otro estudio reciente que ayuda a explicar parte de la tipología de campesino en México, según Cavallotti en el que se describe;

el primer estrato a los productores en una producción familiar de subsistencia sin vinculación al mercado que destina su producción agropecuaria o pesquera a cubrir las necesidades alimenticias de la familia. Sus ingresos se complementan con fuentes externas a la unidad, como subsidios gubernamentales, apoyos de familiares que habitan en el interior del país o en el extranjero, y sobre todo con el salario por emplearse fuera de la unidad productiva; el segundo estrato de pequeños productores con características de subsistencia con vinculación al mercado son quienes tienen ingresos bajos por llevar un pequeño excedente de producción al mercado, por vender su fuerza de trabajo fuera de la unidad de producción y por incursionar en actividades no agropecuarias como pequeñas tiendas y tortillerías, entre otras; y un tercer grupo de pequeños productores en transición, son quienes obtienen ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas de una familia. Los problemas principales que enfrentan están relacionados con mantener y mejorar la rentabilidad de la unidad productiva (2014:95).

En relación a estos tres estratos y la tipología de campesinos,

las fuerzas de interdependencia en las relaciones de intercambio de productos que se genera en el mercado, acentúa la especialización y la complejidad de dicha relación, ya que un campesino inserto en un mercado-red transfiere horizontal y verticalmente sus productos y servicios (Wolf, 1982:59).

Esta transferencia, García (2006) lo explica como las relaciones entre las diferentes escalas y niveles en que se movilizan los recursos naturales y sociales dentro de un sistema, para nuestro caso de estudio, alude un sistema económico neoliberal de

producción ganadera campesina que transfiere la leche y la carne a un mercado de libre competencia.

En este sentido, el enfoque antropológico de Wolf (1982) y la visión metodológica de García (2006) coinciden, al proponer analizar al campesino de manera amplia por las escalas del mercado y complejo por la división política y económica de las relaciones sociales de mercado. Wolf (1982:10), distingue entre primitivos y campesinos, argumentando que el campesino establece una relación determinada con el entorno fuera de su comunidad lo que permite una diferenciación con el que no lo es. Una característica importante relacionada al desarrollo económico es que el campesino brinda un beneficio a un hogar a una familia, no a un negocio.

De esta manera, la unidad productiva establece un sistema productivo acorde a los recursos disponibles (sociales, económicos y tecnológicos) para satisfacer las necesidades básicas de subsistencia. Por lo que las unidades de producción ganadera de los ejidatarios a través de la tierra, el mercado y sus relaciones socioeconómicas ha implicado mayor complejidad desde la producción con limitantes técnicas y tecnológicas hasta un intermediarismo voraz en el mercado de la carne y leche a nivel nacional e internacional, en donde los productores de menor dotación de tierra son los menos beneficiados de estas relaciones de mercado.

I.6.1.2. Sistema de producción

Un sistema de producción se constituye en una serie de procedimientos donde la naturaleza transfiere al hombre, beneficios en el proceso de producción (Wolf, 1982:32).

Aplicado a un proceso histórico se aprecia que los pequeños productores dependen cada vez más del combustible y agroquímicos para asegurar y facilitar una ganancia a la unidad productiva aunque para ello implique deteriorar el recurso natural del que depende su subsistencia.

Por otra parte, un sistema de producción refiere elementos constitutivos que son: la organización de la producción (tipo de cultivo, relaciones técnicas y sociales de producción), la tenencia de la tierra (estructura agraria), y la organización de la comercialización. En un sentido amplio, “los sistemas de producción participan a la conformación regional en la medida en que privilegian cierto tipo de relación social, económica y política” (Hoffmann y Velázquez, s/f:121). Este concepto refiere a cuestiones específicas de producción, comercialización, dinámica y cambio vistas desde un enfoque histórico - geográfico. Lo anterior, denota conceptos útiles para el caso de estudio ya que enriquece un enfoque socio-antropológico en el presente.

El conjunto de las actividades de producción ganadera según, García (2006), es una sistema complejo, conceptualmente lo comprenderemos como la unidad productiva generadora de relaciones sociales y económicas a distintos niveles o escalas de análisis, dadas según los alcances de las relaciones que establece el ejidatario ganadero bajo un modelo económico neoliberal ampliado a través del mercado. Una unidad productiva determinada por una tenencia específica de la tierra, hato bovino y extracción de leche y carne, donde la dinámica y el cambio se explican a través del sistema económico y productivo del mercado imperante.

Por otra parte, en torno a la transferencia que hace la naturaleza al hombre, los estudios de Crosby (2013) hacen un acercamiento a la gran historia como historia ambiental que permite inferir que hace 40 años existió en la región la abundancia de los

alimentos. En este sentido, la dieta del campesino eran animales silvestres como: venado, iguana, jabalí, pichiche y casquito, por mencionar algunos; esta dieta permitió el consumo de carnes y cultivos diversos para la ingesta diaria de calorías. Lo que ahora, por el deterioro ambiental y un mercado de competencia a nivel internacional, no es una posibilidad entre los ejidatarios dada la penetración progresiva de productos procesados que provienen de ciudades y países industrializados que representan un modelo de acumulación capitalista neoliberal.

El desarrollo de sociedades más amplias está relacionado con el de las ciudades, lo que denota una vinculación del sistema de producción campesino, por lo que Wolf asume que “una distinción hacia el campesino es a partir de la cristalización del poder ejecutivo, donde el Estado contribuye al proceso civilizatorio y la aparición de éste es la transición entre productores primitivos de alimentos y campesinos” (1986:22). Por tanto puede hablarse de campesinado, cuando es sujeto a un control por quienes detentan el poder sobre su estrato social.

Bajo el modelo capitalista neoliberal, el Estado desregula las relaciones de mercado a favor de los países del norte como de las empresas, disminuye los apoyos económicos y burocratiza la administración pública, privilegia a grupos de estrato social más alto, lo que genera preferencias políticas que evidencian las asimetrías en las relaciones sociales de poder y conflicto entre los grupos de ejidatarios de pequeñas, medianas y grandes unidades productivas, al mismo tiempo que las empresas adquieren mayor presencia y voracidad en el proceso de mercado de la carne y la leche.

Ante la dinámica del sistema de producción en el que convergen relaciones de diferenciación socio económicas, más evidentes entre las unidades de producción rural de ejidatarios y los propietarios, el aporte de Shanin (1983:276) a la discusión del

campesino en su carácter de poseedor de una cantidad de tierra, imprime a las relaciones sociales y económicas una cierta independencia frente a otros campesinos como frente al mercado; y ello crea una relativa estabilidad ante las crisis económicas. Los campesinos pueden continuar su existencia con mayor esfuerzo y disminuyendo su consumo y suprimiendo algunas relaciones con el mercado. Lo podremos observar a lo largo del estudio, sin embargo, esta independencia o libertad de decisión en el campesino podría ser cuestionada bajo la influencia del mercado de tierra que actualmente se gesta en el municipio como en la región.

I.6.1.3. Reproducción social

En torno a las características sociales que forman parte de la unidad de producción campesina que nos proponemos estudiar cabe precisar el concepto que acuña Wolf como *fondo ceremonial*. Éste concepto lo define como “aquel excedente por encima del fondo de remplazo, que se destina para mantener sus relaciones sociales y si han de mantenerlas también deben trabajar para ellas” (1982:16). Estas relaciones se traducen en ceremonias de parentesco, religiosas, que varían de una cultura a otra ya que pueden estar representadas por dinero, trabajo o bienes; las cuales tienen implicación simbólica que sirven para aclarar y regular sus actos. Esto se crea en función de las formas en que el trabajo está dividido en la sociedad a la que los campesinos pertenecen y dependen de las normas que regulan esa división del trabajo (Wolf, 1982:17).

En el estudio, el *fondo ceremonial* representa el uso del recurso productivo (un animal) para cubrir las necesidades de la familia en casos de boda, enfermedad o muerte principalmente. Este concepto muestra parte de la racionalidad y lógica de las necesidades y las motivaciones de los campesinos (ejidatarios ganaderos o pequeños

productores). De ahí que este excedente se vea diferenciado o disminuido en términos económicos por los cambios que imprime un capitalismo neoliberal cada vez más voraz. Esto me permite reflexionar que los campesinos se encuentren desorganizados y reorganizándose para generar formas diferentes de hacer y pensar un orden social como lo sucedido a los migrantes Polacos en el estudio de Thomas y Znaniecki (1974).

Según Shanin, “La composición social de la familia determina la organización, la división del trabajo, el estatus y el prestigio social; ya que es el grupo que realiza la explotación productiva, por tanto, la posición de los miembros determina las obligaciones, funciones y derechos que van ajenos a ella” (1983:276-278). Esto se refleja por un lado, al interior de la unidad de producción pecuaria ya que la principal fuente de mano de obra es la familiar, y por la otra parte, la relación del ejidatario con los grandes productores en el contrato de arrendamiento, apacería o mediería como entre las diferentes asociaciones ganaderas dentro del municipio.

Desde una visión económica del campesino, Shanin (1979:13), distingue algunos rasgos sobresalientes:

1) se genera auto-empleo extensivo (trabajo familiar); 2) refiere el control de los propios medios de producción; 3) realiza autoconsumo de la propia producción y diversificación ocupacional; 4) las condiciones campesinas de la vida productiva dependen y están confirmadas por el establecimiento de un eco-sistema y un equilibrio específico de la agricultura, producción animal y labores artesanales con un mayor interés en los cultivos que en las manufacturas.

Otro elemento importante para el estudio de la reproducción social del campesino, es el texto *Naturaleza y lógica de la economía campesina* Shanin (1973), en el que plantea la estructura social de la economía campesina bajo tres conceptos relacionados: La economía, la estructura social, y el campesino. La economía como

interacción humana en la producción-distribución-consumo de bienes y servicios, la estructura social entendida como los aspectos relacionales de interacción humana con la economía de un sistema social global de dimensión histórica y el fenómeno del campesinado como el más antiguo y universal modo de producción conocido en la historia. En este sentido, resume Wolf:

Por tanto la existencia del campesinado no sólo implica una relación entre el campesino y el que no lo es, sino un tipo de adaptación, una combinación de actitudes y actividades cuyo fin es apoyar en su esfuerzo por mantenerse a sí mismo y a su clase dentro de un orden social que amenaza su conservación (Wolf, 1971:29).

El campesino en su unidad productiva ganadera diversifica sus actividades a cultivo de mango y palma para asegurar la subsistencia alimentaria, siendo éste su mayor interés, ya que las relaciones comerciales no le permite aspirar u obtener mayor ganancia que la posibilidad de una reproducción social y económica básica cada vez más precaria.

I.6.1.4. Organización social interna y externa a la unidad doméstica

La fuerza de trabajo propia de la UEC se mide por la relación que existe entre la satisfacción de las necesidades y el peso del trabajo. Es decir, “el volumen de la actividad económica de la familia depende del número de consumidores y de ninguna manera del número de trabajadores” (Chayanov, 1974: 81). Para el estudio de caso, se observa que los ejidatarios experimentan un recorte en la satisfacción de las necesidades para equilibrar el peso del trabajo, y en algunos casos recurren al empleo temporal o fijo en temporada de lluvias o secas para cubrir las necesidades básicas de la reproducción social y económica de la unidad productiva.

En torno a las relaciones comerciales para generar un beneficio económico en la satisfacción de las necesidades familiares, el papel de las organizaciones como las asociaciones ganaderas, juegan un papel importante en los programas y apoyos, distribuidas a nivel local, regional y nacional.

Estas asociaciones establecen sus propias leyes y organización económica y social que responden a las políticas de fomento ganadero desde una visión desarrollista, por lo que abona al desarrollo de un orden social complejo, basado en la división entre dirigentes y productores de alimentos, lo que se relaciona con el desenvolvimiento de la civilización (Wolf, 1982:12). Para el caso de los campesinos o ejidatarios, se observa que establecen relaciones político administrativas y económicas que reflejan un orden sociopolítico aparente mas no los intereses socioculturales de la mayoría, como se puede apreciar en los desacuerdos de asamblea de la asociación ganadera, casa ejidal, o los escasos apoyos de gobierno al pequeño productor y en la inestabilidad de los precios de los insumos en virtud de las empresas generadoras de estas mercancías; y la atención de los recursos del Estado enfocados hacia los grandes empresarios y el empobrecimiento de una gran masa de ganaderos (Cavallotti, 2014:97).

Al respecto el concepto *fondo de renta o transferencia de excedente* acuñado por, Wolf (1982), refiere *relaciones asimétricas de poder* en sociedades más grandes o dinámicas por sus relaciones económicas y sociales que el mercado les genera.

El fondo de renta es para el campesino la entrega de un excedente de producción de granos superior al fondo de remplazo y al mínimo calórico. Esta carga pagada como resultado de una relación de inferioridad sobre su pago, la cual la idea de renta puede cubrirse con trabajo, dinero o producto, a esta relación de dominio (Wolf, 1982:19).

Lo anterior se puede reflejar en el campesino o pequeño productor en una diversidad de relaciones de poder, como es el trabajo asalariado, aparcería, mediería, directivos de organizaciones y la venta de los productos, en el mercado a través de los intermediarios y precios de los insumos, por mencionar algunos de estos aspectos.

Este apunte permite comprender que el ejidatario ganadero con escasa inversión económica, infraestructura, poca proporción de tierra y tecnología para producir, incluye en su organización campesina la aparcería o mediería a través de la relación con los medianos o grandes productores y se organiza para producir en diferentes momentos productos como mango y palma africana, y en menor medida plátano, papaya y cacao.

En el mismo sentido, Fernández y Tarrío plantean:

Los hombres no se relacionan directa e individualmente con la tierra, sino que previamente se ha establecido toda una gama de relaciones entre los hombres mismos, la forma de apropiación y uso de la tierra dependerá del tipo de organización social que los hombres se hayan dado. Y por más que a nivel ideológico se trate de explicar la vinculación del hombre con la tierra como una relación natural que debe tender al aprovisionamiento de alimentos y de más medios de sobrevivencia para todos, en realidad, se trata de una apropiación de clase que tiende a reproducir el mismo sistema y que lo refleja espacialmente (Fernández y Tarrío, 1983:63).

La destreza para conseguir un cambio favorable para los ejidatarios ganaderos en pequeñas unidades producción, dependerá de la facilidad para movilizar los factores de producción necesarios –tierra, trabajo, capital (sea en forma de ahorro, dinero o crédito)- y naturalmente, de la situación del mercado (Wolf, 1971:26). Esto último es el factor esencial de las dificultades para que el cambio sea propicio y benéfico para los pequeños productores de Mapastepec.

Capítulo II. Apuntes sobre la expansión de la ganadería, contexto para entender la dinámica en la región Istmo-Costa de Chiapas

II. 1. Contexto histórico de la ganadería en México

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) identifica en México tres grandes zonas ganaderas: la árida y semiárida del norte, la tropical húmeda del golfo de México y el sureste, y la del altiplano, occidente y sur (Soto, 1988:59); éstas zonas han desarrollado modelos de producción específicos; ganadería tropical de producción extensiva y de doble propósito; el modelo de producción ubicadas en el norte de México en la zona árida y semi-árida con una producción intensiva en capital y especializado en producción lechera con costos similares a los de Estados Unidos pero menores a los de Canadá y Alemania; y el modelo de producción familiar o semi-intensivo ubicada en dos zonas del país semiáridas y templadas (Salas, 2003:23,25).

El fomento productivo agropecuario en México se generó en el proceso revolucionario, un periodo de políticas nacionales y estatales de la Reforma caracterizado por la gran cantidad de disposiciones legales en materia agraria. El código agrario de 1934, durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas, marcó en la legislación nacional acciones significativas para la expansión ganadera bovina (Reyes, 1992:53).

Algunas de las disposiciones legales que fomentaron la ganadería fueron las siguientes: la ley Ganadera de 1936 que permitió la creación de la Confederación Nacional Ganadera, la organización gremial más sólida del sector pecuario; la Ley de Fomento de la Ganadería de 1937 que instituyó las concesiones de inafectabilidad ganadera por un periodo de 25 años; las modificaciones a las fracciones XIV y XV del artículo 27 constitucional en 1946, que convirtió a las concesiones provisionales de inafectabilidad ganadera en concesiones definitivas, restituyó el derecho al amparo agrario para pequeños ganaderos con certificados de inafectabilidad y, estableció los límites de la

pequeña propiedad ganadera: la que no exceda de la superficie necesaria para mantener hasta quinientas cabezas de ganado mayor o su equivalente en ganado menor, en términos que fije la ley de acuerdo con la capacidad forrajero de los terrenos (Villafuerte, *et al*, 1997:28-29).

De 1930 a 1950, se observa el impulso de un modelo agroproductivo centrado en la economía de plantaciones, ganadería extensiva y extracción de productos forestales (Villafuerte, *et al*, 1997:32; Fernández y Tarrío, 1983:44). Esto a merced de una política agraria de esos años:

“El reparto agrario se realizó en gran medida a costa de los terrenos nacionales: entre 1940-1960, éstos se redujeron en 5.5 millones de hectáreas en los seis estados del trópico mexicano, al pasar de 11.5 millones de hectáreas en 1940 a 6.0 millones en 1960” (Villafuerte, *et al.*, 1997:37). En este mismo periodo se incrementa la demanda de lácteos, producto del contexto internacional, donde existe una diversificación de usos de la leche. Influido por una modernización acelerada y la introducción de nuevos paquetes tecnológicos. Se da el proceso denominado "segundo régimen alimentario" que se refiere a una restructuración del sector agrícola dirigida por las empresas transnacionales y basada en la intensificación de la especialización en la producción (Uribe, 2012:137).

El desmembramiento del gran latifundio surge después de tres décadas de haberse iniciado la reforma agraria mexicana, propiciando la propiedad privada al estatus de pequeña propiedad y paralelo a este proceso se inicia el reparto ejidal creándose la propiedad social (Villafuerte, *et al*, 1997:32).

En este sentido, se puede apreciar que la contribución del trópico húmedo mexicano refleja un crecimiento significativo en el sector ejidal. “En términos absolutos de 1930 a 1970 se incorporaron bajo el estatus de propiedad ejidal cerca de 12 millones

92 mil hectáreas con 5 348 ejidos y comunidades agrarias” (Villafuerte, *et al*, 1997:21-39).

La expansión ganadera en México en los años setenta abarcó un 65 por ciento de la superficie total del país¹²; en contra partida, en 1967 se inicia el declive productivo de los granos básicos (maíz y frijol) y los productos tradicionales de exportación, elemento de ruptura que marca el agotamiento de la fase extensiva (García, 1993:24).

Por otra parte, Villafuerte, *et al* (1997:43) refieren una década en que se fomenta el abastecimiento del mercado interior de carne bovina, impulsado por programas tendentes a desarrollar la infraestructura (Plan Nacional Pecuario), programas de carácter sanitario y salud animal (combate de la garrapata y gusano barrenador), se consolidó un sistema de comunicaciones y transportes, y se indicaba propiciar escuelas de agricultura tropical a fin de fomentar programas de investigación para el mejoramiento de pastizales.

El sector primario descende su participación en el PIB, mientras que el sector terciario y la industria ganan terreno. Asimismo, se fomenta la importación de leche en polvo para subsanar la demanda interna y se crea en 1972 la dependencia estatal Liconsa (Leche Industrializada de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares), con el objetivo de brindar leche a precios bajos a los sectores más vulnerables, lo cual acarreó la compra de leche del exterior, en detrimento de los productores mexicanos (Uribe, 2012:137).

Por otra parte, la expedición de la Ley Nacional de Fomento Agropecuario de 1980, que instituyó el “certificado de inafectabilidad agropecuaria”, dio la posibilidad de sembrar en los predios ganaderos plantas forrajeras y granos básicos sin ser afectado, esta ley propició la intensificación de la agricultura y cambios en la alimentación de los bovinos en México. Los cambios en la ley permitieron la determinación de los índices de agostadero, las prácticas de los ganaderos de dividir y repartir las propiedades entre familiares y/o prestanombres, y la apropiación de la producción pecuaria en áreas que legalmente no eran suyas, entre las que destacan el rentismo de tierras ejidales y/o comunales, la mediería y la aparcería (Villafuerte, *et al*, 1997:28-29).

¹² Martínez y Gerritsen, 2007

En este contexto, en un proceso lento y a largo plazo, la agricultura campesina productora de básicos parece perder su antigua función de proveedora de alimentos baratos para la fuerza de trabajo industrial. Esta función pasarán a desempeñarla, en forma creciente, los agricultores estadounidenses, la agricultura moderna nacional y las agroindustrias (García, 1993:31).

A la distancia, esta es una realidad en el México post-Tratado de Libre Comercio con América del Norte (1992), ya que estas agroindustrias son las procesadoras de alimentos balanceados (compra y venta de materia prima como maíz, soya, sorgo principalmente) e insumos de medicina veterinaria que controlan el precio a nivel nacional e internacional.

Durand (2014:188) y Villafuerte, *et al* (1997:72) refieren que a consecuencia de la política de ajuste económico, se produjo un proceso de contracción del aparato productivo nacional, favoreciendo los intereses de las empresas multinacionales y el gran capital nacional, se corresponde con una reestructuración global del sistema de relaciones entre economía-Estado-sociedad. La dimensión ambiental se incorpora a la agenda de gobierno para la planeación del desarrollo, obligado por las consecuencias del acelerado uso de los recursos por parte de las empresas y la contaminación de los desechos, producto de un estilo de desarrollo industrial.

La estrategia política se orientó hacia la competitividad, sobre la tesis de las ventajas comparativas, México se insertó en el proceso de internacionalización del sector agropecuario y su inclusión en el sistema alimentario mundial, que se materializa en los procesos de modernización de la producción de alimentos. La estrategia centró su atención en la expansión del sector de frutas y hortalizas, productos de gran demanda en

Estados Unidos, sin embargo, se descuidó el sector de básicos compuesto por granos, oleaginosas, cárnicos y sus derivados (García, 1993:27; García y Palacio, 2009).

Por su parte, el gobierno de presidente Miguel De La Madrid (1982-1988), instrumentó una serie de medidas de austeridad como la reducción de los subsidios y del gasto social así como el control del incremento salarial para reducir el déficit y estabilizar la tasa de cambio. Asimismo, buscó proteger a los bancos internacionales y crear condiciones para incentivar la inversión extranjera. En 1985, con la caída de los precios del petróleo se agudizó la situación y De la Madrid efectuó una serie de reformas drásticas que incluyeron la privatización de pequeñas y medianas empresas del Estado y la liberalización y desregulación del comercio con el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT¹³) (Durand, 2014:188).

Esto se reflejó en una pérdida de dinamismo en el sector agropecuario, que para el caso de la ganadería adquiere características más complejas ya que algunos aspectos es la escasa inversión de capital fijo y bajo empleo de insumos (Villafuerte, *et al*, 1997:46).

El proceso de integración a la economía mundial, que se refleja en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), tiene antecedentes en el acuerdo del GATT, en un contexto de reestructuración económica mundial que se conoce como, producción flexible que exige privatización, desnacionalización, apertura de fronteras nacionales y un fuerte proceso de reestructuración del aparato productivo, bajo los principios de eficiencia y competitividad; todas estas medidas, producto de la crisis,

¹³ “El GATT que por sus siglas en español se conoce como Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles. es una organización multilateral, pero dominada por los países hegemónicos, y se basa en un conjunto de normas para regular las relaciones aduanales y de comercio sin menoscabo, se dice, de la soberanía nacional ya que la participación y adhesión era discrecional. Inicialmente 23 países estaban adscritos, hoy son más de 90 países, entre ellos México desde 1986. La adhesión del país, que obligó a abrir sus fronteras al comercio internacional, generó la invasión de mercancías extranjeras provenientes de países de más alta capacidad competitiva. Reflejó un aumentado en el déficit de comercio por haber aumentado sus importaciones mexicanas sin el crecimiento regulado de sus exportaciones. Esta organización a través de sus normatividades permitió que países miembros se organicen por bloques económicos, y mismas, en las que se sujeta el Tratado de Libre Comercio de América del Norte” (López, 1993:39)

están afectando amplios sectores económicos en beneficio de una minoría privilegiada (Bonilla, 1993:13; Villafuerte, 2001:40).

Una vez convenido el principio de liberalizar el comercio entre los gobiernos de los tres países (Canadá, Estados Unidos y México); Estados Unidos tuvo el interés de negociar bilateralmente el componente agropecuario, estableciendo compromisos separados México y Canadá y entre México y Estados Unidos. Una vez convenido la liberalización se tuvo etapas en el proceso de eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias con productos que estos gobiernos consideran sensibles a cambios de política económica. Algunos productos sensibles para el agro en México, entre 1989 y 1991, sujetos de licencia de importación son maíz, frijol seco, cebada, papa, leche en polvo, aves, huevo y grasas animales, las cuales han crecido a un ritmo del 3 por ciento anual a partir de la entrada en vigor del TLC.

El gobierno de México no incluyó al sorgo como producto sensible, por ser uno de los cultivos más importados por México, con el interés oficial de promover la actividad ganadera nacional; a su vez se destaca la eliminación de los aranceles a tractores y fertilizantes (Yúnez-Naude, 1998:113).

Previo al TLCAN, el periodo de 1988-1991 el valor de las importaciones de carnes frescas o refrigeradas se incrementaron en poco más de 123 por ciento; es decir, de casi 273 millones de dólares a poco más de 609 millones de dólares, a esto habría que sumar el valor de las importaciones de ganado, exclusivamente bovino, que para 1991 se acercaron a los 183 millones de dólares y el caso de la leche en 1990 registro la cifra más alta de su historia con 554 millones de dólares. Ahora bien, en 1992 las importaciones de bovinos en pie para abasto de carne en canal se incrementaron 513 por ciento en términos de volumen y 718 por ciento en valor, mientras que las exportaciones se mantuvieron en 4 mil toneladas. De tal manera que las importaciones han aumentado su consumo nacional de 3.2 por ciento a 16 por ciento en el mismo periodo (Villafuerte, *et al*, 1997:48 y 60-61).

De esta manera, los ganaderos redujeron sus pies de cría y consideraron no aumentar su hato bovino, a lo que, Villafuerte, *et al* (1997:49), llamaron proceso de “desganaderización”.

En México, el costo social y político del desarrollo de la ganadería es muy alto debido a la existencia de una estructura agraria fuertemente polarizada, aunada a la degradación de los suelos. En este sentido, un dato relevante que arguye a dicho proceso, es el crecimiento de la frontera ganadera, que según las cifras de la Encuesta Nacional Agropecuaria (1988) señala que para los seis estados del trópico, el 39.53 por ciento de la superficie ejidal correspondió a pastos y sólo el 33.4 por ciento a bosques y selvas. Ante esta situación, en la misma década se emitieron leyes secundarias como la Ley de Protección al Ambiente en 1981 y, en sustitución de ésta, se expidió la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente en 1988, posteriormente, la Ley

Forestal. En este sentido, el Censo Ejidal de 1991 lo confirma: 83.5 por ciento de casi 30 000 ejidos y comunidades del país tenían la agricultura como actividad principal, 13 por ciento la ganadería y solo 1.4 por ciento la actividad forestal (Villafuerte, *et al*, 1997:68-72).

En el periodo de gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se profundizó la reestructuración económica a partir de la firma del TLCAN¹⁴. Algunos aspectos vinculados al sector agropecuario es la protección a dos cultivos (maíz y frijol) sujetos a precios de apoyo al productor o de garantía; la sustitución de los permisos previos a la importación por tarifas (salvo en los casos de maíz, frijol, cebada y leche en polvo); disminución de las actividades de CONASUPO; la privatización de los sistemas de riego y la eliminación de los subsidios al agua; la desaparición de FERTIMEX (paraestatal que vendía fertilizantes a precios subsidiados) y el cese de las actividades de BANRURAL (que otorgaba créditos subsidiados al agro), además en 1992 se modificó la ley agraria, con lo que se da fin al reparto de tierras (Yúnez-Naude, 1998:116).

Con la nueva ley agraria el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), promovida por el gobierno federal y organismos internacionales otorga plena seguridad y garantía jurídica a la pequeña propiedad ganadera. Sin embargo, aun cuando sus propósitos son los de inducir la modernización de las microempresas agropecuarias, existe la posibilidad que ocurra el proceso

¹⁴ “El Tratado de Libre Comercio de América del Norte entra en vigor en 1994, como un acuerdo internacional para la comercialización entre México, Canadá y Estados Unidos, éste arbitrado por la Organización Mundial de Comercio. Destaca ampliar el mercado de bienes y servicios entre los países participantes, aprovechar de esta manera los recursos energéticos, naturales y tecnológicos zonales (ciertas áreas) con el fin de modernizar las empresas privadas, proyectar un mercado global de libre comercio que incluya la eliminación o rebaja sustancial de los aranceles para los bienes entre las partes, evitar el proteccionismo para la penetración de capital a la inversión, liberalización de los servicios, fomentar normas y principios comunes para una homogeneización y estandarización de los productos y servicios que favorezcan a los países, lo que implica, eliminación de aranceles, cambio en el enfoque de subsidios, incentivar la capacidad exportadora de las empresas mexicanas favoreciendo el sector privado, modificaciones a la reforma del artículo 27 constitucional en materia agraria, por mencionar algunos aspectos que han afectado el sector agropecuario en México como en Chiapas” (López, 1993:41). “En primera instancia, se establece que la fuerza motriz del TLCAN son las grandes corporaciones transnacionales y multinacionales. Éste, ha permitido que dichas empresas transfieran ciertos procesos productivos a México, donde la mano de obra es más barata, y obtienen mejores ganancias económicas al crear enormes consorcios como resultado de fusiones y adquisiciones corporativas” (Uribe, 2012:179)

contrario, es decir que las explotaciones ganaderas sigan fincado sus expectativas de ganancia con base en la expansión territorial. Ello no significa necesariamente que nuevas áreas se incorporen a la actividad ganadera, sino más bien que los sectores dominantes en la actividad se hagan de mayores extensiones con base en la creación de sociedades mercantiles a través de las prácticas de rentismo y aparcería; asociación entre poseedores de la tierra con terceros inversionistas y otorga dominio a las parcelas ejidales a los ejidatarios con la posibilidad de venta de dichos predios (Villafuerte, *et al*, 1997:79-82).

Aunado a ello, se promueve apoyos a los procesos de liberalización del agro en programas como: PROCAMPO, PRONASOL y PRODUCE. Particularmente, PROCAMPO, que inicia el proceso de sustitución de los precios de garantía y de apoyo o de concertación vigentes por transferencias directas de ingreso al productor de cereales y oleaginosas (algodón, arroz, cebada, frijol, soya, maíz, sorgo y trigo). El maíz siendo alimento principal para los mexicanos, ha sido después de los años setentas el grano más importando en México (Yunez-Naude, 1998:120). En este sentido, Kay sostiene que

las corporaciones trasnacionales agrícolas han cambiado el curso de la producción de los alimentos básicos y han introducido nuevos productos de exportación tales como la soya, el sorgo y recientemente la palma de aceite, utilizados principalmente como alimento de animales en los países desarrollados. Como consecuencia estas empresas han propiciado cambios en los patrones de consumo de alimentos y su producción a través de los adelantos tecnológicos en materia de almacenaje, procesamiento, transporte, organización industrial y comunicaciones han permitido a las corporaciones trasnacionales agrícolas aprovechar las diferencias estacionales hemisféricas a favor de los países del norte (1995:3).

La industria de productos lácteos es la tercera actividad más importante dentro de la rama de la industria de alimentos en México, según cifras del Servicio de Información Estadística Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), durante el período 2003-2011 la producción nacional de leche de bovino ha tenido una tasa media de crecimiento de 1.3 por ciento (Secretaría de Economía, 2012:15). En este sentido, la

balanza comercial de productos lácteos de México ha sido deficitaria, dados los considerables volúmenes de leche en polvo importados, mismo que representan el 36 por ciento del total de las importaciones mundiales y que hacen de México el primer importador mundial (Muñoz, Altamirano y Juárez; 1998:269).

Uribe (2012:139) considera que la producción lechera en México es deficiente en relación a los grandes productores e industrias mundiales de lácteos, reflejado en su constante crecimiento de importación de leche en polvo en los últimos años. Dado su escasa proyección de nuevas tecnologías, apoyo al sector rural y tendencia hacia un régimen competitivo de mercado.

Por lo que se refiere a las importaciones de carne relacionado con la apertura comercial a través del TLCAN, llevó a un incremento exponencial de las importaciones de carnes frescas o refrigeradas en 1992 –previo a la firma del Tratado– fue de 496.3 toneladas (INEGI,1998), diez años más tarde, en 2003 se registró la cifra de casi 276 mil toneladas (AMEG, 2014), y aunque para los años 2011 y 2013 según la misma fuente la cifra fue menor, 188 mil y 164 mil toneladas, respectivamente, no cabe la menor duda que México pasó a ser un país con una fuerte dependencia alimentaria, no solo en productor cárnicos sino también en alimentos básicos (Villafuerte, *et al.*, 2002).

Las tendencias que determinan el comportamiento del mercado mundial de leche y sus derivados están dadas por el incremento de los rendimientos por animal, la disminución del inventario ganadero, contaminación ambiental, desaparición de la pequeña producción y altos niveles de especialización en la transformación láctea, lo cual denota un entorno volátil y competitivo que obliga a la innovación (Uribe, 2012:111).

Se puede decir que estos factores han incidido en el mercado mundial de la ganadería bovina de carne, con una inversión de capital en tecnología e infraestructura, además de mayor apoyo en subsidios hacia el sector rural mediano y pequeño productor.

II.2. La ganadería en Chiapas y su influencia a nivel regional.

El sur de México se ha consolidado como la zona ganadera más dinámica y de mayor expansión, en ella se ubica la mayor parte del inventario nacional y el estado de Chiapas forma parte de los seis estados del sur (Veracruz, Campeche, Yucatán, Tabasco, Quintana Roo) que integran la región ganadera denominada trópico húmedo, con una superficie aproximada de 22.8 millones de hectáreas, representativas al 12 por ciento del territorio mexicano (SAGARPA, 2010; Villafuerte, 1997). En cuanto a la productividad, se ha convertido en proveedora de becerros para engorda y finalización en corrales nacionales y de carne en canal para el abasto (CONAGEN, 1997).

El hato bovino del trópico lo constituyen 9 589 538 cabezas de ganado (SAGARPA-SIAP, 2014) y su modelo de producción predominante es la ganadería extensiva de doble propósito, con ordeña y extracción de becerros, en algunos casos la engorda de las crías en praderas con pastos introducidos y agostaderos con gramas nativas (Suárez y Quito, 1998: 349). El sistema de doble propósito aporta el 19.5 por ciento del total de producción láctea en México (Uribe, 2012:141).

De acuerdo a la regionalización del gobierno del Estado, Chiapas se divide en 15 regiones (promulgadas el 5 de enero, 2010) económicas: I. Metropolitana; II. Valles Zoque; III. Mezcalapa; IV. De los Llanos; V. Altos Tsotsil Tseltal; VI. Frailesca; VII. De los Bosques; VIII. Norte; IX. Istmo costa; X. Soconusco; XI. Sierra Mariscal; XII. Selva Lacandona; XIII. Maya; XIV. Tulijá Tseltal Chol y XV. Meseta Comité Tojolabal.

En algunas regiones en la entidad se desarrolla la ganadería bovina en la Selva y parte de la Norte con gran influencia ganadera del estado de Tabasco; en la Maya,

Meseta Comiteca Tojolabal y Sierra Mariscal, Soconusco e Istmo Costa colindante con Guatemala; estas regiones se han formado a distintos tiempos, la Istmo-Costa puede considerarse como la de mayor tradición.

Gran parte de la población en las regiones de Chiapas es predominantemente indígena, misma que se ubica en la parte noreste del estado en regiones: Norte, Altos Tsotsil Tseltal, Selva, Maya, Tulijá Tseltal Chol y Meseta Comiteca Tojolabal (CIGECH, 2010). Ésta característica brinda particularidades a las actividades agropecuarias en cada una de las regiones, además de su conformación geofísica de suelo y clima.

De manera general algunas características históricas favorecieron la expansión ganadera en el estado de Chiapas; particularmente en ciertas regiones fue el impulso dado a la asociación de ganaderos por el presidente Cárdenas, que se tradujo en medidas concretas en la entidad. Bajo la gubernatura del ingeniero Efraín A. Gutiérrez (1937-1939) inició la elaboración de un “reglamento de tránsito de ganado”. En cuanto a los aspectos asociativos, con la Ley de Asociaciones Ganaderas, expedida por el presidente Lázaro Cárdenas en 1935, publicada en el Diario Oficial en 1936, se formaliza el funcionamiento de las mismas. A finales de este periodo, se hablaba de la Unión Regional Ganadera de Chiapas y se publica la primera Ley Ganadera de Chiapas, comenzando así una amplia labor legislativa desde el poder central (Fernández y Tarrío, 1983:45-46).

En 1944 existían 23 asociaciones y tres uniones regionales entre ellas, la Costa, el Centro y Norte del estado. Para entonces, ya existía una fuerte demanda de ganado bovino al mercado exterior, a tal grado que el gobernador Rafael Pascacio Gamboa intentó frenar la salida de ganado, para lo que estableció un impuesto adicional por

cabeza que salía del estado y un subsidio por las que se entregasen a los rastros de la entidad (Fernández y Tarrío, 1983:46).

De 1948-1952, el candidato a gobernador Francisco J. Grajales y una fracción de la burguesía agraria chiapaneca y ganadera demandaron: 1. La creación de una policía federal ganadera, reclutada entre los mismos ganaderos y campesinos de la región, mientras se organiza la citada policía rural, que se autorice a los miembros de las asociaciones ganaderas a portar armas para su defensa personal y la de sus propiedades; 2. Protección a las asociaciones ganaderas por medio de impuesto o tarifas diferenciales; 3. Los rastros deben ser manejados por los ganaderos asociados; 4. Obligatoriedad de todo ganadero para organizarse, sancionando con mayores impuestos a los remisos; 5. Reducción del impuesto de compra-venta de ganado vacuno, y que sólo se pague cuando se exporte a otros estados de la república; 6. Que la franquicia que tienen los ganaderos organizados del 15 por ciento del impuesto predial, conforme al decreto de 1939, se aumente al 30 por ciento, cobrándose a los ganaderos no asociados el impuesto predial completo; 7. Declarar algunas zonas como ganaderas inafectables permanentes; 8. En términos que la ley previene, se respete la inafectabilidad de la propiedad dedicada a la ganadería; 9. El gobierno del estado gestionará se reforme la Ley de Amparo con el objeto de que sea establecida la protección de los predios ganaderos; 10. Suspensión del programa agrario en el estado de Chiapas, por 50 años; 11. Que los pastizales de los ejidos que no son utilizados por los ejidatarios sean rentados a los ganaderos, evitándose así, en tiempo de seca (especialmente), la destrucción por el fuego de esos pastos, con perjuicio para nuestras cercas y nuestros bosques; 12. Gestionar ante el gobierno federal las reformas que sean necesarias a la Ley federal de Tierras Ociosas, así como a la Ley de Colonización, para conseguir que las tierras destinadas a la cría y engorda del ganado vacuno queden exentas de las afectaciones que las propias leyes señala actualmente; 13. Que se exceptúe a los ganaderos del impuesto sobre la renta. Mismas que fueron retomadas en la Ley Ganadera del Estado de Chiapas en 1961 (Fernández y Tarrío, 1983:47).

Algunos datos significativos permiten reconocer el alcance de la expansión de la ganadería y concentración de tierra en el estado: “en 1950 los promedios por certificado agrario eran de más de dos mil has pudiendo llegar hasta 50 mil. En este mismo periodo se introdujeron sementales cebú, regalados por la Secretaria de Agricultura y Ganadería (SAG) a las Uniones ganaderas propiciando el subsidio oficial a la ganadería privada” (Fernández y Tarrío, 1983:48-50).

En síntesis, una política estatal de apoyo a la ganadería integrada por aportaciones de los anteriores gobiernos y el gobierno de ese momento (1952-1958), se puede agrupar en cuatro grandes aspectos:

1. Apoyos técnicos para la modernización de las explotaciones, especialmente para el mejoramiento genético (sementales finos e inseminación artificial); 2. Apoyos sanitarios: campañas de vacunación, baños garrapaticidas, laboratorios de patología animal, entre otros; 3. Apoyos financieros: subsidios (para la adquisición de insumos, exención de ciertos impuestos), créditos, obsequio de maquinaria (como tractores o plantas procesadoras) o de pies de cría finos; 4. Apoyos legales (para la organización de los ganaderos, la seguridad en la tenencia de la tierra) y servicios de protección y seguridad: creación de policías especiales (Fernández y Tarrío, 1983:49).

Durante el gobierno de José Castillo Tielemans (1964-1970), Chiapas pasa a ocupar el séptimo lugar entre las entidades federativas con 800 mil cabezas de ganado bovino. En 1972 la superficie dedicada a la ganadería bovina ya ocupaba el 29 por ciento de la superficie total con una población ganadera de dos millones de cabezas. También, se registra el aumento de asociaciones ganaderas locales, y apoyo crediticio a través del Banco Nacional Agropecuario de Chiapas con 65 millones de pesos en 1966, con otorgamientos futuros de crédito para la instalación de frigoríficos, pasteurizadoras, fábricas de alimentos y empacadoras. Al mismo tiempo que se donan sementales cebú-indo-brasil a ejidatarios (Fernández y Tarrío, 1983:51).

El impulso al desarrollo de la ganadería se consolida con el gobierno del doctor Manuel Velasco Suárez (1970-1976):

Periodo en que se calcula el valor de los activos pecuarios en: 10 mil millones de pesos; el valor de la producción pecuaria en: 2 500 millones de pesos; el valor de la producción agrícola en: 4 000 millones de pesos; el monto de los créditos concedidos a la ganadería ascendieron a: 1 246 millones de pesos; y la superficie dedicada a la agricultura en 900 mil ha., 12 por ciento de la superficie total del estado. Comparando los resultados de producción y empleo, entre las áreas dedicadas a pastos y las dedicadas a la agricultura vemos que en solo 12 por ciento de la superficie estaba generando una producción de 4 000 millones de pesos, y un número de empleo mucho más elevado que el que generaba la ganadería, además de tratarse de una producción directamente orientada a las necesidades básicas de la población; mientras tanto, el 45.5 por ciento de la superficie del estado sólo genera 2 500 millones de pesos y se dedica a un producto inaccesible para la mayoría. Esto refleja de fuertes intereses del poder estatal además de los imperativos externos aún en contra de las necesidades de autosuficiencia de granos básicos de numerosos campesinos, en 1970, Chiapas se registra como el segundo estado en importancia ganadera del sureste y el tercero a nivel nacional (Fernández y Tarrío, 1983:54-59).

En la década de los setentas se inicia la instauración de una fase intensiva, fincada en la elevación de la productividad del trabajo agrícola mediante la mecanización, asociada a la producción de forrajes, oleaginosas (soya, cártamo, sorgo), frutas, legumbres y producciones de animales en zonas de temporal o en ejidos con ciertas condiciones mínimas de capital y apoyo técnico y crediticio del Estado (García, 1993:24). Por ejemplo, “la superficie ganadera en la zona tropical del sur de México, en 1979, ocupaba 45.6 por ciento de la superficie total del estado de Veracruz, Tabasco dedicaba 60.8 por ciento de su territorio a la ganadería y más del 50 por ciento de superficie total del estado de Chiapas” (Villafuerte, *et al*, 1997:41).

En este mismo periodo, la empresa Nestlé tuvo presencia en la región Costa con su política de precios fijos durante todo el año, con incentivos para comprar insumos tecnológicos agropecuarios, de tal manera que se consolida entre 1970-1980, y posterior a esta década surgen pequeñas industrias familiares para el procesamiento de la leche (Ovalle, 1995:51). Elaboración de quesillo, queso doble crema, además del queso Cotija que fue uno de los primeros quesos que se procesó (Diario de Campo, 2014).

Por otra parte,

los apoyos de créditos a través del FIRA en 1976 se ven favorecidos hacia los productores de ingresos medios y grandes, representando el 31.2 por ciento de los productores beneficiados con el 68.7 por ciento del crédito destinado a la compra de vientres y sementales, mientras que los productores de bajos ingresos representan el 44.9 por ciento recibieron solo el 12.5 por ciento del crédito destinado a la compra de maquinaria y equipo (Fernández y Tarrío, 1983:87).

La expansión ganadera entre 1975 y 1985 ocurre en medio de un fuerte impulso del Estado con el apoyo de organismos internacionales como: la Organización Panamericana de Salud (OPS), La Organización de las Naciones Unidas para la

alimentación y la agricultura (FAO) –programa de manejo de residuos y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para -abastecer de carnes rojas a Estados Unidos; también se crean centros de investigación como el colegio superior de Agricultura Tropical (CSAT), campos de experimentación pecuaria y agrícola del INIFAP, centros demostrativos del FIRA, creación de infraestructura pecuaria y sanitaria, y las escuelas tecnológicas agropecuarias dependientes de la Secretaría de Educación Pública (Villafuerte, *et al*, 1997:44; Pérez, 2003:51).

Es decir, las agencias internacionales arriba mencionadas, otorgaron en un periodo de 20 años (1959 a 1980) 133 proyectos con un ‘componente ganadero’ en América Latina y El Caribe, a través de Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura dependientes del Banco de México (FIRA) (Fernández y Tarrío, 1983:78).

En 1990 el estado abandona políticas proteccionistas que se refleja en una drástica disminución de la inversión pública federal destinada al sector agropecuario y forestal a través de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y Banco Rural de México (SARH y BANRURAL), contraída a un poco más del 26 por ciento; y los créditos para la ganadería en el país registraron una disminución de poco más de 55 por ciento (Villafuerte, *et al*, 1997:52-53).

La época de fuerte expansión de la ganadería estaba llegando a su fin a instancias de un cambio en las políticas gubernamentales.

En 1980-1990 la crisis de la producción se vio reflejada en la reducción de la producción de carne en 43 por ciento al pasar de 78 842 toneladas a solo 45 mil 163. Por otra parte la leche pasó de 229 millones de litros a 201 millones, es decir, una baja del 12 por ciento. Este comportamiento se debe a muchos factores, a nivel nacional el desequilibrio de la balanza comercial, crecimiento de la deuda externa y la inflación, así como la reducción de los salarios en términos reales, mientras que a nivel estatal se traduce en una reducción sustancial de la inversión pública federal (Villafuerte, *et al*, 1997:92).

Por otra parte, en lo que concierne a la producción agrícola de granos, oleaginosos y frutícola durante este proceso de cambio en la actuación desregulatoria del Estado, en 1991 se promueve el cultivo del mango, el cual llega a ser el segundo frutal de importancia económica.

La producción de mango en Chiapas fue de 37 775 toneladas, generando un valor de 37.7 millones de nuevos pesos, en una superficie cultivada de 12 559 ha. Para 1992 la producción se incrementó ligeramente a 40 619 ton, las cuales generaron un valor de 40.6 millones de nuevos pesos, en una superficie de 12 661 ha cultivadas. Las principales regiones de producción son Soconusco con el 65 por ciento de la producción estatal, y la región Ismo-Costa con el 18.7 por ciento (SECOFI, 1994:A3-5). En 2011 se registran en el estado la producción de 193 042 toneladas, lo que es evidente el aumento paulatino de este cultivo.

El sorgo, un cultivo importante para la producción pecuaria, se estima que “en 1991 la producción de este grano en el estado fue de 9 184 toneladas cosechadas en una superficie de 3 622 ha. El rendimiento del cultivo en ese año fue de 2.5 ton/ha, inferior al nacional de 3.1 ton/ha. Para 1992 la producción incrementó a 19 732 ton, en una superficie de 6 053 ha con rendimiento de 3.25 ton/ha” (SECOFI, 1994:A3-35). Este cultivo es uno de los granos más importados en México, sujeto a la balanza comercial de los precios internacionales y éstos a su vez al consumo nacional e internacional de la carne, además de la calidad física del suelo que requiere para su producción (Portillo, *et al*, s/f).

En la región Istmo-Costa, posterior al año 2000, el cultivo del sorgo se encuentra sujeto a productores capitalizados, en menor medida la producción agrícola se realiza por medianos productores, esto con la finalidad de vender para la alimentación del ganado y para la engorda de sus propios becerros (Diario de Campo, 2014-2015; SIAP, 2011). Algunas cifras a nivel estatal señalan que se produjo 43 895 toneladas en 13 306 ha para el abasto principalmente de alimento para animales (SIAP, 2011). Este cultivo tiene una producción baja en la entidad por la creciente importación del mismo y la alta producción en los estados del norte del país.

En 1985 el buen desarrollo de la soya en la entidad incentivó la expansión de su cultivo llegándose a sembrar en 23 508 ha. Sin embargo, para 1992 la superficie dedicada al cultivo de la soya se redujo a 7 899 ha acentuándose esta tendencia decreciente en 1993 cuando solamente se sembraron 7 000 ha. La reducción en la producción de soya para la región Soconusco, es consecuencia de la inestabilidad de los precios, la insuficiencia de créditos, la carencia de organización de los productores y la ausencia de variedades adecuadas para la región, además de la escasez de semillas, la presencia de plagas y enfermedades, la baja transferencia de tecnología y la baja fertilidad de los suelos (SECOFI, 1994:A3-37).

El cultivo de la soya se ha reducido a pocos productores capitalizados por el alto uso de maquinaria, extensión de tierra y aumento en el uso de agroquímicos, además es una oleaginosa susceptible de importación al igual que el sorgo, que su importancia esta en relación a la producción de alimento para animales.

Por otra parte, la producción de maíz en Chiapas tuvo una contracción en los rendimientos y volúmenes de producción entre 1985-1990 la producción se redujo cerca del 26 por ciento, sin embargo se ve un aumento en 1992-1993 como consecuencia de la elevación de la superficie cosechada y los rendimientos unitarios, en respuesta a los precios de garantía y a los apoyos derivados del programa Solidaridad. En 1994-1997 la tendencia de apoyo en subsidios, otorgó 556 pesos por ha a través del programa Procampo, lo que significó para el campesino abrir el cultivo del maíz en tierras no aptas, presión hacia el gobierno para obtener los recursos; al mismo tiempo que retira el apoyo de compra que realizaba CONASUPO como instancia reguladora del precio del grano (Villafuerte, 2001:209).

En la década de 2000, aumenta paulatinamente las importaciones de maíz y sorgo, dados los altos costos de producción para los productores, insuficiente apoyo al sector agrícola y los climas extremos como sequías, heladas y lluvias abundantes ocurridos en el 2011 (CEFP, 2012:3). En 2011 en Chiapas la producción de maíz se estima en 1 554 368 toneladas, para el año 2014 la producción fue 1 529 385 toneladas (INEGI, 2011, SIAP-SAGARPA, 1996-2010). Frente a una importación de más de 5 millones de toneladas particularmente de maíz amarillo para la producción de alimentos pecuarios como para la elaboración de otros derivados como harinas, botanas, entre otros (SIAP-SAGARPA, 1996-2010).

El sector agrícola juega un papel importante para la elaboración de alimentos, los cultivos como: maíz, sorgo, y soya (oleaginosa) son productos susceptibles a la producción e importación para el abastecimiento de alimento para animales. En relación a esto, “en 2008 el estado de Chiapas con más de 2 300 000 semovientes aporta 6.4 por ciento a la producción (196 032 toneladas) nacional de carne de bovino, ocupando el tercer inventario más grande del país” (Orantes, *et al*, 2010:51).

“La ganadería bovina se considera la base del sector primario, una actividad que concentra, en 2008, el 90 por ciento del valor total de la producción pecuaria, siendo el sistema de doble propósito (DP) el más representativo al ocupar 2.9 millones de hectáreas equivalente a 33 por ciento del territorio estatal” (Orantes, *et al*, 2010:51).

El sector ganadero nacional y estatal está enfrentando una crisis de gran envergadura, frente a la apertura comercial y la reducción de los apoyos institucionales, la exigencia de la modernización de las empresas ganaderas es inevitable. Ello significa la desestructuración de los sistemas de explotación de carácter extensivo u horizontal. Ya que la crisis de la ganadería del trópico está estrechamente relacionada con la dinámica del comercio internacional de los productos pecuarios y con los cambios experimentados por la ganadería del norte del país. Esta tendencia y su profundización, significaría para

la ganadería de Chiapas retrasar, inhibir e incluso cancelar la posibilidad de que las empresas ganaderas inicien procesos de capitalización con fines de alcanzar la eficiencia y competitividad productivas (Villafuerte, *et al*, 1997:122).

II.3. Las regiones ganaderas de Chiapas

La región Istmo-Costa es zona ganadera desde la época de la colonia, mientras que las regiones Selva, Norte y Fronteriza¹⁵, se “incorporan como nuevas áreas” a mediados de los sesenta del siglo XX, como parte de las actividades agropecuarias nacionales durante un periodo de fuerte impulso y fomento ganadero. Estas áreas coincidieron estratégicamente por la condición agroecológica y cercanía a Tabasco, igualmente ganaderas, y por ser frontera con Guatemala (Carabias, 2008:34) que forma parte del proceso de expansión ganadera y de ganaderización del trópico húmedo.

El crecimiento de la ganadería no se dio por igual en todas las regiones ganaderas de Chiapas; algunas de ellas son reflejo de la integración de nuevos espacios abiertos a la ganadería, es decir, no se puede atribuir que el mayor peso de la expansión ganadera en Chiapas se debe a un proceso de modernización de las antiguas regiones ganaderas mediante más inversión de capital como es el caso de la región Istmo-Costa; sino se explicar por una expansión horizontal (apertura de nuevas áreas de cultivo) sobre las áreas de bosque como se refleja en las regiones Selva lacandona y Maya principalmente (Fernández y Tarrío, 1983:61-63).

En Chiapas los sistemas de tenencia están conformados por el sector privado, cuyas tierras pertenecen a particulares, y el sector social. El sector social está integrado por las comunidades indígenas y el sector ejidal. Este sector es producto de las dotaciones de tierras otorgadas a la población campesina del país a partir de la Revolución de 1910. La devolución de las tierras a los campesinos se hizo bajo la forma de ejidos y de restitución de bienes comunales (Tarrío y Concheiro, 2006:39).

¹⁵ Se implementaron megaproyectos entre ellos destacan: El Plan Chontalpa en 1965; el Plan Balancán-Tenosique en 1972 (Casco Montoya 1974), el Uxpanapa en 1975 (Ewell y Poleman 1980) y la colonización de Marqués de Comillas, en la frontera sur con Guatemala en el estado de Chiapas, a partir de 1977. Incluso entre 1972 y 1977 estuvo en actividades la Comisión Nacional de Desmontes.

Entre 1950 y 1970 en Chiapas se destaca el crecimiento de la actividad ganadera y el predominio de la propiedad privada sobre la propiedad ejidal; sin embargo, de 1970 a 1991 el predominio del sector social sobre la propiedad privada fue decisivo en las diferentes regiones ganaderas (Ascencio, 1995:25). “En la década de los setentas, frente al hecho concreto del acaparamiento de las tierras nacionales por parte de los ganaderos, los campesinos carentes de tierra se movieron hacia tierras nacionales provocando el surgimiento de fuertes conflictos”, generados principalmente en las regiones: Selva, Maya e Istmo-Costa del estado (Tarrío y Concheiro, 2006:39).

De los 2 038 ejidos registrados en Chiapas por el censo de 1990, en 1 172 se explotaba ganado bovino en alguna proporción, es decir, en más de la mitad había ganado y en 247 ejidos constituía la actividad económica principal; curiosamente estos ejidos especializados en la explotación ganadera se concentraban en seis regiones de la entidad; en la región Selva: Ocosingo con 16, Palenque con 32 y Salto de Agua con 17, esto significa que 26 por ciento. Mientras que en la región Istmo-Costa el municipio de Arriaga tenía 11, Mapastepec 20 y Pijijiapan 29, es decir 60 ejidos, representan 24 por ciento del total (Villafuerte, 2001:203).

Otro hecho que influyó sobre las áreas de ganadería en Chiapas, fue el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, generó fuertes tensiones y conflictos en torno a la tierra, con importantes repercusiones en el inventario ganadero. En particular, como consecuencia de las invasiones de tierra las zonas ganaderas más afectadas fueron las de Ocosingo, Altamirano, Palenque y Comitán, mismas que se ubican en la región Selva y Maya (Villafuerte, *et al.*, 2002, CIGECH, 2010). Mientras que en la región Istmo-costa, a menor escala hubo invasiones de tierras, pero en todo caso lo importante es que se produjo un efecto por el cual muchos propietarios, principalmente ganaderos, vendieron sus propiedades al gobierno lo que, en general, provocó una disminución de la actividad ganadera (Villafuerte, *et al.*, 2002).

Es interesante observar que en la región Selva y Maya en comparación a la región Istmo-Costa, “a pesar de la diferencia cronológica en el desarrollo de la ganadería bovina, los ejidos ganaderos presentan niveles de desarrollo tecnológico muy similares: 1) la gran mayoría no practica la inseminación artificial, 2) casi la totalidad de los ejidatarios no proporciona alimentos balanceados a su ganado, 3) la mayoría aplica vacunas y baños garrapaticidas para evitar que el ganado se enferme” (Villafuerte, 2001:203).

En el año 2000 Chiapas concentró 3 000 000 de cabezas de ganado bovino, observándose mayor concentración de la población bovina en la región Selva, Centro y Norte. En cuanto a volúmenes de carne en canal, la entidad aportó 90 000 toneladas de carne de bovinos concentrándose en la región Norte y Selva. En cuanto a la producción de leche en 2002 Chiapas produjo 282.6 millones de litros de leche destacando la región Istmo-costa con 55 300 litros. La actividad ganadera en el estado de Chiapas es predominantemente para exportación de ganado en pie, algunas cifras con respecto a esto señalan, que el balance de ganado trasladado internamente para la entidad (repasto, recría, sacrificio, engorda) fue 38 180 cabezas, y el traslado fuera de la entidad para los mismos fines fue de 678 194 cabezas (Aleman, *et al*, 2007:21).

También,

el año 2000 marca el cierre de un ciclo de la lucha agraria, precisamente con el proceso de “ejidalización” de las aproximadamente 200 mil hectáreas producto de las compras de tierras efectuadas a partir de 1994. Es decir, en 2002 la propiedad social abarcó 60 por ciento de las tierras, mientras que la propiedad privada concentra sólo 30 por ciento de la superficie total del estado. En treinta años de lucha agraria sistemática se produjo una variación en la estructura agraria, sin embargo, el detrimento del campesinado se reflejó en una migración de jóvenes y clientelismo político (Villafuerte y García, 2007:154). En 2007 Chiapas envió a otros estados más de 350 000 bovinos en pie. Los principales destinos comerciales fueron: Nuevo León (24 por ciento), Tamaulipas (22 por ciento), Puebla (14 por ciento), Querétaro (10 por ciento), Veracruz (9 por ciento), Estado de México (7 por ciento), Michoacán (6 por ciento), Jalisco (5 por ciento) y 3 por ciento otros estados” (Orantes, *et al*, 2010:52).

“La comercialización según la participación regional en el año 2008 es 230 000 bovinos representados en la región Norte (21 por ciento), Selva (17 por ciento), Fronteriza (14 por ciento), Centro (7 por ciento), Frailesca (10 por ciento). Las cuales

cubren el 70 por ciento de la comercialización total de bovinos en Chiapas” (Orantes, *et al*, 2010:52).

Chiapas presenta un aumento paulatino de la producción de ganado, en 2010 la entidad contó con 2 491 025 cabezas de ganado bovino y en 2014 con 2 622 018 mil cabezas, con excepción de 2008 que presentó una disminución de 2 357 161 cabezas (SAGARPA-SIAP, 2014).

En cuanto a la producción pecuaria en el estado destaca la región Valle Zoque, Frailesca e Istmo Costa con los municipios de: Ocozocoautla, Villaflores, Pijijiapan, Villa Corzo y Tonalá en la producción de carne de ave, carne bovino, leche bovina, carne porcina y miel. (SIAP, 2014). Lo que podemos apreciar, según el atlas de la carne en México, la carne de ave es la más consumida por la población pobre, y la carne de res por su precio es consumida mayormente por estratos medios y altos.

Por otra parte, los datos del Padrón Ganadero Nacional (2014), señalan que el estado de Chiapas concentra mayor superficie por hectáreas para la actividad en los municipios de: Palenque 146 616 ha, Villa Corzo 115 947 ha y Cintalapa 103 693 ha; en cuanto a las cifras por número total de vientres son: Palenque 138 376 cabezas, Juárez 79 202 y Villa Corzo 67 937 y el mayor número de becerros se encuentra en la región Istmo-Costa, específicamente en los municipios de Tonalá 27 760 bovinos, Pijijiapan 27 360 y Mapastepec con 19 073. A partir de estos datos podemos concluir la región Maya concentra el mayor número de hectáreas (superficie) y número total de bovinos, y en menor medida la región Frailesca y Valles Zoque mientras que en la Región Istmo-costa se destaca por presentar mayor número de becerros.

En Chiapas se producen 1.2 millones de litros de leche diariamente, de los cuales, el 70 por ciento es procesada por micro y pequeñas empresas queseras, un 30 por

ciento por empresas grandes y un 10 por ciento se comercializa para consumo directo. Las regiones que destacan en producción láctea son: Norte, Centro y Costa que reúnen el 90 por ciento del volumen total del lácteo. Particularmente la región Costa destaca por la aportación del 15 por ciento del hato bovino y el 30 por ciento de su producción láctea (*Mas Agro*, 2013; *El Economista* 22-09-2015).

Por otra parte, la actividad agrícola con mayor superficie sembrada y mayor derrama económica, destacan las regiones Istmo-Costa, Selva y Maya en los municipios de: Mapastepec 79 358 ha, Ocosingo 72 083 ha, Tapachula 62 752 ha, Palenque 59 338 y las Margaritas 38 995 ha. En éstos el cultivo del maíz se estimó en 1 529 385 toneladas (28.2 por ciento), café 499 105 ton (14. 5 por ciento), pastos 3 972 626 ton (11.5 por ciento), plátano 723 627 ton (9.7 por ciento) y caña de azúcar 2 931 357 ton (9.5 por ciento) (SIAPCH, 2014). Cabe destacar que el cultivo de pasto, maíz y caña de azúcar son importantes en la alimentación del ganado bovino; el maíz provee de proteína al animal, la caña de azúcar genera la melaza para complemento energético del bovino y los pastizales son esenciales para aportar la fibra, humedad, proteínas y minerales esenciales que necesita el animal.

En la lógica productivista se inducen proyectos de reconversión productiva en Chiapas en las regiones Selva, Norte, Istmo-Costa y Soconusco se fomentaron la producción de cultivos comerciales para la elaboración de agrocombustibles tales como: el piñón (*Jatropha curcas*) y palma africana (*Elaeis ssp*) (Villafuerte y García, 2015:19).

Durante el período 2006-2010 la tasa de crecimiento anual del cultivo de palma africana fue de 9.1 por ciento. Particularmente en la región Soconusco se cultivan más de 32 768 ha, en el que se integra el municipio de Mapastepec; la región Istmo-Costa

tiene una producción de 8 103 ha y ubica la planta extractora Agroimsa (Mazariegos, *et al*, 2014:1053). Para el año 2015 la superficie de palma africana fue de 18 000 ha que se encuentran en plena producción de casi 40, 000 ha cultivadas. Las tierras en las que sembraron las plantaciones de palma africana eran en su mayoría abandonadas e improductivas en las regiones antes mencionadas; también se utilizaron parcelas o potreros que en un momento fueron utilizadas para la ganadería o cultivos tradicionales que ya no son rentables (Fletes, *et al*, 2014:11).

II.4. La importancia de la Costa en la producción ganadera

La región IX. Istmo-Costa registró un incremento poblacional sostenido durante el periodo 1930-1970; propiciado por su desarrollo económico y ampliación de las comunicaciones. En este tiempo destaca la llegada de población de otros estados de la república mexicana (Veracruz, Tabasco, Oaxaca), y de Guatemala, además de la población extranjera que llegó para desarrollar actividades agrícolas y extractivas tales como: interviene en el campo –fincas madereras, huleras, plataneras y ganaderas- (Bassols, 1974:53).

La dinámica económica y demográfica de la parte baja o planicie costera, se encuentra ligada al paso del ferrocarril, y la parte serrana al paso de la carretera costera. A partir de 1940 y la construcción de caminos, inicia formalmente el proceso de concentración demográfica de la región. Los núcleos ya existentes de población refuerzan su crecimiento demográfico, de manera especial aquellos como Acapetahua, Mapastepec y Pijijiapan en la Costa (Bassols, 1974).

La planicie costera, inmediatamente detrás de la región de los esteros marcados por manglares se inserta la sabana, y junto a ella la llanura costera en donde se desarrolla mayormente la ganadería extensiva (Bassols, 1974).

En la franja costera de Chiapas se ubican dos regiones: la llamada Istmo Costa, donde se sitúa la presente investigación, comprende los municipios de Arriaga, Tonalá, Pijijiapan y Mapastepec. El municipio de mayor superficie territorial es Pijijiapan con 1 746.89 ha 32.29 por ciento de superficie a nivel regional; le sigue Tonalá con 1 634.49 ha 30.22 por ciento; posteriormente se encuentra Mapastepec con 1 218.99 ha 22.54 por ciento y finalmente Arriaga con 808.81 ha que comprende 14. 95 por ciento. En esta región se encuentra la Sierra con laderas escarpadas y llanura costera, que ambas ocupan un poco más del 80 por ciento de la superficie a nivel regional (Gobierno del Estado, 2014).

Junto a la región Istmo-Costa se encuentra la región Soconusco, que agrupa los municipios de Escuintla, Acacoyahua, Acapetahua, Villacomaltitlan, Huixtla y Tapachula. Aunque ambas regiones comparten muchas características, registran particularidades históricas y ambientales¹⁶. La región Istmo-Costa presenta vientos intensos que azotan de mayor a menor intensidad de Arriaga a Escuintla; con la presencia de ríos caudalosos ubicados principalmente entre Tonalá, Mapastepec y Escuintla; así como el tipo de suelo húmedo que llega a presentar áreas inundadas (ciénagas o fangosas) principalmente en la planicie costera (Bassols, 1974:40). Este tipo conjunto de particularidades propias de la región no permitió continuar con

¹⁶ Según Guillermo Castro, 2008, comprende la historia ambiental como la interrelación entre el ser humano y sus entornos, y lo que resultan de esa interacción para los humanos en lo ecológico como en lo político, lo cultural y lo económico.

monocultivos o plantaciones comerciales destinadas al mercado nacional o internacional, en cambio alentó el crecimiento de la ganadería bovina extensiva y la agricultura (Fletes, 2009:168).

No obstante la región Istmo-Costa y región Soconusco han tenido una historia social y económica de interdependencia. Forman una unidad territorial compacta, colindando con el océano pacífico, que dota a Mapastepec de una historia particular (Aubry, 2005). De acuerdo con Fletes (2009:168), el dinamismo de los procesos de las regiones -moldeado en parte por relaciones de poder- permite buscar y enfatizar formas particulares de ver la región como un espacio cambiante.

En la región Costa de 1960 a 1972 la ganadería registra una tasa elevada de crecimiento: con incremento porcentual en 12 años en Arriaga de 284.2 por ciento y una tasa media de crecimiento anual de 9.23 por ciento; Tonalá con un incremento porcentual de 94.7 por ciento y una tasa media de 5.36 por ciento; Pijijiapan con 195.0 por ciento y una tasa de crecimiento anual de 8.24 por ciento; finalmente Mapastepec presenta un incremento porcentual en 12 años de 328.0 por ciento y una tasa media de crecimiento anual de 10.35 por ciento (Fernández y Tarrío, 1983:62) que aunque pueda verse un crecimiento más alto en Mapastepec y Arriaga, no fue mayor a lo que reportan municipios como: Copainalá, Sabanilla, Tapilula, Tecpatán, Salto de Agua, lo que indica que hubo una expansión horizontal sobre nuevas áreas de bosques y selvas, como lo refiere Villafuerte (1997).

En cuanto a la producción de leche, en 1976 el estado alcanzó un volumen de 165 millones de litros, con un valor de 420 millones de pesos, para llegar en 1977 a 167 millones de litros y un valor de 534 millones de pesos. La zona de mayor producción fue la costa: Arriaga, Tonalá, Pijijiapan y Mapastepec, que constituyó con más del 40 por ciento de la producción total del estado, y su distribución fue 70 por ciento manejada por

la Nestlé, el 7 por ciento lo constituía el consumo directo de la población y el 23 por ciento destinado a pequeñas industrias queseras (Fernández y Tarrío, 1983:91).

Villafuerte señala que las regiones Istmo-Costa y Soconusco, “la actividad ganadera se explota en algo más de 610 000 ha de pastizales constituidos en un 65 por ciento por pastos cultivados y en un 35 por ciento por pastos nativos. Poco más de 850 000 cabezas con una producción de carne estimada en más de 46 000 toneladas y un mínimo de 200 millones de litros de leche al año” (1985:5).

A mediados de 1980, ante la crisis del algodón en la región Soconusco, algunos cultivos se vieron afectados, entre ellos soya, sorgo, cacahuete y café. El cultivo como el sorgo, que no se cultivaba hasta este periodo, tendió a desaparecer en 1989 con 10 432 ha, en 1991 únicamente se cultivaron 3 622 ha. Otro cultivo que tuvo un comportamiento productivo semejante al anterior, fue el cultivo de la soya, en 1994 la superficie cosechada había caído a 7 300 y en 1997 sólo se registró 6 111 hectáreas (Villafuerte, 2001:223).

En 2011, la región Soconusco produjo 1 475 toneladas de sorgo y 25 842 de soya, mientras que en la región Istmo Costa, el sorgo se estimó en 5 638 ton, sin la presencia de soya (INEGI, 2011).

Estas cifras son reflejo de la creciente importación de estos productos, el sorgo y la soya son cultivos no tradicionales, que se introdujeron para favorecer la industria de alimentos procesados para la producción pecuaria en el estado, y particularmente para la ganadería bovina de engorda en las regiones ganaderas del estado.

Por otra parte, la producción de mango Ataulfo y Manililla incrementaron a más de 5000 ha sembradas y en 1993 alcanzaron 13 000 ha. Estos productos (Ataulfo y Manililla) son cosechados por algunos de los ganaderos ejidatarios de la región Istmo-Costa; aunque la mayor producción se encuentra en la región Soconusco, específicamente en los municipios de Tapachula, Villacomaltitlan, Acapetahua, Escuintla, Acacoyagua, y en menor presencia Mapastepec y Pijijiapan,; la producción disminuye hacia Tonalá (Villafuerte, 2001:225). En 2011, la región Istmo-Costa produjo 28 381 toneladas de mango principalmente en los municipios de Mapastepec y Tonalá, mientras que en la región Soconusco se produjeron 154 359 toneladas entre los municipios de Tapachula, Mazatán, Suchiate y Acapetahua (INEGI-SIAP, 2011).

En este sentido, las regiones Istmo-Costa y Soconusco, según SIAP (2014), destacan por su producción agrícola en orden de importancia: maíz, café, pastos, plátano y caña de azúcar. La región Soconusco según, Fletes (2013:6), realiza una agricultura altamente mecanizada, comercial y exportadora comparada con otras regiones de Chiapas.

Los cultivos de mayor importancia en la región Istmo-Costa vinculados a la producción ganadera son: Maíz en el municipio de Pijijiapan con 8 710 ton, Sorgo 4 103 ton en Arriaga, y Mapastepec destacó en los cultivos de: pasto 2 729 528 ton, mango 11, 185 y café 5 929 ton (INEGI-SIAP, 2011).

Según el Sistema de Infografía Agroalimentaria de Chiapas (2014), sobresale la región Istmo-Costa principalmente los municipios de Mapastepec y Tapachula, en las

actividades productivas ganaderas, debido a que en los últimos cinco años ha aumentado la dinámica productiva ganadera de leche y becerros en pie.

La región Istmo Costa destaca en la producción de leche principalmente, y becerros en pie debido a que la actividad agropecuaria se desarrolla en terrenos planos y húmedos; además las políticas de desarrollo impulsan fuertemente la actividad en ésta región (Alemán, *et al*, 2007:37). Aunado a ello, la producción de leche en la región se distingue por su cantidad y calidad por un alto porcentaje de grasa natural.

Las actividades ganaderas se desarrollan principalmente en la planicie costera, y en menor medida en la parte cerril. En la región Istmo-Costa destaca el sistema de producción ganadera de doble propósito (leche y carne) además de la agricultura de temporal de maíz, sandía, sorgo, chile, frijol, tomate rojo, café, plátano, pastos, mango y palma (INEGI-SIAP, 2011; Alemán, *et al*, 2007:40).

La producción de café se ubica en la parte de la sierra. En la Llanura costera se produce palma de aceite, mango, pasto y ganado y ocupan importantes superficies. (Gobierno del Estado, 2010). La actividad pesquera es la segunda en importancia al respecto Alemán *et al* (2007:32), menciona que la región tiene 32 778 hectáreas de lagunas costeras estuarinas en donde se captura camarón, robalo, mojarra, y bagre con problemas de asolvamiento.

La pesca se desarrolla en lagunas costeras y mar abierto, por lo anterior es posible encontrar establecimientos dedicados a la camaronicultura en Puerto Arista y el desarrollo de la piscicultura en Mapastepec y Puerto Arista. La pesca y captura de camarón a lo largo de la Costa es la actividad más abundante en la región; también se

capturan peces, crustáceos y moluscos; por último en las localidades de Puerto Arista, Tonalá y Arriaga es posible encontrar unidades económicas dedicadas a la preparación y envasado de pescados y mariscos (Gobierno del Estado, 2010).

II.4.1. Sistemas productivos ganaderos

En la región Istmo-Costa se dedican 301 310 ha a la ganadería. El manejo se hace bajo tres sistemas productivos: extensivo, semiextensivo y semiintensivo.

Los ranchos semiextensivos reúnen al mayor número de unidades de producción; la mayor parte de su superficie es utilizada principalmente para potreros, y alrededor de la quinta parte es destinada mayormente al cultivo de maíz. En estos sistemas se pueden observar tres tendencias de producción, que en orden de importancia son: a) producción de leche y becerros al destete (doble propósito); b) engorda de novillos en pradera, y c) cría de sementales. Estas tendencias tienen una estrecha relación con las características socioeconómicas de las unidades productivas que las practican (Alemán, *et al.*, 2007; Villafuerte, 1985:6). La diferencia en la tenencia de la tierra está relacionada con la adopción de tecnología, infraestructura y la carente organización que integre a la mayoría de ellos (Villafuerte, 1985:9).

La producción de leche y becerros al destete (doble propósito) es el sistema más difundido en la región. Se encuentran pequeños y medianos productores con vacas produciendo alrededor de 4 litros de leche por día y la ordeña se realiza con becerro al pie. Villafuerte (1985:8) comenta que un ejidatario es poseedor de 18 ha como mínimo; y una propiedad mediana en promedio 77 ha. Según, Román y Schiavo,

el pequeño productor ganadero diversifica sus actividades productivas lo que explica que a menor tamaño de los predios, hay mayor diversificación agropecuaria; esta situación expresa la necesidad que tienen los productores de recurrir a otras actividades de producción -extra ganadería bovina- como forma de complementar el ingreso familiar y autoconsumo (1988:5)

La ganadería campesina de pequeña escala comúnmente se ubica en terrenos accidentados; por su alto grado de marginación los ganaderos-campesinos reciben poco apoyo financiero y funcionan con inversiones de capital y trabajo relativamente bajas; practican sistemas de doble propósito o múltiple propósito. Ésta ganadería por lo general se realiza en tierras ejidales, y se caracteriza por utilizar especies forrajeras predominantemente nativas con el total de superficie dedicada a potreros. La producción agrícola de temporal y bovina extensiva características de la ganadería campesina es importante en los mercados locales y su venta contribuye a mejorar el ingreso monetario de la economía familiar (Alemán, *et al*, 2007:24).

En cuanto a la estructura agraria los pequeños productores tienen como mínimo 2 ha y experimentan una producción para el consumo básico familiar que coloca al pequeño productor en desventaja frente al mercado local o regional (Alemán, *et al*, 2007:32). Por otra parte, Román y Schiavo (1988:8) sostienen que los productores pequeños y medianos son quienes toman tierras en arrendamiento, como probable estrategia económica y productiva para la familia.

Ganadería empresarial y razas de ganado

La ganadería empresarial está asociada a mercados regionales y nacionales, por lo que presenta mayor intervención en las decisiones gubernamentales relacionadas con el sector; es decir tiene fuerte incidencia en la política ganadera estatal. Con este tipo de ganadería está relacionada la producción semiintensiva que llevan a cabo unidades de producción, medianas y grandes algunas de ellas asociadas a uniones ganaderas regionales (Alemán, *et al*, 2007:24).

Alemán, *et al* (2007:32) menciona que la cría de sementales es una actividad especializada que se concentra en pocos empresarios que se ubican principalmente en la región Centro, sin embargo, de acuerdo a la revista, *Mas Agro* (2013), existen en la costa criadores de raza cebú con la cruce de algunas razas tales como: Holandes, Simbrah, Charolais, Montbeliarde, Brahaman, Indubrasil, Gyr en los municipios de Tapachula, Pijijiapan, Tonalá y Arriaga. Sin embargo, Alemán, *et al* (2007:40), sostiene que no existe una raza en particular para la región; por el contrario, existe una diversidad de ellas, pero predominan cebú y suizo.

Factores ambientales para la producción de ganado

Entre los factores ambientales que disminuyen la capacidad forrajera para la producción bovina en la región destaca el periodo de estiaje (febrero-mayo), en el que hay una disminución en la producción de leche y carne y poco desarrollo de los pastos y forrajes; esta situación lleva a los ganaderos a optar por la elaboración de alimento como pacas y silos. También existe un periodo de vientos fuertes llamados localmente “norte”; éste se presenta durante los meses de noviembre y diciembre, y afecta a los pastos, dado que el viento hace que los pastos pierdan humedad y por consiguiente se sequen. Esto agrava la falta de alimento debido a la baja calidad nutritiva y digestibilidad ante el alto contenido de fibra de las gramíneas nativas (Villafuerte, 1985; Román y Schiavo, 1988; Chapela s/f, Alemán, *et al*, 2007).

La temporada de estiaje trae consigo una mayor demanda por parte del ganado para alimentarse en superficies mayores con relación a la temporada de lluvias; el ganado consume forrajes de árboles y de arbustos. Además en esta temporada una

práctica productiva es la renovación de praderas por lo que se recurre a las quemas como una técnica efectiva para la renovación; algunos aspectos negativos refieren problemáticas ambientales tales como: la erosión, compactación de suelo, pérdida de nutrientes, disminuye la retención de agua se incrementa el desarrollo de malezas; aspectos que afectan en la producción a mediano y largo plazo (Alemán, *et al*, 2007:25).

Otro aspecto ambiental, que genera estrés en el bovino, son las abundantes lluvias durante el periodo agosto-septiembre. Durante éste hay un aumento en la producción de leche y carne en relación con el periodo de secas. El aumento excesivo de lluvias llega a ocasionar enfermedades tales como: pudrición en las pezuñas o cascos de las vacas, mastitis, estrés; además ésta temporada está acompañada de los bajos precios para la venta de los productos (becerros en pie y leche) (Diario de Campo, 2014).

En síntesis los factores ambientales en la producción ganadera influyen en: la producción en leche y peso del becerro; deterioro del potrero por mantener la carga-animal todo el año, desarrollo de malezas; estrés nutricional en el hato por la carencia de forraje lo que trae consigo baja fertilidad e incremento de pérdidas embrionarias; susceptibilidad en los bovinos para contraer enfermedades como parasitosis y anemias. Además los productores ante esta problemática se ven obligados a vender rápidamente los becerros quedando a merced de los precios del intermediario (Villafuerte, 1985:10).

II.4.1.1. La producción de carne

Los becerros se venden por kilogramo al igual que la vaca, y en ocasiones se vende a bulto; los becerros destetados de ocho a diez meses de edad con un peso aproximado de 130 a 150 kilos repastan en otras regiones ganaderas del país. Esto significa que la mayor parte del ganado producido en esta zona sale en pie del estado. Las hembras son utilizadas para reemplazo (Alemán, *et al.*, 2007; Villafuerte, 1985:7).

La engorda o finalización de novillos se realiza en grandes unidades de producción, ya que requiere mayor extensión y capitalización para el abastecimiento de alimento, siendo la mayoría pequeñas unidades de producción esta actividad se concentra en solo pocos ranchos que tienen al menos 200 hectáreas. Los novillos o toretes finalizados pesan alrededor de 400 kilos (Villafuerte, 1985; Diario de Campo, 2014).

Un estudio realizado por Román y Schiavo (1988:23) sostiene que los toretes y becerros integran la mayor cantidad de animales comprados, a pesar de que son adquiridos por un número reducido de productores, lo que muestra que la comercialización para engorda se reduce a pocos ganaderos. En relación al tipo de compradores de bovinos, en la costa de Chiapas se evidenció que los productores más chicos son más dependientes de los intermediarios.

La producción de carne de bovino es la más importante dentro de la producción pecuaria del estado de Chiapas, como para la región Istmo Costa. En la década de los ochenta se estima que anualmente salen de la región 20 000 becerros que engordan en su mayoría en Puebla y San Luis Potosí (Villafuerte, 1988:18). También, se estima que se envía en pie a la Ciudad de México, Puebla y San Luis Potosí, donde el ganado se engorda de manera intensiva, o bien, se destina directamente a rastro para su consumo (Diario de Campo, 2014-2015; SECOFI, 1994-proyectos productivos s/p). Por otra parte, Alemán *et al* (2007), señala que la mayor parte de los becerros son enviados a repasto al estado de Veracruz y Tabasco.

Las exportaciones de ganado en pie presentan su mayor dinamismo en el periodo 1986-90, (excepto 1989) en relación al decrecimiento de sacrificio de bovinos. Se hace notar que el problema de las exportaciones, ha provocado un crecimiento muy importante en

las importaciones de carne procedente de los Estados Unidos, incluso de Centroamérica y se hizo saber que los productores locales no pueden competir con los importadores porque los costos de insumos nacionales son más caros (Villafuerte, *et al*, 1997:47-49).

Por otra parte, el presidente de la Asociación Ganadera Local General de Tapachula, Roberto Cruz Gutiérrez, comenta en relación a la temporada de estiaje y a los precios de la carne lo siguiente:

Desde el 2005, muchos años nos mantuvimos a 16 pesos el kilogramo del torete en pie, un torete de 180 a 250 kilos, la media ceba estaba a 17 pesos el kilo; la vaca gorda de potrero a 12 pesos el kilo, la vaca suprema de 13 a 14 pesos el kilo, esos fueron nuestros precios muchos años y el costo de producción aumentaba cada día y muchos de nuestros compañeros no aguantaron la situación y se fueron a la palma africana. Ante esta situación, bajó el índice de reproducción de los rumiantes, el cual es de 42 por ciento de reproducción y va a la baja. Ahora se tiene menos del 30 por ciento de partos, ya que antes era de 70 por ciento. Ahora una vaca gorda suprema tiene un valor de 31 a 34 pesos el kilo, mientras que los toretes se venden a 42 pesos el kilo, y el torete de media ceba se vende 38 pesos el kilo. También, argumenta que muchos carniceros o tablajeros no han podido aguantar el alza de los precios del ganado (Organización Editorial Mexicana, *El Occidental* 07/04/2015).

Cabe referir un estudio realizado por Villafuerte (1985), sostiene que la comercialización de becerros para engorda está acaparado por múltiples intermediarios. Los compradores de becerros son generalmente acopiadores locales y revenden a los intermediarios más fuertes, y éstos últimos los canalizan con los engordadores más pujantes o empresas nacionales, trasnacionales o multinacionales (Diario de Campo, 2014).

La empresa principal de acopio de becerros en pie es Sukarne, ésta empresa opera desde hace ocho años en la región, misma que influye fuertemente en estética y precio en la compra-venta de becerro destetado. Otras empresas que dinamizan la compra-venta de becerros destetados son: Grupo Gusi S.P. R de R. L de C. V. originaria

de San Luis Potosí, empresa Carnes Viba Consorcio internacional de carnes, S. A. de C. V. originaria de Monterrey; estas empresas realizan acopio de animales a través de los intermediarios o coyotes en la región Istmo-Costa, mismas que refiere Cavallotti (2014).

II.4.1.2. La producción de leche

El tiempo de lactancia de la vaca dura siete meses, edad que el becerro se desteta aunque algunos llegan a extender este periodo a ocho meses según las prácticas ganaderas. La ordeña se realiza de forma manual y la producción de leche se entrega a orilla del camino principalmente a compradores que producen queso (empresas familiares); algunas unidades de mayor producción entregan la leche a la procesadora Pradel (Villafuerte, 1985; Diario de Campo, 2004). La ordeña se hace bajo condiciones de poco cuidado sanitario, lo que ocasiona contaminación por microorganismos que deterioran la calidad; a esto se agrega la tardanza entre el ordeño y el procesamiento que elevan aún más la proliferación y actividad microbiológica (Vázquez, 1997:26).

En 1996 ante la apertura comercial y la disminución reguladora del estado, la empresa para estatal Conasupo-Liconsa exigió a los productores lecheros nacionales competitividad frente a la importación excesiva de leche en polvo. Aduciendo que tienen que producir a un costo inferior de 1.70 pesos el litro con un 3 por ciento de grasa; a lo que el presidente de los lecheros de la Confederación Nacional Ganadera (CNG), respondió que el precio mínimo rentable de la leche debe ser de 2.50 litro (Vázquez, 1997:45).

A finales de los noventa, un grupo de pequeños productores de leche (PROLAC M) del municipio de Mapastepec, protestaron por los precios bajos de la leche ante los medios de comunicación, durante el mitin tiraron la leche del día en su parcela (Diario de Campo, 2014-2015).

La leche se comercializa en canales sin control de precios y sin control sanitario, es decir la leche se vende sin pasteurizar, como dicen localmente como “leche bronca” al igual quesos (doble crema) (Vázquez, 1997:26).

Según, Alemán *et al* (2007:21), las queserías han llegado a controlar el mercado de la leche, pagando a menor precio en temporada de lluvias cuando abunda el líquido y pagando más en temporada de secas cuando el líquido es escaso. En este proceso, muchas queserías se capitalizaron convirtiéndose en industrias familiares procesadoras de lácteos con mayor capacidad de producción.

Actualmente, el 70 por ciento de la leche que se obtiene en la región es procesada por micro-empresas familiares queseras, el 30 por ciento es comercializado por grandes empresas y solo el 10 por ciento es para consumo directo (*Más Agro*, 2013). Cabe hacer notar que a partir de 2013 un promedio de 15 000 litros diarios de leche fría son comercializados por productores agropecuarios de la zona Istmo-Costa con la planta ultrapasteurizadora Lácteos de Chiapas, S. A. de C.V. Pradel (*El Herald de Chiapas*, 18/09/2013).

Capítulo III. Descripción y análisis de los procesos históricos en la conformación de la ganadería en el municipio de Mapastepec

III. 1. Datos básicos del municipio de Mapastepec

El municipio de Mapastepec tiene una extensión territorial de 1, 218.99 km², aproximadamente 121 899 hectáreas, equivalente al 1.63 por ciento de la superficie de la entidad y 22.54 por ciento de superficie de la región Istmo-Costa, se localiza en las coordenadas de longitud 92°53'30" y de latitud 15°26'30", con una altitud de 40 msnm. Se puede observar tres tipos de paisajes: accidentado (que pertenece a la Sierra), en aproximadamente 50 por ciento; semi-plano, con una proporción de 10 por ciento, y la planicie costera con el 40 por ciento restante. Es un municipio caracterizado por su clima tropical húmedo, con ecosistema de montaña y costa, con precipitaciones del orden de los 2,500 milímetros anuales, lo cual favorece el desarrollo de la ganadería bovina. Sus colindancias son: al norte con los municipios de la Concordia, Ángel Albino Corzo y Montecristo de Guerrero, al este con Siltepec y Acacoyagua, al sur con Acapetahua y el Océano Pacífico, y al oeste con Pijijiapan (CEIEG, 2010).

Mapa 1. Ubicación del municipio de Mapastepec



Fuente: Gobierno del Estado de Chiapas. Secretaria de planeación, gestión pública y programa de gobierno. Dirección de Geografía, Estadística e información. Departamento de Geografía. 2012. CEIEG.

Población y actividad económica

En el año 2000 la población censada fue de 39 055 habitantes y en el 2010 alcanzó 43 913 habitantes, esto significa una tasa promedio anual de crecimiento de 3.18 por ciento por arriba del promedio regional y abajo del promedio estatal de 2005 al 2010. En lo que se refiere a la distribución de la población, tenemos que en el área rural se encuentran 25 982 habitantes, equivalente al 59.17 por ciento, frente a la urbana con 17 931 que representó el 40.8 por ciento (CEIEG, 2010). Estos datos permiten apreciar que la mayoría de la población habita en un medio rural, por lo que las actividades

agropecuarias constituyen un sector estratégico para la alimentación, el empleo y los ingresos familiares.

Por otra parte, podemos observar que la población total en el municipio de Mapastepec se divide en los siguientes grupos de edad: el segmento de 0 a 14 años representa 14 484 habitantes; el de 15 a 64 años 26 563 personas; y de 65 y más ocupa un total de 2 779 y un grupo no especificado de 87. De estos grupos, la población económicamente activa ocupada alcanza un total de 14 646 de las cuales el sector primario concentra 6 666 personas, el sector secundario 1 887 y el sector terciario 6 084 personas (CEIEG, 2010). Como se puede observar, en el primario se encuentra el 45.5 por ciento de la población ocupada, lo que de nuevo resalta la importancia que tienen las actividades agropecuarias para la vida económica y social del municipio.

La actividad económica más importante en el municipio es la ganadería bovina, contribuye con un volumen de la producción en pie de 4 886.90 ton, sigue en importancia la producción de ganado porcino que aporta 382.63 toneladas, y el ovino con 53.34 (INEGI, 2010) En términos del valor anual en miles de pesos la producción de ganado bovino en pie es 68 080, porcino 6 761 y ovinos 858, de los cuales, la producción bovina ocupa el 89.94 por ciento del valor anual a nivel municipal (Ídem). El ganado bovino se vende y compra según peso o en bulto (aproximación por vista) y el precio por kilogramo de peso en ganado bovino fue aproximadamente de 26 pesos (AMEG, 2012-2013).

En cuanto al volumen de la producción de carne en canal por toneladas, la producción bovina con 2 291.99 ton, porcino 277.82 y ovinos 24.99 (INEGI, 2010).

Según los datos anteriores, se aprecia que la mayor producción en ganadería bovina en el municipio es el bovino en pie y en menor medida la producción de carne en canal.

El volumen de la producción de leche bovina fue de 11 067 mil litros que se producen diariamente en el municipio y su valor económico es de 47 114 mil pesos (INEGI, 2007). Los datos de producción de carne y de leche ponen en evidencia que el ganado bovino de doble propósito representa una actividad preponderante, los becerros en pie -de uno a dos años de edad- en el municipio representa mayor ingreso que la leche.

El Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007 reporta la existencia de 3 887 unidades de producción, con una superficie de 73 936 ha. Con actividad agropecuaria y forestales se registran 3 110 unidades de producción con 50 748 ha frente a 777 unidades sin actividad agropecuaria y forestal en 23 187 ha.

De acuerdo a la misma fuente, existen 35 989 has de labor, 31 195 ha agostadero enmontada y 5 942 con pasto inducido, más 17 730 ha cosechadas de pastos hace un total de 54 867 ha dedicadas a la ganadería bovina, que restando ésta cantidad al total de hectáreas que comprende el municipio podemos concluir que en 2007 el municipio de Mapastepec comprende un poco más del 40 por ciento de tierras se dedican a la ganadería bovina.

Otra actividad importante es la agricultura que compite con la ganadería por los recursos productivos: mientras ésta disminuye su producción la ganadería bovina aumenta. Del total de la agricultura (temporal y permanente), según datos del INEGI, 2011, suma una superficie de 74 937.48 ha en las que se siembra en el ciclo corto o

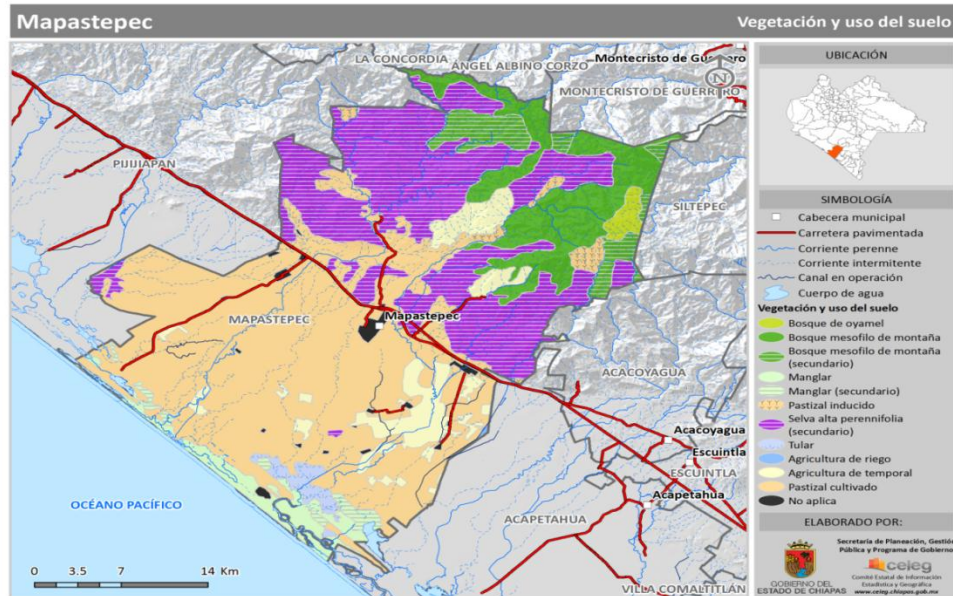
temporal un total de 3 039 ha con cultivos de: maíz grano 2 866 ha, lo que representa 94.31 por ciento; sorgo grano 90 ha con 2.96 por ciento; sandía 40 ha con 1.32 por ciento; chile verde 36 ha con 1.18 por ciento y frijol 7 ha con 0.23 por ciento. En cuanto a los cultivos permanentes o de ciclo largo ocupan 71 898.48 ha y se distribuyen de la siguiente manera: pastos y praderas verdes 64 330.90 ha, que para el municipio representa el 89.47 por ciento; en menor proporción se encuentra el café con 3 101.58 ha, que representa el 4.31; palma africana con 2 941.50 ha y equivalente al 4.09 por ciento; mango 1 184.50 ha con 1.65 por ciento; cacao 274 con 0.38 por ciento; y plátano 50 ha con 0.07 por ciento (INEGI, 2010). Lo que se puede observar que los pastos son el cultivo más importante y el cultivo del maíz para la ganadería, ocupando 67 197 ha.

En 2011, el municipio de Mapastepec produjo 2 729 528 ton de pastos, 11 185 ton de mango, 5 929 ton de café, 5 554 ton de maíz y 270 ton de sorgo (INEGI, 2011). Lo que se puede apreciar en el censo de 2007 al 2011 es un aumento paulatino del uso del suelo en el sector agropecuario, particularmente para ganadería bovina, a lo que se le atribuye tres aspectos importantes: la recuperación de los suelos después del huracán Stan (2005), la presencia de las empresas Sukarne y Sandi, y el aumento de los precios del ganado debido a la demanda internacional de la carne (Diario de campo, 2014-2015).

Según el SIAP de Chiapas (2014), Mapastepec ocupa 79 358 ha en el cultivo de pastos, cifra que permite apreciar la preponderancia de los pastizales cultivados para la actividad ganadera bovina en el municipio, en detrimento del cultivo de maíz. Ambos cumplen la función de ser alimento para el ganado bovino todo el año, principalmente en temporada de estiaje. Con el pasto cultivado los campesinos elaboran pacas de forraje seco mezcladas con granos de maíz y rastrojo de maíz molido (Diario de Campo, 2014-

2015; CEIEG, 2010). En el mapa se puede apreciar el pastizal inducido y el pastizal cultivado para la actividad ganadera bovina, sobre la superficie media a alta del municipio.

Mapa 2 Vegetación y uso del suelo en el municipio de Mapastepec



Fuente: INEGI. Datos vectoriales de la Carta Uso de Suelo y Vegetación escala 1:250 000 Serie IV. INEGI. Marco Geoestadístico Nacional 2010.

La cobertura vegetal y el aprovechamiento del suelo en el municipio, predomina la superficie con pastizal cultivado con 45.09 por ciento; el 25.7 por ciento de selva alta perennifolia con vegetación secundaria; bosque mesófilo de montaña 10.21 por ciento, y agricultura de temporal el 6.35 por ciento (CEIEG, 2010). Reflejo de la actividad económica predominante, la ganadería bovina, y la influencia de ésta hacia la parte cerril.

Viviendas, barrios y rancherías

De las 10 838 viviendas censadas en 2010, en el 49.54 por ciento se usa leña o carbón como combustible para cocinar; y el 64.22 por ciento cuenta con servicio de agua entubada; 82.56 por ciento viviendas tiene piso firme o de cemento; 13.45 por ciento viviendas con piso de tierra; 96.11 por ciento cuenta con energía eléctrica y 93.77 por ciento tiene drenaje, y en menor proporción 65.45 con agua entubada (INEGI, 2010), lo que muestra el predominio de un medio rural. Por otra parte, SEDESOL (2010), señala que 28.5 por ciento de individuos (11 465 personas) habita en viviendas con mala calidad de materiales y espacio insuficiente, y 62.3 por ciento indicó habitar en viviendas sin disponibilidad de servicios básicos lo que significa que las condiciones de vivienda no son las adecuadas para 25 073 personas.

El municipio se divide en localidades, ejidos y rancherías. En total, se registran 1, 199 localidades que comprenden ejidos, rancherías y barrios de la parte alta, media y baja del municipio (ITER, 2010). Sin embargo, de acuerdo a los datos censales de 2010 existen 11 localidades con 500 a 2 499 habitantes, 44 localidades de 100 a 499 habitantes y 498 localidades de menos de 100 habitantes, que hacen un total de 553 entre colonias, ejidos y rancherías.

Existen cinco localidades importantes por su número de población: 17 931 Mapastepec; 2 143 Sesecapa; 1 789 Nuevo Milenio Valdivia; 935 Generación 2000 Nuevo Milenio y La Alianza con 806 personas (ITTER, 2010). En el ejido Mapastepec se realizó la investigación, y se ubica la cabecera municipal por lo que se clasifica como el ejido más urbanizado.

El ejido Mapastepec concentra 11 306 personas agrupados principalmente entre los 15 y 64 años de edad, y 5 413 personas entre 0 y 14 años (CEIEG, 2010; INEGI, 2011). Por otra parte, SEDESOL (2010), señala que el municipio de Mapastepec concentra 79.6 por ciento (32 060 individuos) se encontraban en pobreza, de los cuales 46.4 por ciento en pobreza moderada y 33.2 por ciento en pobreza extrema.

La misma fuente, señala que el grado promedio de escolaridad de la población de 15 años o más en el municipio en 2010 era sexto grado de primaria, por lo que la condición de rezago educativo afectó a 34.2 por ciento de la población, lo que significa que 13 773 individuos presentaron esta carencia social. En el mismo año, el porcentaje de personas sin acceso a servicios de salud fue de 51.6 por ciento equivalente a 20 786 personas, mientras que la carencia por acceso a la seguridad social afectó a 88.3 por ciento de la población, es decir 35 553 personas se encontraban bajo esta condición (SEDESOL, 2010).

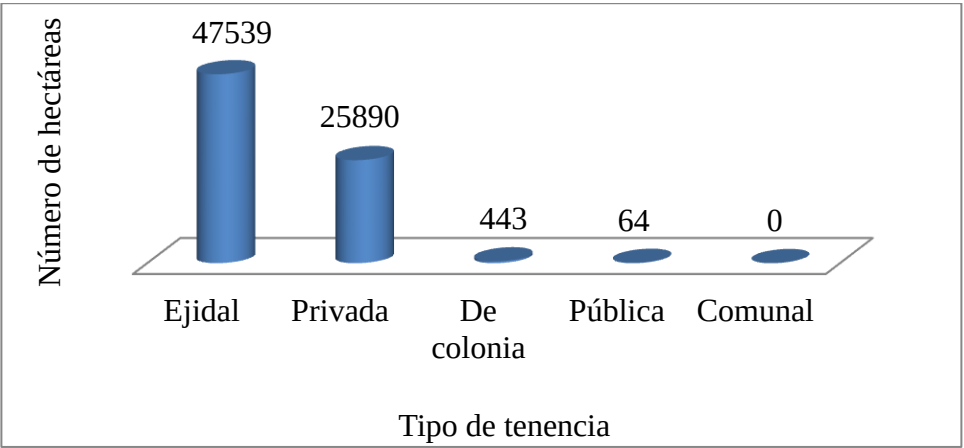
Tierra y producción

La tenencia de la tierra es predominantemente ejidal con una superficie de 47 539.16 ha y en menor proporción está la propiedad privada con 25 889.77 ha (INEGI, 2007).

La ganadería bovina se clasifica según la función zootécnica; según los datos del INEGI 2007, existían registradas 1 402 unidades de producción distribuidas de la siguiente manera: 620 unidades para la cría de sementales; un total de 947 unidades de producción con vientres se dividen en 765 solo para producción de leche; 96 para producción de carne; 86 de doble propósito y 1 153 unidades mantienen animales en

desarrollo o engorda (INEGI, 2007). De acuerdo a los datos y a las observaciones en campo, predomina la producción de doble propósito de la cual se sugiere que la actividad principal es la producción de leche y la segunda actividad económica importante es la producción de becerros machos para la venta, realizada principalmente en unidades de tenencia ejidal.

Grafica 1 Tenencia de la tierra en el municipio de Mapastepec



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2007.

Nótese que existen mayor número de unidades de producción que realizan la engorda en bovinos (becerros destetados en desarrollo), que de producción de leche; este es un hecho relevante para observar dos aspectos: los ejidatarios ganaderos realizan la engorda en libre pastoreo no finalizada del becerro para la venta en pie, y una minoría de propietarios ganaderos realiza la engorda finalizada de becerros para la venta en pie. Se

trata de una división del trabajo donde la ganancia es apropiada por una minoría de ganaderos privados que cuentan con mayor extensión de tierra.

El sistema de producción ganadero se clasifica en 1 402 unidades de producción, de ellas 1 117 unidades de libre pastoreo y 114 pastoreo controlado, 4 unidades se reportan con producción estabulada, 47 unidades con producción semiestabuladas y de las cuales 120 unidades no se especifican. De las 1 269 unidades de producción con uso de tecnología, diferenciada según la cantidad de hectáreas e infraestructura, 1 263 realizan la vacunación, 1 244 unidades desparasitan, 1 234 aplican baño garrapaticida, 1 038 unidades hacen rotación de potreros, 311 utilizan monta controlada, 116 unidades usan alimento balanceado, 25 usan asistencia técnica y 11 unidades aplican un programa de mejoramiento; mientras que solo 21 usan tecnología en inseminación artificial; 3 aplican hormonas y 11 implante de embriones (INEGI, 2007). Estos datos confirman que los ejidatarios practican el libre pastoreo y en temporada de estiaje realizan actividades de ganadería semiestabulada; en cuanto al manejo del ganado, realizan principalmente vacunación, desparasitación, baño garrapaticida, rotación de potreros y monta controlada, aspecto en el que se profundizará en el siguiente capítulo.

Relieve del suelo

Otro factor importante para comprender parte del desarrollo de la ganadería bovina en el municipio es el relieve del suelo, que permite una diversidad de cultivos, al conjugar clima, temperatura y humedad en las áreas: alta, media y baja del municipio. El relieve ubica la parte más baja con menos de 30 a 10 msnm en la llanura costera e inundable al mar, parte media como parte de la planicie costera de 30 a 50 msnm y de

100 a 2,700 msnm en la parte más alta que comprende Sierra Madre de Chiapas (CEIEG, 2010).

El 35 por ciento del municipio corresponde a terrenos montañosos, el 20 por ciento a planicies, el 30 por ciento a lomeríos, el 5 por ciento a terrenos accidentados y un 10 por ciento a terrenos pantanosos. La zona costera del municipio tiene una longitud de 55.21 Km. y un ancho que varía entre 13.303 Km. a 18.774 Km., sus elevaciones son menores a 30 msnm, donde es posible observar planicies de inundación, lagunas, pampas y esteros. La zona de Sierra es muy accidentada o escarpada, pertenece a la Sierra Madre del Sur, inicia con pequeños lomeríos de baja altitud desarrollados en las faldas de la sierra y termina en la cúspide en formas escarpadas, con elevaciones mayores a 2780 msnm, siendo los cerros Negro, El Mal Paso y, El Amparo los más altos del municipio. Esta sierra forma parte de una cadena montañosa de rumbo noroeste-sureste paralela a la línea costera, que inicia en el río Astuta y termina en el Volcán Tacaná, justo en la frontera con Guatemala, y está representada por sierras abruptas con pendientes que varían entre los 40° y 80° de inclinación (Plan municipal de Mapastepec, 2011-2012).

Clima e hidrología

Los climas juegan un papel clave para el desarrollo de la ganadería bovina y en la predominancia de ciertos cultivos. Los climas existentes en el municipio son: cálido húmedo, en más del 48.52 por ciento, con lluvias abundantes de verano; cálido subhúmedo, con 28.41 por ciento, con lluvias de verano; semi-cálido húmedo con lluvias abundantes de verano con un 12.52 por ciento; y templado húmedo, en 10.35 por

ciento, con lluvias abundantes de verano (Base de datos, 2015; Plan municipal de Mapastepec, 2011-2012).

Uno de los aspectos que trastoca la producción ganadera bovina y la agricultura es la hidrología en el municipio de Mapastepec, ya que representa el abastecimiento de agua de las localidades y el suministro para las actividades agropecuarias. Mapastepec cuenta con ocho ríos principales que son: Las Arenas, Novillero, Agua Caliente, Río Viejo, San Nicolás, Tablazón, Puente Toño y Río Sesecapa, estos nacen cerca de los parteaguas de la Sierra Madre entre 10 y 30 Km. de distancia de la planicie costera, en altitudes entre 1700 y 2800 msnm y desembocan en la misma planicie costera. La cuenca del río San Nicolás tiene una superficie total de 132.986 Km² (Plan municipal de Mapastepec, 2011-2012).

Los afluentes y el clima representan vulnerabilidad y riesgo para la población y para las actividades agropecuarias en general en tanto que ocurren inundaciones, vientos, tormentas eléctricas y deslaves (CEIEG, 2010). Las cuencas más importantes del municipio están formadas por los ríos Novillero y San Nicolás, en repetidas ocasiones algunas localidades de la parte alta y baja han quedado incomunicadas. Los efectos de estos fenómenos han provocado la reubicación de los núcleos poblacionales de la parte media y baja del municipio (CEIEG, 2010).

Estos fenómenos tienen una larga historia, por ejemplo, Lamas (2006) refiere inundaciones consistentes en el municipio de Mapastepec, en los años 1908, 1912, 1933, 1944, 1998, y 2005; lo que en las últimas dos fechas significó un mayor impacto

ambiental, social y económicamente que afectó la ganadería bovina y la agricultura en el municipio.

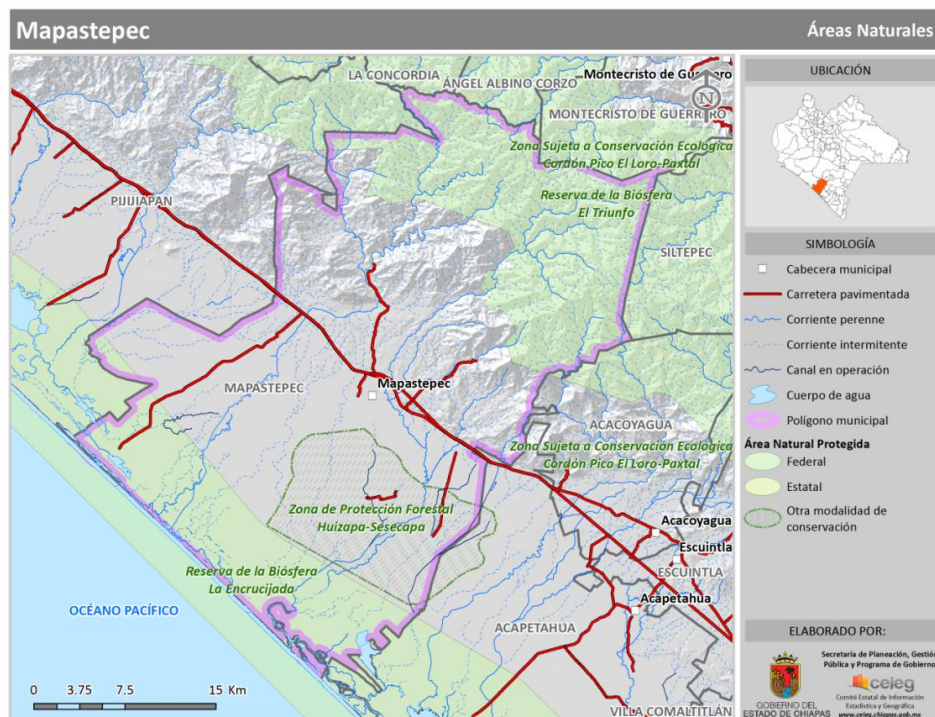
Con los huracanes Mitch (1998) y posteriormente el Stan (2005), Valdivia, uno de los ejidos más grandes del municipio, fue de los más afectados. Aunado a ello, existen reportes sobre desastres en México y Chiapas, siendo Mapastepec quien registra cuatro afectaciones por lluvias, inundaciones, epidemias e incendios de 1982-1999 (Gómez, 2007:10; Plan municipal de Mapastepec, 2011-2012).

Áreas naturales de reserva

En el entorno del municipio se localizan áreas naturales protegidas tales como la reserva de la biosfera El Triunfo con una extensión de 1191.77 km², la reserva de la biosfera La Encrucijada con superficie total de 1 448.68 km² y la zona de protección forestal Huizapa - Sesecapa con superficie total de 129.44 km² (CEIEG, 2010). Estas zonas están sujetas a regímenes especiales de protección, conservación, restauración y desarrollo, según categorías establecidas en la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (Gobierno del Estado de Chiapas, 2012:6).

En las diversas áreas de reserva natural existen problemáticas sociales y ambientales entre los factores que destacan son: político agrario, incendios forestales, expansión de la frontera agropecuaria (café de sol y ganado bovino), extracción de productos maderables, asentamientos humanos, cacería y pesca (Gómez, 2007:20; CONANP, 2002; Tovilla, 2008) y la extracción minera.

Mapa 3 Ubicación de las áreas naturales en el municipio de Mapastepec



Fuente: Gobierno de Chiapas. Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. INEGI. Marco Geoestadístico Nacional 2010.

La Sierra Madre de Chiapas, donde se ubica la reserva de la biosfera el Triunfo, jugó un papel relevante durante los procesos evolutivos regionales¹⁷, razón por la cual es un centro de alta biodiversidad y endemismos de flora y fauna. La reserva protege dos de los ecosistemas más amenazados de México: El bosque de niebla y la selva tropical húmeda del Soconusco. El bosque de niebla de esta zona es considerado el más diverso del Norte y Centroamérica, y es albergue de un importante sistema de migración de aves de esas dos latitudes. La selva tropical húmeda del Soconusco es la única selva de estas características en todo el Pacífico Mexicano y posiblemente de Mesoamérica. La cobertura vegetal de la parte alta y media de la Sierra Madre de Chiapas actúa como una esponja que capta el agua de las lluvias y la humedad proveniente del Océano Pacífico (CONANP, 2002).

¹⁷ “Desde una visión evolutiva regional, por su condición receptora y aportadora de agua en gran escala, es importante mencionar que ha representado el sustento hídrico” de la agricultura y ganadería de tres regiones: Frailesca, Soconusco e Istmo-Costa (INE, 1998).

En este contexto, es importante indicar el papel que desempeñan las reservas, en particular las que comparte el municipio de Mapastepec:

El análisis bajo la óptica de cuencas permite valorar la importante función que tiene la Reserva de la Biosfera El Triunfo como zona de recarga hídrica para la región Grijalva-Usumacinta y Costa parte vertiente del pacífico (fuente principal de abastecimiento de agua para diversos usos) y como sistema vegetativo regulador de los riesgos por inundaciones aguas abajo, en ambos lados de la Sierra Madre de Chiapas (López, Castro y Camas, 2014:2).

La reserva de la biosfera El Triunfo, es un área que recibe la mayor precipitación pluvial del país, por lo que hace un alto aporte de corrientes fluviales que irrigan la planicie costera del pacífico y la Depresión Central Chiapaneca; por otra parte su vegetación contribuye a la regulación de las condiciones climatológicas de la región y la cobertura vegetal de la sierra evita la erosión de los suelos y deslaves naturales. En cuanto a la región Istmo-Costa y particularmente para el municipio de Mapastepec, contribuye al mantenimiento del complejo de humedales más importante del pacífico favoreciendo la pesca, invernación y reproducción de un gran número de especies, además el mantenimiento de los ríos Novillero y San Nicolás (INE, 1998).

En este marco, la CONANP advierte los riesgos y amenazas sobre la zona de reserva:

la ganadería bovina se registra como una amenaza para la Reserva El Triunfo, que ha sustituido partes de la selva baja caducifolia, el bosque ripario y también al bosque estacional perennifolio. Por su parte, la agricultura de roza, tumba-quema, sustituyó bosques de pino y de pino-encino principalmente y un poco de los bosques lluvioso, perennifolio de niebla y lluvioso de montaña baja (CONANP, 2002).

La reserva El Triunfo y La Encrucijada, y la llanura costera, están marcadas principalmente por actividades agropecuarias y forestales, con el 72 por ciento del uso de suelo, con grandes extensiones de pastizal cultivado para ganadería y la agricultura de temporal, ha hecho de la sabana un ecosistema dominante en la llanura y parte de las zonas de bosque y manglar. En la parte más alta de la Sierra Madre del sur, atravesando la carretera federal, (hasta el parteaguas), el equilibrio de la naturaleza se encuentra menos alterado; los bosques tropicales (menos densos) y los mixtos han sido talados en

menor escala; pero la actividad ganadera bovina penetra cada vez más a las tierras medias, sustituyendo las asociaciones arbóreas por las de arbustos y pastizales (Gómez, 2007:19-20).

En la actualidad la deforestación se extiende paulatinamente hacia la parte alta de la Sierra Madre, incluso hacia zonas de gran pendiente, afectando las reservas de vegetación natural y las zonas de pluviosidad y captación de agua. Esto provoca la pérdida del hábitat de muchas especies de flora y fauna, y reduce fuertemente la biodiversidad dentro de las Reservas de la Biosfera El triunfo y La Encrucijada (Tovilla, 2008:28).

En cuanto al área de protección forestal Huizapa – Sesecapa, ubicada en el municipio de Mapastepec, incluye dos de los ejidos más grandes en el municipio: Sesecapa y Abraham González, además de la actividad ganadera bovina extensiva, huertos de mango y plantaciones de palma de aceite. De igual manera, dichas actividades agropecuarias se presentan en la reserva de La Encrucijada, en donde la sedimentación de los ríos es un factor que inunda algunas áreas (acarreo de la arena a la parte más baja, tapando los cauces naturales para el flujo del agua al estero). El cultivo de la palma africana es una de las amenazas de alto impacto en la reserva de La Encrucijada por la ampliación de la frontera sobre los manglares, ya que las lluvias arrastran la semilla hasta éstas áreas. De tal manera, que se percibe como riesgo que la palma llegue a remplazar los manglares (Diario de Campo, 2014-2015 y entrevista No. 16 Acapetahua, Chiapas 2015).

Flora y fauna

La vegetación en la Sierra se clasifica como bosque de encino-pino y la totalidad de la flora en el municipio está compuesta por una gran variedad de especies de las

cuales las más sobresalientes son: madre selva, helecho arbóreo, capa de pobre, cedro, encino, liquidámbar, ciprés, pino, romerillo, manzanilla, primavera, hormiguillo y roble. A pesar de la fuerte deforestación en el municipio, en la zona de la planicie costera todavía se puede identificar la flora endémica, la cual varía de acuerdo al área que se trate, en zonas de ribera de los esteros el mangle blanco, mangle rojo y madre sal. En las zonas de marismas y humedad residual la vegetación predominante corresponde a la palma real, zapote de agua, tule, lirio acuático balona, papaturro y en la zona intermedia e inicio de lomeríos es común el guanacaxtle, roble, amate, manaca, cocotero, huevo de iguana, sauce, jobo-lagarto, palo blanco, jocote, lombricera, caoba, cedro, guachume, pepenahuastle, coahulote, cuajilote, huachipilin, huistes, bálsamo, yaite e ixcanal (Base de datos, 2015; Plan municipal de Mapastepec, 2011-2012).

Aun cuando la caza indiscriminada de animales y la contaminación de los ríos están dañando los ecosistemas, todavía se encuentran en forma silvestre varias especies de animales, algunas de ellas muy escasas: lagarto real, gato montés, onza, puma, comadreja, pululo, zorra, tigrillo, coyote, tortugas, jabalí, venado, martha, ardilla, tuza, turupache, mapache, armadillo, iguana, censo, mono araña y zorrillo (ídem).

Vías de comunicación

En cuanto a las facilidades para la comunicación entre los asentamientos humanos y la transportación de la producción agropecuaria, principalmente de la ganadería bovina, mango y palma de aceite, el principal eje carretero recorre y sirve al oeste y sureste que va desde Arriaga a Mapastepec con dirección general hacia el sureste e integra a las cuatro cabeceras municipales de la región, y se utiliza de comunicación

entre la capital del estado y tránsito a la región Soconusco. Desde la cabecera del municipio de Arriaga se articula a este eje carretero una conexión con rumbo norte oeste hacia el vecino estado de Oaxaca (Gobierno del Estado de Chiapas, 2014:13). La red carretera es de suma importancia para la movilización de productos agropecuarios del municipio, principalmente ganado bovino en la región como hacia otros estados. El municipio representa el 47.1 por ciento de red carretera de la región (Plan municipal de Mapastepec, 2011-2012:12).

En el año 2000 el municipio contaba con una red carretera de 575.05 Km integrada principalmente por caminos rurales. Sin embargo, una constante preocupación en el municipio de Mapastepec es mejorar los caminos, dado que por fuertes lluvias se impide el paso para ciertas rancherías y ejidos de la parte alta y baja del municipio. Algunas instituciones interesadas en solucionar éste problema son el ayuntamiento municipal, casa ejidal y Comisión Nacional del Agua a través del programa de cuencas (Plan municipal de Mapastepec, 2011-2012:12; Diario de Campo, 2014-2015).

Otra vía de comunicación que existió desde 1906, y que fue la más importante de la región, corresponde a la vía del ferrocarril en el tramo Tapachula-Ciudad Ixtepec, Oaxaca, comunicando las principales ciudades de la Costa como son Huixtla, Mapastepec, Pijijiapan, Tonalá, Arriaga, entre otras. El ferrocarril dejó de operar a consecuencia de las afectaciones que provocaron las lluvias a la infraestructura; en 2005 el huracán Stan destruyó buena parte de las vías, por lo que el tren dejó de operar en el tramo Ciudad Hidalgo-Arriaga (Plan municipal de Mapastepec, 2011-2012:12). Algunos de los problemas sociales y económicos a la falta del tránsito ferroviario en el municipio, ha sido mayor migración estacionaria y menor flujo comercial, principalmente.

III.2. Breve historia de la ganadería y la estructura agraria en Mapastepec

“Desde 1586 hay indicios de la exportación de ganado según ilustra Fray Alonso Ponce al hablar de la existencia de importantes fincas ganaderas en Tonalá y Mapastepec en la parte sur del estado de Chiapas” (Fernández y Tarrío, 1983:44). Desde entonces, la Costa de Chiapas y el Soconusco ocupan una posición geoestratégica, en una extensa área que va desde el Istmo de Tehuantepec hasta Panamá. En el Istmo de Tehuantepec se proyecta la apertura de un canal desde el siglo XVI. Los españoles consideraron que a través de él, se podría ampliar el comercio con las colonias (Tovar, 2008:110).

La ganadería extensiva que los colonizadores españoles y sus descendientes impulsaron durante siglos, ensanchó la sabana por encima de sus dimensiones originales. También la “quema” de los campos en época de secas, la que los campesinos llevan a cabo al hacer sus rozaduras para la siembra de maíz, colonias nuevas con sus obras de instalación son factores que favorecen su expansión progresiva y continua (Bassols, 1974).

A mediados del siglo XIX, con el objeto de precisar los límites territoriales de la República Mexicana, el gobernador Ángel Albino Corzo presenta al Congreso una carta general del estado con dos departamentos en la Costa: Tonalá que abarcaba desde la frontera con Oaxaca hasta Mapastepec, y Soconusco formado con el resto de los municipios que la integraban hasta antes de esta división (Pohlenz, 1985: 59 citado por Fletes, 2009:168).

Mapastepec tuvo pocos nexos económicos con el centro de la República, por falta de vías de comunicación (Tovar, 2008:111).

El tratado de límites con Guatemala, en 1882, marcó el inicio de un proceso de “nacionalización” del territorio de la Costa y Soconusco, lo que movilizó la economía

del municipio de Mapastepec por encontrarse en medio de los dos distritos administrativos, además de sus posibilidades de extracción de madera y ganadería bovina extensiva. Las plantaciones de café, alentadas por Matías Romero, ministro de relaciones exteriores del gobierno porfirista, fueron el instrumento privilegiado por la política gubernamental, extendiéndose rápidamente durante la primera década del siglo XIX (Villafuerte, 2008:158).

En 1888 llegan las líneas telegráficas a Chiapas comunicando Mapastepec con la Red en 1896, y Ferrocarriles Nacionales en 1906, que toma el nombre del río Sesecapa para distinguir a la naciente estación ubicada a 320 km de Ixtepec, Oaxaca y a 109 km de Tapachula. Las aguas de este río (pampas) eran la antigua división territorial política de los distritos del Soconusco y el departamento de Tonalá. En 1932 un tren recorría diariamente de Tapachula a Sesecapa, y regresaba al anochecer transportando a trabajadores y empleados que laboraban en los extensos campos cosechando banano para su exportación (Lamas, 2005:30). Esto significó para el municipio la creación de carreteras, ferrocarriles y comunicaciones para la extracción de madera, apropiación de tierras y expansión ganadera bovina en el municipio de Mapastepec, sin embargo, por su poca población e inhóspita vegetación no logró una administración independiente, por lo que dependía de Tonalá y posteriormente de Acapetahua (Lamas, 2005:30).

Durante el periodo de la tendida de la vía del ferrocarril, los bosques de maderas preciosas fueron explotados por la firma comercial española de Juan Antonio Carriles en más de 10 000 ha, que una vez concluido el aserrado de Los Cedrales, optaron por sembrarlo con banano que cultivaban cientos de trabajadores procedentes de la costa y del Istmo de Tehuantepec, terminándose en 1943; la concesionaria de la plantación era la compañía Southerm Banana Fruit (Lamas, 2005:36). Según el archivo del ejido, existen algunos elementos que propiciaron el cambio de producción y la desaparición de algunas de las firma comerciales; el primero de ellos fue el proceso de reparto de tierras, las leyes de protección ambiental que frenó la extracción de madera; apertura de nuevas

áreas de cultivo, el fomento a la producción bananera de exportación; y al mismo tiempo, la presión social ante el crecimiento de la población (RAN, 2001).

Otros ejemplos destacables son el aserradero de la finca El Retiro, cerca de Huehuetán, que se compró en Estados Unidos y quedó instalado a mediados de 1911; y la finca hulera más grande del mundo, La Zacualpa Ruber Plantation, en el municipio de Escuintla, de don Oliverio H. Harrison, presidente de La Zacualpa, originario de San Francisco, California. La línea del Ferrocarril Panamericano atravesaba la finca fue allí donde se ubicó la estación del mismo nombre. También sobresale la Finca ganadera La Victoria, colindante al río Novillero que fue propiedad del ganadero veracruzano Alfonso Heliodoro Gómez Huezca, quien en 1950 trajo a Mapastepec ganado cebú Gyr brasileño de alto registro, esta finca es ahora propiedad de la familia Mantecón (Rébora, 1895-1982; Lamas, 2005:63).

La apertura de los aserraderos y plantaciones en Mapastepec propició un nuevo destino como pueblo de inmigrantes: españoles, chinos, estadounidenses, japoneses, y alemanes junto con trabajadores de habla zapoteca y costeños de los pueblos cercanos y de la parte alta; ambos grupos constituían un nuevo centro de población en la entonces reciente terminal de ferrocarriles¹⁸ (Lamas, 2005:28; Tovar, 2008:109). Un ejidatario nos dice:

Andaba uno a caballo, en carreta...también, había corte de madera que hacían durmientes pues, por la vía, corría pue el ferrocarril, allá lo sacaban, era cualquier palo que llegaba la medida...porque como los meten a chapopote por eso...También hacían

¹⁸ “El tren número 169-170 salía todos los días de Mapastepec las 6 horas con 10 minutos para su recorrido por los pueblos del Soconusco¹⁸ y regresaba a las 17 horas. Durante 43 años consecutivos, corrió ida y vuelta 218 km. La máquina diésel eléctrica 5830 suprimió su servicio el 7 de mayo de 1975” (Lamas, 2005:30)

tabla, madera de tiro, de chiche... por lo largo que quisieran, de 10 metros las piezas, mi papa era aserrador que jalaba abajo la sierra y otro que estaba arriba también, aserrando, si pues, como la gente que quería hacer su casa ya lo buscaban como aserrador que era mi tío...En 1970 se dejó porque como mi tío se enfermó ya se dejó de aserrar, porque habían varios aserradores (Entrevista No.11. Mapastepec Chiapas. 2/01/2015).

Continúa diciendo:

Mi papa tenía cacahuatales...aquí vendían el cacahuate ya tostado, aquí en mapa, ya lo traía uno ya seco, porque el cacahuate se rasca, se despinca y se pela para traer aquí para tostarlo...milpa, yuca, chile, se vendía aquí...Mi mama era la que con todo su sufrimiento siempre iba guardando su paga y con mi papá, compraron la primer mancuernita de animales, becerras, porque mi papa no tenía vacas pero las cuidó él...Éramos campesinos porque mi papa no tenía [animales, era agricultor] hasta que ya tuvieron varios animalitos. La gente no tenía así como ahora, ya andaban así al monte libre [los animales], hasta donde podían llegar hasta donde llegaran porque quien tenía cerradura las cercaban, ... como decía don Isidro Cruz Avendaño que el animal no cualquiera lo conoce, solamente el dueño, porque ahí el sí tenía ganado, también mi papa iba a trabajar a ese rancho, donde don Isidro [Rancho] Las animas se llamaba en ese tiempo...trabajó también en ese tiempo con gente de los Estados Unidos, porque había mucha madera...esa gente tenía sierra que la movía la electricidad... aquí en Sesecapa fue eso, como se llegó el tiempo que se terminó el tiempo que estaba arrendado pue, de ahí hicieron bananeras los gringos...mi papa me platicaba (Entrevista No.11. Mapastepec Chiapas. 2/01/2015).

Como refiere la cita anterior, los campesinos ejidatarios del municipio de Mapastepec hasta antes de 1970 su actividad principal era la agricultura, y posterior a ésta década, se considera uno de los principales municipios de la costa en la producción de becerros al destete, y de engorda, considerado como repasto de bovinos que se movilizaban de otras regiones del estado (Fernández y Tarrío, 1983:92).

En este periodo se introdujeron pastos a través del Programa Nacional de Aprovechamiento Forrajero en el estado de Chiapas, lo que pretendió disminuir la carencia de forraje en la época de secas, que según la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) reportaba dos millones 264 mil 200 ha dedicadas a la ganadería, de las cuales, un millón 623 mil 21 ha correspondían a praderas artificiales o mejoradas con pastos inducidos. Para el municipio, se informaba el uso de pastos, tales como: Pangola, Egipto, Estrella de África, Gordura, Gigante, Jaragua, entre otros (Fernández y Tarrío, 1983).

Por otra parte, Mapastepec se benefició de la reforma agraria impulsada por el presidente Lázaro Cárdenas, los asentamientos de población y el acceso de tierra productiva para el ganado y otros cultivos ha sido reflejo del reparto de tierras. En este sentido, la tierra se obtuvo a través de distintos procesos: primero la solicitud de tierras para apropiación por grandes fincas o firmas comerciales; segundo la dotación de tierras nacionales a los campesinos, y el usufructo de la tierra en ranchos que estaban abandonados.

Los ejidos en el municipio y la cabecera municipal se forman a través de la lucha agraria, logrando posesión de las tierras ejidales hasta 1936. Según las entrevistas realizadas, Mapastepec fue poblado inicialmente por campesinos, productores de maíz, frijol, cacao, ajonjolí, arroz, principalmente. El campesino hacía trato con la señora acopiadora (“Doña Bella” Baudelia Moreno Escobar), quien entregaba un dinero adelantado para la siembra. En ese entonces se ocupaban tierras con quien se estaba trabajando temporalmente como jornalero o se abría paso al cultivo en tierras nacionales cubiertas de vegetación, lo que ensanchó paulatinamente el área deforestada. El ganado bovino criollo pastaba libremente, porque la tierra era utilizada en bien común. Recuerdan que no se perdía el animal, porque cada uno sabía dónde descansaban sus animales y donde bebían el agua (Entrevistas en Mapastepec entre julio del 2014 y enero el 2015).

El municipio de Mapastepec históricamente fue ocupado por grandes fincas con extensiones de hasta 24 344 ha para explotación de madera, ganado, plátano y tabaco, principalmente. Ante esto, los naturales del municipio de Mapastepec a principios del siglo XIX argumentaron lo siguiente:

En este caso nos referimos a los naturales de Mapastepec Tonalá¹⁹, quienes el 30 de abril de 1910 escribieron a la Secretaría de Fomento en estos términos:

Con todo respeto decimos que desde tiempo inmemorial y desde nuestros antepasados hemos venido disfrutando en quieta y pacífica posesión una porción de terreno de los conocidos por ejido y como estos según la ley están destinados al uso común de sus moradores y no pude edificarse en ellos ni mandarlos en legado [...] y ahora con gran descontento de todos los naturales de este pueblo, el presidente el ayuntamiento que no es hijo del pueblo si protegido del actual jefe político del distrito, en unión de un círculo reducido de sus amigos, se han apropiado los mejores terrenos, han cerrado los caminos y abierto nuevos, han alambrado a su antojo con gran perjuicio de los verdaderos dueños [...] y por último se nos obliga a que manifestemos dichos terrenos disque para que se nos adjudiquen a un precio excesivamente alto, según el criterio del ingeniero [...] por lo expuesto se ve claramente que somos víctimas de un grupo de ambiciosos y que violando las leyes se nos despoja de los derechos que tenemos a las tierras conocidas por ejidos, por eso ocurrimos a Usted y pedimos que con fundamento en la ley en la materia se sirva ordenar que continuemos en quieta y pacífica posesión del terreno ejido que sigamos haciendo uso de los caminos viejos que abrevian distancias y se cierren los nuevos que son los perjudiciales(Cabrera, 1952:95 en Pedrero-Nieto, 2005:339-340).

Agregamos antes de firmar, que si necesario fuese se nombre por esa secretaria un ingeniero, que desde luego estamos dispuestos a pagar, a fin de que haga la correspondiente medición y una vez hecha se nos expida título necesario para poder defender nuestras propiedades, pues ocupamos de una a veinte hectáreas cada uno²⁰ (Pedrero-Nieto, 2005:339-340).

Según las entrevistas realizadas no hubo límites para tomar la tierra necesaria, más bien cada uno ocupó en la medida en que podía trabajarlas y algunos mencionan que tomaron máximo 20 ha.

¹⁹ Luis Cabrera, en 1912, hizo referencia a un manifiesto de su campaña política a diputado, después diputado en el Congreso de la Unión de México; en el que declaraba la necesidad de pensar en la reconstitución de los ejidos, procurando que fueran inalienables. Cabrera, para argumentar su propuesta, hacía referencia a la Colonia de la siguiente manera: “La población no podía subsistir conforme al criterio español, ni conforme al criterio colonial, si no tenía el casco, los ejidos y los propios. El casco que constituía la circunscripción destinada a la vida verdaderamente urbana; el ejido destinado a la vida comunal de la población, y los propios destinados a la vida municipal de la institución que allí iba a implantar” [para él] Los ejidos aseguraban al pueblo de subsistencia, los propios garantizaban a los ayuntamientos el poder; los ejidos eran la tranquilidad de las familias vecinadas alrededor de la iglesia, y los propios eran el poder económico de la autoridad municipal de aquellos pueblos, que eran ni más ni menos que grandes terratenientes frente al latifundio que se llamaba la hacienda. Ese fue el secreto de la conservación de las poblaciones frente a las haciendas, no obstante los grandísimos privilegios que en lo político tenían los terratenientes españoles en la época colonial (Pedrero-Nieto, 2005:339-340).

²⁰ Tomado textualmente de Pedrero-Nieto, 2005:364, ella cita de ATN, SRA, 1.4 (05 leg. 5, exp. 10)

Después de diez años, en 1925, insistieron en la solicitud con apoyo en las leyes agrarias relativas, de dotación de tierras, por carecer de ellas para satisfacer sus necesidades económicas. La solicitud fue turnada a la Comisión Local Agraria respectiva, habiéndose publicado la misma solicitud para conocimiento de las partes interesadas en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado 10 y 31 de agosto de 1927 (RAN, 2001).

La referida Comisión Local Agraria procedió a la formación del censo agropecuario y arrojó un total de 506 personas con derecho de dotación. Posteriormente por gestión de los ejidatarios se levantó un nuevo censo, y como resultado fue un total de 706 personas para recibir parcela ejidal y que se tomarán como base para calcular el monto de la dotación definitiva (RAN, 2001). En cumplimiento de las leyes agrarias relativas, las fincas afectadas fueron:

“El Roblito” propiedad de M. David con extensión de 2 225 ha según datos catastrales de esta finca se localizaron 374 ha de terrenos de humedad y 160 ha de temporal, afectada en provisional con 305 ha de las cuales 131 ha son de humedad y 174 ha de temporal.

“El Rosario” que aparece a nombre del mismo señor David, pero se hace constar en el certificado catastral que él solamente es administrador, cuenta con una extensión de 3 781 ha, habiéndose localizado 312 ha de humedad, 472 ha de monte alto y 38 has de agostadero para cría de ganado. Afectada en forma provisional con 350 ha, clasificadas de la siguiente manera: 312 ha de humedad y el resto, 38 ha, como de agostadero para cría de ganado.

Finca “Sesecapa” propiedad de la Casa Carriles y Cía., con una extensión de 24 344 ha. En 1922, esta compañía donó al pueblo de Mapastepec, 104 ha de terrenos en el lugar denominado Tejería, para que el pueblo tuviera terrenos arcillosos propios para la fabricación de tejas, posteriormente, en 1933, donó al mismo pueblo 4 633 ha clasificadas en 927 ha de temporal correspondientes al 60 por ciento de 1 545 ha; 618 ha de agostadero correspondientes al 40 por ciento de 1 545 300 ha de agostadero; y 2 788 de monte alto mediante escritura pública (RAN, 2001).

La finca “Sesecapa y Anexas”, fue afectada en provisional con 850 ha de las cuales 531 ha temporal, correspondientes al 60 por ciento de 471 ha, 130 ha de agostadero para cría de ganado y 189 ha también de agostadero para cría de ganado, correspondiente al 40 por ciento de 471 ha (RAN, 2001).

Aparte de los terrenos antes adscritos se localizaron 2 305 has de monte alto en la parte denominada “El Encanto Zamora” donde un grupo de ejidatarios solicitan se les dé más tierra debido a que son terrenos de monte alto y planos los prefieren, ya que el cultivo se les facilita más, siendo éste perjudicial para los bosques, pues consiste en tirar el monte, incendiarlo y sembrar a coa, abandonando el terreno después de cosechar para hacer nuevos desmontes (RAN, 2001).

El pueblo peticionario posee comunalmente, según documentos que obran en su poder, los terrenos siguientes: Llano de la Bendición, Ulapa, Huachipilín, Tamarindal, La Mendoza, y Tejería, que en conjunto hacen un total de 1 964-04-35 ha. No se localizaron ni dividieron independientemente estos terrenos por no considerarse necesario, ya que el pueblo ha venido poseyendo pacíficamente 2 259 ha de terrenos

colindantes con los anteriores, que se consideran nacionales, siendo el total de terrenos poseídos de 4 223 ha que se clasifican en la siguiente forma: 2 347 ha de humedad, 1 750 ha de agostadero para cría de ganado y 126 ha de pantano. En la posesión provisional se dotó al vecindario solicitante con los terrenos nacionales antes indicados, considerando que su superficie era de 2 153-86-63 ha pero en el último plano presentado, aparece como antes se dijo ser de 2 259 ha (RAN, 2001).

Durante la tramitación del expediente se narra que existieron dos grupos antagónicos, propietarios presuntos afectados y campesinos, lo cuales presentaron alegatos según sus intereses, sin embargo, hubo un grupo de campesinos que defendieron a propietarios de las fincas (RAN, 2001). Lo que reflejó la diversidad de intereses y motivaciones de los grupos en disputa.

Don Juan Becerra Cruz...se fue a Jericó, allá agarro el tren...Y se fue a México, cuando estaba de presidente Lázaro Cárdenas...ya trajo él, la resolución presidencial que fue el 12 de agosto de 1936, yo tenía un año en ese tiempo. Bueno entonces fíjese usted, después de que ellos tuvieron ese...Ya fue como en el 40 digamos, ya fue comisariado Don Rumaldo De la Cruz, abuelito de Don Mario Galindo, y Agustín Güires era el secretario, pero los convencieron quien sabe cómo hicieron los de la finca...entonces fue que ya cambiaron el terreno, lo echaron pa arriba y todo ese terreno lo dejaron, pues lo volvieron a recuperar esa gente pues, esos ricos pues, esos terrenos (Entrevista No.1. Mapastepec Chiapas. 22/01/2015)

Según documento oficial se dotan 10 347 ha de superficie, misma que se establece en el Diario Oficial de la Federación el 9 de febrero de 1937, se toma posesión provisional de los terrenos, haciéndose oficialmente la posesión de ellos en 1940 (RAN, 2001). En el mismo periodo se registra la primera Asociación Ganadera Local gremio de propietarios privados, quienes brindaban recursos económicos al pueblo para obras de infraestructura (Entrevista No. 4. Mapastepec Chiapas. 14/12/2014).

En 1943 se establece la cabecera municipal por donación de tierras ejidales al municipio, en ese entonces, la cabecera municipal correspondía al distrito judicial de Acapetahua. Al mismo tiempo que se dotan de tierras a otros ejidos tales como Valdivia, Sesecapa, López Mateos, entre otros (Lamas, 2005).

Otro hecho importante ante el proceso de dotación de tierras, son los certificados de inafectabilidad durante el periodo del Presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952) y Efraín Aranda Osorio gobernador del estado de Chiapas (1952-1958), quienes otorgan al propietario Carriles Benigno y Carmen un certificado de 2, 000 ha al predio denominado “Huizapa-Sesecapa” y al propietario “Zamora, sociedad agrícola y ganadera” de 5 225 ha en los predios denominados “Bejucal, Vainilla y otros” (Diario Oficial del Gobierno del Estado, 2015)

En este proceso, los campesinos inician su consolidación bajo el régimen de propiedad ejidal y se experimenta el primer proceso de ganaderización en menor escala en el municipio, es decir, una primera fase de expansión ganadera bovina ejidal. Por lo anterior, y de acuerdo a los datos de campo, los ejidatarios se vieron envueltos en una serie de alegatos, enfrentamientos y conflictos entre propietarios, campesinos, gobierno del Estado principalmente.

Al respecto, según los datos de los principales municipios ganaderos, los incrementos de la población ganadera en Mapastepec entre 1960 y 1970 se experimentó en una década 32 por ciento, con tasa media de crecimiento anual de 10.35 por ciento mayor a la de Pijijiapan, Tonalá y Arriaga (Fernández y Tarrío, 1983:62).

La transición de agricultor a ganadero campesino es fortalecido en la medida que éste se empleó en las grandes fincas o firmas comerciales como aserrador, limpiador de potreros o vaquero movilizand o grandes cantidades de ganado a caballo, de tal manera que el ahorro y el conocimiento sobre el manejo de ganado bovino les motivó a comprar un animal o una mancuerna. Primero bueyes para seguir arando la tierra, complementando la economía familiar y su alimentación con la venta de iguanas verdes en costales que le pagaban a 40 centavos, y en algunas ocasiones la venta de queso, macus, achiote, etc. Después, “cuando el dinero valía” compran becerritas, mismas que con el tiempo se hicieron vacas de ordeño, empezando con una o dos cabezas de ganado para prosperar, para cubrir cualquier necesidad, y darle estudio a los hijos (Entrevistas No. 2, 3 y 12 realizadas entre julio del 2014 y enero 2015) (Diario de Campo, 2014-2015).

Como parte del crecimiento de la población y posesión de las tierras, en el municipio de Mapastepec, se experimentaron dos ampliaciones de tierra, la primera ampliación al régimen ejidal se solicita en 1976 por campesinos, quienes habían ocupado estas tierras por estar abandonadas desde hacía mucho tiempo, y al morir el dueño, seis años después, los campesinos solicitaron la posesión legal de su ocupación. Dicha solicitud se atendió oficialmente entre 1981-1984, publicada en el Diario Oficial de la Federación en 1985, la resolución afectó los predios denominados “El Brasil” y “El Recuerdo” con un total de 54-79-53 ha y propiedad de la nación en posesión del predio “Altamira” 7-31-46 ha. Con esta se beneficiaron 60 personas con un total de 62-00-79 ha durante el periodo presidencial de Miguel De La Madrid Hurtado (RAN, 2001).

Los conflictos agrarios, en el contexto de una segunda expansión de la ganadería bovina ejidal, se expresan bajo el pretexto de combatir el abigeato y dar seguridad a los ganaderos privados.

Algunos conflictos entre ganaderos y campesinos ocurrieron entre 1974 y 1977 fueron sistematizados por Fernández y Tarrío (1983), en los que figura el caso de un campesino en el municipio de Mapastepec que compró un terreno a un particular, y agredido por la policía, pretendían quitarle el terreno. Las visiones contrapuestas de lo que debe ser el destino de estas tierras se expresan de la siguiente manera: La Confederación Nacional Ganadera dice con carácter de urgente “se solicitan las opiniones de las Uniones de Chiapas, Catazajá, y Costa de Chiapas; Tabasco, Yucatán, Oriente de Yucatán y Sonora”, sobre el programa que la CNG propone en la circular sobre los trámites para la regularización de los poseedores de terrenos nacionales (Fernández y Tarrío, 1983:45).

En ésta misma década, la desigualdad entre sectores (grandes propietarios y ejidatarios campesinos) se puede observar, también con el caso de las afectaciones a Reyes García en Mapastepec. Solamente algo más de 5 500 ha Reyes García restituyó a la Nación por ser terrenos nacionales, tenemos la siguiente distribución: 1. Para campos experimentales: 345 ha (SARH y Comisión Nacional de Fruticultura), y 2. Para constituir o ampliar ocho ejidos: 5 mil 230 ha (Fernández y Tarrío, 1983:96).

En la década de los ochenta, un grupo de ejidatarios del municipio de Mapastepec, manifestaron su voluntad de incorporar al régimen ejidal una superficie de mil hectáreas pertenecientes a la finca denominada “Huizapa Sesecapa” adquiridas por contrato de donación realizado entre Adolfo del Campo Carriles en representación de la Sociedad “Carriles y Compañía” y Gabino Aguilar como donatario; y en carácter de presidente del comisariado ejidal del poblado. Dicho contrato de donación se realizó ante la fe de Notario Público, Lic. Eliezer Solís Sánchez, que en 1943 quedó inscrita la resolución en el registro público de la propiedad de Acapetahua el 26 de junio de 1950. Se realizó el deslinde y arrojó 1 053-84-24 ha de temporal con 30 por ciento de humedad, en posesión y cultivadas totalmente por cacao y pastizales explotándolas de forma pública, pacífica y continúa. Así mismo, con fecha 11 de julio de 1984 se realizó

la revisión técnica y se procedió a la incorporación legal al régimen ejidal las mismas hectáreas antes mencionadas, quedando mil hectáreas por donación al régimen ejidal y poco más de 53 ha como demasías propiedad de la Nación localizadas en la finca mencionada (RAN, 2001).

De tal manera que, por resolución presidencial de incorporación de tierras al régimen ejidal, con fecha de agosto 1986 y publicado en el Diario Oficial de la Federación, se agrega al poblado una superficie total de 1 053-84-24 ha de temporal, habiéndose ejecutado en forma total el 6 de marzo de 1987 (RAN, 2001).

El fortalecimiento de la expansión ganadera bovina entre la población campesina, se refleja en la creación en 1984 de la Asociación Ganadera Local General del Ejido Mapastepec, adscrita oficialmente a la Casa Ejidal del municipio de Mapastepec. Esta asociación realizó su labor de documentación en: guías de movilización, facturación de compra y venta (Diario de Campo, 2014-2015).

Una segunda ampliación de incorporación de tierras al régimen ejidal, en el municipio se inicia en 1985, siendo en 1988, la Comisión Agraria Mixta emite dictamen sometido a consideración del Gobernador del estado, que en 1991 otorga 515-79-60 ha, de las cuales 505-58-06 ha de temporal corresponden a los predios “San Benito”, “Santa Martha”, “Arabia Feliz”, “Las Maravillas” (I), “Las Maravillas” (II) y “Santo Domingo” propiedad del gobierno del Estado de Chiapas y 10-21-54 ha de demasía propiedad de la Nación, destinándose 31 beneficiados para ser explotadas colectivamente, habiéndose ejecutado de forma parcial en 1989, entregadas oficialmente en 1991 durante el periodo del presidente Carlos Salinas de Gortari (RAN, 2001). Un

periodo en que hubo crecimiento poblacional, migrando población campesina de municipios (Pijijiapan, Escuintla, Tonalá, Arriaga) aledaños (Entrevista No.5. Mapastepec Chiapas. 2/01/2015).

III.3. Los sistemas ganaderos

En el municipio se pueden encontrar los siguientes paisajes agrícolas:

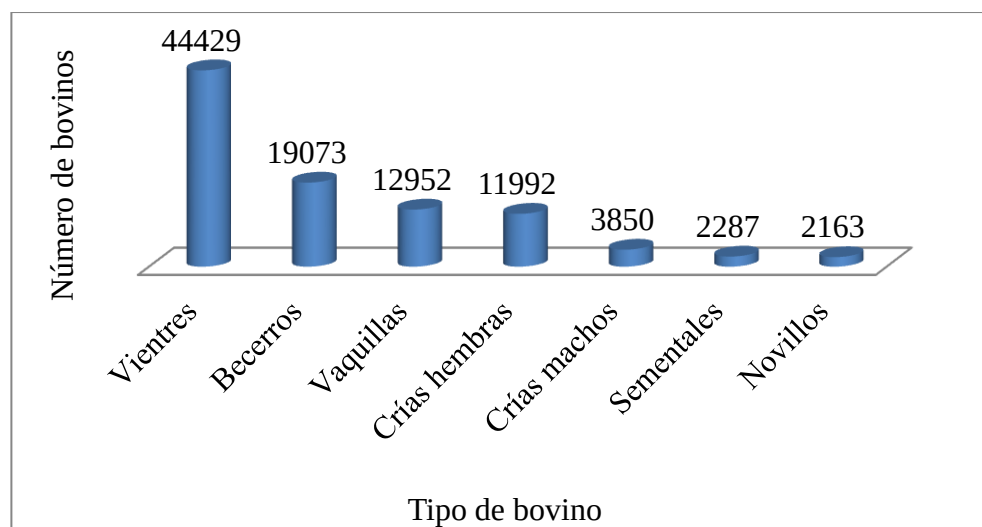
A) Laderas con vegetación secundaria: se deriva de los cambios de uso del suelo por actividades agropecuarias que han modificado áreas de cobertura arbórea original a vegetación predominantemente de pastizales con algunos árboles y plantas aún endémicos como zacatón y jaragua, pepenahuastles, coahulotes, ceibas, robles e ixcanal, entre otros.

B) Tierras planas con uso agropecuario: tierras dedicadas a la producción de mango Ataulfo, Manililla principalmente, palma de aceite y ganado bovino localizada en los alrededores de la cabecera municipal como en las periferias de los ríos principales. Se puede observar que existe en la misma parcela la combinación de producción de mango y pastizal para alimento del ganado. Lo que no se puede apreciar en las áreas del cultivo de la palma de aceite.

En el municipio predomina la ganadería de doble propósito donde la primera utilidad diaria es la leche y como segunda la producción de becerros machos, siendo las vaquillas o novillonas una tercera ganancia para la reproducción futura del hato ganadero.

De esta manera, según el padrón nacional ganadero 2014, existían 49 047 ha que se dedican a la actividad ganadera bovina con 44 429 vacas para la producción láctea y la reproducción bovina. Y de las crías de estas se estima el cuidado de becerros machos para su venta en pie de 19 073 cabezas y crías hembras para su repoblamiento futuro con 11 992 vientres. Sin embargo, nótese que las vaquillas con 2 287 cabezas y las crías hembras, suman un total de 14 279 vientres, cifra que pone en evidencia la importancia de la reproducción y el manejo de doble propósito en el sistema productivo ganadero del municipio de Mapastepec. En relación al censo del 2007, registró la existencia total de 40 797 bovinos, de los cuales 22 199 vientres que se distribuyen para la producción de leche, carne y doble propósito, lo que podría concluir que la ganadería bovina en Mapastepec ha aumentado a más de 4 000 bovinos en el periodo 2007-2014, y pasó de una superficie de agostadero para la ganadería bovina de 54 867 ha a 64 331 ha para el cultivo de pastos en 2011 sin tomar en cuenta las hectáreas de agostadero enmontadas.

Grafica 2 Distribución de ganado bovino en el municipio de Mapastepec



Fuente: Padrón Nacional Ganadero en Chiapas según municipio (PNG 2014).

La gráfica 2 nos permite ver la importancia de la producción de becerros machos, que sumando la cría de becerros machos y becerros son 22 923 bovinos dispuestos a ser vendidos en pie entre uno y dos años de edad. En este sentido, el mercado de éstos animales se distribuyen en diferentes modalidades, para ello el tipo de tenencia y cantidad de tierra son factores determinantes para tener menor o mayor remuneración.

Existen grandes propiedades privadas en el municipio de Mapastepec que llegan a concentrar alrededor de 1 000 ha, ejemplo de esto es la propiedad de Inocencio Montero Miranda y de la familia Mantecón con 1 250 ha. Otro ejemplo es la de Crisóforo Zuarth con 800 ha (Entrevista No.8. Mapastepec Chiapas. 16/12/2014). Estos propietarios tienen su producción ganadera con una escasa tecnificación ya que no dan suficiente alimento suplementario, no usan la técnica de inseminación artificial, el uso de la maquina ordeñadora es deficiente, y realizan lo básico en el saneamiento animal correspondiente (vacunación, desparasitación y baño garrapaticida); esto quiere decir que su mayor ganancia se deriva mayormente de la extracción de becerros al destete, quienes producen aproximadamente 350 becerros cada año.

Por otra parte, existen en el municipio empresas importantes que acaparan la producción de becerros en pie, Sukarne²¹ y Sandi (Diario de Campo, 2014-2015).

La empresa trasnacional Sukarne con distribución internacional, ubica el centro de acopio en el embarcadero del Ejido Mapastepec, acaparando los animales a través de intermediarios y abasteciendo como mínimo una jaula semanal de becerros destetados, becerros de media ceba y novillos finalizados.

²¹ Dicha empresa tiene su propia infraestructura de acaparamiento: pesa, corrales, comederos, bebederos y embarcadero con espacio suficiente para la carga de becerros en pie.

Otras empresas nacionales que compiten en el mercado de la compra de becerros en pie son: Carne Viva de Monterrey y GUSI de San Luis Potosí, las cuales, realizan la compra a través de intermediarios en los embarcaderos que poseen facilidades de infraestructura como: corrales de manejo para la embarcación de los bovinos, báscula y facturación inmediata para la movilización de los animales.

La empresa de origen oaxaqueña “Sandi” con 15 años en el municipio y aproximadamente 800 ha de tenencia privada y ejidal, se establece en el lugar por haber encontrado en ella precios bajos en la compra de tierras en relación a Oaxaca (Entrevista No. 8 y 31, Mapastepec Chiapas, diciembre y enero de 2015).

Esta empresa con matriz en Oaxaca crea una Sociedad de Producción Rural (SPR) para la producción de carne básicamente con cría y engorda de ganado bovino en Mapastepec; mismos que han comprado propiedades privadas y en arriendo tierra ejidal facilitado dicho contrato por gente con los que han hecho amistad, ya que según el comisariado ejidal no se presentan a asambleas del ejido (Entrevista No.8. Mapastepec Chiapas. 16/12/2014; Diario de campo, 2014-2015). La empresa Sandi, SPR en Mapastepec, posee en régimen de propiedad privada 500 ha aproximadamente, además 300 ha ejidales, y bajo contrato de arrendamiento propiedades privadas y ejidales actualmente.

Algunos datos encontrados en campo revelan la existencia de 12 casos de propietarios privados que toman en arriendo tierras ejidales, que según informa el comisariado ejidal en turno tienen el derecho de solicitar la compra de esas tierras

después de un periodo de 10 o 15 años de uso productivo, con el consentimiento de la asamblea general y en común acuerdo de los poseionarios ejidales de las mismas.

El interés productivo de la SPR Sandi, gira entorno a la producción lechera para engordar los becerros de su propia reproducción bovina e ir mejorando genéticamente el rendimiento de carne, y leche para la venta y crecimiento óptimo de los becerros y/o toretes en pie a su propio rastro, carnicerías en el estado de Oaxaca principalmente. Esta empresa está altamente tecnificada, con ordeñadora mecánica de 12 unidades, inseminación artificial de semen importado e inseminación embrionaria sexuado, sistema de riego para la producción de silos, unidades de producción pecuaria especializada para engorda, para leche, para cultivos forrajeros como sorgo de grano y maíz principalmente, infraestructura de abastecimiento de agua y alimento para el ganado, tienda veterinaria propia en el municipio, etc. Es decir, dicha empresa después de la empresa Sukarne es la acaparadora más importantes de becerros al destete (en pie) y en algunos casos de novillos de engorda para ser enviados a Oaxaca (Entrevista No. 8 Mapastepec Chiapas. 16/12/2015 y Diario de Campo 2014-2015).

También encontramos una mediana propiedad de producción empresarial bovina lechera con una superficie de 200 ha. Ésta es la quesería “Santa Rosa” que produce a través de una Sociedad de Producción Rural (SPR), el predio privado cuenta con ordeña mecánica, uso de inseminación y compra de toros de registro, producción intensiva de forrajes y se reconoce como una de las empresas con mayor acaparamiento de producción láctea dentro del municipio (Diario de Campo, 2014-2015 y Entrevista No. 8. Mapastepec Chiapas. 16/12/2015). Recientemente, acaparadores de becerros destetados para la engorda.

Las medianas propiedades privadas de producción ganadera en el municipio son los que poseen entre 160 y 400 ha; de éstas, tres se les reconoce como criadores de ganado de alto registro, que son: Rancho Chichén 210 ha de Beatriz Concepción Castro Bezares administrado por José Roberto San Cristóbal Santiago, y propietario del Rancho Chabelita de 98 ha (pertenece a una SPR de productores lecheros de Tonalá) con un desarrollo ganadero intensivo de alta tecnología en reproducción animal; Finca España con 300 ha (con SPR para la venta de ganado bovino de registro principalmente sementales) propiedad de Juan Pablo del Cueto originario de la Concordia. Entre los ganaderos medianos sin especialización, se encuentra Ariosto Pérez con 250 ha; Juan Carlos Bezares con 300 ha; Liliana Bezares quien recibe en herencia 400 ha; Manolo Bezares poseedor de 300 ha y Amadeo Becerra de los Santos 200 ha. Todos ellos, cuentan con infraestructura para el manejo del ganado, suplementación alimenticia a través de la compra de alimento balanceado y procesado, inseminación artificial de semen sexuado, embrionario en algunos casos, y llevan a cabo la sanidad animal básica como vacunación, desparasitación y baño garrapaticida. De acuerdo a la base de datos, 2014-2015 se puede considerar que este grupo produce entre 100 y 200 becerros al año.

Dentro de la producción ganadera bovina de doble propósito existen algunos propietarios que poseen además de tierra privada, tierra ejidal. Estas personas poseen un rango de 165 a 100 ha entre los que podríamos mencionar a Ebelio Figueroa, Teófilo Ponce, María Esther Gutiérrez y Teresa Gómez, quienes producen de 50 a 80 becerros anuales.

El grupo de menor extensión de tierra para la producción ganadera se encuentra entre los ejidatarios quienes poseen entre 7 y 40 ha, como máximo, los cuales se

encuentran distribuidos en todo el municipio, algunos de estos llegan a tener menos de tres hectáreas (2.72 ha) y producen de 3 a 25 becerros machos destetados (Base de datos, 2014; Diario de Campo, 2014).

El manejo del ganado y la alimentación en el modelo de producción de doble propósito en unidades pequeñas de producción ejidal que caracteriza al municipio de Mapastepec, se basa en el pastoreo con distintos tipos de pastos cultivados y ocasionalmente ofrecen alimentos como grano de maíz molido o rastrojo de maíz, y algunos dan pacas²². La principal ventaja de ello son los bajos costos de la alimentación, sin embargo, la producción de leche varía dado que la abundancia de pasto en temporada lluvias pagan más barato el litro llegando a valer como mínimo 3.50 pesos por el incremento en la oferta y en temporada de secas, cuando disminuye la producción y los costos se incrementan, llega a tener un precio de 5.40 a 6.10 el litro de leche como máximo de su valor, sin embargo, la producción de leche para hacer frente a los gastos de la parcela, con lo cual la venta de carne se convierte en ganancia temporal y directa para el ganadero (Salas, 2003:23,24; Fernández y Tarrío, 1983:90; Diario de Campo, 2015).

En general los ejidatarios producen en condiciones de gran rusticidad desde el punto de vista del uso de tecnologías y sus rendimientos son débiles. Dentro de este tipo de ganadería se encuentran unidades familiares productivamente flexibles que cumplen múltiples propósitos como la producción de becerros, vaquillas para la cría y vacas de ordeño diario, además de ser grupos que combinan actividades económicas fuera de la producción ganadera como trabajo asalariado, comercio o transporte (Fernández y Tarrío, 1983:90).

²² Block grande de 1.5 metros de largo por 1 metro de ancho de pasto prensado.

III.4. Las organizaciones de apoyo a la ganadería

En el municipio de Mapastepec existen tres asociaciones ganaderas locales: la Asociación Ganadera Local General de Mapastepec, que agrupa a los propietarios privados, su existencia data desde 1940 y está afiliada a la Unión Ganadera Regional de la Costa de Chiapas ubicada en Tonalá. Misma que contribuyó económicamente, en el periodo 1968-1970, en obras de urbanización para el municipio (Entrevista No. 4. Mapastepec Chiapas. 14/12/2014). Actualmente la preside Ariel Orozco, y forma parte del comité directivo de la Unión Regional Ganadera de la Costa.

Otra organización es la Asociación Ganadera Local General “Solidaridad” , fundada en el año 2000, que está representada por Ana Cerón Cuervo, registrada en la Confederación Nacional Campesina, y anexa a la Unión Ganadera Regional de Tuxtla Gutiérrez. Esta asociación agrupa a la mayoría de los ejidos del municipio.

Una tercera organización en apoyo a la ganadería bovina en el municipio de Mapastepec es la Asociación Ganadera local General del Ejido Mapastepec que registra su primera fundación gremial en 1984, y su registro oficial en 2004 ante la Confederación Nacional Ganadera y la Unión Ganadera Regional de la Costa. Actualmente, la preside Nicolás Castañeda Infante (Presidente), junto con Humberto Montes Cortez (Secretario) y Sandalio de los Santos Cruz (Tesorero). En 2004, el Comisariado ejidal Lázaro Montes Solís hace el registro oficial de la Asociación Ganadera Local General del Ejido Mapastepec y demanda jurídicamente la posesión legal del edificio de la Asociación Ganadera Local General del Ejido Mapastepec, en la

que actualmente presiden las reuniones entre los ganaderos ejidales (Entrevista No. 6 Mapastepec Chiapas. 4/01/2015 y Entrevista No. 7 Mapastepec Chiapas. 20/12/2014).

Otro organismo de fomento y apoyo a la ganadería bovina es la Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), que por medio de CONAGUA otorga recursos al Consejo de Cuenca de Chiapas (COUSSA) y quien a su vez proporciona financiamiento al consejo de CUENCA río San Nicolás, en el municipio de Mapastepec en vinculación con la Secretaria del Campo (SECAM). El consejo de Cuenca río San Nicolás abarca 222 localidades en coordinación con diferentes representantes de comités de productores: mango, palma, cacao y ganado (Entrevista No. 14 Mapastepec Chiapas, 21/01/2015).

Una actividad de vinculación entre la Secretaria del Campo, Consejo de cuenca Río San Nicolás y productores ganaderos en el área de proyectos agropecuarios forestales y ecológicos, es el evento de “La vaca lechera” donde productores ejidatarios y propietarios privados concursan; se promueve el uso de la tecnología y la venta de sementales de razas puras. En este evento algunos ejidatarios mencionan que han pagado 18 mil pesos por un toro semental, facilitando el 50 por ciento de su valor el gobierno estatal a través de la Secretaria del Campo y 50 por ciento los productores (Entrevista No. 15, Mapastepec Chiapas, 22/01/2015).

Algunos de los ranchos ganaderos proveedores de los toros sementales en el municipio se encuentran registrados en la Asociación de Criadores de Razas Puras del Estado de Chiapas, por mencionar alguno de ellos: La Gloria San Antonio propiedad de Jordán de Jesús Alegría Orantes criador de ganado bovino suizo americano en Pijijiapan

Chiapas; Rancho Chichén y Chabelita, propiedad de Roberto San Cristóbal criador de ganado bovino holando cebú; Finca España, propiedad de Juan Pablo del Cueto criador de ganado bovino Gyr holando en Mapastepec; y Finca Perseverancia, criador de Cebú en Tonalá, Chiapas (Diario de campo 2014-215; Entrevista No. 14 y 15 Mapastepec Chiapas, 01/2015).

Por otra parte, la Secretaria del Campo (SECAM), a través del consejo de desarrollo rural sustentable da a conocer a los representantes de las Asociaciones Ganaderas y otros grupos de productores los programas de apoyo al campo, la apertura de ventanillas para solicitar apoyo, reglas de operación de acuerdo al tipo de componente solicitado; los proyectos se dictaminan: a menor tecnología solicitada en la Secretaria del Campo a nivel estatal, y a mayor solicitud de tecnología se dictamina en SAGARPA a nivel nacional (Entrevista No.15, Mapastepec Chiapa, 22/01/2015).

Antes de 2014, la Secretaria del Campo promueve proyectos ganaderos para la capacitación en el uso y manejo del ganado bovino, integrado en grupos “GAVATT” (Ganaderos de Validación y Transferencia de Tecnología) que tienen como representantes a médicos veterinarios validados para dar atención y capacitación a los productores ganaderos en temas de: reproducción, alimentación, registro reproductivo, calendario de vacunación, suplementos alimenticios, principales enfermedades, etc.

yo estuve en el grupo Gavatt con el medico Nicolás Castañeda, me gustó, visitábamos las parcelas haciendo intercambio de información, pero ahora ya no... veíamos inseminación, alimentación...ahora saco toros de mis vacas...alimento al ganado con melaza, sal mineral, rastrojo de milpa, maíz en secas porque no me da tiempo de hacer silo, sino lo haría (Entrevista No. 9. Mapastepec Chiapas. 11 y 13/09/2015).

La participación de SAGARPA a través del Proyecto Estratégico Trópico Húmedo, otorgó apoyos directos y complementarios a proyectos de inversión para el establecimiento de palma de aceite y huertas de mango (FIRA, 2015). En este sentido, los ejidatarios realizaron la gestión para recibir el apoyo y algunos de ellos comentan que no fue otorgado.

Algunos apoyos económicos que reciben los productores ganaderos a través de los programas de gobierno a nivel nacional son: Nuevo amanecer, 70 y más, Prospera, PROGAN, y hasta hace un año el programa de Barrido (Tuberculosis y Brucelosis) ya que en el presente año no se ejecutó el apoyo del mismo a los productores ganaderos bovinos (Diario de Campo, 2014; Entrevista No. 15, Mapastepec Chiapas 22/01/2015; Plan municipal de Mapastepec, 2011-2012:17).

Capítulo IV. La ganadería ejidal en Mapastepec: temas y tendencias

IV.1. Formación histórica del ejido Mapastepec

El ejido Mapastepec se ubica en el municipio del mismo nombre. En 1611, según revela el primer censo colonial, Mapastepec se constituyó por 265 campesinos. El representante se elegía de manera directa; el seleccionado se le notificaba de manera verbal en su domicilio haciéndole saber que había sido elegido para servir durante un periodo determinado. En 1910 los campesinos se formaban en fila en la plaza pública para contar cuantas personas apoyaban uno u otro candidato que los representaría. En este proceso político que dio cabida a la conformación de tierras ejidales, la Confederación Nacional Campesina y el Partido Revolucionario Institucional fueron las fuerzas políticas que influyeron por más de 50 años. Esta herencia sociopolítica, se puede conocer en el proceso de formación de las organizaciones ganaderas.

El ejido Mapastepec se establece formalmente el 12 de agosto de 1936²³ con un total de 10 347 hectáreas²⁴ de diversas calidades, para beneficiar 706 campesinos, las cuales fueron ejecutadas en totalidad el 14 de enero de 1940 (RAN, 2001). En el proceso de conformación del ejido, las propiedades privadas que fueron afectadas eran la finca ganadera “Sesecapa” y “Zamora” y la finca agrícola el “Rosario” con plantación de hule.

²³ Lamas, 2005; RAN-PHINA

²⁴ Con los datos recopilados en campo y el taller MVS realizado marzo-abril, 2014 (UACH); se conoce que los ejidatarios obtuvieron su dotación en 1936, y algunos datos bibliográficos señalan que la cabecera municipal se forma en 1944.

Inicialmente en el ejido Mapastepec las tierras se cultivaron sin ser parceladas, el ganado pastaba libremente y cada campesino ocupó las tierras que podía trabajar, fue el proceso de registro agrario el que les permitió a los ejidatarios obtener la primera parcela por herencia.

Según el D.O.F el 2 de enero de 1985, se concedió al ejido la primera ampliación de 62-00-79 ha, con lo que se benefició a 60 campesinos. Hubo de esperar poco más de dos años para que la resolución presidencial fuera ejecutada, pues fue hasta el 23 de mayo de 1987 cuando se hizo realidad la dotación, afectando predios denominados El Brasil, El Recuerdo y Altamira (RAN, 2001).

En este mismo periodo, de acuerdo con el D.O.F de fecha 19 de agosto de 1986, se incorporan al ejido una superficie total de mil hectáreas. Estas tierras fueron entregadas el 6 de marzo de 1987, las cuales pertenecían a la Finca Huizapa Sesecapa propiedad de Adolfo del Campo Carriles; además, se conceden 53 ha como propiedad de la nación con derecho a ser incorporadas (RAN, 2001).

La segunda ampliación definitiva del ejido Mapastepec ocurre el 14 de diciembre de 1994, con lo que se benefició a 31 personas con 515 hectáreas y 79 áreas, tierras que correspondían a los predios San Benito, Santa Martha, Arabia Feliz, las Maravillas I, las maravillas II, Santo Domingo y demás propiedades de la nación (RAN, 2001). Con esta ampliación se completa el largo proceso de constitución del ejido.

Es interesante observar que este cierre de ciclo en la formación del ejido ocurre después de la cancelación del reparto agrario por las reformas al artículo 27 Constitucional en materia agraria, “lo que dio inicio a un programa de titulación de tierras ejidales, que como trasfondo ideológico neoliberal parte del supuesto que el desarrollo económico y la eficiencia productiva en el campo solo es posible si existe

certidumbre y títulos de propiedad individuales que permitan la creación de un mercado de tierra ejidal” (Torres, 2015:5).

Las tierras ejidales fueron parceladas, cada ejidatario poseyó entre 7 y 20 hectáreas (Entrevista No. 4, 3 y 17, Mapastepec, julio y enero 2015). Algunos de nuestros entrevistados referían que la posesión estaba en función de lo que pudiera trabajar la persona, pero en todo caso a cada campesino se le asignó de una a veinte hectáreas en un solo ejido. Otras opiniones señalan que en el ejido Mapastepec pudieron posesionarse de más hectáreas por la compra y venta de tierra ejidal, colocando la posesión legal de ellas a nombre de sus familiares (hijos), de esta manera llegan a tener 30 o hasta 100 hectáreas (Entrevista No. 5, Mapastepec, 2/02/2015).

Durante la década de los ochenta, refiere un ejidatario:

Yo estaba como consejo de vigilancia en el ejido, buscamos el Procede, ya fue como en el 94 que entramos, en el Procede y de esa manera se regularizaron las parcelas, vino la medición. Ahorita, cada uno sabe dónde está su esquintero, sus colindancias y perimetrales; ya se logra evitar la invasión. Con la reforma del artículo 27 Constitucional de 1992, se evitaron las invasiones de los paracaidistas”...“Precisamente en el 92 nosotros cuando estábamos como directivos en el ejido y dimos el fundo legal como 365 hectáreas para hacer el pueblo para que todo fuera propiedad, el gobierno ofreció una millonada de pesos como indemnización de la tierra, entonces nosotros pedimos la escuela que esta allá por el panteón [UNICACH], se le dio al seguro social su terreno [Clínica Familiar] al hospital también [Hospital rural de Mapastepec], el CBTA [Colegio de bachilleres técnica agrícola No. 90] se le dio como 20 hectáreas, se logran todos esos beneficios y a todo el pueblo no le cobraron nada por hacerle sus escrituras (Entrevista No. 7, Mapastepec, 20/12/2014).

En suma, el Procede tuvo como meta principal generar las condiciones básicas para crear un mercado formal de tierras ejidales y con el tiempo la individualización y el

cambio a dominio pleno de éstas. No obstante se generaron algunos problemas agrarios, un ejidatario refiere a uno de ellos:

Antes, si una parcela les gustaba y sabían que no estaba regularizada, entraba un grupo de gente y la solicitaba como nacional...los de la colonia La Victoria afectaron 80 ha del ejido Mapastepec [antes del Procede], pero ahí la mala fe de los comisariados que se prestaron por un dinero; nosotros estuvimos como directivos en el ejido y llegaron a ofrecernos millones de pesos por aceptar la línea que ellos querían; pero después entro otro comisariado y se los dieron (Entrevista No. 7, Mapastepec, 20/12/2014). Hoy día son parcelas de cultivo que ya están regularizadas con Procede (Entrevista No.18, Mapastepec, 03/2015).

Hay que recordar que

el Procede se inscribe en la agenda neoliberal, que con financiamiento internacional, en particular del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Banco Mundial (BM), impulsó el programa de titulación de tierras ejidales, lo cual parte de tres presupuestos: en los ejidos existe la incertidumbre en la tenencia de la tierra, existe incertidumbre por el uso común en estos y la certeza de la tenencia de la tierra facilitará el acceso a créditos (Torres, 2014:5).

En el ejido Mapastepec, todos los productores tienen certificado parcelario (Procede) de la unidad productiva, únicamente 16 ejidatarios ubicados en la periferia del área urbana dentro del ejido poseen dominio pleno. Según las entrevistas realizadas a los ejidatarios, un impulso para consolidar el registro de todos al Procede ocurre en el periodo del presidente Vicente Fox Quesada, en el que emite el apoyo económico a través del Programa Ganadero bovino (PROGAN) (Entrevista No. 6, Mapastepec, 4/01/2015 y Entrevista No.9, Mapastepec, 13/09/2015).

En general, como se puede observar, entre los campesinos existe una opinión favorable hacia el Procede. Hay un sentimiento de seguridad en la propiedad que se expresa en un sentido de pertenencia, de poder vender si lo desean. Aunque no faltan

ciertos comentarios negativos en torno a algunas dificultades para poder disponer de sus propiedades, señalan, por ejemplo, que para vender se necesita el “dominio pleno”: “ahorita no podemos vender la mitad o una hectárea, tiene que vender todo el terreno, no como antes (Entrevista No. 17 Mapastepec, 01/2015).

En este mismo sentido, otro ejidatario que ocupó el cargo de Consejo de Vigilancia en el ejido, sostiene que:

Algunos si, hacen una escritura y ya vende, pero no muchos...convendría para fraccionar en lotes para viviendas; va a llegar el momento que la misma agraria nos va a obligar a que ya no pertenezcamos al ejido, porque hay rumores que va a desaparecer el ejido y vamos a tener que pagar directamente con hacienda...si me atraso va la multa y si me atraso más ya va la moratoria y va más caro y se puede perder la parcela; aquí en el ejido hay quienes llevan hasta 7 años de no pagar predial...lleva mucho riesgo que nos obliguen a ser propiedad, ahorita se puede ir a solicitar el dominio pleno en la asamblea, se puede (Entrevista No.7, Mapastepec, 20/12/2014).

En este sentido el comisario ejidal actual, comenta que se realiza la compra y venta de tierra ejidal, bajo un convenio de enajenación, establecido con un certificado parcelario interno notariado, la supervisión de un promotor agrario, el pago de 1 500 pesos por convenio y los honorarios del notario público.

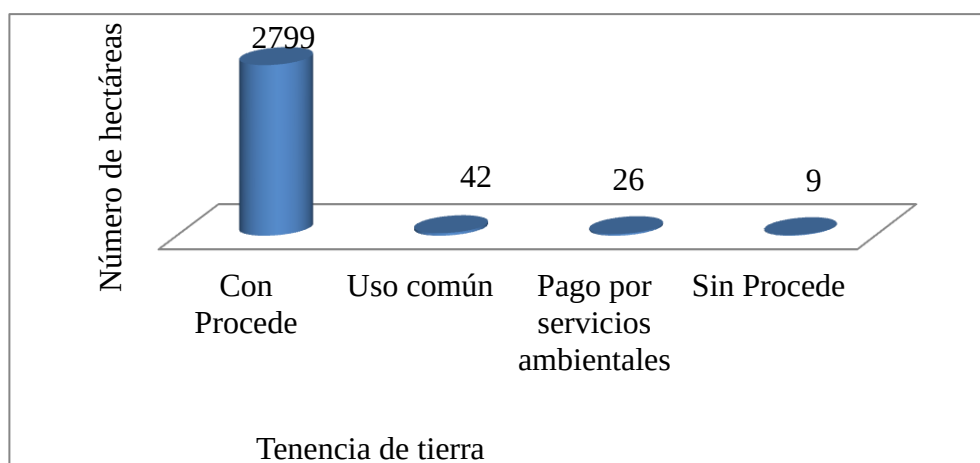
El comisariado también refiere que la casa ejidal ha perdido una parte de sus ingresos, favoreciendo con ello al ayuntamiento municipal, esto por el fundo legal en el área urbana y el dominio pleno de algunos predios. Actualmente, las cuotas económicas de posesión del solar urbano (predial) para los ejidatarios significan pagar 14 mil pesos de impuestos. Sin embargo, la Unión de Ejidos de la Costa ha logrado un convenio para efectuar un descuento de 40 por ciento a todos los ejidatarios ante el pago predial del solar urbano (Entrevista No. 18, Mapastepec, 03/2015).

En resumen, el Procede ha facilitado la compra-venta de tierras. Por ejemplo, Juan, habitante del ejido, es ganadero y palmicultor, ha comprado parcelas a otros ejidatarios, y ahora tiene parcelas en Sesecapa, Ulapa y Mapastepec todas ellas ejidales (Diario de Campo, 22/12/2014).

En este sentido, según podemos apreciar en la gráfica 3, se concluye que todos los ejidatarios poseen certificado parcelario Procede. Aún con algunas dificultades para la compra y venta de tierra, el mercado ha elevado el precio de las propiedades, actualmente puede oscilar entre los 80 o 100 mil pesos una ha, para ilustrar esto cito a uno de nuestros entrevistados:

Dependiendo, mi hermano compro 20 (hectáreas), las agarro a 50 (mil), pedían 100 (mil) por hectárea pero no vendía, después la señora lo negocio con mi hermano en un millón 100 (mil), como tenía el dinero ...yo compre 5 hectáreas y mi papa le compró 20 (hectáreas) al señor, pero como no hay co-derecho no pudimos hacer documento, salió a nombre de mi mama todo el papel (Entrevista No. 19, Mapastepec, 01/2015). Según el comisariado ejidal en turno, comenta que el co-derecho está suspendido por el Registro Agrario Nacional, por tanto, la casa ejidal solo puede hacer traspasos internamente por convenio de enajenación, dicha esta situación en asamblea.

Gráfica 3 Tenencia de la tierra en el ejido Mapastepec



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos, 2014-2015 en la Asociación Ganadera Local General del ejido Mapastepec.

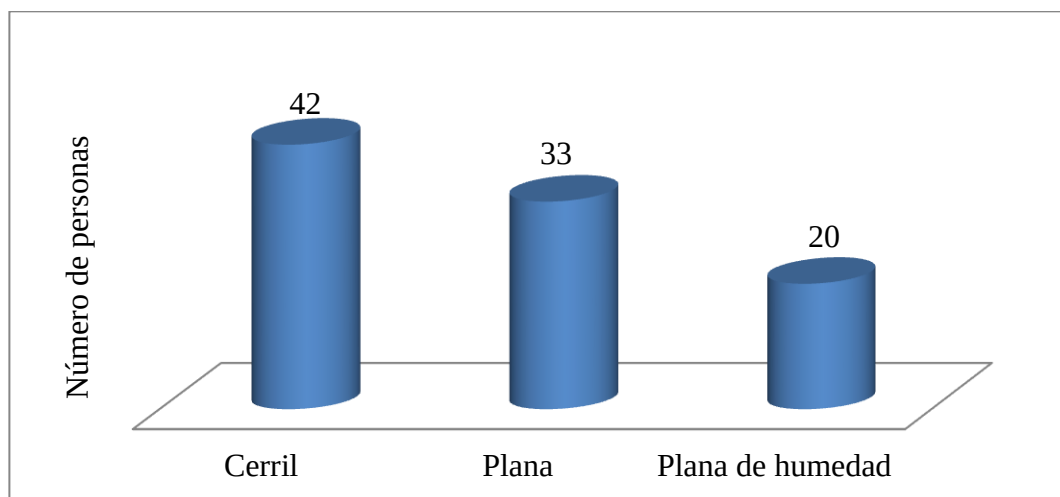
Como muestra la gráfica 3, existen 2 799.9 hectáreas con certificado Procede, de las cuales, solo 9 de ellas no cuentan con Procede, 42 ha en uso común y 26 tienen pago por servicios ambientales. Estas dos últimas cifras aplican a la parte cerril del ejido. Resumiendo, el ejido Mapastepec es una muestra de la privatización de la tierra, contrario, al inicial uso común que los campesinos practicaron.

Tierra ganadera

El ejido Mapastepec agrupa 23 localidades con un total de 17 931 personas, asentados en barrios y rancherías, en la parte plana: Los Limones, Huamuchil, Fronterita, Castaño Cuache, El Encanto, El Rosario, Santa Julia, San Benito, Flores Magón, La Playa, Guadalupe Victoria, Las Mandarinas, Barrancón, San Nicolás; en la parte cerril: San Pedro, Santo Tomás, San Rafael, Piedra Rajada, Santa Martha, San José, El Puentón, 5 de febrero, y Los Cerritos (Entrevista No. 6, 16, Mapastepec, 01/2015) según el ITTER municipal 2010, se agrega Nueva Jerusalén y Rio Novillero.

Según se puede apreciar en la Grafica 4 La distribución de las rancherías o localidades de producción ganadera se ubican en tierra cerril y plana.

Grafica 4. Calidad del suelo en el ejido Mapastepec



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos, 2014-2015 en la asociación ganadera local general del ejido Mapastepec.

Se puede afirmar que la mayor producción ganadera se ubica en la parte plana, con tendencia a ampliarse hacia la parte cerril. En esta misma área los ejidatarios tienen árboles de mango, cuya producción se destina al mercado, y cultivo de zacate para la elaboración de pacas²⁵ ya que el aire (norte²⁶) en la parte baja y plana no es tan fuerte como en la parte alta-cerril, lo que permite estos cultivos.

²⁵En el mes de diciembre y enero se elaboran pacas. Una manera para la elaboración de pacas es la siguiente: un ejidatario se asocia a otro ejidatario que se dedica a la elaboración y venta de insumos ganaderos. El ejidatario que vende insumos ganaderos comúnmente posee la maquinaria, con la cual se elabora la paca y éste mismo fumiga y fertiliza el zacate para lograr el rendimiento. Al final, las pacas se reparten entre ambos ejidatarios. También hay quienes rentan únicamente la maquinaria, pagando 10 pesos o 15 pesos por paca elaborada.

²⁶ El aire fuerte llamado “norte” circula principalmente en el mes de noviembre.

Algunas dificultades que se presentan en la producción ganadera bovina por el tipo de suelo son: en la parte alta (cerril), la siembra debido a la inclinación del suelo, los caminos de terracería y las pendientes para recoger (compra y venta) la leche, el pastoreo de los animales y robo de ganado. En la parte plana, el desagüe del drenaje en los potreros, calzadas de arena²⁷, áreas inundables en temporada de lluvia y robo de ganado.

El ejido Mapastepec habitan 17 931 personas, considerando la población de la cabecera municipal y los pobladores en rancherías antes mencionadas. Según el comisariado ejidal y una entrevista realizada, 829 son ejidatarios de base y 400 posesionarios registrados en la Casa ejidal de Mapastepec, el resto son avecindados asentados en los barrios principalmente. El 30 por ciento de ejidatarios se dedica a la producción de mango, plátano, palma de aceite y 70 por ciento a la producción ganadera bovina (Entrevista No. 6 Mapastepec, 4/01/2015 y Entrevista No.16, Mapastepec, 01/2015). Cabe aclarar que menciono únicamente las actividades económicas más importantes en el ejido Mapastepec, existe en otros ejidos el cultivo de café, chile, cacao, producción porcina y ovina.

Así mismo, se registran 829 productores ejidales, ganaderos-agrícolas, agrupados en dos asociaciones ganaderas: la Asociación Ganadera Local Solidaridad con 500 socios de diferentes ejidos del municipio, y 188 en la Asociación Ganadera Local General del ejido Mapastepec que en su mayoría son productores del mismo ejido, el resto se agrupa y gestiona en ambas sin estar registrado como socio.

²⁷ Sedimentación de arena por el acarreo del agua de los ríos.

Tipología de ejidatarios ganaderos

De acuerdo a la base de datos y diario de campo, 2014-2015, elaborada con los socios de la Asociación Ganadera Local General del ejido Mapastepec, existen cuatro tipos de ejidatarios diferenciados por la cantidad de: hectáreas, hato bovino, venta de becerros machos, y producción de leche.

De menor a mayor producción:

Tipo A. Aquí se ubica la mayoría de los ejidatarios²⁸, poseen 2 a 20 hectáreas, con un hato total de 5 a 30 bovinos. Producen 10 a 70 litros de leche diaria y 2 a 10 becerros machos para su venta anual. En este segmento se observa mayor producción de palma con relación a la de mango.

Este grupo sostiene una ganadería rudimentaria, realizan un trato apacible con los bovinos, sin lazar la vaca al bramadero, solo utilizan atadura (rejo) en las patas traseras del animal para la ordeña y realizan lentamente el manejo de los animales. La reproducción del ganado se realiza por monta directa, sin inseminación artificial, y no llevan un registro de reproducción o contable. Ellos cuentan con canoas de madera, corral de púas y postes, galera pequeña de lámina, utilizan el río para dar de beber al ganado, solo algunos tienen máquina picadora de zacate a gasolina y un tanque de concreto para agua o comedero y en algunos se observó la siembra de maíz.

²⁸ Según refiere Villafuerte, (2006:153), se observa un proceso de minifundización de tierra ejidal, lo que se ve reflejado en el ejido Mapastepec.

Tipo B. Son ejidatarios que tienen de 20 a 40 hectáreas con 30 a 60 bovinos, de los cuales, producen 70 a 130 litros de leche diaria y 10 a 20 becerros machos para su venta. Este tipo de productores frecuentemente realizan arrendamiento de tierra (compra de pastura o siembra de maíz) y repastan ganado que coyotean para su venta. También son los que utilizan mano de obra, además de la familiar, contratan temporalmente o fija para que viva en la parcela. Tienen producción de mango y cultivan en menor medida la palma africana.

Los productores cuentan con galera de concreto y lamina, algunos tienen embarcadero de madera predominando el uso de alambre de púas y postes para la división de potreros o pantes que utilizan para la rotación o manejo del ganado. La picadora de forraje es la única maquinaria a gasolina que poseen. La reproducción del hato ganadero es monta directa sin practicar inseminación artificial.

Tipo C. Poseen de 40 a 60 hectáreas, éste grupo de ejidatarios es el más capitalizado, tienen mejores condiciones de infraestructura, realizan inseminación artificial y tienen maquinaria para uso propio y renta. Este grupo posee 60 a 90 bovinos, extraen para vender 20 a 40 becerros machos y engordar en algunos casos; además producen 130 a 220 litros de leche diaria. Adicionalmente, este sector registra mayor producción de mango en comparación con la de palma.

Cuentan con corrales de madera, galera de concreto y lamina, embarcadero de madera y concreto, pozo, comederos de concreto o lamina; la reproducción la realizan principalmente como hemos apuntado arriba, mediante inseminación artificial, aunque

algunos usan monta directa. Este grupo llegan arrendar tierra para la engorda de bovinos a pequeña escala, en menor medida que el tipo B.

Tipo D. Son los propietarios privados y ejidatarios, es decir, estos productores poseen ambas modalidades de tenencia de tierra o solo propiedad privada. Este grupo tiene 80 a 160 hectáreas principalmente en la parte plana. Su producción se realiza sobre la base de un hato de 90 a 100 animales, extrayendo 40 a 60 becerros machos anuales y produciendo 220 a 280 litros de leche. También producen mango y palma de aceite, compran y venden ganado de manera regular. Son propietarios que dan ganado al partir o arrendan la tierra, en algunos casos realizan engorda de becerros machos.

La infraestructura que poseen consiste en galera de concreto, embarcadero de concreto, utilizan el río o pozo para abastecer de agua el ganado, alambre de púas y postes para la división de los potreros, corral de ordeña en algunos casos de tubo galvanizado y concreto, bebederos de concreto y una casa para la familia que cuida la unidad de producción. La maquinaria es picadora de forraje, tractor, chapeadora, vehículo propio para movilización de ganado. Aplican la monta directa e inseminación artificial para la reproducción del hato.

Algunos aspectos que se presentan en todos los ejidatarios es la práctica de vacunación, desparasitación y vitaminas; ordeña manual, no tienen un control de reproducción y contable de la producción, realizan rotación de potrero, aplican herbicidas y predomina la reproducción por monta directa.

IV.2. La importancia del sector ejidal de la ganadería

Campesinos y ganado criollo (1930-1950)

Inicialmente, los campesinos cultivaron la tierra, algunos tenían ganado criollo, uno de nuestros entrevistados comentan:

Algunos campesinos tenían sus vaquitas y estaban al aire libre...todo, iba a tomar agua al río el ganado, pero poco ganado, 3 o 4 vacas cada persona que más podía (Entrevista No. 1, Mapastepec, 14/12/2014).

Los campesinos vivían principalmente de la agricultura, algo de la ganadería y la caza:

De la agricultura vivía uno, ajonjolí, maíz, frijol, había tanto que comer, venado, jabalí, armadillo; usted salía al campo ahí miraba los venados, los pisotes, mapaches, tigres... el ganado no se vendía, el tomate, maíz y frijol eso sí (Entrevista No. 17, Mapastepec, 01/2015).

En el ejido Mapastepec había una abundante vegetación y diversidad de árboles maderables, los cuales fueron disminuyendo por la actividad agrícola principalmente y por el abastecimiento de madera (durmientes) para el paso del ferrocarril, y en menor medida por la ganadería. Al respecto un campesino comenta:

Selvas, unas montañas, palos de juste, pero vino la agricultura y vino tumbando, y eso que no había motosierra, a pura hacha...si, nosotros trabajamos así, había chiche, jushte, robles, primavera, huanacaxtle; todo eso se tiraba, a los 3 años ya venía el zacate (Entrevista No.17 y No. 1, Mapastepec, diciembre 2014 y enero 2015). Siendo uno de los primeros pastos para la ganadería criolla el zacatón “el privilegio le decían, de eso gozaba el ganado y el zacatejito de las lagunas (Entrevista No. 5, Mapastepec, 02/01/2015).

La ganadería bovina de raza criolla predominaba entre los campesinos:

En ese tiempo me costaron 50 pesos [un animal], pero el ganado fíjese que busca a uno, porque como no había alambre soltábamos las becerritas, se iban a comer, no había medicina para desparasitar, para engordar, como había unos amatales, ahí se mantenía el ganado comiendo amate...el amate para desparasitar el ganado es lo mejor, hay de dos clases, nosotros le decíamos amate al grande y chileamate al más chiquito y ahí fue que ya poco a poco” aumentaron la población bovina (Entrevista No.3, Mapastepec, de julio y diciembre de 2014).

El destino de la producción ganadera bovina de raza criolla era la siguiente:

Mi mama venía a vender la lechita, antes no había quesería, las vendía así por tasita a 5 centavos la tacita de leche” (Entrevista No. 9, Mapastepec, 13/09/2014). “También, compraban poquito los ambulantes y ya iban a Huixtla y a Arriaga a vender queso, ya nosotros la entregamos con ellos” (Entrevista No.3, Mapastepec, julio y diciembre de 2014).

En 1940, y parte de la década de los cincuentas, el ejido aún era mancomún,

Donde quiera andaba el ganado y onde quiera podía sembrar su milpa, onde le gustara iba y sembraba lo que quisiera de milpa, posteriormente vino el parcelamiento, cada quien se hizo de su parcela y ya se acomodó (Entrevista No.9, Mapastepec, 13/09/2014).

A principios de los años sesenta, los ejidatarios recuerdan que ya se embarcaba el ganado bovino por ferrocarril con destino a la ciudad de México, recuerdan que se pagaba 60 pesos el pasaje del vaquero más el embarque, en este sentido, comenta uno de ellos:

El [ganado] criollo para consumo de carne es el mejor...porque su gordura no la tiene encima, en medio, es como el venado...si, está repartida, el ganado que tenemos de engorda tiene por encima gruesa la gordura y aquella carne está muy sabrosa (Entrevista No. 20, Mapastepec, 01/2015).

En esta misma década, se inicia la elaboración artesanal del queso Cotija, y la compra de leche a propietarios y en menor medida a los ejidatarios:

Vino de México don Andrés de la Parra, el primero que llegó comprando leche a 70 centavos el litro, la procesaban y mandaban los quesos Cotija así grandotes, fueron los primeros queseros, y para que llegara a un peso la leche se llevó años, ahí fue donde comenzamos, donde el ganado vino a tomar algo de valor (Entrevista No. 17 Mapastepec, 01/2015).

Esta opinión permite afirmar que a partir de esta influencia del mercado de la leche, surge el interés económico en los ejidatarios de ampliar y fomentar la actividad ganadera bovina para el comercio, dicho de otra manera, es uno de los incentivos que genera la transición de campesino a ganadero. El incentivo del mercado lleva a profundizar el reparto de tierras y por otra parte, la opción de generar ingresos a través de la ganadería, y la agricultura aún predominante.

Las relaciones mercantiles se vieron favorecidas por el transporte, uno de nuestros entrevistados dice:

Lo que vino a mejorar esto fue el tren, estaba doña Bella, era la que acaparaba muchos granos diferentes, ella los mandaba en el exprés, así era el comercio, algunos que tenían ganado, no mucho, pues ya vendía por alguna necesidad, a 100 pesos una vaca, a 80; el kilo de azúcar estaba a 20 centavos imagínese, con esto ya resolvía uno su problema (Entrevista No. 17 Mapastepec, 01/2015).

En los años 60 la vida económica de los campesinos transcurría sin mayores dificultades, por lo menos la comida estaba asegurada, incluso se podía tener algo más.

Uno de nuestros entrevistados lo explica gráficamente:

Un becerro se vendía a 40 pesos, era barato, pero todo era baratísimo, se vendía el maíz, 4 o 5 toneladas, se molía la caña y se hacía panela. Así se vivía antes, no se sufría, usted tenía su tarrayita [red de pescar], se iba al arroyo agarraba un poco de sardina, mojarra, bagre, ya venía a hacer su caldo, su frito; si tenía arma se salía en la noche a linternar

[cazar] y ya venía con un venado, y todavía en los años 60 (Entrevista No. 17 Mapastepec, 01/2015).

Grandes ganaderos y campesinos agricultores-ganaderos (1960-1980)

A finales de los años sesenta y principios de los años setenta, los becerros para carne se embarcan en tren y la producción de leche se vendía directamente. Para entonces ya existían fincas queseras, entre las que destacan Rancho Santa Lucía propiedad de Alfonso Trinidad Sánchez, y “Quesería Vianca” de José Antonio del Campo Carriles.

El tren, y después la construcción de la carretera Panamericana que atraviesa la región y el municipio de estudio, jugaron un papel clave en el desarrollo de la ganadería y la producción de leche, que a su vez incentivó la ampliación de la frontera ganadera e intensificó la producción pecuaria. Momento que coincide con la influencia y auge de la Finca Sesecapa y Zamora de los Reyes García. En este sentido, un campesino explica:

A través de los tiempos, la ciencia se fue adelantando empezaron a hacer injertos de pastos, ahorita tenemos muchas variedades, ese zacate el Tanzania, esta sacado del zacatón, no sé de qué zacate le injertaron; el colochó es un injerto también con el borrego parece; hay otro que le dicen el bombasa, muy buen zacate, yo voy a sembrar ahora de ese, dicen que ese zacate le meten el ganado, lo deja bajito a los 8, 10, 12 días ya está bueno”... “el pangola, el trasbal, todos estos pasos los estuvieron trayendo los Reyes García, también trajeron el mejorado pero no dio resultado, es muy duro, nada más pellizca la vaca y no se llena, y es lo mismo con el colochó, es muy menudito. Yo tenía colochó antes, pero se pierde, la vaca lo raicea, es muy dulce; si no le saca [mover el ganado a otro potrero] el ganado lo pierde, siempre he dicho que los pastos que no sirven para que se traen. Fíjese que cuando yo vine encontré unas placetitas [plantas] y me decían ese zacate es bueno lo trajo el señor Reyes García, donde quiera hay, yo empecé a barbechar la tierra y lo sembré, se extendió, pero abajo lo toca usted, está seco, no sirve, así que para pastos el Pangola, el Brisanta es bueno (Entrevista No. 5, Mapastepec, 02/01/2015)

Durante los setenta y principios de los ochenta, los campesinos vendían su fuerza de trabajo en las grandes fincas, donde realizaban diversas tareas como la limpia de potreros (chaporreo), acarreo de ganado, y otras actividades propias de la finca ganadera. La venta de fuerza de trabajo era parcial, lo que da una idea de centralidad que tenía la parcela en la reproducción familiar. Este vínculo resultó en un proceso de aprendizaje. Al respecto, uno de nuestros entrevistados refiere:

yo nunca trabaje ajeno, que yo fuera ranchero, yo siempre me dedicaba a trabajar lo mío, y ahí me fui, ya después... [me dijeron] anda ayudar a trabajar, pues no tengo mucho tiempo le dije, pero voy a ir, aunque sea una semana iba y otra a mi trabajo y así; le dije a él, échame la mano, tengo 4 becerritas, ya habían parido mis becerritas; y no tengo donde echarlas; me dice tráelas para acá; ahí abundaron gracias a Dios (Entrevista No. 3, Mapastepec, julio y diciembre, 2014).

Para ilustrar las relaciones económicas de los finqueros y los ejidatarios, está el caso de la Finca El Quemado, en donde los ejidatarios “llevaban ganado de aquí, ganado fino cebú, para la sierra a vender, a pie, con caballo; por la sierra se iban a venderlo a Ángel Albino Corzo...prevalecía el cebú por su tamaño” (Entrevista No. 7, Mapastepec, 20/12/2014). En este proceso se generó un grupo de intermediarios o coyotes, elemento que ha sido importante para la transición de una economía de mercado especializado; según Shanin (1973:30) en relación a la compra y venta de ganado se muestra como una red de comercio evolucionó de lo local con cierta especialización, que permite movilicen los productos al mercado regional y nacional. Situación que creó condiciones para que los ejidatarios se hicieran de ganado bovino de razas mejoradas; además, hay quienes afirman que fue una época en que económicamente lograron hacerse de tierras y ganado.

A mediados de los años setenta, un ejidatario “coyote” comenta: “antes el cebú y el corriente [era lo que más se vendía] después, suizo, pero ya después empezó el

brahman, de ahí entro el holandés negro, algunos ganaderos que eran más fuertes salieron del estado, [para dirigirse a] Veracruz y Tabasco; algunos se fueron hasta Querétaro para traer razas buenas; trajeron el suizo americano” (Entrevista No. 5, Mapastepec, 2/01/2015).

Esto permite comprender que el mejoramiento genético inicia a través del comercio que generaban los finqueros a nivel regional y nacional, y éstos a su vez, favorecidos por instituciones de gobierno como lo afirman Fernández y Tarrío (1983:48-50)²⁹, mismos que hacen referencia a la introducción de pastos mejorados.

La siguiente referencia permite apreciar la transición del campesino agrícola a ejidatario ganadero y agrícola:

Yo empecé con raza suiza, pero de ahí no me gustaron...porque se tarda mucho para crecer, entonces vi ganado más bueno, ya lo que hice es ir a comprar otras [razas] así cruzadas de suizo con cebú y esa es la raza que tengo hasta ahorita. (Entrevista No. 3, Mapastepec, julio y diciembre, 2014).

De esta manera, las relaciones laborales que establecen los ejidatarios y los finqueros permite que los primeros adquieran conocimiento de los beneficios de una u otra raza de ganado y su finalidad.

En este proceso, hay quienes seguían cultivando la tierra, “sembraba maíz, caña, tetescamote, yuca, jícama, arroz, de todo para sobrevivir, trabajaba 3 días en mi parcela y 3 días fuera para obtener dinero y comprar algo para comer” (entrevista No.7,

²⁹ La introducción de sementales cebú, regalados por la Secretaria de Agricultura y Ganadería (SAG) a las Uniones ganaderas propiciando el subsidio oficial a la ganadería privada.

Mapastepec, 20/12/2014). Algunos ejidatarios llegaron hacerse ganaderos por otros medios. Así lo narra uno de nuestros entrevistados:

Me dieron de herencia 10 animales, anduve buscando pastura, no tenía terreno, poco a poco, con una gran pareja porque uno solito no puede... anduve una época de trabajador de un ganadero...[en el rancho] el Tajín; éste, tenía otra propiedad que se llamaba La Maravilla, yo entraba a trabajar desde las 5 de la mañana, movíamos ganado, como 3 000 novillas diario, llegábamos a las 8 o 10 de la noche; no solo aquí en Mapa, en Buena Vista, Acapetahua, tenía muchos socios el señor, era de Papantla Veracruz”, mismos patrones que enviaban “ganado a México, ganado gordo de 400 a 500 kilos, ahí ganaba yo más, en la semana me echaba 2 o 3 viajes... hasta México, a un rastro, ahí había banco, te daban los tickets, ahí pesaba uno, pero era cantidad de ganado de diferentes lugares, del norte, de Tamaulipas, corrales grandísimos, yo creo que lo repartían, era mucho ganado, por ferrocarril y por camión (Entrevista No. 20, Mapastepec, 01/2015).

Otro factor importante en este proceso de ganaderización fue la introducción de pastos mejorados. En este sentido, los ejidatarios refieren la entrada de zacates en el ejido Mapastepec como: “Gigante y el Pangola, eso tiene 50 años” (Entrevista No. 7, Mapastepec, 20/12/2014).

En esta década, los únicos problemas de salud que presentó el ganado eran provocados por la garrapata y el gusano barrenador. Un ejidatario comenta lo siguiente:

De repente [se sabía] de la mosca que en gusanaba el ganado, [para lo que] se usaba la creolina, también había un matagusano. En las heridas les entraba el gusano; lo que hacía uno es [aplicar] la creolina y el cagazón del mismo animal se le hacía un tapón y ya con eso sanaba (Entrevista No. 21, Mapastepec, 01/2015).

A finales del setenta e inicio de los ochenta no se presentaban enfermedades como la brucelosis y la rabia, aunque si el mal de cacho y el mal de paleta (Entrevista No. 5, Mapastepec, 2/01/2015).

En este mismo periodo, la influencia de las fincas Sesecapa y Zamora, de los Reyes García e hijos –originarios de la Huasteca– , se extendió sobre el ejido Mapastepec, dada la cantidad de tierra que poseían, mano de obra empleada y el uso constante de tecnología. (Entrevista No. 4, Mapastepec, 14/12/2014 y Entrevista No. 20, Mapastepec, 01/2015). Los ejidatarios refieren las relaciones laborales y su influencia en la expansión ganadera bovina en el ejido. Uno de ellos que se dedicó a comprar ganado refiere:

Anduve comprando ganado como 20 años, a su papa le vendí mucho torete [finquero ganadero]...cuando compraba con los señores estos, los Reyes García, yo les coyoteaba, si les vendía a ellos...yo ordeñaba y compraba (Entrevista No.5, Mapastepec, 2/01/2015).

Mientras que otros ejidatarios informan que durante esta época “mi jefe, mis hermanos, eran asalariados en donde hubiera el trabajo, nosotros íbamos con uno y con otro a limpiar milpa, a arreglar potrero, a arreglar cercas, aquí en Flores Magón, y ahí en Sesecapa” (Entrevista No. 22, Flores Magón, 01/2015).

Por lo anterior, cabe inferir que las relaciones laborales que se formaron entre los ejidatarios y los grandes, medianos y pequeños ranchos, establecían relaciones económicas a través de préstamos y uso de tierra para sembrar; prácticas que se constituyeron en proceso de aprendizaje para los ejidatarios. En este sentido, un ejidatario cometa: “entramos de machetero, se chaporreaba, se ordeñaba, se cortaba café, tenía cacahuatal, se cortaba cacao, había de todo, [y fue que] logramos comprar una hectárea de terreno y hacernos de ganado (Entrevista No. 22, Flores Magón, 01/2015).

A principios de los años ochenta, la procesadora de lácteos, Nestlé, tuvo presencia en el ejido Mapastepec, con su política de precios fijos durante todo el año e incentivos para comprar insumos tecnológicos agropecuarios. Esta empresa se consolida en la región entre 1970 y 1980, posterior a esta década surgen industrias familiares para el procesamiento de la leche (Ovalle, 1995:51). Al respecto un ejidatario comenta:

Entró la Nestlé a cotizar la leche pero fracasó por el mal manejo de los trabajadores, teníamos nosotros un lechero que venía a recoger la leche, traía su tambo, pero ya venía así de agua; ya entregaba, nos recibía con una bolsita para el análisis, me pagaban un incentivo a parte de lo de la semana, una buena lana por la crema de la leche, por la grasa, pero el recogedor de la leche lo fregaba pues, la que el entregaba allá ya iba ‘cuartiada’[rebajada con agua], falló la compañía, la quitaron , entran los lecheros para los quesos, el queso Cotija tuvo mucho éxito; después entran los quesilleros (Entrevista No. 7, Mapastepec, 20/12/2014).

En este proceso, los ejidatarios inician una participación activa en la entrega de la leche al quesillero, sobre todo porque éstos no exigían higiene, cremocidad y otros aspectos técnicos, como lo solicitó la Nestlé. Para ilustrar esto, algunos refieren que la Nestlé, quería que se ordeñara hasta la última gota, pero ellos argumentaron que le dejan leche al becerro en la vaca, por eso, no se podía hacer.

En cuanto a los incentivos tecnológicos, facilitados por la empresa Nestlé, los aprovecharon los propietarios privados³⁰ quienes poseían mayor número de animales y mayor apoyo crediticio, ya que ningún ejidatario adquirió en estas fechas maquinas ordeñadoras o alguna tecnología de dicha compañía.

³⁰ Entre los propietarios privados con más de 250 hectáreas, se puede observar los insumos en maquinaria y equipo de las empresas trasnacionales como Nestlé, y actualmente de multinacionales como Alfa Laval (sueca), Westfalia agrotec (alemana), De Laval (americana), Gordon (americana) que ofrecen todo tipo de maquinaria e insumos para las ordeñadoras mecánicas, pasteurizados y homogeneizadoras (Arroyo, 1989:311). Al respecto basta citar a Villafuerte (2001:84), quien hace referencia de diversas multinacionales y trasnacionales en el sector agroalimentario: Cargill, Nestlé, Sigma, Alesa, entre otras.

A partir de las referencias anteriores se puede inferir las dificultades que enfrentó el desarrollo de relaciones de corte capitalista con la compañía Nestlé que pedía a los pequeños productores y ejidatarios estándares de calidad que bajo la lógica de producción campesina no se podía cumplir. Por eso entendemos que los ejidatarios hablan de “fracaso”, pero en verdad fue un proceso de aprendizaje donde las pequeñas fábricas de queso aprovecharon para expandirse y con el tiempo fomentar una ganadería de doble propósito.

Las relaciones económicas en los ejidatarios se amplían, de tal manera que la competencia, los objetivos de beneficio y la acumulación de capital va forzando la expansión y el crecimiento del mercado de la leche y la carne. Estas relaciones económicas dieron paso a la especialización de la producción láctea de cuajada a queso fresco o de sal, posteriormente al Cotija, quesillo, queso doble crema y queso descremado. En cuanto a la producción de la carne, inicialmente eran los bovinos de raza criolla, posteriormente de la raza cebú a una cruce con características físicas en conformación muscular para mayor peso como el Brahman, Gyr, Indubrasil, principalmente. En este sentido, Shanin (1973.31) sugiere que las relaciones de mercado proveen el principal sistema de organización económica de las sociedades industriales capitalistas y están estrechamente ligadas a su organización política y a la ética del individualismo, la competencia y el racionalismo utilitario. Siendo éstas opuestas a la forma de vida típica de la sociedad campesina.

Intermediarismo, rentismo y aparcería (1980-1995)

Otro proceso importante de visualizar en la transición del campesino agrícola-ganadero a ejidatario ganadero, son las relaciones laborales con las grandes fincas y medianos ranchos de producción ganadera, en el que los ejidatarios fueron inicialmente comprando animales, introduciendo nuevas razas, rentando pastura y comprando tierra.

En este sentido, el intermediarismo (“coyotaje”) fue importante, en la medida en que los ejidatarios que realizaban dicha actividad (compra y venta de ganado), favorecieron sus relaciones familiares o de amistad para dar ganado “al partir”³¹ o “a medias”, lo que a su vez, contribuyó a mejorar económicamente en mayor medida al coyote y en menor medida al ejidatario aparcero.

Al respecto, un ejidatario aparcero de la ranhería Flores Magón comenta:

Al año compramos la otra parcela, de otras ocho hectáreas y agarramos otro ganado al partir y ya nos iban quedando crías para venderlo...de un mi tío que vivía en Mapastepec, Ángel García, de ahí fue superando, logramos tener 100 animales al partir dentro de los pedacitos que habíamos comprado y pagando pastura, ir superando así la construcción de la casita, vendiendo y volviendo a hacer otra vez la producción (Entrevista No. 22, Flores Magón, 01/2015).

En la misma época referida, un intermediario ejidatario, logró hacer su casa, y comprar ganado;

³¹ A medias o al partir significa entre los ejidatarios que una persona entrega a otra ganado y el que recibe el ganado se encarga de la pastura y de los cuidados (en su propia parcela o rentando), ya sea vacas o becerros, en las vacas se comprende que las ganancias de la leche le quedan a quien tiene en su poder los animales, y al cabo de un año, el dueño de las vacas recoge la mitad de las crías y sus vacas, o bien se continua. Al partir se llama, porque van a partes iguales, sin embargo, hay quienes consideran en el acuerdo que la primera cría es muerta, es decir, pertenece al dueño de las vacas por tanto el dueño llega a tener la mitad más una cría. En cuanto a la mediería, se comprende también, a partes iguales (a medias) entre los interesados, en el caso de los becerros o becerras es en kilos ganados, es decir, “compramos-vendemos ganado, a medias, a medias quiere decir que el que tiene bastante te da para 3 años y después se reparten las crías... a mí me dieron, porque yo vendí lo que tenía para comprar la propiedad; muy buenas tierras” (Entrevista No. 20, Mapastepec, 01/2015).

Fui coyote del 80 al 92, esos 12 años de experiencia vendía a Tapachula y a un señor de Oaxaca. De Tapachula venían muchos, ya me conocían, aquí pasaban ¿tienes vacas?... todo lo que era vacas era para ellos, y los becerros con los de aquí no más, la vaca [se vendía] a 7 pesos el kilo, el becerro estaba a 10, 9, 8, 10.50; ahora se disparó (Entrevista No.5, Mapastepec, 02/01/2015).

Otra actividad económica, complementaria a la ganadería, entre los ejidatarios fue la siembra de sandía, tabaco, a través de la renta de tierras, principalmente. La empresa tabacalera (Tabamex) facilitó la plántula, los agroquímicos, y el pago de jornales como producto cosechado. Algunas entrevistas refieren que 3 a 5 has sembradas, se cosechaba 2 a 1 y media toneladas de tabaco (Entrevista No. 22, Flores Magón y Entrevista No. 29, Mapastepec, 20/01/2015).

Como se puede ver, los cultivos y la ganadería bovina en el ejido Mapastepec respondieron a la demanda del mercado, sustentada por la dinámica nacional, vinculada muchas veces a empresas multinacionales, el caso más visible es la empresa procesadora de lácteos, Nestlé, así como la empresa tabacalera, Tabamex, al tiempo que la producción de mango, adquiriría mayor importancia comercial.

Los ejidatarios afirman que antes de 1990, ellos podían comprar una vaca y tierra con mayor facilidad, incluso dicen “antes el dinero valía”, y parte de su razonamiento monetario lo comprenden de esta manera:

Antes una vaca que en ese tiempo costaba dos millones, que son 2000 actual, una parcela [antes] se podía comprar en once millones lo de 6 vacas, 12 millones, hoy como está la devaluación, con seis vacas no se puede comprar [una parcela], hoy hay cosas que cuestan mucho, es más elevado [el precio de las cosas] que todavía [no se logra] competir por más que usted gane [mayores ingresos], y es por eso que el dinero, y los animales [no se corresponden], creo que los animales estaban valorados más altos que anivelaba con el valor del terreno (Entrevista No. 22, Flores Magón, 01/2015).

En 1980 y 1990 es el auge del intermediarismo por la demanda de carne en el mercado (engorda de becerros), y en este proceso podemos afirmar que éstos coyotes (intermediarios) en su mayoría ejidatarios, logran especular con los precios del mercado a conveniencia de ampliar su propia capacidad ganadera en la compra y venta de ganado y tierra, ya que tenían dinero a través de algún préstamo o crédito y el vehículo para realizar dicho trabajo. Esto sostenido por la necesidad de los ejidatarios menos capitalizados de vender su ganado bovino desde la parcela, y la necesidad de ganaderos pudientes o acaparadores de completar la carga animal de embarque. En este sentido, un ejidatario comenta “después de 1985 vendí las vacas de ordeño e inicio el negocio de engorda de becerros” (Entrevista No. 6, Mapastepec, 04/01/2015).

En resumen, los campesinos al cabo de 40 años fueron dejando la producción de maíz y granos, sustituyendo esto con la producción ganadera bovina de leche y carne. En este proceso un campesino afirma que:

En ese tiempo el maíz era para la casa, ahora es para el ganado...entro el tiempo de la mujer moderna, que le quiero decir, que entraron las tortillerías pues, ya la mujer ya no hacia la tortilla, va con su manta a comprar las tortillas y hasta hoy día, el maíz ya no se ocupó para las tortillas, porque las tortillerías se abastecieron [de otra manera] ... como en el 90 empezaron las tortillerías fuertes [aquí en el ejido Mapastepec]; pero [antes] las mujeres iban en la madrugada a moler su maíz y hacer sus tortillas, el hombre se dedicaba al campo; el que era tareyero³² (Entrevista No.5, Mapastepec, 02/01/2015).

En términos generales, para Shanin (1973:34) la influencia que ejercen las fuerzas externas del mercado en la sociedad campesina genera cambios en la organización social del trabajo en las sociedades campesinas. Cabe referir a los

³² Es quien realiza tareas o jornales de 8 horas cierta temporada o situación requerida por ranchos, recibiendo un pago por tarea finalizada, comúnmente las actividades son: limpia de potreros, cortadores o cosechadores de algún cultivo-sandía, tabaco, mango; movilización de ganado, o siembra de pasto o cultivo.

mediadores o intermediarios (actividades de: aparcería, mediería, arriendo) como grupo social diferenciado, por su posición social (parentesco y compadrazgo), económica (acumulación de capital) y política (reconocimiento social) entre los poderosos finqueros o rancheros y los ejidatarios ganaderos-agrícolas; son quienes refuerzan la tendencia explotadora contra los ejidatarios ganaderos-agricultores frente a la demanda creciente del mercado de productos como la carne y la leche.

Después de 1992, “ya nadie quería criar ganado, porque ya no valía, yo vi vender ahí en el embarcadero a 3000 pesos las vacas que ahorita valen 15 mil, imagínese” (Entrevista No. 7, Mapastepec, 20/12/2014). Estos años están marcados por varios acontecimientos como la entrada en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la modificación del artículo 27 Constitucional que pone fin al reparto agrario y abre el mercado agroalimentarios.

Se trata de una época de profundas transformaciones que alteraron la vida en el campo, el retiro de subsidios y apoyos que brindaba el Estado prácticamente desaparecen. La actividad de los intermediarios se intensifica frente a la ausencia de instituciones de asistencia a los productores. Este periodo coincide con la crisis de los precios y fenómenos que alteraron la producción ganadera y particularmente en el sector social, tuvo pérdidas por más de 6, 8 o 10 cabezas de ganado a causa de los huracanes, Mitch (1998) y Stan (2005), donde además proliferaron enfermedades como: derriengue, fiebre paralítica, mal de cacho.

Actualmente los ejidatarios han continuado en la producción ganadera a través de arrendamiento de tierras, cuyos arreglos verbales o contratos formales de arrendamiento

se realizan por tres o cinco años, en algunos casos 10 años. El interés de arriendo se genera principalmente para tener pastura en el año, es decir, si se tiene parcela en la parte alta se busca pastura en la parte baja y plana con humedad, de tal manera que el ganado se divide en temporada de lluvias en la parte alta y en la temporada de secas en la parte baja plana, ya que la humedad se conserva en ésta área; igualmente, el manejo se realiza de acuerdo al tipo de animal; si es vaca de ordeña se tiene el ganado en la parte plana, y los animales becerros destetados y novillonas se mantienen en la parte alta.

Al respecto un ejidatario explica lo siguiente:

15 hectáreas, se lleva por decir así de 100, 120 pesos por cabeza al mes, de hecho lo tengo un mes y luego lo llevo un mes para allá, allá es lo de nosotros, allá un mes lo tengo, pero como corre corrido, o si son 10 meses se pasa a 5 meses, porque un mes no está, nada más quedan los animalitos de ella, pues así si se va a cobrar diez mil pesos el año, le pago cinco mil nada más que yo chaporreo, lo reforzó, yo lo atiendo, el trato es verbal, tiene unas tres vaquitas la señora y yo las atiendo, yo las vacuno, si yo los ordeño, y cobra por aparte su lechita ella, aparte de todo eso, y ya estamos contentos; ha ido aumentando, ahorita ya cobran 150 la vaca parida, becerro 50, cuando ya son ya grandecitos, novillona igual 120 y allá también rento otra parcela de 8 hectáreas, pegado [aparte de sus 16] tengo otras, sí, [cerril] allá 100 pesos, sí, pero es que la persona no vive acá, vive en Escuintla para arriba, yo lo tengo a cargo (Entrevista No. 22, Flores Magón, 01/2015).

La producción ganadera se ha extendido por las relaciones sociales y económicas que genera la aparcería, arriendo de tierra o pastura en lo general, entre propietarios y ejidatarios, o ejidatarios de mayor proporción de tierra (algunos de ellos, también propietarios) y ejidatarios que poseen menor cantidad de tierra. Estas relaciones han conducido a la polarización económica paulatina entre los grupos sociales, ha reforzado la inserción de los ejidatarios ganaderos-agrícolas al mercado de la carne y la leche, y ha facilitado el liderazgo sociopolítico de éstos (Shanin, 1973:51). Esto se explica por razones básicamente de poder económico dispuesto en la cantidad de hectáreas que

poseen, la producción acrecentada del hato ganadero y por el rol social de conectar los mercados más distantes con la producción local.

Dicho de otro modo, las relaciones económicas son desiguales, ya que el ejidatario que posee menor cantidad de tierra y ganado corre el mayor riesgo en la aparcería; es quien recibe a su cargo los animales y en cualquier eventualidad natural o social el dueño siempre recupera su ganado y lo duplica; también es quien establece las condiciones del negocio³³. En relación al arriendo de tierra o pastura, igualmente, el dueño del terreno compromete trabajo de limpieza de potrero, reforzar con nuevos postes de madera el alambrado, y en algunos casos la re-siembra de forraje al término del contrato, además del cuidado de fertilizar el suelo y fumigar con herbicidas para evitar pastos no deseables para el ganado. En caso del incumplimiento de éstas condiciones o retractarse de realizar a término el contrato de arrendamiento el arrendatario será sancionado económicamente.

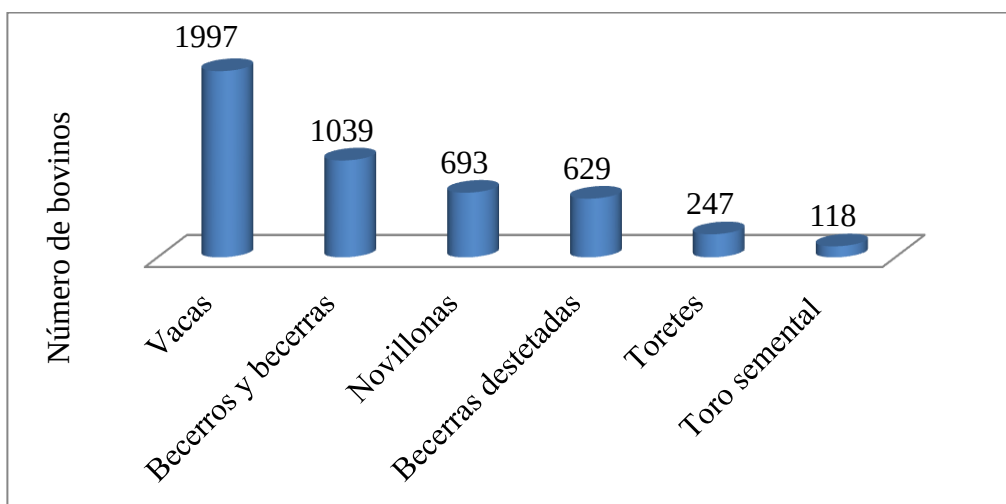
Algunas razones comunes por la que los ejidatarios llegan a solicitar arrendamiento de tierras dentro y fuera del ejido es: la disminución de forraje por la invasión de plaga en el zacate (gusano o mosca pinta) ya que ésta diezma la pastura disponible para el ganado; la actividad de engorda de sus propios becerros destetados; el cultivo de maíz para el ganado y en situación de contingencia natural (Entrevista No. 19, Mapastepec, 01/2015).

³³ Estas son algunas reglas generales del negocio: las vacunas o medicamentos son responsabilidad de quien recibe el ganado, la primera vaca gestante la cría se declara muerta (del dueño), la muerte de una vaca se le repone al dueño y la producción de becerros se declara uno a uno.

La actividad ganadera en el ejido Mapastepec

De acuerdo a la base de datos construida con los miembros de la Asociación Ganadera Local General del ejido Mapastepec, se puede observar que los ejidatarios llevan a cabo una producción ganadera bovina de doble propósito, con especial énfasis en el cuidado de becerras destetadas y novillonas para la reproducción futura del hato. Sin embargo, lo que parece importante observar es el bajo número de población de becerros y becerras de ordeña, según muestra la gráfica 5, presentándose este fenómeno por algunas deficiencias en el manejo ganadero, tales como: bajo interés por realizar la palpación bovina para el control reproductivo, ordeño continuo de la vaca en su último trimestre de gestación y el estrés nutricional en temporada de estiaje.

Grafica 5. Composición y distribución del hato ganadero.



Fuente: Elaboración propia según la base de datos, 2014-2015.

La producción de becerros de ordeña se relaciona con la gestación óptima de la vaca, tres meses después de parida. De esta manera, se asegura una cría por año y la

producción estable de leche por vaca en siete meses continuos cumpliendo el ciclo reproductivo³⁴ de la vaca.

Según se aprecia gráficamente, hay una tendencia a conservar las becerras o novillonas para el remplazo futuro de las vacas de ordeña y se observa menor presencia de becerros machos ya que generalmente éstos se venden. Esto refleja una producción de doble propósito.

La diversidad de razas de ganado bovino, que se aprecia en la gráfica 6, es representativa en los ejidos del municipio y particularmente en el ejido Mapastepec. En el hato del ejidatario ganadero predomina la raza suizo-cebú, lo que refleja el impacto de las políticas de fomento ganadero de los años 1970-1980 junto con la cruce de ganado anterior, en menor proporción podemos encontrar razas holando-cebú, Gyr-holando e indubrasil. Nótese que el género cebuino ‘bos indicus’ de origen milenario (Gyr, Indubrasil, Brahman, Guzerat, Zardo Negro)³⁵ permanece en el ejido; raza que se utilizó de fundamento para el progreso y la expansión ganadera en las naciones (Helman, 1968: 101). Misma que permanece por su resistencia natural al ambiente tropical.

³⁴ El ciclo reproductivo de una vaca dura 9 meses, una vez que pare, óptimamente tendría que gestarse en tres meses (coincidir con la edad del becerro que amamanta en ese momento), posterior a ello, la vaca sigue generando leche hasta los 7 meses de gestación, tiempo en que el becerro se retira de la vaca (destete) y la vaca descansa del ordeño diario para crear condiciones vitamínicas y minerales para generar, la cantidad productiva de leche (capacidad en litros por el tipo de raza) y calostro, en su próxima parición. Sin embargo, los ciclos reproductivos de la vaca se ven disminuidos por varios aspectos: disminución de forraje, enfermedades, falta de vitaminas y minerales, tipo de raza, falta de atención médica a tiempo y condiciones inadecuadas de abastecimiento de agua.

³⁵ El género de la raza cebuina, se clasifica por el perfil craneano, la forma y el tamaño de las orejas; en ella existen tipos y razas cebuinos como: Nelor, Brahman, Guzerá, Gyr, Indubrasil, Zardo Negro, y otros. Cada una de ellas introducidas en diferente momento histórico en América Latina. La raza Indubrasil proviene del mejoramiento genético del Nelor, Gyr y Guzerá, ésta raza actualmente, ocupa el segundo lugar en la cantidad de registros expedidos por la Asociación Mexicana de Criadores de Cebú (AMCC).

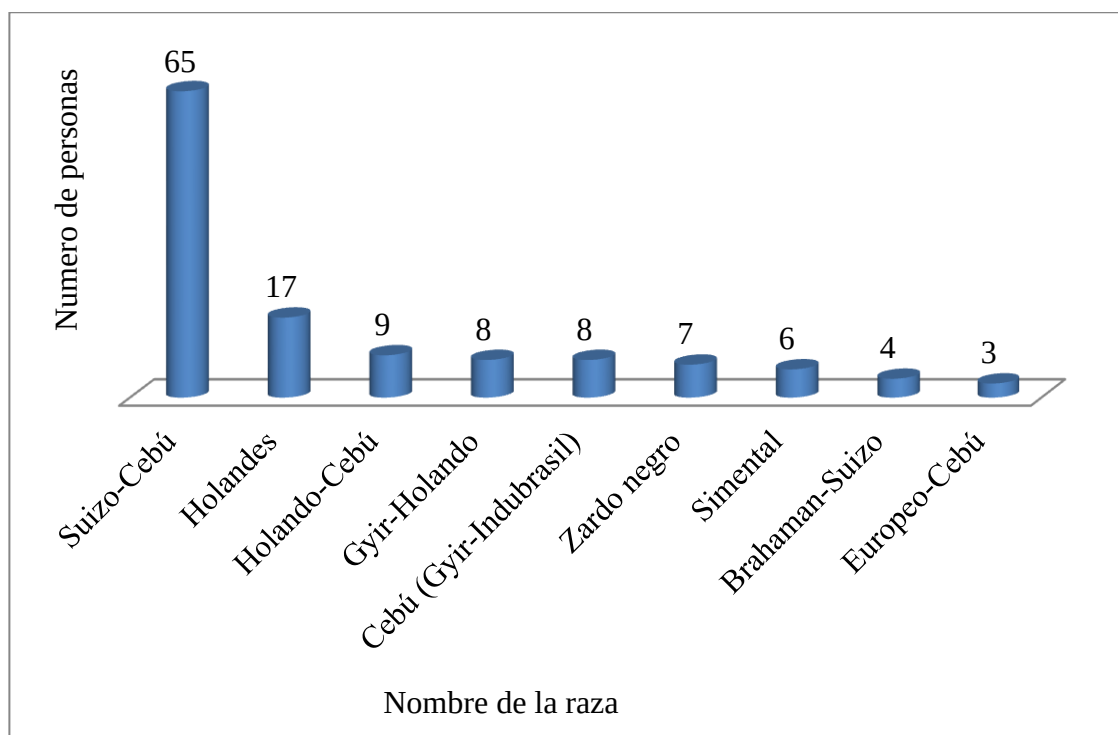
La gráfica 6 permite interpretar que la raza predominante hasta ahora es suizo-cebú, y ésta fue una influencia genética de 1960. Podemos afirmar que después de cuarenta años existe un lento proceso de mejoramiento genético que contemple adecuadamente las condiciones naturales del entorno³⁶ y la necesidad de especialización que el ejidatario ganadero requiere para su producción.

Algunas características ambientales y sociales que determina la diversidad son: las facilidades económicas para adquirir un semental, el tipo de suelo en que se realiza la actividad ganadera, el uso preferente que se le otorga al animal (leche o carne) aunque en su generalidad se puede denominar de doble propósito, y el reconocimiento social de las personas que realizan la compra y venta de un semental. El uso de sementales ha sido crucial para el cambio genético, ya que la técnica de inseminación artificial es una tecnología no utilizada por la mayoría de los ejidatarios³⁷.

³⁶ Refiere el clima, la precipitación pluvial, el tipo de suelo, y vegetación para adecuar las razas, principalmente para zona cerril, pues aún se observan bovinos de alto porcentaje de raza suiza, quienes son susceptibles a enfermedades de la garrapata y otras enfermedades.

³⁷ Para mayor detalle del tema revisar el apartado IV.3. Prácticas socioculturales y económicas en la ganadería ejidal.

Grafica 6. Muestra representativa de la diversidad de razas de ganado en el Ejido Mapastepec.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recabados para la base de datos, 2014-2015 según los socios de la ganadera local general ejido Mapastepec.

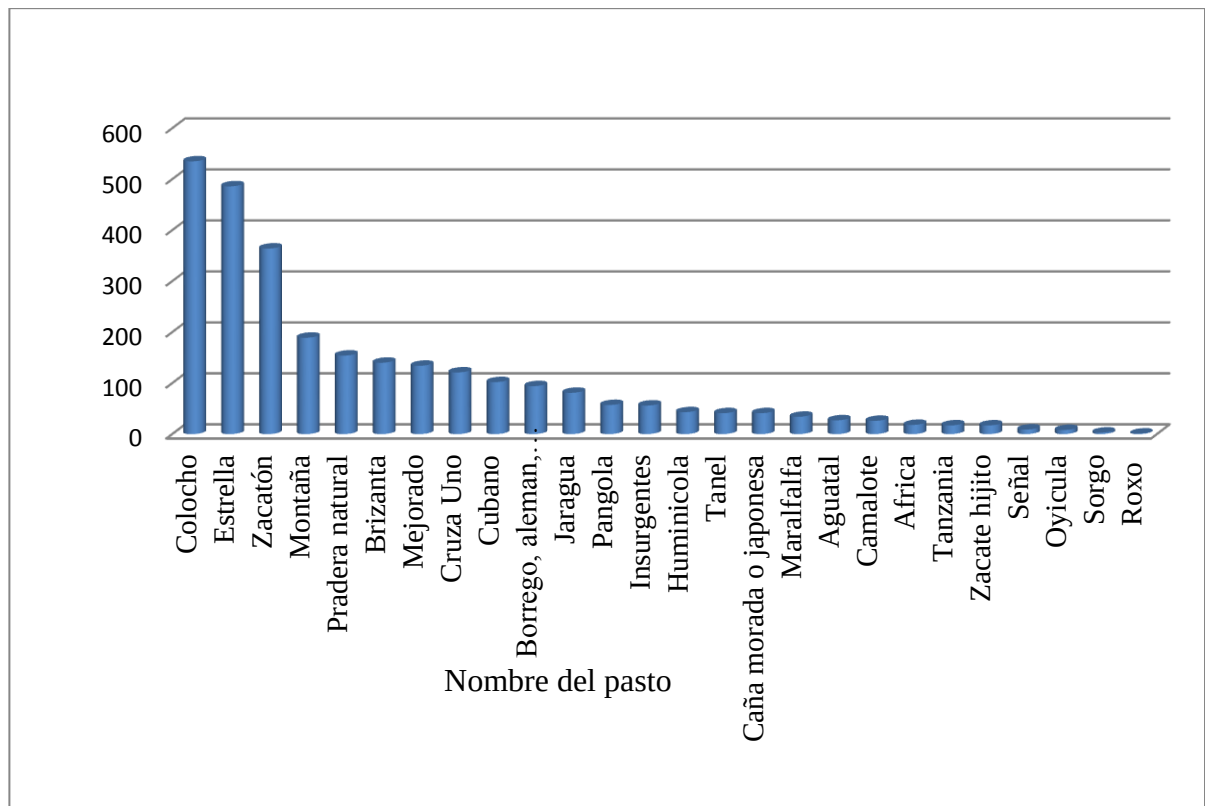
Por otra parte, las actividades ganaderas bovinas frecuentes en los ejidatarios son la siembra y resiembra de pasto, aprovechándose la temporada de lluvias (junio-octubre)³⁸ para realizarla. En este sentido, existe una gran variedad de pastos utilizados entre los ejidatarios; en la parte alta: Jaragua, Zacatón, Brizanta, caña morada y pradera natural; en la parte media: Colochó, Tanel, Pangola, Brizanta, Cruza uno, Estrella³⁹,

³⁸ Taller modos de vida marzo-abril 2014 (UACH) y Diario de Campo 2014-2015.

³⁹ El pasto Estrella recibe otros nombres como: Gigante, Estrella Africana, Estrella Mejorado, Estrella Negra o Morada, Estrella Cross, Estrella Blanca o Mejorada, y ésta planta es originaria de África oriental.

Mejorado, Cubano, Maralfalfa, Insurgentes, Camalote, Oyicula, Tanzania, Huminicola, tradicional mejorado, Africa, Roxon y caña japonesa (Base de datos, 2014).

Grafica 7. Representación de los diferentes tipos de pasto en el ejido Mapastepec



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recabados para la base de datos, 2014-2015 según los socios de la Asociación ganadera local general del ejido Mapastepec.

Como se puede observar en la gráfica 7, el zacate Colocho⁴⁰, Estrella y Zacatón son los pastos más sembrados. La montaña se comprende entre los ejidatarios como el

⁴⁰ La constitución física del pasto Colocho es delgada (hoja, tallo y raíz) por lo general se utiliza para la elaboración de pacas. Algunos ejidatarios con este zacate en el potrero realizan la rotación con mayor estacionalidad en ellos, y esto hace que el pasto sea susceptible de perderse. De igual manera, el Colocho, no es resistente a sobrevivir en áreas bajas –de humedad- y áreas arenosas. Cabe hacer la aclaración,

lugar arbolado que circunda los manantiales y ríos en donde el ganado ramonea, reposa y bebe agua.

La diversidad de pastos se debe a la influencia que ejercieron las políticas de fomento ganadero como la practica productiva que realizaban las grandes fincas ganaderas; también se ha ido extendiendo porque entre ejidatarios han tenido buen rendimiento en peso de los animales con uno u otro pasto. Aunado a ello, han observado por experiencia, cual es el que les ofrece mejores resultados de acuerdo al tipo de suelo que predomina en su parcela. Los campesinos comentan que el mejor rendimiento es el que permanece a pesar de las secas (resistencia) y el pasto que dura en temporada de lluvias, el ganado bovino pisotea el pasto lo suficiente como para terminarlo además de la necesidad permanente de resembrarlo por su natural deterioro.

Para la preparación de silos se utiliza pastos como: Caña, Cubano, Maralfalfa, caña japonesa y maíz, mismos que también son utilizados para dar en verde al ganado (picado a mano o con máquina, diariamente) (Entrevista No. 20, Mapastepec, 01/2015) (diario de campo, 2014-2015).

Una de las problemáticas que se presenta en la elección y siembra de pastos, son las inundaciones sufridas en los últimos años. Después de los huracanes Mitch (1998) y Stan (2005), los potreros cercanos a los ríos se calzaron de arena y piedra, lo que propició la perdida de pastizales para el ganado así como la reubicación de la ranhería Guadalupe Victoria del ejido Mapastepec.

porque en algunos ejidatarios podría llegar a ser útil para el pastoreo e incluso eficazmente para la elaboración de pacas mientras que otros refieran que no es tan útil por el manejo de ganado en el potrero.

Algunos ejidatarios comentan que han sembrado poco pasto ahora... “para qué, si puede volver a calzar”. De igual manera, otro ejidatario comentó que no volvió a sembrar lo que tenía en su parcela (plantas comestibles que cuando abundaba vendía en el pueblo: plátano, mango, yuca, por mencionar algunas) (Entrevista No. 9, Mapastepec, 11/09/2015 y Entrevista No.17, Mapastepec, 01/2015).

Como parte del manejo ganadero entre los ejidatarios, algunos árboles o plantas se dejan crecer por tener una utilidad para la producción ganadera: el piñón en las líneas de los potreros (cerca viva); árboles y arbustos de ramoneo; y árboles de sombra como coahulote, amate, lengua de vaca y cuajilote; árboles maderables para postes, canoas y herramientas de uso agrícola, el hormiguillo, roble, ronrón y huamúchil rojo (diario de campo, 2014-2015).

Otros árboles presentes en la parcela son: guanábana, coco, limón, mango, papause, naranja, aguacate, jobo; y maderables: pepenahuastle, caoba, cedro, primavera, yaite, papaturro, carnero, tempiste, chicozapote, chiche, ceibas, entre otros (entrevista No. 23, Mapastepec, 01/2015) (diario de campo, 2014-2015).

La diversidad de actividades económicas complementarias a la ganadería, así como las razas y pastos en el hato bovino, y la tipología del ejidatario reflejan la heterogeneidad sociocultural y económica a nivel regional también la diversidad propia de un sistema de producción campesina. Una diversidad circunscrita en un marco más amplio; por una parte, las relaciones socioeconómicas entendidas a nivel regional y nacional; las condiciones naturales y físicas del entorno, y la particularidad de la historia pasada. Pautas generales especialmente relacionadas con el impacto de la

industrialización, la comercialización, la urbanización, y la centralización de las sociedades nacionales en un marco económico neoliberal crecientemente desregulado (Shanin, 1973:42).

IV. 3. Practicas socioculturales y económicas en la ganadería ejidal

Mejoramiento genético

El proceso de mejoramiento genético que llevan a cabo los campesinos dedicados a la producción ganadera es a través del método tradicional, conocido como monta directa⁴¹. La presencia de las grandes fincas ganaderas (Sesecapa y el Quemado), que son las primeras en introducir la raza cebú, a través de toros sementales, tienen un efecto demostración entre los ejidatarios.

En la actualidad, el rancho Trinidad, reconocido históricamente por su mejoramiento genético en raza suiza, vende toros sementales a precios accesibles a los ejidatarios, ofreciendo un toro semental a 15 mil pesos con 2 a 3 años de edad, listos para trabajar. Mientras que otros ranchos privados dentro del municipio llegan a vender un toro semental de registro entre 25 o 30 mil pesos (Entrevista No.4, Mapastepec, 14/12/2015) (diario de campo, 2014-2015).

Otra manera de lograr el mejoramiento genético es a través del canje de toros sementales entre ejidatarios, o bien, acudir al intermediario en el embarcadero quien hace ver el valor del animal por: procedencia, raza y edad.

⁴¹ Se estima que un toro semental cubre en condiciones fisiológicas adecuadas, el celo de 25 vacas aproximadamente.

La compra de sementales con la empresa Sandi, es frecuente pero cabe aclarar que esta empresa se especializa en toros para la producción de carne. También, hay quienes con mayor recurso económico entre los ejidatarios recurren a ranchos reconocidos en Pijijiapan, Ocozocoautla, Villaflores o Tapachula. Otros ejidatarios esperan la feria ganadera en Tapachula para hacer la compra de un toro de registro (Entrevista No. 5, Mapastepec, 02/01/2015 y Entrevista No.9, Mapastepec, 11/09/2014).

También, los ejidatarios adquieren los sementales con apoyo de la SECAM con la gestión que hacen las asociaciones ganaderas locales a través de la feria comercial (del mango⁴²) en el municipio, en la cual hay exposición de sementales, venta de insumos y concurso de la vaca lechera (diario de campo, 2014-2015 y Entrevista No.15, Mapastepec, 22/01/2015).

El uso de la técnica de inseminación artificial para el ganado entre los ejidatarios es prácticamente inexistente, solo tres de ellos la llevan a cabo de manera constante⁴³. Uno de nuestros entrevistados comenta que éste método: “no se conocía, ahorita es que se conoce, fíjese que yo he aplicado la inseminación pero sin resultados, no queda [la vaca gestante], hace como 2 años vino el veterinario de Pijijiapan pero no hubo resultados, así que no hay como la monta directa” (Entrevista No. 5, Mapastepec, 02/01/2015).

En conversaciones informales, uno de los que actualmente insemina su propio hato, menciona que una vaca no se gesta por el método de inseminación porque hay que revisar la sanidad animal y preparar a la vaca con cuidados de alimentación y vitaminas

⁴² La feria se realiza en el mes de marzo, se denomina feria comercial del mango porque es al término del corte de mango y se estima que hay dinero circulante para toda la población.

⁴³ Humberto Montes Cortés, Nicolás Castañeda Infante, y Lázaro Montes Solís.

para que su estado óptimo de salud lo permita; lo que requiere mayor inversión económica. La lógica en que se mueve el ganadero campesino es sobre resultados prácticos y bajos costos. El pago por la dosis de semen, los servicios del veterinario y previo cuidado de la vaca, tiene un efecto en el productor que no está dispuesto a asumir.

Maquinaria

El uso de maquinaria entre los ejidatarios, tiene como finalidad alimentar al ganado en temporada de estiaje, que ocurre en los meses de marzo, abril y mayo. Sin embargo, la maquinaria en este sector es escasa. De acuerdo a nuestra base de datos, solo algunos poseen una picadora de zacate a gasolina, y entre otros instrumentos de trabajo más comunes son: bomba manual para fumigar, coa, azadón, cava hoyos, y machete.

Los ejidatarios cortan diariamente a mano el pasto verde (especial para corte: Cubano, Roxon, Caña Morada, Caña Japonesa) éste procesado por la picadora a gasolina, una vez triturado se acarrea manualmente a los comederos hechos de madera o lámina, y solo algunos ejidatarios tienen comederos de cemento. Los productores comentan que este método les implica mucho trabajo por el tiempo invertido para cortar a mano el pasto, aunque aseguran que es la única actividad que se realiza en estos meses.

De acuerdo a nuestra base de datos 2014-2015, no más de 10 ejidatarios cuentan con tractor y algunos implementos (rastra, arado, fumigadora, surcadora, chapeadora, molino de martillo). Los que cuentan con estos equipos, además de usarlos para las tareas de su parcela, rentan su maquinaria para la elaboración de pacas. El productor cuida en su propia parcela el crecimiento y la abundancia del pasto con líquidos

(químicos) para que en el mes de noviembre y diciembre realice el corte con maquinaria para la elaboración de pacas.

Al respecto un ejidatario menciona: “con el Sandi, el me las hace, 10 pesos por paca, no es muy caro, porque los demás cobran, unos 15 o 18; ellos siempre nos han hecho las pacas, a mi papa también” (Entrevista No. 19, Mapastepec, 01/2015).

El silo, otro método de almacenamiento de pastura para suministrar en temporada de secas, es realmente nula entre los ejidatarios, ya que solo 4 o 6 personas lo llevan a cabo. A veces elaboran silos con maquinaria propia, o bien, manualmente. (Entrevista No. 26, Mapastepec, 07/2014 y Entrevista No.6, Mapastepec, 04/01/2015).

Uso de agroquímicos y rotación de potreros

Otra práctica en todos los ejidatarios es el uso de herbicidas para el desmonte del potrero (Tordon, Paraquat, Pastar, Defensa, Linfosato, Esterón, Durango, Sanfozato y otros) y para el cultivo del maíz (Gramonson).

En relación al uso de fertilizantes químicos, 5 productores fertilizan el suelo con urea o triple 17 por el interés de cuidar el pasto de corte para pacas. Algunos de ellos comentan que el dinero no alcanza y realmente no consideran fertilizar el suelo (Base de datos, 2014-2015). El uso de agroquímicos ha generado un aumento en el número de establecimientos que venden este tipo de productos en la cabecera municipal, además de distribuir semilla de maíz, sorgo, y zacate; herbicidas, fungicidas, bombas de aspersión, entre otros insumos para la agricultura.

Por otra parte, se observa que todos los ejidatarios hacen rotación de potreros, y el número de mangas o porción de terreno depende de la cantidad de hectáreas que posean. Sin embargo, se pudo conocer que cada potrero o pante es de 3 a 10 hectáreas aproximadamente, y el ganado llega a permanecer en cada manga 5 a 10 días.

En cuanto al conocimiento sobre el manejo de pastura, que incluye la rotación de potreros, un ejidatario explica lo siguiente:

Había zacatón o el privilegio, aquí no más rozaba uno y salía el pasto natural, buena pastura, el zacatón crecía 3 metros de alto; yo dejaba que la pastura se madurara, si se pasaba el ganado ya no la apetecía, pero el mismo trabajo lo enseña uno, aprendí que debe darse al zacatón 45 días para crecer y volver a meter el ganado para que lo agarre tierno y lo aproveche, y luego a otra manga, así se logra un buen ritmo y se aprovecha al máximo la pastura (entrevista No. 7, Mapastepec, 20/12/2014).

Es importante mencionar que en nuestros registros encontramos a dos ejidatarios entrevistados que utilizan cercas eléctricas para la rotación de potreros. Uno de ellos comenta: “se gasta menos, en lugar de las líneas de alambre, y el ganado va respetando, desde hace como 15 años [lo uso]; ahorita quiero poner en toda la colindancia, [también] me voy fijando de otros ranchos” (Entrevista No. 19, Mapastepec, 01/2015).

La cerca eléctrica tiene implicaciones técnicas y económicas; por la parte técnica significa haber asistido a un curso de capacitación, ya que en el manejo se necesita conocimiento de instalación y mantenimiento; rotación intensiva de los potreros, elaborar un resorte para rayos y administrar la electricidad adecuadamente; por la parte económica; implica tener un regulador eléctrico especializado, limpieza constante de la línea y adquirir material especial, a veces difícil de conseguir localmente. Esto únicamente es accesible a un grupo minoritario de ejidatarios, aquellos quienes poseen

más de 40 hectáreas y en quienes poseen mayor solvencia económica en la engorda de becerros, inseminación artificial y venta de sementales.

Enfermedades y control de sanidad

Todos los ejidatarios vacunan a los animales, proporcionan vitaminas y desparasitan con frecuencia. El control de garrapatas se lleva a cabo con bomba manual, aunque el control y registro de las aplicaciones no se realiza. Esto da una idea de la lógica en que se mueven las explotaciones ganaderas ejidales, que realizan las tareas mínimas para mantener el ganado libre de enfermedades pero su escala no les permite construir, por ejemplo, un baño garrapaticida, situación que se registró en 1980 cuando hubo el auge ganadero a través de las grandes fincas.

Las enfermedades bacterianas y virales más frecuentes son: derriengue, septicemia, y *clostridiums*, para dichas enfermedades se aplican las vacunas: 11 vías, 7 vías y la antirábica. Otras enfermedades frecuentes en las vacas es la infección postparto⁴⁴, mastitis y la anaplasmosis-piroplasmosis⁴⁵, enfermedades generadas por falta de atención sanitaria básica en el animal. En cuanto a sanidad, el requerimiento básico al año es el barrido o sangrado de cada uno de los bovinos, para la detección de brúcela y tuberculosis. Esto lo realiza un médico veterinario certificado por SAGARPA (diario de campo, 2014-2015).

⁴⁴ El ejidatario no lleva un control de montas directas, partos y vacunas, por tanto, es frecuente que las vacas presenten infección del útero o dificultad de ser preñadas porque después de parir tuvieron retención placentaria. Esto es provocado por falta de minerales como el selenio, fosforo y magnesio.

⁴⁵ La anaplasmosis y piroplasmosis son enfermedades generadas por la infesta de garrapatas, o usar agujas infectadas o sucias en la aplicación de medicamentos. Es decir, es importante llevar el control del baño garrapaticida para evitar que el animal se cunda de éstos parásitos. Los baños se deben realizar cada 15 días, una vez controlado se puede ampliar a más días los baños o en su caso, a disminuir los días del baño.

Algunos ejidatarios consideran que la sanidad animal se ha complicado

Ahora tiene uno que vacunar cada seis meses, y ahora pa la rabia. Antes le aseguro que había de chinaco[murciélagos], amanecía el ganado todo mordido y no resultaban con rabia y hoy si...yo digo más bien que ha de ser que ya pega mucho el sol, así que la fatiga del sol es lo que hace brotar esa enfermedad al ganado, antes no se preocupaba uno por vacunar...y la vendía uno aquellas vacas pero bien gordas, ahora cuesta para levantar un animal, esta uno con medicina y dándole de comer bien para que se reponga, esta duro ahorita (Entrevista No. 3, Mapastepec, julio y diciembre, 2014).

Alimentación suplementaria

El uso de algunos suplementos alimenticios para el ganado está limitado a la temporada de secas. Algunos de estos alimentos son: maíz molido, melaza rebajada con agua, alimento procesado para vacas de ordeña, sal mineral con sal blanca y pacas; todo el año proporcionan sal mineral con sal blanca.

Al respecto uno de nuestros informantes, con mayor solvencia económica (ejidatario y propietario) menciona lo siguiente:

No tiene mucho, tendrá como 4 o 5 años, que empecé a dar maíz y sorgo molido, esto lo aprendí con unos amigos que tengo allá por Villaflores, me enseñaron como hacerlo, porque el ganado cuando no le da uno alimento se enflaca y no se carga luego, entonces ahorita procuramos aunque el ganado no de mucha leche pero que no se baje porque cuesta recuperarlo y para que entre en celo (Entrevista No. 20, Mapastepec, 01/2015).

Producción

Los ejidatarios poseen de 2 a 30 vacas de ordeño diario, cada una produce un promedio de 5 litros, de manera que el mínimo de leche que ordeña un ejidatario es de 12 litros y 150 litros como máximo al día. La leche la dejan sobre el camino principal de su parcela, en tambos o cubetas entre las 7 y 8 de la mañana, tiempo que el quesero recogerá el líquido. Cabe aclarar que en la parte alta [cerril] del ejido, como es el caso de

la ranchería San José y la ranchería Huapinolar, no existen rutas de queseros por lo que optan por elaborar queso, en otros casos, entregan la leche en pago al ordeñador, o bien, otros ejidatarios organizados optan por subir y bajar la leche en un solo carro y entregarla al quesero.

Existe un grupo de ejidatarios y pequeños propietarios privados que tienen un hato ganadero de 40 a 60 vacas de ordeño, lo cuales, tienen una producción lechera de 150 a 250 litros diarios de leche, que también es entregada a los “quesilleros”.

Los precios por litro de leche en temporada de secas es de 6.00 pesos máximo, y en temporada de lluvias, cuando abunda el líquido, se vende a 3.50 pesos, lo que representa ingresos inestables para el productor. Para compensar estos cambios, el ejidatario decide entregar la leche con uno u otro quesero atendiendo a dos aspectos fundamentales: puntualidad en el pago y el precio del día o un poco más.

Comercialización

Venta de becerros

La producción de becerros al destete, menores de un año, representa el ingreso más importante para el ejidatario, en promedio venden un mínimo de 3 becerros machos al año y como máximo 65, también algunos llegan a producir 2 a 11 vacas de desecho al año (Entrevista No.01/2015).

La venta de becerros destetados la realizan básicamente con el intermediario; éstos, becerros son una fuente de ingresos anuales, trimestrales o semestrales. Las vacas

que producen menos de 5 litros son otra fuente de ingresos para el ejidatario. Hay quien opina que las venden cuando “ya dieron lo que tenían que dar y las vacas que no sirven, que no salen buenas para la leche también, porque no es el caso de tener una vaca que produzca 2 o 3 litros, ahí pierdo, prefiero tener una de 10 litros, ahorro gastos” (Entrevista No. 21, Mapastepec, 01/2015). Es interesante observar como entre los ejidatarios con mayor solvencia económica se refleja una lógica mercantil, de costo-beneficio.

El comercio de ganado que realizan los ejidatarios es el de becerros recién destetados, que oscila entre los 7 meses a un año de edad con un peso máximo de 220 kilos, el cual se le llama de media ceba. Los ejidatarios venden de 3 a 30 becerros al año con un peso que oscila entre 120 y 160 kilos. En cuanto, a los medianos productores de mayor solvencia económica, que tienen parcela ejidal y propiedad privada, venden de 40 a 65 becerros al año, con pesos de 140 a 180 kilos. Actualmente el kilo de becerro destetado se cotiza entre 48.50 y 52 pesos, precios estandarizados por la empresa Sukarne y algunos compradores de Monterrey, Oaxaca, entre otros.

En este sentido un ejidatario menciona que vende:

Como unos 15 [becerros] así como van naciendo los vamos vendiendo, al año, con un peso de 150 kilos. Dependiendo de la necesidad...se le vende al coyote, porque uno no tiene medios para llevarlos al embarcadero y como el coyote es buen muchacho, al momento paga; él también ve que le quede algo, también soy consciente que le queda algo a él y algo a mí... por lo menos para la olla de frijol tiene uno (Entrevista No. 17, Mapastepec, 01/2015).

Otro producto para la venta es el novillo, un becerro de dos años de edad que está pesando entre 250 y 350 kilos y su precio oscila alrededor de los 48 pesos el kilo.

Algunas de las características que observan los compradores en el animal para su mejor venta es, poco pelaje, alto, patas gruesas y que sea predominantemente de raza cebuina. Estas características son seleccionadas porque permite mayor resistencia durante el viaje y mayor posibilidad de aceptación en el mercado nacional e internacional.

El comercio de ganado ha venido cambiando;

Antes a caballo se coyoteaba, no había carro; el carro no subía... si, se vendía a los carniceros; luego el ganado comenzó a llevarse a Veracruz y al norte del país; ahorita ya sale para Estados Unidos, aunque parece que ahorita la becerras la vedaron, no sale... pues se estaban llevando las crías, si pagan bien yo las vendo; yo le digo a los compañeros, no nos unificamos” (Entrevista No.5, Mapastepec, 02/01/2015).

El comentario anterior, sugiere que los ejidatarios por necesidad recurren a la venta de becerras o novillonas, sin embargo éstas son pagadas a bajo precio en relación a los becerros o toretes, ya que frente a los cambios en la demanda nacional e internacional de la carne, vedan la venta de éstas para la reproducción, lo que hace que los precios sean bajos. Ante esto, el ejidatario con afán de mejorar los precios del hato bovino en general, el propone agruparse para buscar la venta autorizada de becerras, vacas, novillonas.

La principal compra y venta de becerros se realiza en el embarcadero de Sukarne, ésta empresa llega a comprar una jaula semanal en el municipio (becerros destetados con 70 a 75 animales por jaula) o hasta tres jaulas como máximo con becerros de media ceba y novillos, que envían a Durango, donde realizan engorda de 5 000 a 8 000 cabezas al año. Algunos ejidatarios comentan que Sukarne es quien paga mejor, siempre que se lleve el animal al embarcadero. También se da la excepción que los engordadores (a

pequeña escala) pagan el mismo precio de Sukarne y quienes entregan muchas veces a ésta empresa.

La empresa Sukarne se estableció en el ejido Mapastepec desde hace 7 años (2008) y las relaciones económicas las instituye con los ejidatarios de manera directa, básicamente del grupo B y D por ser quienes entregan y de manera indirecta con el grupo A y C al llegar el animal al embarcadero a través de los intermediarios.

El precio que utiliza el intermediario o coyote para la compra y venta de becerros, los estandariza Sukarne. Es decir, la empresa Sukarne establece el precio más alto por becerro y a partir de ello, los coyotes o los engordadores manipulan los precios y el kilaje de acuerdo a la demanda del mercado.

En opinión de Salvador Castillo⁴⁶, “la gente de Sukarne va a las fincas del productor a comprarle sus animales y le paga un buen precio por el mejor ejemplar y por eso se le prefiere vender a Sukarne, mientras que la industria nacional sigue con el modelo que el ganadero le lleve hasta su planta el ganado y pagándoles poco”. Sin embargo, esta opinión no la comparten los ejidatarios, de hecho tanto en el ejido Mapastepec como en el municipio no se conoce que dicha empresa acuda a la parcela o finca para realizar la compra – venta de ganado. Ésta empresa posee un corral de engorda tecnificado (corral de tubo galvanizado, báscula, embudo, embarcadero, y espacio para movilizar a la panzona) para mantener por algunos días los bovinos que acapara.

⁴⁶ Presidente de la confederación de Asociaciones Ganaderas de Nicaragua (Faganic). *La prensa*, 18/05/2014.

Existen coyotes⁴⁷ que únicamente se dedican a la compra y venta inmediata de becerros que entregan a los acaparadores mayores como: Sukarne, Sandi o acaparadores que envían a Monterrey, Guadalajara o San Luis Potosí. Éstos coyotes son los que pagan menos al ejidatario, y tienen habilidades para aprovechar la necesidad de la gente y manipular el precio por tres ó dos pesos más bajo. Este apunte permite afirmar que estos tres pesos más abajo del precio del mercado, llegan en algunos momentos a ser más, ya que los animales con ciertas características anatómicas y fisiológicas hacen mayor o menor su valor.

Otro tipo de intermediario son los coyotes que repastan el animal en su parcela, éstos compran becerro, becerra, vaca o toro; puede esperar uno o dos meses máximo para revender a quien mantenga mejor precio en embarcadero⁴⁸. Este grupo de coyotes son ejidatarios que cuentan con vehículo propio para ir a la parcela por el animal y establecen un peso o dos pesos más abajo del precio para su ganancia, utilizando el método de la compra a bulto. En este grupo de coyotes, igualmente, manipula el precio o bien, si se desconocen los precios como la técnica de negociación, el ejidatario corre el riesgo de perder más de tres pesos. Estos acaparadores mencionan al momento de la compra una clasificación de mayor a menor valor; vaca suprema (joven, sin ningún defecto anatómico y que no esté enferma) vaca vieja, toro viejo, becerro peludo, vaca enferma y siempre por lo regular las becerras y novillonas tienen 10 o 12 pesos más abajo el precio que el becerro.

⁴⁷ Envían al mes de una a dos jaulas con becerros de media ceiba, y llegan a comprar becerros con algunos intermediarios o engordadores medianos.

⁴⁸ Sukarne, Sandi, tablajeros del municipio, Tapachula y Huixtla.

Por otra parte, los engordadores son otro tipo de coyote que acapara especialmente los becerros, éstos pagan el mismo precio que la empresa Sukarne e incluso pueden mejorar el precio y acuden a la parcela por el animal. Se dedican a la engorda por tres meses o cinco meses y colocan su venta como novillo o torete finalizado para rastro.

Estas relaciones económicas, son complejas para el ejidatario porque quien no tiene conocimiento de los precios, es afectado; también en esta competencia los coyotes que entregan a las empresas y los engordadores de menor escala son los más competitivos para acaparar la mejor calidad en el animal para que la ganancia en éstos sea mayor a la del ejidatario que vende.

Por otra parte, la empresa Sandi engorda los becerros propios de su producción que desteta, así como los becerros destetados que compra con ejidatarios y propietarios acudiendo a la parcela o a una báscula más cercana a la parcela, para ahí pesar y embarcar. El precio que ofrece ésta empresa por lo regular no supera el precio de Sukarne pero si la iguala. Sandi, engorda en sus propios corrales que tiene en el ejido Mapastepec, aproximadamente 1 000 a 1 500 cabezas, la mayor parte la lleva al estado de Oaxaca, transportando una jaula semanal principalmente de novillos (finalizados) para rastro.

Uno de nuestros entrevistados comenta sobre su estrategia de comercialización:

No, yo vendo directo con los engordadores, para que ganen ellos y gano yo, porque un coyote si ahorita está a 43 pesos el kilo, te va a pagar a 40 para que se gane el los 3 pesos por kilo, sin embargo si está a 43, ellos me lo pagan a 42 y ganan 1 peso por compra y yo 2 pesos la venta (Entrevista No. 6, Mapastepec, 04/01/2015).

En este sentido, un ejidatario directivo de la Asociación Ganadera ejidal refiere que:

Había una solicitud de Guadalajara en la ganadera para que se le entregara un cierto número de becerros mensualmente, pero ya no supe que paso, si amarraron el negocio...no tiene mucho, ahorita estamos entre 15 o 20 becerros anuales, como van saliendo [vamos vendiendo] (Entrevista No. 7, Mapastepec, 20/12/2014).

Algunas relaciones comerciales de compra y venta de becerros entre ejidatarios, recientemente, es el negocio de becerros sementales o toro semental, como es el caso de Humberto Montes Cortés y Lázaro Montes Solís, quienes se dedican a la reproducción de sementales por inseminación artificial, teniendo aproximadamente seis años de experiencia.

En cuanto a los tablajeros (carniceros) de Mapastepec o de municipios cercanos (Tapachula y Huixtla) son los que manejan el menor precio, ya que éstos llegan a comprar directamente con el ejidatario o en el embarcadero (vaca vieja, novillona, becerros, toretes, toros, animales enfermos y quebrados).

La compra y venta de becerros o animales bovinos se dinamiza por las empresas que demandan cierto tipo de animal, actualmente el becerro macho destetado y el novillo finalizado para rastro son los más cotizados en el mercado.

Las empresas Sukarne y Sandi no compiten entre ellas porque Sukarne abastece el mercado internacional con becerros destetados y novillos, y Sandi abastece el mercado nacional con novillos finalizados con su propia producción principalmente. Sin embargo, los intermediarios de mayor competencia son los acaparadores que envían becerros destetados a las empresas nacionales (Carne Viba, GUSI). Estos movilizan sus coyotes para acaparar el mayor número de becerros destetados, y si baja la producción

de becerros, llegan a ofrecer mayor precio que la empresa Sukarne, reteniendo el animal en engorda para su reventa a mejor precio. Estos coyotes acaparadores y los coyotes ejidatarios confrontan sus intereses; mientras el primero solo va por la compra de becerros destetados, el segundo grupo compra todo tipo de animal. Esta ventaja hace que el ejidatario aproveche a sacar no solo becerros sino alguna vaca. De esta manera, el coyote ejidatario asegura algunos becerros destetados que serán su mayor ganancia y un animal para la reventa en el embarcadero. Para tal caso, el tablajero aprovecha ese animal de reventa para negociar la compra, y éste a su vez, se encuentra en desventaja frente al coyote ejidatario para conseguir una vaca o novillona para rastro pues el precio será más alto por estar puesta en embarcadero.

Los engordadores son un grupo de menor competencia ya compran hasta cierto número de becerros a través de sus amistades, y esperan el mejor momento para la venta colocando su producción con las empresas antes mencionadas. Este negocio es redituable en kilaje, y no por su precio.

Venta de la leche

La leche se vende a los queseros, básicamente. Estos se encargan de medir y recoger la leche ya sea entrando a la parcela o recogiéndola sobre el camino. Todos los ejidatarios ordeñan a mano tres cuartas partes de la ubre de la vaca y dejan un cuarto para leche del becerro.

Diariamente reúnen el ganado en el corral entre 4 y 5 de la mañana para su ordeña, donde tienen una galera de lámina y concreto, bramadero y una canoa, postes de madera, alambre de púas y tanque de agua, en algunos casos llegan a tener un corral de

reglas de madera para los becerros tiernos, o corral chico de madera para realizar la ordeña.

La leche se procesa y se fabrica de manera artesanal quesillo, queso doble crema, queso de sal y Cotija; la crema se extrae de la leche a través de la descremadora eléctrica, que se comercializa en los mercados de Tapachula, Oaxaca o México D.F. Los quesilleros pagan a 6.00 pesos el litro de leche en temporada de secas, y en temporada de lluvias a 3.50 como mínimo. El precio lo establecen los queseros que acaparan mayor cantidad láctea, que aunque no tienen un gremio registrado y conocido públicamente, se sabe que ellos se comunican y establecen los precios homogéneamente (Diario de Campo, 2014-2015).

De acuerdo a los cálculos económicos que hace un ejidatario, resulta lo siguiente:

De sus 6 u 8 vacas de ordeño, por la venta semanal de su leche se obtiene un promedio de 1500, 1400 pesos semanales, en el mes estoy viendo que está saliendo arriba de 5000 y fracción en tiempos bajos, de tiempos altos pues también hay semanas que están saliendo 2000, 2500 porque esto es variable” (Entrevista No. 22, Flores Magón, 01/2015).

Hay ejidatarios que llevan a vender su producción a algún quesero que vende queso fresco en el mercado o en casa particular, o bien, la venden a una señora que elabora algún producto alimenticio (manjar) “ella se lo lleva, unos 30 litros a 6 pesos el litro” (Entrevista No. 28, Mapastepec, 01/2015).

La mayor parte de la leche se procesa a través de tres queserías más importantes: Santa Rosa con especialidad en quesillo y crema; Miguel Becerra procesa únicamente queso Cotija; y La Alianza produce quesillo, crema, queso doble crema, queso descremado, Cotija y tiene una producción gourmet, Camperlac que comercializa en

ciertos nichos de mercado. Éstas son de mayor tecnificación y mayores acaparadoras de leche con 1500 a 3000 litros de leche por día. Existen otras queserías que procesan de 800 a 500 litros como las queserías de la familia: Ornelas, Jorge García, Pedro Nepomuceno, Paulina Escobedo, entre otros.

Gastos y precios de los insumos en la producción ganadera

Los ingresos de la familia campesina son utilizados básicamente para la reproducción social y económica, en menor medida, para la reproducción de la unidad productiva. En orden de importancia los gastos de la parcela corresponden los siguientes rubros: herbicidas, medicamentos, desparasitantes, vacunas, vitaminas, limpia de potreros, compra de suplementos alimenticios, renta de maquinaria, o bien, para la compra de toros sementales y compra de terrenos (Entrevista No. 19, Mapastepec, 01/2015).

Respecto a los gastos familiares, un ejidatario opina:

Pues si ve las necesidades de la casa, en lo que se refiere a la comida antes [las necesidades] de la semana se compraba con 500 pesos hoy lo dobla, lo dobletea y ya los chamacos, [que van a] la escuela, con todo va a mas, más elevado [el gasto]. Vamos a la veterinaria, un medicamento que comprábamos en 50 pesos ahorita ya está a 80, 90, 100, las medicinas preventivas que antes las agarrábamos en 100 pesos, ahorita ya está en 200, 250 y dice si se vio el ganado, pero también decimos que los productos [para mantener a los animales] también van hacia arriba; ciertamente que si es negocio, que si soluciona uno con la lanita pero el detalle es que como la leche, es bastante bajo el precio, y todo los productos los estamos agarrando caros, necesitaríamos que los productos no subieran para estar más bien (Entrevista No. 22, Mapastepec, 01/2015)

La venta de becerras y vacas, únicamente se realiza a la muerte de un familiar, por enfermedad, estudios, bautizos, bodas y/o cumpleaños, ya que las hembras son utilizadas para remplazar las vacas viejas en el hato bovino.

Según Shanin, (1973:8) la lógica de racionalidad campesina, entre los ejidatarios ganaderos agrícolas en el ejido, mantiene estrategias económicas de autosuficiencia. Es decir, una visión económica de consumo y producción básicamente para la familia y la unidad productiva (parcela), éstas reflejadas en la multifuncionalidad de organización social a través de la mano de obra familiar, en Chayanov (1974) auto-explotación. Es decir, estrategias económicas que contempla actividades como: venta de la leche, venta de becerros destetados, producción de mango, producción de palma, y en algunos ejidatarios para el grupo B y C, coyotaje y engorda de bovinos, y en el ejidatario del grupo A empleo temporal.

La auto-explotación, término acuñado por Chayanov (1974), sugiere para los ejidatarios ganaderos que la cantidad de producción bovina y actividades complementarias se basa en el consumo que requieren como familia y el consumo requerido en los bovinos, para lo cual requerirán intensidad productiva de la mano de obra familiar, capital, organización y tecnología, fundamentado sobre la idea de minimización de los gastos generales de la producción. Dado que los ejidatarios ganaderos, en su mayoría, carece de capital, cuenta con poca o nula tecnología y utilizan para la productividad su propia mano de obra familiar, la auto-explotación se refleja en las condiciones en que realiza el trabajo, en la invisibilidad de su trabajo familiar y el peso del trabajo que realiza para sustraer un mínimo monto económico a temporales para sufragar sus necesidades básicas.

En términos generales se puede afirmar que dentro de las estrategias económicas de producción y reproducción del hato bovino se realiza la siembra de pasto principalmente, o en su caso el pago de pastura; la cría de ganado como principal medio

de vida; una cultura específica en el manejo del ganado y la reproducción social de la familia como prioridad sujeto a la subordinación de agentes externos como los intermediarios y empresarios.

Para ello, veamos los ingresos de un productor tipo A en un año, tomando en cuenta que estos cálculos aproximados son dados bajo condiciones estables de la producción.

Tabla 1. Ingresos a temporales en la producción

Producción	Unidades	Cantidad	Ingreso en pesos
Leche	litros	40	6,720 mensual
Becerras	kilos	560 kilos	29,120 semestral
Mango	rejas	64	6,400 anual
Palma	tonelada	1	1,200 quincenal
Empleo temporal	semanal	600	2,400 mensual
		Total	69, 120 pesos

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de campo, 2014-2015.

Hay que tomar en cuenta que el precio de la leche es variable, solo dos meses en temporada de estiaje vale 6 pesos, después disminuye 50 centavos cada semana, hasta llegar a 3.50 pesos. También, la producción de palma y mango es variable de acuerdo a las condiciones ambientales, y a los precios del mercado. Por tanto los 69 120 pesos debe vivir una familia de 6 miembros, generar la reinversión en la parcela (22 940

pesos) y sufragar gastos eventuales de enfermedad, muerte, bautizos, egresos escolares; lo que se calcula un gasto familiar de 7 696 pesos mensuales lo que equivale cubrir todas las necesidades con 1 282.66 pesos al mes por persona. Se observa en términos generales, que las estrategias económicas de las diferentes actividades de producción propician ingresos en periodos de tiempos diferentes, fundamental para ir sorteando las necesidades familiares. De acuerdo a la lógica de racionalidad campesina (Shanin, 1973) no se expresa una lógica de acumulación; más bien, una lógica que opera bajo una producción y reproducción social y económica de subsistencia.

Para dar cuenta de ello, la tabla 2, muestra los gastos que realiza un ejidatario ganadero agrícola, en un periodo de seis meses en los cuales se considera únicamente rubros básicos con precios promedio⁴⁹ y dos meses de estiaje, sin tomar en cuenta la mano de obra familiar.

⁴⁹ Tómesese en cuenta que en el rubro de: vacunas, sal mineral y melaza es variable ya que se administran tres vacunas al año, la sal mineral se administra al ganado todo el año y su consumo es a libre acceso, y la dosis de la melaza se calcula en promedio un kilo por vaca diario en temporada de estiaje.

Tabla 2. Calculo económico de gastos por unidad de producción pecuaria⁵⁰.

Producto	Cantidad	Costo	Total
Herbicida	1 litro	90 pesos	360 pesos
Emicina	500 mililitros	400 pesos	400 pesos
Penicilina	6 millones	140 pesos	1,260 pesos
Desparasitante	500 mililitros	500 pesos	500 pesos
Vitamina	500 mililitros	550 pesos	550 pesos
Vacunas (11 vías)	50 dosis	250 pesos	150 pesos
Alimento para vaca	40 kilos	250 pesos	500 pesos
Melaza	1 kilo	5 pesos	4000 pesos
Sal mineral	20 kilos	120 pesos	360 pesos
Pacas	Un block-12 kilos	30 pesos	18,000 pesos al mes
Gasolina	10 litros diarios	130 pesos	5, 850 pesos
Pastura	Un vaca al mes	150 pesos	9, 000 mil
			22,940 pesos

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de campo, 2014-2015.

Los ejidatarios básicamente solicitan crédito en las veterinarias y se esperan a la venta de algún becerro, becerra o vaca para realizar los pagos, mientras tanto el dinero de la producción de leche representa el sustento diario de alimentación para la familia y para cubrir alguna eventualidad de enfermedad en los animales.

⁵⁰ De acuerdo al grupo A y B de la tipología de ejidatario ganadero-agrícola calculo el uso de herbicidas para una hectárea, en el suministro en animales para 20 bovinos, considerando que todo el ganado simultáneamente no presenta ninguna problemática de salud. Cabe aclarar que la compra de pacas es mínima entre los ejidatarios ya que algunos optan por elaborar sus propias pacas (lo que hace que el precio disminuya a 10 pesos por unidad) o compran pastura en temporada de estiaje.

En otras palabras, un ejidatario del grupo A y B, obtiene un ingreso aproximado mensual de 9 120 pesos (leche y empleo temporal) según se muestra en la Tabla 1, para subsistir la familia diariamente. La venta de mango y palma al año genera 25 600 pesos con lo que tiene que cubrir la reinversión de la unidad productiva agrícola y gastos eventuales de la familia, que dividido entre los miembros de la familia corresponde a 4 266 pesos al año por persona, y el rubro de la venta anual de becerros (29 120 pesos) es únicamente para el mantenimiento del hato bovino y la parcela según podemos observar en la tabla 2.

Mano de obra

Los ejidatarios trabajan la parcela con mano de obra familiar (hijo, hija, hermanos, cuñados, primos, sobrinos, nieto, nieta). Expresan que contratan a personas externas temporalmente en el periodo de lluvias, temporada de siembra, o cuando el trabajo se junta, llegando a contratar como mínimo dos personas o seis personas. Algunos mencionaron que trabajan solos o con ayudantes externos y de estos últimos, unos son contratados como empleados fijos.

En este sentido, un ejidatario comenta: “Mi hijo es quién hace la ordeña, cuida el ganado...y dos personas más trabajan en las parcelas como chaporreadores...a mis 65 años ya estoy muy cansado” (diario de campo, 2014).

Los trabajos más frecuentes es la limpia de potrero y ordeña, actualmente, un jornal vale 100 pesos diarios de 5 de la mañana a las 12 del día, en horario de la tarde a 50 pesos (de 3 a 6 de la tarde). Un propietario y ejidatario, reflexiona en el pago que hace a sus trabajadores, comenta lo siguiente:

Hay crisis porque lo vemos con mis trabajadores, nosotros no podríamos vivir con 100 pesos diarios, tienen 3 o 4 niños, ¿qué hace? nada, viven al día, no les podemos pagar más, si nosotros ganáramos más, si la leche la pagaran mínimo a 10 pesos. Mire no me está preguntando, pero, tengo 3 trabajadores allá abajo que se están quedando allá para sacar 900, 1 200 pesos, pero todo el santo día para solventar. Sufren... si sufren porque allá el frío les afecta, trabajar todo el día con este sol, por eso te digo que hay crisis, lo estamos viviendo...a pesar que el ganado ahora tiene mayor precio (Entrevista No. 20, Mapastepec, 01/2015).

Hemos referido que un trabajo importante para la parcela es la limpia de potreros, este tipo de trabajo se lleva a cabo con mano de obra contratada:

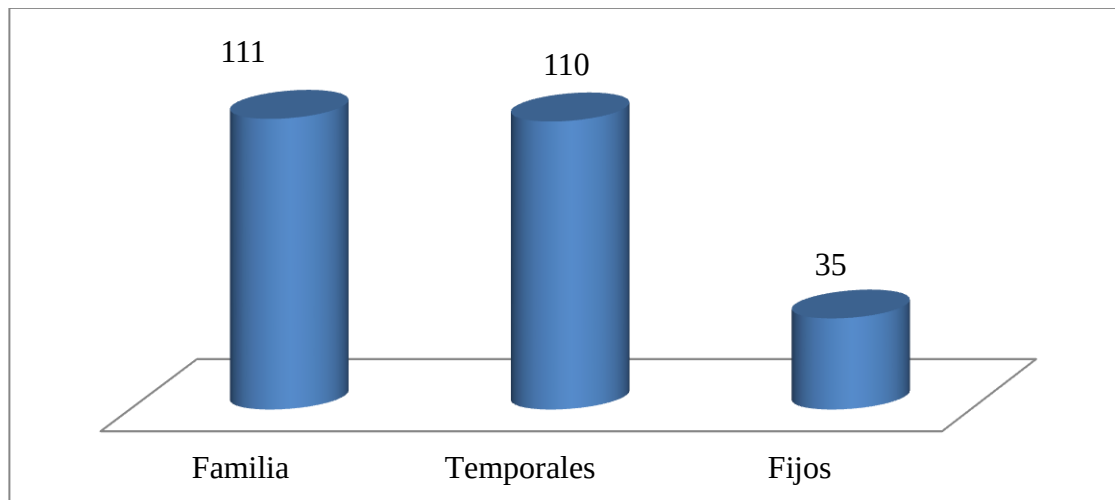
Si les pago el día no trabajan; si lo terminan en una semana es su trabajo, yo le pago, el contrato lo hace uno con una sola persona, ya el trae su gente, dos veces al año, todos los potreros, rondeados; ahorita estoy chaporreando (Entrevista No. 21, Mapastepec, 01/2015).

La chaporreada se paga por 100 metros equivalentes a 100 pesos⁵¹.

De acuerdo a la base de datos, la principal mano de obra en las parcelas ejidales es la familia, y la mano de obra temporal es principalmente empleada en temporada de lluvias (junio-octubre).

⁵¹ La manera como opera la chaporrea es de la siguiente manera: el trabajador limpia 100 metros dejando una seña visible, para que al término de una semana o según sea el contrato se verifique y se pague lo que trabajó.

Grafica 8 Muestra representativa de mano de obra empleada en el ejido Mapastepec



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recabados para la base de datos, 2014-2015

La característica fundamental de la economía familiar, es organizar sus actividades productivas en la parcela de acuerdo al número de mano de obra familiar y a la demanda de consumo familiar. La satisfacción de la actividad, por ejemplo la siembra de pasto, es cubierta al asegurar la alimentación de los animales todo el año y de esta manera, equilibrar la demanda económica para su reproducción además de reducir el consumo de los alimentos familiares a los básicos y el consumo de artículos para el ganado al mínimo (Wolf, 1982:25). Como se presenta en los ejidatarios del grupo A y B principalmente.

Actividades complementarias

Las actividades económicas complementarias a la producción ganadera que hacen los ejidatarios; abarcan varios procesos: la huerta de mango, palma africana, la

cría de cerdos, borregos, gallinas y el cultivo de algunos alimentos como frijol escumite, calabaza, chile y maíz. La mayoría de ellos, comentan que realizan agricultura principalmente para el ganado ya que el ganado puede comer la calabaza, el rastrojo del frijol, y el maíz molido (rastrojo). Es importante aclarar que ninguna de estas actividades económicas representa mayor ingreso a la producción ganadera bovina. De acuerdo al proceso histórico, en la medida que el dinero y la demanda del mercado se convierten en regla general de intercambio ha disminuido la diversificación en la producción económica familiar y la mayor parte de la producción se vende. “El carácter de dicha evolución se sujeta, en gran medida, a la naturaleza y a las principales tendencias económicas de la más amplia sociedad abarcadora”(Shanin, 1973:52).

Los ejidatarios ganaderos⁵², mantienen un ingreso económico a través del trabajo de limpieza o comercio. En algunos casos recolectan macuz⁵³ en el mes de julio y agosto, también elaboran achiote en el mes de noviembre y diciembre con lo que llega a ganar 3 000 o 4 000 mil pesos una vez al año, otra actividad económica es la venta de pozol con cacao, venta de huevos de rancho (Entrevista No. 23, Mapastepec, 01/2015) (Diario de Campo 2014-2015).

Maíz

Los ejidatarios ganaderos siembran maíz con dos finalidades principalmente para:

Poder sembrarle pasto y la cosecha del maíz que siempre lo he molido para dárselo al ganado” (Entrevista No.6, Mapastepec, 04/01/2015) y hay quienes siembran dos o tres hectáreas para consumo de la casa y el ganado (Entrevista No. 20, Mapastepec, 01/2015).

⁵² Cabe aclarar que existen ejidatarios que se dedican también al comercio (venta de gasolina, tiendita, marranos).

⁵³ Es una verdura pequeña, tipo alcachofa silvestre, que se recolecta y crece solo en la parte alta del Municipio.

Mango

El mango manilla y ataulfo tuvo su impulso a principios de 1980, cuando era presidente municipal Jorge Trinidad de la Cruz (Entrevista No. 4, Mapastepec, 14/12/2015). Los ejidatarios comentan que “el mango ha sido una cosa que no ha afectado la ganadería, al contrario, ya ve que con poca cantidad de fruta se entretienen, entre el poquito de pasto y la fruta” (Entrevista No. 22, Flores Magón, 01/2015).

Los ejidatarios cultivan mango para la venta, y todos tienen para consumo. Un ejidatario llega a tener 100 árboles como máximo entre Aaulfo y Manilla principalmente⁵⁴, hay quienes tienen 60 árboles, y el mínimo oscila en 30 a 3 árboles. Otra forma de explorar la cantidad en la producción del cultivo del mango por ejidatario es por hectáreas, éstas oscilan 8 hectáreas máximo y mínimo 500 m². Esto hace referir la investigación realizada por Villafuerte (2001:223-225), quien afirma que “la introducción del mango y posteriormente, la palma africana forman parte de programas de reconversión productiva durante los gobiernos de González Garrido y Ruiz Ferro”.

El mango se cosecha en los meses de enero a abril. El precio varía, a principios de la temporada de cosecha la caja vale 300 pesos, conforme aumenta la oferta disminuye el precio, en ocasiones la caja solamente vale 30 pesos. El precio es variable, porque la fruta se compra y vende a través de intermediarios⁵⁵; ellos colocan la fruta en los mercados nacionales. El mango ataulfo adquiere mayor precio en el mercado, le sigue el manilla; sin embargo la producción de mayor calidad y valor económico es

⁵⁴ Existen una variedad de árboles de mango entre las que destacan: Piña, Manila, Oro, Criollo, Tommy, Americano y Florido.

⁵⁵ Coyotes, que venden la fruta en otros municipios con acaparadores mayoristas, quienes venden al mercado nacional como: México y Puebla.

para exportación y se cosecha en el Soconusco específicamente en los municipios de Acapetahua, Villa Comaltitlán, Acacoyagua y Tapachula.

Durante la producción de mango se realizan varias actividades culturales como la fumigación que se realiza en el mes de octubre⁵⁶, para que la fruta pueda llegar a su tamaño, madurez y tiempo en el mes en que tiene mayor valor económico (enero). Algunos árboles producen 2 a 15 rejas, ello depende la edad del árbol y el tipo de mango. Uno de los productores mencionó que llega a obtener de 25 mil a 35 mil pesos al año. Es decir, un productor que cultiva 20 árboles de mango y cosecha un promedio de 10 rejas por árbol a 120 pesos cada una, obtiene 24 000 mil pesos al año. Sin embargo, el ejidatario de menor producción obtiene 5 000 pesos y de mayor producción 40 mil pesos, esto significa un apoyo económico para la reinversión en la unidad productiva o bien para solventar gastos familiares o cubrir algunos préstamos.

Hoy día un grupo de productores del ejido Mapastepec quiere reactivar la Junta Local de Sanidad Vegetal⁵⁷ e impulsar nuevamente acciones con la Asociación de mangueros. Por el momento, el actual representante del comité de mangueros realiza labores para la creación de una Sociedad de Producción Rural (SPR) con 180 beneficiados, siendo la mayoría ejidatarios y algunos propietarios.

Palma Africana

El cultivo de la palma africana surge en el ejido después de 1992, repuntó en el 2010. Inicialmente se facilitaron las plantas y se ubicó la fábrica extractora AGROIMSA de aceite en el ejido Abraham González, municipio de Mapastepec. Esta empresa

⁵⁶ Nitrato de potasio

⁵⁷ La Junta Local de Sanidad Vegetal se desintegró por mal manejo de recursos económicos.

compraba toda la producción que se generaba en el municipio; sin embargo, se ha extendido en los diferentes municipios de la Costa, y en las periferias del ejido Mapastepec se ha ampliado el cultivo en rancherías como Castaño Cuache, los Limones, La Playa, Flores Magón, y otras, básicamente tierras bajas de humedad, algunas de ellas pantanosas. Al respecto asegura un ejidatario:

La palma necesita mucha humedad; consume 30 litros de agua diarios para sobrevivir; y ese es un problema porque en tiempo de secas no produce” (Entrevista No. 7, Mapastepec, 20/12/2015).

Actualmente AGROIMSA, no compra toda la producción que genera el municipio, por lo que algunos ejidatarios van a la extractora PROPALMA ubicada en el municipio de Acapetahua.

Los palmeros están organizados y generan nuevas formas de comercializar el producto (coquillo), algunos productores llegan a los ranchos a ofrecer coquillo triturado con almendra y cascara, o bien, te ofrecen solo la almendra molida. También hay centros de acopio particulares que ofrecen estos productos; todo ello como insumo para alimento de bovinos y porcinos (Diario de Campo, 2014-2015).

Al respecto un ejidatario ganadero opina sobre el cultivo de la palma⁵⁸:

Mi hermano tiene 7 hectáreas de palma, si deja dinero pero así es el trabajo, primero se necesita tener su unidad propia para transportar; segundo, saber cómo se trabaja y tercero, el gobierno dice que baja mucho apoyo para los palmeros, pero muchos se quejan que no les llega, donde se queda ese dinero, es como en el campo (Entrevista No. 5, Mapastepec, 02/01/2015).

⁵⁸ El precio del coquillo de la palma de aceite oscila en 1200 y 800 pesos la tonelada, los racimos de fruta (coquillo de aceite) pesan 70 kilos cada uno y un árbol de palma tiene 2 racimos mínimo; el corte de la fruta se realiza cada quince día con una oz (cuchilla angulada) unida a una un tubo de metal de 10 metros de largo.

Un aspecto importante de la palma para la ganadería es el efecto que ha tenido en el aumento de los precios en la producción de becerros al destete. Esto debido a que muchos ejidatarios y productores cambiaron su producción de ganado a palma, lo que provocó aumentar la demanda de ganado en un grupo reducido de ganaderos, de tal manera que se produjo un incremento en el precio; sin embargo, los productores afirman que el cultivo de la palma es perjudicial para la producción ganadera (Entrevista No. 21, Mapastepec, 01/2015). Un ejidatario explica:

Afectó la palma el sector ganadero, gente que se dedica a la palma contribuye a la escasez de agua. La planta jala mucha agua, desde el tiempo que comenzó a crecer la palma muchos arroyos que pasaban por nuestra parcela empezaron a experimentar una disminución más temprana del agua, pozas que quedaban hondas por este tiempo ahorita ya son terronales, ahora la pastura ya se reseca y antes no (Entrevista No. 22, Flores Magón, 01/2015).

Otro ejidatario que su parcela está rodeada de palma africana, comenta las dificultades para el cultivo de pasto: “antes hasta marzo [duraba la humedad], ahora ya no” (Entrevista No. 19, Mapastepec, 01/2015). Hasta ahora no ha habido conflictos sociales entre los palmeros y ganaderos por escasez de agua, sin embargo, de agudizarse la falta de agua podría llegar a ser un problema a futuro.

IV.4. La Asociación Ganadera Local General del Ejido Mapastepec y su papel en la consolidación de la ganadería.

De acuerdo a la ley de organizaciones ganaderas (D.O.F 09-04-2012), todas las asociaciones ganaderas son locales por estar sujetas a un municipio determinado y generales o especializadas por el tipo de producción pecuaria que realizan. En el caso de

las Asociaciones ganaderas del municipio de Mapastepec, las Asociaciones Ganaderas son locales generales, las diferencias entre una y otra son: tenencia de la tierra, número de socios, localidades agremiadas y capacidad económica de cada uno de sus miembros.

La Asociación Ganadera Local General del ejido Mapastepec (ASGLGEM) tiene 188 socios ejidatarios y algunos propietarios privados. La Asociación Ganadera Local General Solidaridad cuenta con 500 ejidatarios de todos los ejidos del municipio, y se registran menos de 80 socios en la Asociación Ganadera Local únicamente de propietarios privados. Esta última Asociación, fue la primera que surgió en el municipio (1940), en ella se realizaban los tramites de movilización de ganado, compra y venta de ganado, registro de fierro marcador, padrón ganadero, todo registro de ganadería bovina procedente del municipio de Mapastepec era adjudicado a la Asociación Ganadera Local, por tanto el cobro de documentación y apoyos de gobierno beneficiaba principalmente a propietarios privados.

Los ejidatarios ganaderos están organizados en dos Asociaciones ganaderas, Asociación del Ejido Mapastepec y la Asociación Solidaridad. La referida al estudio, es la Asociación Ganadera Local General del ejido Mapastepec, a través de la cual presento la organización social, y la consolidación de ésta, relacionada a las diferencias entre las asociaciones.

En 1978-1980 el comisariado de la casa ejidal en turno, Ebelio Figueroa de la Cruz, crea la Asociación Ganadera Local General del ejido Mapastepec, el fungir como comisariado le permitió tener su propia documentación para facturar, movilizar y gestionar apoyos a través de la casa ejidal; algunos ejidatarios comentan que su proceder

en el cobro de cuotas e intereses personales provocó el deterioro de las relaciones entre los ejidatarios (algunos de ellos pequeños propietarios) agremiados a ésta Asociación (Entrevista No. 20, Mapastepec, 01/2015).

Posterior al año 2000 se dieron a conocer abiertamente los desacuerdos entre los agremiados a la Asociación Ganadera Local General del Ejido Mapastepec y un cierto grupo de ejidatarios. A partir de ahí surge la propuesta por parte de Ebelio Figueroa de la Cruz y un grupo de ejidatarios a favor, de crear una ganadera municipal donde se diera atención a todos los ejidos del municipio de Mapastepec⁵⁹. De esta manera, en el año 2004 se registra la Asociación Ganadera Local General del Ejido Mapastepec, ya que hasta ese momento dicha asociación no contaba con registro oficial.

Con la creación de estas nuevas Asociaciones, la ganadera de propietarios privados fue perdiendo fuerza paulatinamente debido a que las cuotas y la documentación ya no las concentraba. En los últimos siete años los intereses personales y económicos del presidente de esta asociación disminuyeron la participación de los ganaderos de dicho gremio.

Es importante mencionar que los ejidatarios adscritos a la Asociación Ganadera Local General Solidaridad pertenecen a la Confederación Nacional Campesina y en su mayoría están afiliados al partido político PRI; además la Asociación se encuentra registrada en la Unión Regional Ganadera de Tuxtla Gutiérrez. Esto implica diferencias importantes en relación a la Asociación Ganadera del Ejido Mapastepec: primero tener acceso a información de primera mano por ser el partido oficial; segundo concentran

⁵⁹ Situación que se hacía en la Ganadera local general del ejido Mapastepec, sin embargo esta idea influyó para el registro de otra Asociación ganadera local general llamada Solidaridad.

mayor fuerza para la gestión por el número de socios inscritos; tercero el origen político de los ejidatarios está referido al PRI; y como último apunte, acudir a la Unión Regional de Tuxtla Gutiérrez es abordar los apoyos o solicitudes de los ejidatarios directamente.

Por otra parte, la Asociación Ganadera Local General del Ejido Mapastepec está afiliada a la Confederación Nacional de Organizaciones Ganaderas y a la Unión Regional Ganadera Ismo-Costa; esto hace que los trámites sean demorados, la información sea parcial, que exista apertura a cualquier preferencia política, y los cobros de la documentación se hagan a favor de la Unión Regional (Diario de Campo, 2014-2015) (Entrevista No. 6, Mapastepec, 04/01/2015). En ambos casos, existe una competencia constante por beneficiar a sus agremiados, sin embargo, actúan de manera independiente en sus intereses.

Las tensiones y contradicciones entre una y otra asociación con frecuencia llevan al fracaso en la aplicación de algunas tareas, tal es el caso de una convocatoria realizada por ayuntamiento para otorgar apoyo económico para llevar a cabo el barrido o sangrado (brusela y tuberculosis) que los productores realizan cada dos años a su hato. Los directivos de la Asociación Ganadera Local de propietarios privados y Asociación Ganadera Solidaridad no asistieron a reunión, situación que canceló la oportunidad. También, cabe mencionar la gestión conjunta de las tres asociaciones para adquirir un toro semental de registro en la feria comercial del Mango, la cual se realiza cada año en el municipio a través de la Secretaría del Campo, sin embargo, cuando era momento de comprar el toro menos del 80 por ciento de los ejidatarios lo adquirió.

El desinterés de los agremiados por agrupar beneficios comunes y la poca confianza y la falta de compromiso en la dirección que los representa tiene varias explicaciones, se puede explicar cómo el reflejo de la profundización del individualismo alentado por la ideología neoliberal. Aunado a esta situación, según el programa agropecuario forestal y ecológico municipal, requisita que más del 70 por ciento de los ejidatarios estén a favor de un proyecto de desarrollo rural para que sea aceptado a nivel municipal, estatal y nacional, situación que es difícil de lograr dado el proceder individualista de las asociaciones. Pero además, el diseño de las políticas públicas para arrancar proyectos no toma en cuenta la visión y cultura individualista de los ejidatarios ganaderos.

La Asociación Ganadera Local General del ejido Mapastepec y la Asociación Ganadera Solidaridad, pueden verse favorecidas según el comisariado ejidal⁶⁰ en turno en la casa ejidal. Como ejemplo se puede referir al comisariado ejidal Gilberto Martínez (2012-2014), quien favoreció a los ejidatarios adscritos de la Asociación Ganadera Solidaridad y se postuló como candidato del partido (PAN) para la presidencia municipal 2015.

A través del trabajo de campo se pudo observar que la capacidad de gestión y apoyo está supeditada a la capacidad de liderazgo, relaciones públicas, experiencia e influencia política que tengan los directivos con los diversos programas o instancias de

⁶⁰ Cabe mencionar que algunos de los comisariados ejidales fueron presidentes municipales, o bien, postularon candidaturas políticas, ocuparon algún cargo en la presidencia municipal posterior al haber ocupado un cargo en la casa ejidal. De tal manera, se puede afirmar que éste espacio, es una plataforma sociopolítica para el municipio, ya que permite darse a conocer entre los ejidatarios agrícolas y ganaderos.

gobierno: Secretaría del Campo (SECAM), Programa de fomento ganadero (PROGAN), Unión Regional Ganadera, y otros.

A la problemática anterior, se suma la inasistencia de los socios a la asamblea de la Asociación Ganadera Local General del ejido Mapastepec (ASGLGEM) que se lleva acabo el tercer domingo de cada mes. Asisten en promedio 80 personas, de 188 socios, lo que equivale al 42.55 por ciento. Esta problemática la experimentan las tres asociaciones ganaderas y la casa ejidal; la inasistencia forma parte de un conjunto de factores sociales y económicos que en el proceso interno experimentan como organización y esto a su vez deteriora las relaciones sociales; la lucha por la tierra, la filiación política, desfallo económico de los directivos a la organización, favoritismo a cierto grupo de personas y beneficios personales durante el cargo; factores que disminuyen la confianza en la organización, dirección y unión entre los ejidatarios.

La Asociación Ganadera Local General del ejido Mapastepec, solicita una cooperación económica de 1000 pesos por ejidatario para la compra y escrituración de la parcela⁶¹ de 7 hectáreas a nombre de la ASGLGEM y 10 pesos por ejidatario en cada asamblea para la vigilancia nocturna que realiza la policía rural⁶². Al respecto los ejidatarios comentan la inconformidad de las cuotas, “es mucho dinero” para un productor, y mencionan, “por aquí no ha venido” la vigilancia no se realiza en todas las parcelas.

⁶¹ Esta parcela la vende el vocal suplente de Secretario en la directiva de la Asociación Ganadera local General del ejido Mapastepec, y representante Comisariado Ejidal y presidente de la Asociación ejidal por ocho años 2004-2012.

⁶² Este último recurso no es contabilizado ni administrado por el tesorero de la Asociación y tampoco se redacta o menciona un reporte a la asamblea del recorrido realizado.

También en la ASGLGEM se realizan pláticas o conferencias impartidas por distribuidores de productos veterinarios, invitados por socios ejidatarios que tienen negocio de medicina veterinaria⁶³. A este tipo de eventos asisten pocos ejidatarios, alrededor de 30 personas máximo, y ninguno de ellos compra en ese momento, habiendo una mínima participación por parte de los productores (Diario de Campo, 2015).

Otro tema durante las asambleas es mencionar la vigencia de programas para el fomento ganadero (créditos, Progan, Siniga, Secam y otros) (Diario de Campo, 2014).

Además, según refiere el presidente de la Asociación Ganadera Local General del ejido Mapastepec, otros temas a tratar en la asamblea son los problemas más frecuentes en el hato ganadero bovino entre los ejidatarios, que son: derriengue, *clostridium*, robo de ganado a los más vulnerables socialmente (gente mayor y mujeres) y el restringido apoyo de parte del gobierno para la tecnificación de su producción ganadera bovina.

Algunos apoyos obtenidos durante el periodo 2004-2012, por parte de la SECAM son: galeras, comederos, molinos, tractores, rastras y picadoras, mismas que fueron gestionadas directamente en Tonalá, a través del consejo municipal para el desarrollo rural sustentable. El municipio apoyó en transporte para la entrega de documentación y avalaba los documentos (Entrevista No. 6, Mapastepec, 04/01/2015).

Paulatinamente el consejo municipal para el desarrollo rural sustentable ha dejado de funcionar, así como el programa agropecuario forestal y ecológico municipal encargado de hacer el seguimiento de los apoyos y asesoría técnica. A partir del periodo

⁶³ Estos ejidatarios son los que proporcionan crédito a los socios para la compra de medicina veterinaria.

2008-2012 fue diluyéndose el interés por los programas de apoyo para la producción ganadera, de tal manera que, actualmente no existe ningún apoyo de la autoridad municipal por lo que las gestiones se hacen directamente con el comité distrital para el desarrollo rural sustentable en Tonalá (Entrevista No. 6, Mapastepec, 04/01/2015), y de manera irregular este proceso se acompaña a través del programa agropecuario forestal y ecológico municipal, quien su representante ha observado el desinterés por parte de los ejidatarios, al no acercarse a las oficinas. Esta problemática, se articula la disminución económica del apoyo de PROGAN y PROAGRO⁶⁴ y recientemente, el apoyo económico a los ejidatarios por parte del municipio para el examen de brúcela y tuberculosis.

En relación a los apoyos económicos, la Asociación Ganadera Local General del ejido Mapastepec gestionó un crédito para 18 socios ejidatarios a través de la Financiera Rural de Tonalá. Los ejidatarios pagan 7 por ciento de interés. El apoyo económico se condicionó a la compra de vacas cargadas o paridas, en tierra plana 1.5 ha para una vaca y 5 ha en tierra cerril. Durante el proceso de gestión (un año) algunos ejidatarios solicitaron mayor transparencia, y al no ser escuchados uno de ellos renunció al crédito y otros durante la gestión y ejecución del mismo demostraron inconformidad y desconfianza.

⁶⁴ El programa de fomento ganadero PROGAN inicia otorgando apoyo económico en 1.5 has por animal, hoy otorga apoyo 1 hectárea por animal; PROAGRO establece una cuota fija siembres la cantidad que siembres.

De acuerdo a la opinión de los ejidatarios, la falta de administración coordinada y transparente en términos de información, papeles, resolución de problemas, gastos e intereses individuales hace que la dirección no conduzca a un bien común. Características que se pueden observar en las tres asociaciones ganaderas. .

CONCLUSIONES

Esta investigación ha partido de una visión crítica e histórica con el propósito de entender en su complejidad lo que ha venido ocurriendo con la ganadería bovina ejidal y con ella la suerte de los campesinos dedicados a esta actividad en el contexto de una región de fuerte tradición ganadera como es la costa chiapaneca. El estudio se centró en el ejido Mapastepec por considerarlo una unidad de análisis que reúne características que son representativas de lo que sucede en varias regiones de Chiapas, o al menos en la Costa.

La reflexión inicia por recuperar la historia próxima de la ganadería en América Latina, sus expresiones en México y en las regiones tropicales, donde se ubica la costa chiapaneca y el municipio de Mapastepec. La ganadería bovina tiene un origen colonial y su impulso va aparejado con el proceso de crecimiento de las ciudades y el cambio en el patrón alimentario, sobre todo en los sectores sociales de mayor poder económico y con el impulso de la comida rápida que nace en EU y se disemina por las grandes ciudades de América Latina y en general del tercer mundo.

La teoría que sustenta el crecimiento de la ganadería bovina es la teoría de la modernización, la cual supone una visión evolucionista lineal donde todos los países transitarán por sucesivas etapas, desde la prehistoria hasta la sociedad de consumo masivo. Desde esta visión, la tecnología tiene un papel relevante y esto justifica los cambios en las formas de producir: la revolución verde para la agricultura y la revolución genética para la ganadería donde se procura obtener animales de alto rendimiento en carne y leche. Las cruas de ganado mediante procedimientos

tradicionales, hasta el trasplante de embriones que posibilitan mejorar en poco tiempo los rendimientos, obtener más kilos de carne por animal y por hectárea, elevando de esta manera las tasas de extracción.

La época de oro del capitalismo de posguerra se expresó en un fuerte crecimiento de la población urbana, las grandes urbes y las ciudades medias crecieron al calor de una política que alentó procesos de modernización, con un Estado de bienestar, que en América Latina se expresó en un proceso de industrialización, de reformas agrarias y mercantilización del campo. En ese contexto, la ganadería cumplió un papel fundamental en la generación de alimentos para las clases medias y acomodadas, transfirió valor, igual que la agricultura, a las ciudades para fortalecer el proceso de industrialización.

Durante tres décadas, de los cincuenta a los setenta del siglo XX, la ganadería bovina logró altas tasas de crecimiento. En México fue la época conocida como *ganaderización del trópico mexicano*, la marcha hacia el mar, para expandir la frontera ganadera a costa de bosques y selvas, y luego el fomento de cultivos para la alimentación del ganado: soya, sorgo, alfalfa, caña de azúcar, en detrimento de la producción de granos básicos para la alimentación de la población campesina. Los productos referidos merecieron apoyos importantes por parte del Estado, mediante subsidios, incentivos crediticios y fiscales, así como la creación de infraestructura productiva, caminos y apoyos para la comercialización.

El patrón dominante en el crecimiento de la ganadería fue de carácter horizontal, es decir, ocupando áreas de bosques y selvas. Una ganadería extensiva, con baja

inversión en capital y tecnología. Las leyes protegieron este modelo mediante disposiciones legales, entre los que destacan los certificados de inafectabilidad ganadera, que daban seguridad a la propiedad, aun en el caso de que una parte se destinara a la producción agrícola. La protección del Estado de este sector se resquebrajó con el proceso de apertura del mercado, a mediados de los ochenta y se profundizó con la entrada en vigor del TLCAN.

Para explicar la crisis del modelo de ganadería extensiva, que está asociada con la apertura de los mercados y la mutación del Estado, se recuperan varios planteamientos sobre la crisis y sobre el significado del modelo neoliberal. También se recurrió a la teoría campesina, en particular a autores representativos como Chayanov, T. Shanin y E. Wolf, que aportan elementos para entender cómo, a pesar de la naturaleza y lógica campesina, están en el juego del mercado por la propia actividad que realizan.

Estar en el juego del mercado, ahora sin la protección del Estado, los expone a recurrentes crisis que son sorteadas con diversas estrategias. Algunas de estas son de vieja data y otras de carácter emergente: renta de parcelas, ganadería al partir, producción agrícola, cría de animales de traspatio, y otros.

La investigación realizada arroja luz sobre los cambios que se han dado a nivel micro, reflejo del contexto internacional y de México, de cambio de modelo económico. Estos cambios se analizan en una secuencia de tiempo, desde la formación del ejido, hasta el proceso de apropiación de la ganadería por parte de los campesinos, que inducidos por el contexto físico-geográfico y la formación de grandes ranchos ganaderos, aprenden el “oficio” de ser ganadero, conservando una lógica de producción

campesina, con métodos rústicos que hasta ahora predominan. El aprendizaje se derivó a partir de su vinculación como peones en los ranchos privados y también de su incursión como intermediarios, como pequeños coyotes que compran algunas cabezas de ganado.

Como se ha indicado, las condiciones geofísicas, en las cuales se destacan lluvias abundantes y tipo de suelos que permite el desarrollo de una vegetación y captación hídrica adecuada para el cultivo de pastos con densidad y nutrientes que provee de alimento vegetal, propician que el municipio y el ejido Mapastepec destaque en producción de carne y leche, ocupando el tercer lugar en la extracción de becerros a nivel regional.

La investigación da cuenta de un proceso de diferenciación social y económica que se expresa a varios niveles, encontrándose también en el ejido estudiado. Esta diferenciación está dada por la cantidad de tierra, la tecnología utilizada y por el nivel de producción de carne y leche. Se puede aseverar que existe un desarrollo de la ganadería bovina con beneficios económicos presentes y futuros entre los grandes y medianos ganaderos siendo estos propietarios y algunos medianos ejidatarios.

La diferenciación se explica por varios factores, desde el reparto agrario de los años 40, en que se definió la distribución de la tierra entre propietarios privados y ejidatarios, que con las reformas de 1992 terminó de ampliarse, al tiempo que se liberalizó el mercado de tierras. La distribución favoreció principalmente a los grandes productores por la cantidad de tierra y ubicación de ella, mientras que los ejidatarios se ubicaron en fracciones pequeñas y partes altas o bajas. También obedece a los apoyos diferenciados del Estado hacia los ganaderos privados y ejidatarios; al tipo de

organización –por ejemplo la formación de la Confederación Nacional Ganadera–, en que se afianzaron los intereses económicos y políticos sobre una producción ganadera bovina extensiva, desarrollada inicialmente por los finqueros y adoptada por los ejidatarios.

Otro factor se refiere la parcelación de la tierra y la consolidación de una división del trabajo pecuario, donde los pequeños ganaderos y ejidatarios, por lo reducido de la extensión de sus tierras, se convirtieron a la producción de becerros en pie. Esto significó para los ejidatarios de Mapastepec cultivar la tierra para el sustento familiar y aprovechar los esquilmos para alimento de los bovinos, fincando sus expectativas en una ganadería para la reproducción familiar con mano de obra familiar.

El sistema económico neoliberal incentivó políticas económicas en el ámbito internacional que determinaron una nueva dinámica en la producción en el país. Esto se reflejó a nivel regional y municipal, impulsando a los grandes ganaderos a la intensificación de la producción mientras que los campesinos ganaderos producían para la familia. La ganadería campesina se vio afectada porque implicó producir con altos costos y vender a bajos precios, aunado a la reducción paulatina de apoyos económicos de gobierno frente a los incentivos económicos a los grandes ganaderos que beneficiaban la comercialización industrial de la carne y la leche. En el caso estudiado, los ejidatarios recuerdan con nostalgia cuando podían acceder a la compra de ganado o de adquisición de tierras, ahora las posibilidades se han reducido.

Las tendencias productivas bajo el modelo económico neoliberal giran en torno a un esquema empresarial, donde las ganancias acumuladas permiten reinvertir en

tecnología, infraestructura y dirigir una especialización de la producción de doble propósito para engorda, cría de sementales y producción de leche. Características que se pueden observar a nivel regional y municipal entre los grandes y medianos productores, no es el caso de los campesinos dedicados a la ganadería.

A diferencia de los medianos y grandes ganaderos privados, los resultados de la investigación constatan que los pequeños productores y campesinos-ganaderos del ejido Mapastepec producen con una lógica y naturaleza campesina de no acumulación como lo hacen los grandes ganaderos capitalizados, lo que hace que permanezca en las relaciones sociales y económicas un interés hacia la reproducción familiar. Estos productores poseen mínima y básica tecnología, infraestructura y hato bovino. Además, minimizan los gastos en la unidad productiva lo que refleja el escaso uso de insumos empleado para el mantenimiento del ganado, frente a los abundantes insumos utilizados en los grandes ganaderos para lograr un rápido rendimiento en el animal. Esto influye en el desarrollo ganadero bovino del municipio profundizando las diferencias entre los productores.

Los datos expuestos en el capítulo IV, confirman la escala de la economía campesina donde predomina el que posee de 2 a 20 hectáreas y un hato ganadero de no más de 30 cabezas, de lo cual se deriva un ingreso que a duras penas puede sortear la reproducción familiar. Incluso en el caso del productor que hemos denominado tipo “D”, que son los menos, que siendo ejidatarios pudieron comprar tierras después del PROCEDE, y se convirtieron en una suerte de productor mixto (propietarios privado-ejidatarios), se puede decir que no tienen una lógica de acumulación capitalista, aun cuando están volcados en la dinámica del mercado: estos poseen hasta 160 hectáreas,

que para una explotación ganadera –considerando un índice de agostadero de una hectárea por cabeza–, puede llegar a tener hasta 160 animales. De esto se deriva una producción de leche de hasta 280 litros por día y una producción de becerros de hasta 60 animales. Digamos que por ingresos por venta de leche en promedio se obtiene 5 500 pesos semanales –esto resulta de considerar la media aritmética entre el precio más alto de época de seca, que se paga a razón de 6 pesos y el precio más bajo, de la temporada de lluvias, de 3.5 pesos por litro–, estamos hablando de 2 millones de pesos al año. A esto habrá que descontar los costos de producción (diversos insumos) y mano de obra, que en términos netos vendría a ser alrededor de la mitad. Hay que añadir los ingresos por venta de becerros, si son 30 en promedio, con peso promedio de 160 kilos y con un precio medio de 50 por kilo, se tendría un ingreso bruto de 240 000 pesos al año.

Digamos que ese es el tipo de productor privado-ejidatario, que obtiene ingresos muy elevados –digamos 1 300 000 pesos al año– en comparación con el que se encuentra hasta debajo de la pirámide. Recordemos la transcripción de una de las entrevistas que están en el capítulo IV, de uno de estos campesinos menos favorecidos, y que son los predominantes en el ejido: de sus 6 u 8 vacas de ordeño, por la venta semanal de su leche se obtiene un promedio de 1 500, 1 400 pesos semanales, “en el mes estoy saliendo arriba de 5000 y fracción en tiempos bajos, de tiempos altos pues también hay semanas que están saliendo 2000, 2500 porque esto es variable”.

Visto en su conjunto, los ganaderos-ejidatarios, en el mejor de los casos, sus ingresos no les permite una acumulación a escala ampliada, se quedan en la reproducción mercantil simple, es decir obtienen ingresos para mantener la unidad familiar y para reponer el proceso de producción, pero en circunstancias de crisis son los

más afectados, pues son sometidos a la implacable lógica del mercado. La condición de la economía campesina marca una diferencia sustantiva con los medianos y grandes ganaderos, cuya lógica es netamente capitalista. Tanto en el municipio de Mapastepec como en el ejido, la empresa multinacional Sukarne es un actor económico que refleja y abona las diferencias socioeconómicas productivas entre los ganaderos, especialmente entre los ejidatarios se expresa una marginalidad al disminuir su capacidad productiva, en tanto que las ganancias se encuentran en la cantidad y precio de becerros extraídos del hato. Aunado a esto, los insumos para la producción agropecuaria se han encarecido favoreciendo en la escala nacional e internacional a empresas procesadoras de alimentos balanceados para el ganado como laboratorios de medicina veterinaria.

En este sentido, la apropiación y acumulación de las ganancias se acota al sector de medianos y grande productores, así como a las empresas como la citada multinacional Sukarne que opera más allá del territorio nacional, con fuerte presencia en Centroamérica. En cambio, los campesinos asumen la ganadería como un medio de vida para obtener ingresos para su reproducción familiar, gastos imprevistos, y demás asociados con la convivencia comunitaria.

En este sentido, la investigación muestra que los ejidatarios recurren a estrategias de reproducción que les permite tener ingresos adicionales a la ganadería, por ejemplo el cultivo de mango y palma africana, que suma cambios y beneficios económicos a las unidades productivas. Entre los ejidatarios ganaderos de Mapastepec, se añaden diversas actividades económicas: la cría de gallinas de las cuales aprovechan la carne y el huevo, cría de marranos para la venta en pequeña escala, recolectan hierbas de su parcela,

toman la leche de sus vacas cuando lo prefieren y su necesidad económica lo permite, hacen el uso de los ríos o pampas para la pesca.

Asimismo, los campesinos ganaderos se ven obligados a hacer nuevas formas de manejo, innovación, intensificación y experimentan riesgos. Sin embargo, su posición marginal no les deja asumir nuevas prácticas más allá de sus limitados recursos. El actual manejo les ha permitido subsistir ante los embates de las diferencias productivas y comerciales. En este marco, las prácticas sociales y económicas en el desarrollo de la ganadería bovina más frecuentes en el ejido Mapastepec son: siembra de pasto o maíz, ordeña diaria, desparasitación, vacunas, control de garrapatas, rotación de potreros, además del arrendamiento de tierra y la mediería. Existen algunas dificultades de sanidad a lo que se atribuye la falta de información técnica específica y capacitación para la aplicación adecuada de éstas, en relación al manejo según la raza predominante, entorno ecológico y el método adaptado al productor.

En la investigación encontramos la existencia de relaciones socioculturales y productivas con relación a la ganadería, a través de la casa ejidal y las asociaciones ganaderas. Estos espacios consolidaron la ganadería, y en este proceso se arraigó una identidad campesina/ejidataria fortalecida entre personas mayores de 50 años, carente entre los jóvenes ejidatarios ganaderos del presente. Estos espacios han perdido credibilidad y poder de gestión, aunado a la ausencia paulatina de incentivos del gobierno, que redunda sobre las diferencias socioeconómicas de los productores y sobre las motivaciones propias del ejidatario.

En cambio, los propietarios privados con relaciones políticas aprovechan los apoyos gubernamentales, mientras que los pequeños productores dependen del liderazgo y conocimiento de un solo gestor que en ocasiones se limita su participación y apoyo. Uno de nuestros entrevistados comentó al respecto: “los apoyos del gobierno no son los adecuados, consideramos que debería haber en corto, mediano y largo plazo, pero también [diferenciar] los tipos de apoyos a pequeños, medianos y grandes productores, porque nos miden con la misma regla, eso es también el problema y la preocupación de nosotros” (Entrevista grupal: ASGLGEM, Mapastepec, 12/2014).

Una característica sociocultural en el proceso de producción campesina ganadera es la capacidad de diseñar, planificar y adaptar nuevas formas de manejo productivo acorde a sus necesidades sociales, ambientales y económicas. Sin embargo, los campesinos expresan su nostalgia y preocupación por lo que está ocurriendo con la crisis. Lo dicen con pocas palabras, “la rudeza del trabajo del campo”, para explicar que ellos ahora trabajan más que antes y ganan menos. Observan que los animales y el trabajo no tienen el mismo valor monetario, y que el cultivo de maíz con el aumento de los precios y la poca lluvia resulta riesgoso y caro sembrar. Se puede observar en las labores del campo un entorno natural cambiante y un menor esfuerzo, así como menor inversión económica, donde los hijos jóvenes de la familia no presentan interés en el trabajo campesino.

Los cambios en el entorno se expresan en las prácticas y manejo ganadero, los campesinos observan que “la tierra está rajada, seca”... “ya no tiene jugo”... “antes se le formaba un moho gris, seña que estaba lista para sembrarse”... “ya no quiero usar líquido, pero limpiar todo a machete quiere mucho dinero”... “por tanta contaminación

que tenemos; por eso el ganado se ha enfermado también y nosotros”. Uno de nuestros entrevistados considera que enfermedades como el cáncer “ya abarcó casi el 50% de los pueblos; ¿por qué? es la alimentación, mire una hierbamora pasa el fumigador y la fumiga, luego pasa la gente y la corta, se hace en caldito y ya está contaminada; lo mismo pasa con el maíz hay que meterle químicos contra la plaga, esto contamina; ¿qué podemos hacer?” (Entrevista No. 5, Mapastepec, 02/01/2015).

Algunas de las observaciones propias entre los ejidatarios ganaderos en cuanto al uso de herbicidas, es darse cuenta que aun aplicando líquidos químicos persiste la maleza. Los productores atribuyen a los herbicidas y pesticidas la sequedad en la tierra y haber desaparecido algunas plantas silvestres comestibles para los humanos y bovinos. También, mencionan que existe una disminución de lluvias, un margen más amplio en la temporada de secas y el precio alto de los insumos agropecuarios.

Este tipo de apreciaciones permite ver que hay un entendimiento sobre la problemática ambiental, sin embargo un cambio implicaría muchas formas y maneras de trabajar que practican desde hace más de 30 años, por eso refieren: “es lo que se hacer”. La temporalidad de las actividades económicas es limitada, la diversificación de actividades implica arriesgar y destinar tiempo a una nueva actividad puede generar mayor descarga laboral, inversión e incertidumbre que no están dispuestos a experimentar.

La tendencia de las políticas económicas neoliberales no cambiaran en el mediano plazo; por lo mismo, el deterioro de los procesos sociales, económicos y ambientales se intensificaran para los sujetos. Un proyecto de ganadería ecológica

supondría transitar en una perspectiva que evite las trampas del desarrollo de libre mercado, que se expresa en relaciones de subordinación que reproducen desigualdad económica y social. Con base en el trabajo de campo, se puede afirmar que los campesinos realizan prácticas silvopastoriles por conocimiento propio de su entorno, mas no están tecnificadas y registradas bajo un esquema de sustentabilidad, sino bajo una perspectiva sociocultural y económica que particulariza su manejo.

Por otra parte, cabría preguntarse ¿Es viable para los ejidatarios producir naturalmente carne bovina con un sistema de producción orgánica, cuando las condiciones comerciales están supeditadas a tratados internacionales? La construcción de un nuevo escenario productivo implica un reto de enormes proporciones habida cuenta de la existencia de nuevos actores en la región que complejizan las dinámicas sociales y económicas: empresas nacionales y trasnacionales (Agroimsa, Cargill, Monsanto, Sukarne, Sandi) que intervienen en la producción del mango, palma africana, leche y carne bovina, regulan e imponen los precios del producto de acuerdo a la demanda nacional e internacional del mercado.

En el marco de la crisis del modelo económico neoliberal, las expectativas del ejidatario ganadero, en medio de sus limitaciones productivas, motivaciones socioculturales y económicas, de ninguna manera resultan optimistas a menos que, por una parte, ocurra un cambio en el modelo que favorezca la inclusión de los pequeños ganaderos, y, por otra parte, que los propios productores realicen un esfuerzo organizativo que conduzca a nuevas prácticas productivas mediante combinaciones entre ganadería-agricultura-forestería, aprovechamiento de subproductos, mejoramiento genético y sanitario que agreguen valor al producto. Supone, además, avanzar en

caminos distintos a la lógica de producción capitalista, en la senda de “producir para vivir”, que implica toma de conciencia, un reconocimiento de su situación actual y el deseo de proponer nuevas formas organizativas.

Literatura consultada

Alemán Santillán Trinidad, Ferguson G. Bruce, Guillermo Jimenez Ferrer, Heriberto Gómez Castro, Ivone Carmona Muñoz y José Nahed Toral. 2007. Ganadería extensiva en las regiones tropicales: el caso de Chiapas. In: Alemán Santillán Trinidad, Ferguson G. Bruce y Francisco Javier Medina Jonapá (eds). *Ganadería, Desarrollo y Ambiente: Una visión para Chiapas*. Ed. ECOSUR y Fundación Produce Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. Pp. 16-33.

Ascencio Cedillo, Efraín. 1995. Un acercamiento socio-histórico a la ganadería de Ocosingo, Chiapas. In: *Anuario CESMECA-UNICACH*. Pp.75-124.

Arroyo, Gonzalo.1989. Evolución y perspectivas de los sistemas ganaderos en México, la ganadería bovina de carne y leche: tendencias principales. In: *La pérdida de autosuficiencia alimentaria y el auge de la ganadería en México*. Col. Agricultura y economía. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Xochimilco. Ed. Plaza y Valdés. Casa Abierta al tiempo. México, D.F. Pp. 275-351.

Arroyo, Gonzalo.1989. Los sistemas ganaderos y su evolución mundial. In: *La pérdida de autosuficiencia alimentaria y el auge de la ganadería en México*. Col. Agricultura y economía. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Xochimilco. Ed. Plaza y Valdés. Casa Abierta al tiempo. México, D.F. Pp. 221-274.

Bassols Batalla Angel, Dinah Rodriguez Ch., Gabriela Vargas de Bonilla, Luis Sandoval Ramírez y Arturo Ortiz Wadgymar (Eds). 1974. *La Costa de Chiapas, un estudio económico regional*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Instituto de Investigaciones económicas. 163p.

Biersack, Aletta. 2010. Reimaginar la ecología política: cultura, poder, historia, naturaleza. In: *Leonardo Montenegro Martínez*. Ed. *Cultura y Naturaleza*. Bogotá, Colombia: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis / Centro de Investigación y Desarrollo Científico. Alcaldía mayor de Bogotá D.C. 1ª ed. 2006. Pp. 120-186.

Bonilla Sánchez, Arturo. 1993. Tratado de Libre comercio y Crisis Internacional. In: *Foro Regional: Tratado de libre Comercio, Reformas al artículo 27 Constitucional y Reforma Educativa*. Asociación para el desarrollo de la investigación científica y humanística en Chiapas. (ADICH), San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Instituto Chiapaneco de Cultura, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y Chiapas y universidad Autónoma de Chiapas, área de Ciencias Sociales. Pp. 7-15.

Calva Téllez, José Luis. 1998. La economía nacional y la agricultura de México a tres años de operación del TLCAN. In: Schwntesius Rindermann Rita, Manuel Ángel Gómez Cruz y Gary W. Williams. *TLC y agricultura ¿funciona el experimento?* Universidad Autónoma de Chapingo. UACH-CIESTAAM Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial. Texcoco, México. Pp. 85-110.

Calva Téllez, José Luis. 2000. México más allá del neoliberalismo. Ed. Plaza y Janés. México, D.F. 312 p.

Calva Téllez, José Luis. 1988. Lo campesinos y su devenir en las economías de mercado. Ed. Siglo XXI. México. 664p.

Calderón-Contreras, Rafael. 2013. Ecología política: hacia un mejor entendimiento de los problemas socioterritoriales (Reseña del libro de Paul Robbins). In: *Economía, Sociedad y Territorio*. Ed. Redalyc Vol. XIII. Núm. 42. El Colegio Mexiquense, A.C. Toluca, México. Pp.561-569.

Carabias J. J., de la Maza y E. Provencio. 2008. Evolución de enfoques y tendencias en torno a la conservación y el uso de la biodiversidad. In: *Capital natural de México*, Vol. III: Políticas públicas y perspectivas de sustentabilidad. CONABIO México. Pp.29-42.

Castro Herrera, Guillermo y Reinaldo Funes Monzote. 2008. La Historia Ambiental (hecha) en América Latina y el Caribe. Una actualización. In: Reinaldo Funes Monzote (coord.) *Naturaleza en declive: miradas a la historia ambiental de América Latina y el Caribe*. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Pp.29-62.

Carrera Chávez Benjamín, Rita Schwentesius Rindermann y Manuel Ángel Gómez Cruz. 2003. Impacto del TLCAN en la ganadería bovina de carne en México. In: Cavallotti Vázquez, Beatriz A. y Palacio Muñoz, Víctor H. (coord.). *La ganadería mexicana en el nuevo milenio situación, alternativas productivas y nuevos mercados*. Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), departamento de Zootecnia y CIESTAAM Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial. Texcoco, México, D.F. Pp.117-146.

Chayanov Alexander.V. 1974. La organización de la unidad económica campesina. In: *Ediciones Nueva Visión*. Buenos Aires, Argentina. Cap. I, II y III. Pp.47-131.

Diego Quintana. R. 2007. Intervenir o no intervenir en el desarrollo: es, o no es la cuestión. In: *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Bogotá Colombia. Vol. 4. Núm. 59. Pp. 63-86.

Durand Leticia. 2014. ¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México. In: *Sociológica*. Año 29. Núm. 82. Universidad Nacional Autónoma de México. (UNAM).Pp.183-223.

E. Lewis, Stephen. 2005. El choque del siglo: los coletos y el cardenismo.1936-1940. In: Olivera, Mercedes y María Dolores Palomo Infante (coords.) *Chiapas: de la independencia a la revolución*. Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas (CONECULTA). Ed. Casa Chata. Pp. 73-95.

Feder, Ernest. 1982. Vacas Flacas, ganaderos gordos: las ramificaciones internacionales de la industria del ganado vacuno en México. In: *El Desarrollo agroindustrial y la ganadería en México*. Universidad Autónoma de México (UNAM). Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH). Coordinación general de desarrollo agroindustrial. Documentos de trabajo para el desarrollo agroindustrial. Número 8. México, D.F. Pp. 241-316.

Fernández Ortiz, Luis M. y María Tarrío García. 1983. Ganadería y Estructura Agraria en Chiapas. Ed. Casa abierta al tiempo. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México. 165 p.

Fletes Ocón, Héctor. B. 2009. La reinención de una vocación regional agroexportadora. El corredor costero de Chiapas. In: *Revista LiminaR*. Estudios sociales y humanísticos. Centro de Estudios Superiores de México y Centro América. Año 7. Vol. VII. Núm. 2. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. Pp 164-183.

García Zamora, Rodolfo. 1993. Crisis y modernización del agro en México 1940-1990. Universidad Autónoma de Chapingo. Dirección de difusión cultural. Texcoco, México. 335p.

García Aguilar, María del Carmen. 1993. Las modificaciones al 27 Constitucional vistas a través de la historia. In: *Foro Regional: Tratado de libre Comercio, Reformas al artículo 27 Constitucional y Reforma Educativa*. Asociación para el desarrollo de la investigación científica y humanística en Chiapas. (ADICH), San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Instituto Chiapaneco de Cultura, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y Chiapas y universidad Autónoma de Chiapas, área de Ciencias Sociales. Pp. 62-64.

García Pascual, Francisco. 2003. La agricultura Latinoamericana en la era de la globalización y de las políticas neoliberales: un primer balance. In: *Geografía* Núm. 2. Departamento de Geografía y Sociología. Universidad de Lleida. España. Pp. 9-36.

García Rolando. 2006. Sistemas complejos, conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. Ed. Gedisa. Barcelona, España. 201 p.

Gómez Castro, H., A. Tewolde M. y J. Nahed Toral. 2002. Análisis de los sistemas ganaderos de doble propósito en Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de Chiapas, UAMAC de la Universidad Autónoma de Tamaulipas y el Colegio de la Frontera Sur, ECOSUR. México. Ed. ALPA Arch. Latinoam. Prod. Anim. 10 (3): Pp. 175-183.

Gómez Martínez, Emanuel. 2007. Diagnóstico de los subsistemas económico, social y ecológico en Soconusco Chiapas. In: *Evaluación participativa para la detección de riesgos naturales en los municipios de Mapastepec, Acacoyagua, Escuintla, Villacomaltitlán y Acapetahua Chiapas*. IDESMAC. Instituto para el desarrollo sustentable en mesoamérica A.C. COCYTECH. CONACYT. Manuscrito inédito. 81p.

Gómez Martínez, Emanuel. 2013. Los milperos tradicionales de Chiapas: sujetos del desarrollo frente a la crisis del sistema agroalimentario. Grado obtenido con la tesis doctoral. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. Ed. Casa abierta al tiempo. México, D.F. 384 p.

Gómez Cruz, Manuel Ángel y Rita Schwentesius Rindermann. 2004. El impacto del TLAN en el sector agroalimentario: evaluación diez años. *In: Rita Schwentesius, Manuel Ángel Gómez Cruz, José Luis Calva Téllez y Luis Hernández Navarro (coords). ¿el Campo aguanta más? TLCAN*. 2ª.ed. Universidad Autónoma de Chapingo, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la agricultura Mundial/Programa Integración Agricultura Industria (PIAI-CIESTAAM). Texcoco, México, D.F. Pp. 51-67.

Gudynas Eduardo. 2014. Ideas preliminares sobre concepciones, tendencias, renovaciones y opciones latinoamericanas. *In: Documentos de trabajo. CLAES*. Montevideo, Uruguay. 17 p.

Gudynas Eduardo. 2004. Concepciones de la Naturaleza en América Latina. *In: Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sustentable*. 5a. ed. Montevideo, Uruguay. Ed.Coscoroba. Pp. 9-26.

Gunder Frank, André. 1983. Crisis de ideología e ideología de la crisis. *In: Amín, Samir, Arrighi, Giovanni, Gunder Frank, André y Wallerstein, Immanuel. Dinámica de la crisis global*. Ed. Siglo XXI. México. Pp.119-177.

Hernández Cortés, Celia 2009. El enfoque territorial del desarrollo rural y las políticas públicas territoriales. *In: Encrucijada*. Revista Electrónica del Centro de Estudios en Administración Pública de la FCPyS. Núm. 3. Universidad Autónoma de México. UNAM. México, D. F. 14 p.

Hipólito Rébora. s/f Crónicas de un Chiapaneco (1895-1982).

Hirsch Joachim. 2001. El Estado Nacional de Competencia. *In: Estado, democracia y política en el capitalismo global*. Universidad Autónoma Metropolitana, México. Pp 107-135.

Hoffman Odile y Emilia Velázquez. s/f. Sistema de producción e historia: una propuesta para el análisis regional (Centro Veracruz, México). *In: Navarro Garza Hermilo, Jean-Philippe Colin y Pierre Milleville (eds). Sistema de producción y desarrollo agrícola*. ORSTOM-México. IIS-UNAM. Pp. 119-129.

Holloway, John. 1990. Crisis, Fetichismo y composición de clase. *In: revista Relaciones* No. 3. Universidad Autónoma Metropolitana, México. 20 p.

Jiménez Ferrer, Guillermo, Miriam López Carmona, José Nahed Toral, Susana Ochoa Gaona y Ben de Jong. 2008. Árboles y arbustos forrajeros de la región norte-tzotzil de Chiapas, México. ECOSUR. México. 39:2. Pp. 199-213.

Kay, C. 1995. El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. *In: Nueva Sociedad*. Num.137. Pp 60-81.

Kay, C. 2002. Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde mediados del Siglo veinte. *In: F. García Pascual (coord.). El Mundo Rural en la era de Globalización: Incertidumbres y Posibilidades*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Lleida: Universitat de Lleida. Madrid, España. Pp 337-429.

Kay, C. 2009. Reflexiones sobre desarrollo rural y estrategias de desarrollo: exploración de sinergias, erradicación de la pobreza. *In: DEBATE AGRARIO /44* Análisis y alternativas. Publicación del Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES). 29 p.

Kaustsky Karl. 1977. La cuestión agraria. Ed. Siglo XXI. México. Capítulos II. III y IV. Pp. 7-63.

Kaustsky Karl. 1977. La cuestión agraria. Ed. Siglo XXI. México. Capítulo V. Pp. 65-106.

KIBELTIK. 2014. Diagnóstico sobre determinantes de deforestación en Chiapas. *In: Alianza México REDD+ para la reducción de emisiones de deforestación y degradación*. Informe Final, Chiapas. USAID.169 p.

Lado, Silvana Inés y Federico Lorenc. s/f. Capitulo II La escuela de Chicago y el interaccionismo simbólico. *In: Tras la huella de los clásicos*, la teoría sociológica en la primera mitad del silo XX.

Lamas Gout, Alberto. 2005. Mapastepec, un pueblo en marcha. *In: Consejo Estatal para la cultura y las Artes (CONECULTA)*. Gobierno del Estado de Chiapas. Ed. Libros del Consejo, cuadernos de cultura. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.105 p.

Landa Rosalva, Julia Carabias y Jorge Meave. 1997. Deterioro ambiental, una propuesta conceptual para zonas rurales de México. *In: Economía Sociedad y Territorio*. Vol. I. Núm. 2. Pp. 203-224.

Lazos Chavero, Elena.1996. Desafíos y percepciones en la ardua tarea del desarrollo. *In: Economía, Sociedad y Territorio*. Vol. I. Núm. 2. Pp. 295-316.

Libert Amico, Antoine. 2012. Dialógicas del territorio en Chiapas: un análisis sistémico-complejo del proyecto Mesoamérica. Grado obtenido con la tesis para Maestría en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma de Chapingo. 406 p.

López Sánchez, Cuauthemoc. 1993. Antecedentes y negociaciones actuales del TLC. *In: Foro Regional: Tratado de libre Comercio, Reformas al artículo 27 Constitucional y Reforma Educativa*. Asociación para el desarrollo de la investigación científica y humanística en Chiapas. (ADICH), San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Instituto Chiapaneco de Cultura, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en

Antropología Social, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y Chiapas y universidad Autónoma de Chiapas, área de Ciencias Sociales. Pp. 38-43

López Isidro y Rodríguez Emmanuel. 2010. Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010). In: *Capítulo I La formación histórica del capitalismo financiero global*. Ed. Traficantes de sueños. Madrid, España. Pp. 29-83.

Long Norman. 2007. Capítulo II. La desmitificación de la intervención 'planeada y el Estado. In: *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS y Colegio de San Luis. Pp. 73-106.

Llambí, I. L., Pérez C. 2007. Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. In: *Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. Cuadernos de Desarrollo Rural. Vol. 59. Núm. 4. Pp. 37-61.

Martínez Rivera, Luis Manuel y Peter R. W. Gerritsen. 2007. Estado actual y perspectivas de la ganadería extensiva en la Sierra de Manantlán, en el Occidente de México. Centro Universitario de la Costa Sur. Universidad de Guadalajara.

Martínez Saldaña, Tomás. 2000. Modelos de desarrollo rural. Una visión utópica de Ángel Palerm Vich. In: *Ciencia Ergo Sum*. Vol. 7. Núm. 3. Universidad Autónoma del Estado de México. 7 p.

Melville, Elinor G. K. 1994. A plague of sheep: Environmental consequences of the conquest of México. Cambridge: CUP. 17 p.

Merino Mauricio. 2013. Capítulo 1. Las políticas públicas: orígenes y rasgos principales. In: *Mauricio Merino. Políticas públicas: ensayo sobre la intervención del Estado en la solución de problemas públicos*. Gobierno y políticas públicas. Ed. CIDE. México. Pp. 17-52 .

Montes Pedro. 1996. El desorden neoliberal. Ed. Trotta. España. Pp. 23-41 y 43-61.

Nolan-Ferrell, Catherine. 2005. El desarrollo de una región sin identidad nacional: la zona del Soconusco, Chiapas. 1880-1920. In: *Olivera Mercedes y María Dolores Palomo Infante (coords) Chiapas: de la independencia a la revolución*. Transylvania University, Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas. Ed. La Casa Chata. Pp. 301-312.

Núñez Aguilar, Jorge Iván. 2014. Crisis rural y migración internacional en la fraileasca: el caso de San Pedro Buena Vista, Chiapas. Grado obtenido con la tesis en Maestría en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma de Chapingo. 191 p.

Olivares Gutiérrez, Romel. 2003. La leche, México y el mundo. In: *Cavallotti Vázquez, Beatriz y Palacio Muñoz, Víctor. (coord.). La ganadería mexicana en el nuevo milenio*

situación, alternativas productivas y nuevos mercados. Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), departamento de zootécnica y Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM). Texcoco, México, D.F. Pp. 77-105.

Ovalle Muñoz, Pedro De Jesús. 1995. Ganadería intensiva en la costa de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas, Facultad de Ciencias Sociales. UNACH. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 115 p.

Palacio Muñoz Víctor H. y José Luis Montesillo Cedillo. 2003. Las transferencias de valor del sector agropecuario en México. *In: Cavallotti Vázquez, Beatriz. y Palacio Muñoz, V. (Coords.). La ganadería mexicana en el nuevo milenio situación, alternativas productivas y nuevos mercados*. Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), departamento de zootécnica y Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM). Texcoco, México, D.F. Pp. 33-48.

Plan municipal de Mapastepec, Chiapas. 2011-2012. Gobierno del Estado de Chiapas, Sistema estatal de protección civil del Estado. Instituto de Protección Civil para el Manejo Integral de Riesgos de Desastres, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo- Manejo de Riesgos de Desastres del Sureste de México PNUD. 32 p.

Pedrero Nieto, Gloria. 2005. La evolución del ejido en Chiapas (Siglo XIX). *In: Olivera Mercedes y María Dolores Palomo Infante (coords) Chiapas: de la independencia a la revolución*. Universidad Autónoma del estado de México Facultad de Humanidades, Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas. Ed. La Casa Chata. Pp. 339-366.

Pérez Espejo, Rosario. 2003. Notas sobre la vinculación ganadería-medio ambiente. *In: La ganadería mexicana en el nuevo milenio situación, alternativas productivas y nuevos mercados*. Cavallotti Vázquez, Beatriz. y Palacio Muñoz, V. (coord.). Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), departamento de zootécnica y Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM). Texcoco, México, D.F. Pp. 49-75.

Perfecto, I. y Vandermeer, J., 2012. Separación o integración para la conservación de biodiversidad: la ideología detrás del debate "landsharing" frente a "land-sparing". *In: Revista Científica y Técnica de ecología y medio ambiente*. Ecosistemas 21 (1-2). Pp. 180-191.

Rapaport, Mario y Brenta, Noemí. 2010. La crisis económica mundial: ¿El desenlace de cuarenta años de inestabilidad? *In: Revista Problemas del Desarrollo*. Vol. 41, Núm. 163, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México. 24 p.

Ramírez Silva, Andrés. 1993. Mitos y realidades del Tratado de Libre Comercio. *In: Foro Regional: Tratado de libre Comercio, Reformas al artículo 27 Constitucional y*

Reforma Educativa. Asociación para el desarrollo de la investigación científica y humanística en Chiapas. (ADICH), San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Instituto Chiapaneco de Cultura, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y Chiapas y universidad Autónoma de Chiapas, área de Ciencias Sociales. Pp. 44-49.

Ramírez Miranda, César Adrián; Cristóbal Santos Cervantes; Mayra Nieves Guevara. 2014. Desarrollo Rural Regional: Estado del arte y línea de investigación. Síntesis del documento presentado como parte del expediente para solicitar el ingreso al Padrón Nacional de Postgrados de Calidad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Abril. Maestría en Ciencias en desarrollo rural regional, Sistema de Centros regionales universitarios, Universidad Autónoma de Chapingo. Texcoco, Estado de México. Manuscrito Inédito. 59 p.

RAN, 2001, copia certificada de la resolución presidencial de dotación agraria del ejido Mapastepec, Chiapas, publicada originalmente en el Diario Oficial de la federación el 9 de febrero de 1937. Registro agrario Nacional. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 31 de enero de 2001, 5 fojas útiles.

Reig, Nicolas. 1982. El sistema ganadero-industrial: su estructura y desarrollo 1960-1980. In: *el Desarrollo agroindustrial y la ganadería en México*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Secretaria de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH). Coordinación general de desarrollo agroindustrial. Documentos de trabajo para el desarrollo agroindustrial. Número 8. Pp. 19-235.

Reyes Ramos, María Eugenia. 1992. El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas 1914-1988. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del Estado de Chiapas (CIHMECH). 161p.

Reyes E., Giovanni. 2001. Principales teorías sobre el desarrollo económico y social. In: *Nómadas*. Núm. 4. Revista Crítica de Ciencias sociales y jurídicas. Universidad Complutense de Madrid, España. P. 23.

Román Montero, Carolina. 2014-2015. Diario de Campo. Mapastepec, Chiapas, México.

Rubio Blanca. 1999. Globalización, reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana y vía campesina: 1970-1995. In: *Cuadernos Agrarios*. Números. 17-18. México. Pp. 29-60.

Rubio, Blanca. 2001. La agricultura latinoamericana. Una década de subordinación excluyente. In: *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 174. Venezuela. 13p.

Salas Quintanal, Hernán. 2003. Culturas Ganaderas en México. In: *Cavallotti Vázquez Beatriz A. y Víctor H. Palacio Muñoz (Coords). La ganadería mexicana en el nuevo milenio situación, alternativas productivas y nuevos mercados*. Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), departamento de zootécnica y Centro de Investigaciones

Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM). Texcoco, México, D.F. Pp. 17-33.

Schneider S. e Ivan G. Peyré Tartaruga. 2006. Territorio y enfoque territorial: De las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. *In: Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario (org) Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio.* Buenos Aires, Argentina. Ed. Ciccus. 102 p.

Suárez Domínguez, Hermilo y Quito López Tirado. 1998. La ganadería bovina productora de carne en México: situación actual. *In: Schwentesius Rindermann, Rita, Gómez Cruz, Manuel Ángel y Gary W. Williams (Coord). TLC y agricultura ¿funciona el experimento?* Universidad Autónoma de Chapingo (UACH) y Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM). Texcoco, México, D.F. Pp. 345-372.

Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI). 1994. Evaluación del impacto del TLC en el Estado de Chiapas. México, Chiapas. P. 97.

Sevilla Guzmán, Eduardo y Manuel Pérez Yruela. 1976. Para una definición sociológica del campesinado. *In: Revista Agricultura y Sociedad.* Vol. I. 15-39 p. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, España. P. 25.

Shanin Teodor. S/f. Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista. 44 p.

Shanin Teodor. 1974. Naturaleza y Lógica de la economía campesina. Ed. Anagrama. 1ª ed. 1972. Barcelona, España. Pp. 7-78.

Shanin, Teodor. 1983. Capítulo II Unidad doméstica y sociedad campesina. *In: La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925).* Ed. Alianza Universidad, Madrid, España. Pp. 54-71.

Shanin, Teodor. 1983. Apéndice A. El campesinado como factor político. *In: La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925).* Ed. Alianza Universidad, Madrid, España. Pp. 274-298.

Soto Izquierdo Eduardo, Antonio de Haro Duarte, Uwe Frish Guajardo y Jorge Ruiz Barra. 1988. Panorama de la Ganadería Mexicana. Ed. 1. Secretaría de Educación Pública. SEP. FORO 2000. México, D.F. 243 p.

Suárez-Domínguez, Hermilo y López-Tirado, Q. s/f. La ganadería bovina productora de carne en México. Situación actual. Grado obtenido con la tesis profesional. Universidad Autónoma Chapingo. Departamento de Zootecnia. 16 p.

Taller Modos de Vida. 2015. Práctica de campo por los alumnos de la XII generación de la Maestría en Ciencias del Desarrollo Rural Regional (MCDRR)-Universidad Autónoma de Chapingo. Asociación Ganadera Local General del Ejido Mapastepec. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. 42p.

Torres Guerrero, Francisco. 2000. Análisis y perspectivas de la ganadería en el ejido San Isidro, municipio de Nahuatzen, Michoacán. Grado obtenido con la tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Chapingo (UACH). San Cristóbal de las Casas, Chiapas. 200 p.

Torres Mazuela, Gabriela. 2014. Formas cotidianas de participación política rural: el procede en Yucatán. CIESAS- Peninsular. *In: Revista Estudios sociológicos*. 29 p.

Tovar Gonzáles, Ma.Elena. 2008. La inmigración extranjera en el Soconusco. *In: Sánchez, José E. y Ramón Jarquín (Coord). La frontera Sur: reflexiones sobre el soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*. ECOSUR. Senado de la República. LX Legislatura. Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales. Pp. 109-126.

Tovilla Hernández, Cristian. 2008 La dimensión de la crisis ambiental en la Costa de Chiapas y la necesidad de un programa de Ordenamiento de las actividades. *In: Sánchez, José E. y Ramón Jarquín (Coord). La frontera Sur: reflexiones sobre el soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*. ECOSUR. Senado de la República. LX Legislatura. Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales. Pp. 25-41.

Toledo, Alejandro. 1998. El trópico en llamas. Los movimientos ecológicos indígenas y campesinos en el sureste de México. *In: Economía de la biodiversidad*. PNUM. Pp. 187-205.

Uribe Escalante, Ana Karen 2012. El papel del sector lácteo México en los mercados mundiales, 2000-2010: Un análisis geoeconómico desde la perspectiva de las relaciones internacionales. Grado obtenido con la tesis de licenciatura en Relaciones internacionales. Universidad Nacional Autónoma de México. Acatlán, México. 220 p.

Vázquez Gómez, Jorge. 1997. Ganadería tropical mexicana retos, fortaleza y debilidad. Universidad Autónoma de Chiapas. Escuela de Medicina Veterinaria y zootecnia. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 107 p.

Villafuerte Solís, Daniel. 1985. Alternativas para el desarrollo ganadero regional en la Costa de Chiapas. Instituto Mexicano de tecnología del Agua (IMTA). Secretaria de Agricultura y Recursos Hidráulicos. SARH, CHIAPAS. INIFAP. UACH. Serie Divulgación 2: 25 p.

Villafuerte Solís Daniel, Gabriel Ascencio, María Del Carmen García, Xochitl Leyva, Carlos Gutiérrez, Salvador Meza, Silvia Soriano, y Marina Acevedo. 1993. *In: Foro Regional: Tratado de libre Comercio, Reformas al artículo 27 Constitucional y Reforma Educativa*. Asociación para el desarrollo de la investigación científica y humanística en Chiapas. (ADICH), San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Instituto Chiapaneco de cultura, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y Chiapas y Universidad Autónoma de Chiapas área de Ciencias Sociales. 140 p.

- Villafuerte Solís, Daniel; María del Carmen García Aguilar y Salvador Meza. 1997. La cuestión ganadera y la deforestación viejos y nuevos problemas en el trópico y Chiapas. UNICACH-CESMECA. Tuxtla Gutiérrez Chiapas. 215 p.
- Villafuerte Solís, Daniel. 2001. Integraciones comerciales en la frontera sur Chiapas frente al Tratado de Libre Comercio México-Centroamérica. PROIMMSE-UNAM. Científica 3. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. 334 p.
- Villafuerte Solís Daniel, et al. 2002. La tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. Sección de Obras de Antropología. 425 p.
- Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar. 2007 Veinte años de neoliberalismo en el campo chiapaneco. In: *Anuario 2006*. Colección Selva Negra, CESMECA-UNICACH Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Pp.139-167.
- Villafuerte Solís, Daniel. 2008. El Soconusco: la frontera de la frontera sur. In: Sánchez, José E. y Ramón Jarquín (Coord). *La frontera Sur: reflexiones sobre el soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*. ECOSUR. Senado de la República. LX Legislatura. Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales. Pp. 157-168.
- Villafuerte Solís, Daniel. 2015. Crisis Rural, pobreza y hambre en Chiapas. In: *Revista LiminaR*. Estudios Sociales y Humanísticos. Vol. XIII. Núm.1. México. Pp.13-28.
- Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar. 2014. Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional. In: *Scielo*. Red Internacional de migración y desarrollo. Vol. 12. No. 22. Zacatecas, México. 26 p.
- W. Crosby, Alfred. 2013. Gran historia como historia ambiental. In: *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Redalyc)*. Relaciones. Estudios de historia y sociedad, Vol. XXXIV. Núm. 136. Universidad de Texas en Austin, EE.UU. El colegio de Michoacán, A.C. Zamora, México. Pp. 21-39.
- Wallerstein, Immanuel. 1983. La crisis como transición. In: *Amín, Samir, Arrighi, Giovanni, Gunder Frank, André y Wallerstein, Immanuel. Dinámica de la crisis global*. Ed. Siglo XXI. México. Pp.14-59.
- Wallerstein, Immanuel. 2010. ¿Crisis, cuál crisis? In: *Gandásegui, Marco y Castillo, Didimo (Coords). Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*. Pp.9-22.
- Wolf Eric. 1982. Los campesinos. Editorial Labor. Barcelona, España. Capítulos I, II y III. Pp. 9-126.
- Yamasaki Masa Alberto. 2000. La ganadería bovina de doble propósito y perspectivas de desarrollo en el distrito de riego 101 Cuxtepeques, La Concordia, Chiapas. Grado obtenido con la tesis de Maestría en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma de Chapingo. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. 217 p.

Yúnez-Naude Antonio. 1998. El TLC, las reformas de cambio estructural y la agricultura mexicana. In Schwntesius Rindermann Rita, Manuel Ángel Gómez Cruz y Gary W. Williams. *TLC y agricultura ¿funciona el experimento?* Universidad Autónoma de Chapingo (UACH) y Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM). Texcoco, México, D.F. Pp. 111-141.

Referencias electrónicas

Asociación Mexicana de Engordadores de Ganado (AMEG). 2014. Estadísticas. <http://www.ameg.org.mx/estadisticas/nacional/importacion/>

Asociación Mexicana de engordadores de Ganado Bovino A.C. 2014. Cifras de exportación e importación de cortes de bovino a septiembre del 27 de octubre de 2014. AMEG con datos de administración general de aduanas, SAT. <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Expor-Import-Sep-2014.pdf>

Atlas de la carne. Addendum México. Heinrich böll stiftung México Centroamérica y el Caribe. 4p. https://mx.boell.org/sites/default/files/atlas_carne_alta_ok_02_pages.pdf

Asociación de criadores de ganado Cebú en Colombia. <http://asocebu.com/inicio/comunidad/razas/brahman.aspx>

Asociación Mexicana de Criadores de Cebú. www.cebumexico.com/home/index.php?option=com_content&view=article&id=95&Itemid=65

Arruda Sampaino, Plinio. 2005. La reforma agraria en América Latina: una revolución frustrada. In *Observatorio Social de América Latina* (OSAL). Ed. CLACSO. Año 6. Núm. 16. Buenos Aires, Argentina. 9 p. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/AC16Sampaio.pdf>

Bovino y sus derivados. 2009. Financiera rural. Dirección general adjunta de planeación estratégica y análisis sectorial. Ganado Bovino en pie. 29p. <http://www.gbcbiotech.com/bovinos/industria/Bovino%20y%20sus%20derivados%20Financiera%20Rural%202012.pdf>

Calderón J., Nahed J., Sánchez B., Herrera O., Aguilar R., y Parra M. 2012. Estructura y Función de la cadena productiva de carne de bovino en la ganadería ejidal de Tecpatán, Chiapas, México. UNACH-ECOSUR. UAEM. Avances en Investigación Agropecuaria 16 (2): 45-61. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Sistema de Información Científica. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83723532004>

Cavallotti Vázquez, Beatriz A. 2014. Ganadería Bovina de carne y leche. Problemáticas y alternativas. Ed. El Cotidiano 188 Noviembre – diciembre. Pp. 95-101. Reforma del

Campo asignatura pendiente. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco. México. www.redalyc.org/pdf/325/32532787008.pdf

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP). 2012. Análisis mensual de productos básicos. H. Cámara de diputados. 8 p (PDF). <http://www.cefp.gob.mx/publicaciones/apbcefp/2012/febrero/apbcefp022012.pdf>

CEIEG, 2010. Prontuario estadístico. Anuario Estadístico 2012. INEGI. Censo de población y vivienda. Gobierno del estado de Chiapas. <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/info-estadistica-de-las-localidades-de-chiapas/>

Chapela Gonzálo y M. s/f. La Costa de Chiapas. Centro de Investigación Ecológicas del Sureste (CIES) San Cristóbal de las Casas, Chiapas. UACH Centro regional Occidentes, Morelia, Michoacán. 123-130 p. <http://chapingo.net/articulo2/la%20costadechiapas.pdf>

Compendio de información estadística y Geografía de Chiapas. Regiones socioeconómicas. CEIEG. http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/wp-content/uploads/downloads/productosdgei/CIGECH/CIGECH_REGIONES.pdf

Consejo Nacional de Evaluación de la política de desarrollo social (CONEVAL). 2014 http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx

Consejo Mexicano de la Carne. Compendio estadístico cárnico en México. 2014. <http://www.comecarne.org/noticias/consumo-de-res-disminuye-en-mexico/>

Conservación Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) 2002. Revisión periódica de la reserva de la biosfera El Triunfo, Chiapas, México. Programa el hombre y la biosfera (MAB) (UNESCO). 44p. http://eltriunfo.conanp.gob.mx/docs/Revision_periodica_MAB_Triunfo_2003.pdf

Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA). Fecha de Consulta: 7-08-2015. <http://fira.gob.mx/OportunidadNeg/DetalleOportunida.jsp?Detalle=46>

Financiera Nacional de desarrollo Agropecuario, Rural, Forestal y Pesquero. Secretaría de Hacienda y crédito público. Dirección general adjunta de planeación estratégica, Análisis sectorial y Tecnologías de la información. Panorama de la carne y leche de bovino [http://www.financierarural.gob.mx/informacionsectorrural/Panoramas/Panorama%20Bovino%20\(may%202014\).pdf](http://www.financierarural.gob.mx/informacionsectorrural/Panoramas/Panorama%20Bovino%20(may%202014).pdf)

Fletes Ocón, B. Héctor, Francisco Rangel, Apolinar Oliva Velas y Guadalupe Ocampo Guzmán. 2013. Pequeños productores, reestructuración y expansión de la palma africana en Chiapas. UNACH-COLSAN. En Región y Sociedad, Vol. 25, No. 57. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S187039252013000200007&script=sci_arttext

Fondo Sectorial de Investigación de materias primas Agrícolas, Pecuaria, Acuicultura, Agrobiotecnología y Recursos fitogenéticos. 2014. SAGARPA-CONACYT. Anexo B. Demandas del sector. México. 125p. <http://www.conacyt.mx/index.php/el-conacyt/convocatorias-y-resultadosconacyt/convocatorias-fondos-sectoriales-constituidos/convocatoria-sagarpa-conacyt/convocatorias-abiertas-sagarpa-conacyt/2014-01-8/5104-demandas-del-sector-3/file>

Gobierno del Estado de Chiapas 2012-2018. Chiapas nos une. Región IX Istmo-Costa INEGI, 2010. 13p
<http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/wpcontent/uploads/Secciones/InfoPorNivel/InfoRegional/Contexto/REGION IX ISTMO-COSTA Post.pdf>

García y Palacio Muñoz. 2009. Política agrícola en México. Reformas y resultados: 1988-2006 en Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 119.
<http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2009/gpm.htm>

Guillén R., Arturo. 2007 La teoría latinoamericana del desarrollo. Reflexiones para una estrategia alternativa frente al neoliberalismo. Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado. Vidal, Gregorio; http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/28Guillen.pdf

Helman, Mauricio B. 1968. Proyección ganadera en América Latina Tropical. Academia Nacional de agronomía y veterinaria. Conferencia; Repositorio Institucional de la UNLP (Universidad Nacional de La Plata) Argentina SEDICI. 25 p.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/32978>

Instituto Nacional de Ecología. 1998. Programa de manejo de la reserva de la biosfera el triunfo, Chiapas, México. SEMARNAP. México.109
<http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/download/168.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2014. Boletín de información oportuna del sector alimentario. Núm. 347, octubre. INEGI.
http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sectorial/biosa/biosa.pdf

Infografía Agroalimentaria de Chiapas. 2014. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) SAGARPA.
<http://www.siap.gob.mx/pdfjs/web/viewer.php?file=/infografias/Chiapas.pdf>

INEGI. 1998. El sector alimentario en México edición 1997. México.

INEGI. 2007. Instituto Nacional de Estadística, geografía e información.

INEGI. 2011. Instituto Nacional de Estadística, geografía e información.

Ley agraria, última reforma publicada por el Diario Oficial de la Federación 09-04-2012. Nueva ley publicada en el diario oficial de la federación el 26 de febrero de 1992.

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. Secretaría General, Secretaría de Servicios Parlamentarios. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/13.pdf>

Ley de Organizaciones ganaderas. Nueva ley publicada en el Diario Oficial de la Federación. 6 de enero de 1999. Texto vigente, última reforma publicada DOF 09-04-2012. PDF. 1-9 p. www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/57.pdf

Livestock information, Sector analysis and Policy Branch (AGAL). Food and Agriculture Organization of the United Nations. Sector report México. 2003. Condiciones estructurales, evolución (1990-2000) y perspectivas (2010, 2020, 2030). http://www.fao.org/ag/againfo/resources/es/publications/sector_reports/lsr_MEX.pdf

Manzano Fernandes, Bernardo. 2008. Sobre la tipología de los territorios. Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – CNPq; Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – CAPES; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO y Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo –FAPESP. 20 p. <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol>.

Magaña Monforte J. G, G. Ríos Arjona y J. C. Martínez González. 2006. Los sistemas de doble propósito y los desafíos en los climas tropicales de México. Archivos Latinoamericanos de Producción Animal. Universidad Autónoma de Yucatán, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Cd. Victoria. México. Vol.14, Núm.3, 105-114p. <http://bioline.org.br/request?la06019>

Martínez Castro Julio Cesar, Julián Cotera Rivera y José Abad Zavaleta. 2012. Características de la producción y comercialización de leche bovina en sistemas de doble propósito en Dobladero, Veracruz. Revista Mexicana de Agronegocios. Sociedad mexicana de administración agropecuaria A.C. Quinta Época. Vol. XVII, núm. 30, enero-junio. Torreón, México. 816-824p. www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=14123097004

Mazariegos Sánchez Adriana, José Manuel Águila González y Josefina Martínez Chávez Josefina, Ovidio Arévalo Lozano. 2014. La industria de la palma de aceite en Acapetahua, Chiapas: el caso de Propalma. Redalyc.org. Revista mexicana de agronegocios, Sociedad Mexicana de Administración agropecuaria A.C. Sexta Época. Año XVIII. Vol. 35. julio – diciembre. Torreón, México. 1052-1064. <http://www.redalyc.org/pdf/141/14131676014.pdf>

Núñez Rodríguez, Violeta; Gómez Bonilla, Adriana; Concheiro Bórquez, Luciano. 2013. La tierra en Chiapas en el marco de los “20 años de la rebelión zapatista”. La historia, la transformación, la permanencia. Argumentos, Vol. 26, Núm. 73. 37-54 p. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México D.F. www.redalyc.org/pdf/595/59531060003.pdf

Orantes Zebadúa Miguel Ángel, Diego Platas Rosado, Víctor Córdova Ávalos, María del Carmen de los Santos Lara y Antonio Córdova Avalos. 2012. Caracterización de la ganadería de doble propósito en una región de Chiapas, México. Colegio de Postgraduados (Colpos) Campus Veracruz. Programa de Agroecosistemas Tropicales. Programa de Producción Agroalimentaria en el Trópico. Colpos Campus Tabasco. Universidad Popular de la Chontalpa. División de Ingeniería y Ciencias Agropecuarias. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S200790282014000100006&script=sci_arttext&tlng=pt

Orantes Zebadúa Miguel Ángel, Julio Vilaboa Arroniz, Eusebio Ortega Jiménez y Víctor Córdova Ávalos. 2010. Comportamiento de los comercializadores de ganado bovino en la región centro del estado de Chiapas. Quehacer Científico en Chiapas (9). UNACH-COLPOS Veracruz y Tabasco. Pp.51-56. http://www.dgip.unach.mx/images/pdf-revista-quehacer-cientifico/quehacer-cientifico-2010-ener-jun/5_qcch_9_comportamiento_de_los_comercial.pdf

Portillo Ayala Tania Indira y Josefina Guadalupe Vargas Juárez. s/f. Importación de sorgo en México y su uso como forraje animal. UAM. Azcapotzalco. México. 56p. <http://espartaco.azc.uam.mx/tesis/X19992>

Programa Nacional de los Recursos Genéticos Pecuarios (CONARGEN).1998.P. 43 <http://www.sagarpa.gob.mx/ganaderia/Publicaciones/Lists/Otros/Attachments/2/conargen.pdf>

Padrón Nacional Ganadero (PNG).2011. <http://www.sagarpa.gob.mx/ganaderia/Estadisticas/Paginas/default.aspx>

Panorama de la Lechería en México. 2015. Secretaria de Agricultura, Ganadería, Desarrollo rural, Pesca y Alimentación. SAGARPA. Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) 8p. http://www.siap.gob.mx/wp-content/uploads/boletinleche/b_leche_abrjun2015.pdf

Población ganadera. 2005-2014. Bovino carne y leche. Secretaria de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). <http://www.siap.gob.mx/opt/poblagand/bovcarn.pdf>

Román Moguel Arturo y Schiavo Bernasconi Carlos N. 1988. Diagnóstico de la ganadería bovina en la Región Istmo-Costa. Resumen. Secretaria de Recursos Hidráulicos (SARH), Secretaria de Infraestructura Hidráulica. Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA), Tecnología de riego y drenaje. Serie Divulgación 11. 29 p. PDF http://repositorio.imta.mx:8080/cenca-repositorio/bitstream/123456789/961/1/IMTA_019.pdf

Secretaría de Economía. 2012. Dirección general de industrias básicas. Análisis del sector lácteo en México.PDF. 29.

http://www.economia.gob.mx/files/comunidad_negocios/industria_comercio/informacionSectorial/analisis_sector_lacteo.pdf

SEDESOL, 2010. Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Secretaría de desarrollo social, Consejo nacional de evaluación de la política de desarrollo social. http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/Chiapas/Chiapas_051.pdf

SIGECH_POBLACIÓN. CEIEG. 2010. Compendio de información Estadística y geográfica de Chiapas. INEGI. www.ceieg.chiapas.gob.mx, <http://es.scribd.com/doc/205771359/SIGECH-REGIONES#scribd>

Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). Secretaría de Agricultura, Ganadería, desarrollo rural, pesca y alimentación. SAGARPA. Boletín de leche, octubre-diciembre 2012. http://www.siap.gob.mx/wp-content/uploads/2013/BoletinLeche/Bolet_%20LecheOct-Dic_2012.pdf

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. SAGARPA. Javier Bernardo Usabiaga Arroyo, Secretario de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación y José Luis Gallardo Nieto, Coordinador General de Ganadería. México. Informe sobre la situación de los recursos genéticos pecuarios en México. <http://www.sagarpa.gob.mx/ganaderia/Publicaciones/Lists/Informe%20sobre%20la%20situacin%20de%20los%20Recursos%20Genticos/Attachments/1/infofao.pdf>

Situación actual de la ganadería bovina en México 1990-1998. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. 71p. <http://www.sagarpa.gob.mx/ganaderia/Publicaciones/Lists/Estudios%20de%20situacin%20actual%20y%20perspectiva/Attachments/1/sitbov98.pdf>

Panorama de la lechería en México. 2014. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). 9p. <http://www.siap.gob.mx/wp-content/uploads/boletinleche/bboletleche1trim2014.pdf>

Tarrío García, María y Luciano Concheiro Bórquez, 2006. Chiapas: cambios en la tenencia de la tierra. Argumentos, Nueva Época, año 19, número 51. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. México. <http://scielo.unam.mx/pdf/argu/v19n51/v19n51a2.pdf>

Hemerografía

Gráfico Sur de Chiapas. 13/02/2015. Se reúne el secretario del campo José Antonio Aguilar Bodegas con Uniones Ganaderas y Comités Sistema Producto. Tapachula Chiapas. Hoja 27.

El heraldo de Chiapas. 18/09/2013. Productores de la Costa comercializan la leche para desayunos escolares, 15 mil litros diarios vende ultrapasteurizadora Pradel, Pijijiapan, Chiapas. Edgar Castillo. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. <http://www.oem.com.mx/elheraldodechiapas/notas/n3125904.htm>

La Jornada. 12/11/ 2013. Acapetahua, Chiapas. Pág.15.
<http://www.jornada.unam.mx/2013/11/12/politica/015n4pol>

Mas Agro, Negocio, Turismo y ecología. 2013. Importancia de la industria lechera. León Velasco, Horacio (mayo-junio). Pp.16-18. www.revistamasagro.com

Diario del Sur. 13/11/2013. En Chiapas ya se cultivan 60 mil hectáreas de palma africana. Por César Solís. Tapachula, Chiapas. <http://www.oem.com.mx/diariodelsur/notas/n3191490.htm>

El economista. 01/09/2015. Productores de leche en Chiapas manifiestan excedente de producción. <http://eleconomista.com.mx/estados/2015/09/01/productores-leche-chiapas-manifiestan-excedente-produccion>

El Occidental. 07/04/2015. Incrementa precio del ganado en Chiapas después de nueve años. Rubén Zúñiga/OEM en línea. Editorial Mexicana. <http://www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n3764871.htm#sthash.rzGRvL9W.dpuf>

La prensa, el diario nicaragüense. 18/05/2014. Mataderos “sacrifica” puestos de trabajos. Economía. Lucía Navas. Nicaragua. http://www.quebusca.com.br/news/es_ar/mataderos_%93sacrifica%94_puestos_de_trabajos_la_prensa_nicaragua/redirect_45375755.html

Documentos de Archivo

RAN, 2001, copia certificada de la resolución presidencial de dotación agraria del ejido Mapastepec, Chiapas, publicada originalmente en el Diario Oficial de la federación el 9 de febrero de 1937, Registro agrario Nacional, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 31 de enero de 2001, 5 fojas útiles.

Diario Oficial del Gobierno del Estado, 2015. Facilitado por Antuan Libert, CIFORD.

Entrevistas realizadas:

Entrevista No.1 Ezequiel Camas Ruíz, Solo Dios, Mapastepec Chiapas 22/01/2015

Entrevista No.2 Gustavo Salazar Natarén, Camino a la Col. La Blanca, Mapastepec Chiapas 27 /julio/2014 y 16/dic/2014

Entrevista No. 3 Ricardo López Campero. El Rosario, Mapastepec Chiapas 26/julio/2014 y 8/dic/2014

Entrevista No. 4 Antonio del Valle. Cabecera Municipal, Mapastepec Chiapas 14/dic/2014

Entrevista No. 5. Adrián Salazar Villanueva. Cabecera Municipal, Mapastepec Chiapas 2/01/2015

Entrevista No. 6 Lázaro Montes Solís. Guadalupe Victoria y Cabecera Municipal, Mapastepec Chiapas 1/04/2014 y 4/01/2015

Entrevista No. 7 Rafael Briones Argueta. Guadalupe Victoria, Mapastepec Chiapas, 20/dic/2014

Entrevista No. 8 Mvz Juan Javier de Paz Cigarroa. Cabecera Municipal, Mapastepec Chiapas. 16/dic/2014

Entrevista No. 9 Rufo Martínez. Cabecera Municipal, Mapastepec Chiapas, 11 y 13 de septiembre de 2014

Entrevista No. 10 Ciro Alfaro Montes. Cabecera Municipal, Mapastepec Chiapas a 3/01/2015

Entrevista No. 11 Gabriel Solís Pérez. Cabecera Municipal, Mapastepec Chiapas. 2/01/2015

Entrevista No. 12 Florida Martínez Vázquez. Camino a Pantaleón Dominguez, Mapastepec Chiapas. 15 y 17 de enero de 2015.

Entrevista No. 13 Cándido Ponce Aguilar. Cabecera Municipal, Mapastepec, Chiapas.

Entrevista No. 14 Ing. Luis Manuel Farrera Maldonado. Cabecera Municipal, Mapastepec Chiapas. 21/01/2015.

Entrevista No. 15 Mvz. Marciel Cerda Martínez. Cabecera Municipal, Mapastepec Chiapas. 22/01/2015

Entrevista No. 16 Biol. Edmundo Aguilar López, aplicada y facilitada por Antuan Libert CIFORD, 2015.

Entrevista No. 17 Alfredo Solís Pérez, Mapastepec, 01/2015

Entrevista No. 18 José Galván Solís, Casa Ejidal, Mapastepec, 03/2015

Entrevista No. 19 Pedro Arias de los Santos, Castaño Cuache, Mapastepec, 01/2015

Entrevista No. 20 Ebelio Figueroa de la Cruz, Mapastepec, 01/2015

Entrevista No. 21 Víctor Manuel Díaz Cruz, Castaño Cuache Mapastepec, 01/2015

Entrevista No. 22 José Domingo Constantino Vázquez, Flores Magón, Mapastepec 01/2015

Entrevista No. 23 Amelia Solís Meda, 5 de febrero, Mapastepec, 5/01/2015

Entrevista No. 24 Elva Paz Tomas, Guadalupe Victoria, Mapastepec, 01/2015

Entrevista No. 25 Concepción Rosales Nepomuceno, Roberto Barrios, 01/2015

Entrevista No. 26 Humberto Montes Cortés, Mapastepec, 07/2014

Entrevista No. 27 Melaní Sánchez Medina, Mapastepec, 01/2015

Entrevista No. 28 Berzaín Gómez de la Rosa, Castaño Cuache, Mapastepec, 01/2015.

Entrevista No. 29 Sebastian Trinidad Trinidad, Mapastepec, 20/01/2015.

Entrevista No.30 Humberto Montes Cortes Mapastepec, Chiapas 12/2014

Entrevista No. 31 Hilde R. Ortiz, representante de la empresa Sandi, Mapastepec Chiapas 01/2015 facilitada por Antoine Libert, CIFORD.

Asistencia:

Asambleas generales de la asociación ganadera local del Ejido Mapastepec 2014-2015 (17 de agosto de 2014, 21 de septiembre de 2014, 21 de diciembre de 2014, 18 de enero de 2015)

Foro de ganadería Sustentable en Pijijiapan Chiapas, 12 y 13 de agosto de 2014. PRONATURA, Chiapas.

Presentación de productos veterinarios en la Asociación ganadera local Ejidal de Mapastepec, 2014.

Muestra internacional de Ganado Zardo Negro y Guzarat dentro del marco de la Feria Internacional Mesoamericana, Tapachula Chiapas del 13 al 29 de Marzo de 2015.